



UNIVERSIDAD
DE SANTIAGO
DE CHILE

ESTUDIOS AVANZADOS



EstuDAv
Revista Estudios Avanzados



Fotografía: Francisco León Correa

Instituto de Estudios Avanzados - IDEA
Vicerrectoría Académica



Discurso de Doctora Ana Pizarro, al recibir la distinción de Profesora Emérita de la Universidad de Santiago de Chile, el 5 de octubre de 2023

Discurso da Doutora Ana Pizarro, ao receber a distinção de Professora Emérita da Universidad de Santiago de Chile, o 5 de outubro de 2023

Speech by PhD Ana Pizarro, upon Receiving the Distinction of Professor Emerita of the Universidad de Santiago de Chile, on October 5, 2023

Ana Pizarro

Universidad de Santiago de Chile, Santiago, Chile,
ORCID 0009-0008-0593-233X, ana.pizarro@usach.cl

Recibido: 14/12/2023 Aprobado: 15/12/2023 Publicado: 30/12/2023

Señor Rector, autoridades, amigos todos:

Agradezco la distinción que me otorga la Universidad de Santiago. Me permito hacerlo con una reflexión que tiene que ver con mi relación con el conocimiento, que es también mi relación con la universidad como institución. Pero evidentemente tanto la primera como la segunda no pueden dejar de tener que ver con la historia de nuestro país.

Ingresé a la Universidad de Concepción en 1963 como asistente siendo aún estudiante. En 1973, a partir del golpe militar ejercí mi labor como docente en distintas universidades del mundo para reasentarme en 1991 en la Universidad de Santiago, que me acogió con generosidad durante 30 años, a la vuelta del exilio.

Jean Paul Sartre, tan admirado en mi generación, comienza ese texto maravilloso que es *Les Mots*, (Las palabras) de 1964 con la siguiente frase «He comenzado mi vida como seguramente la terminaré: en medio de los libros». Es con toda evidencia una declaración hermosa sobre el curso de una vida. Podría decir lo mismo. Pero cuando la leo, me surge de inmediato el contraste y percibo —yo que he vivido también sumida en las páginas escritas—, percibo que he comenzado mi vida como seguramente la terminaré: en medio de las palabras. Pero entre las palabras escritas y la oralidad, porque es la diferencia del universo del filósofo francés con nuestro universo, con nuestro Sur Global, diríamos hoy. Un mundo en donde los sabedores se sientan a armar el mundo desde la palabra hablada, que es otro modo de construir sabiduría.

He ido acercándome al conocimiento como queriendo acceder a una forma de organización de lo real. He ido apropiándome de las palabras en el sorpresivo descubrimiento, de que no nacieron para mí sino que ellas tienen una memoria ancestral. Que el hacerse cargo de su historia es percibir sus capas sucesivas, su curso, su proceso, sus vaivenes y posibilidades, sus opacidades, sus claros; en suma, su movimiento. Un curso hecho de meandros, de accesos truncados, de corrientes marginales, de enriquecimientos súbitos. Algo así como el movimiento, el curso de los ríos.

Y hablo de ellos, porque mi relación con el conocimiento ha estado marcada por los ríos. No solo por el Amazonas con el que, gracias al Instituto de Estudios Avanzados de la Universidad de Santiago, y la Fundación Guggenheim, he podido estar dialogando en los últimos veinte años. Hablo también de otros ríos. Por ejemplo del Aconcagua, ese caudal pedregoso en medio de la sequedad de los espinos, que baja saltando límpido sobre las piedras desde la cordillera. Allí es el primer encuentro con la literatura: como no sabe contar cuentos, la madre te lee poemas. El primer acceso a la poesía: la primera Mistral, el primer García Lorca, el primer Óscar Castro.

Hablo también del Biobío de los estudios universitarios en el sur, con el acceso voluptuoso de la adolescencia a la épica hispana, al Carlomagno francés, *al colige virgo rosas* de Ausonio, pero ahora en la Europa del siglo XVI, a los entonces recientemente traducidos textos prehispánicos en México. Todo el entusiasmo a la vera del Biobío, el río sigiloso, escurridizo, que transporta el silencio cordillerano con acento mapudungun y parece siempre estar meditando. Hasta

que desde la otra orilla acarrea a los mineros del carbón en andanada y los hace desfilar por la ciudad. Entonces, el choque con nosotros mismos, la sorpresa de los pies descalzos, las ropas en harapos, el trabajo en la lluvia y el frío, la enfermedad, la muerte y la necesidad nuestra de abrir el conocimiento del país a otra perspectiva. Es el enfrentamiento con la desigualdad. Es así como más tarde la búsqueda del saber se amplía, hacia un espacio más sociológico, más sobre la historia concreta: se amplía al campo y al movimiento mapuche que da sus primeros pasos —son ya los años sesenta— en la reivindicación de un hacerse reconocer y recuperar su tierra. Descubres entonces que su lengua es poesía.

Desde el Biobío, el sigiloso, se vive luego la tragedia.

El golpe militar de hace 50 años que conmemoramos estos días, su nivel de destrucción que nos transforma a todos la vida. Durante este mes de septiembre, el gran público ha accedido al conocimiento de la capacidad infinita del horror, que antes solo se refería al holocausto judío en Europa. Ahora tenemos el referente aquí en medio de nosotros. Se dan a luz cientos de testimonios, se comienza a juzgar a algunos responsables, gran parte de las víctimas aún no aparecen. El episodio de la historia del país que nos tocó vivir no es un drama, a pesar del desborde de datos del padecimiento humano. Es necesario mirarlo con la altura de la tragedia, porque ella despoja, como dice Barthes, la multiplicidad del horror en el sufrimiento, reduciéndolo a su esencia irreductible, a la más pura expresión del dolor presentado en la dignidad de su desnudez.

Cuánto no se ha escrito sobre el río Sena. Bajo sus puentes pasan los

días y se marcan las semanas: «Ni temps passé ni les amours reviennent», escribe Apollinaire, el gran impulsor de la modernidad en las artes, que lo observa desde el puente Mirabeau. Allí nace la idea de estudiar a Huidobro, ese «chileno desarraigado» como se le veía allí. Atrae su condición de entre culturas, cuando esa expresión aún no existe como lo hace hoy. Se intenta indagar en qué lo hace diferente de los vanguardistas europeos de la época mientras se cree oír en el Canto VII de *Altazor* la música del Sena bajo los puentes. Más tarde, ya exiliada, la Sorbona tendrá la generosidad de invitarme a dictar cursos de literatura latinoamericana. Una carta de Jacques le Goff al embajador Pierre de Menthon me ha permitido salir del país. La permanencia a orillas del Sena me obliga a adquirir nueva información teórica y a la vez a indagar en la historia cultural de América Latina, sobre la que llevo adelante un proyecto internacional que dura quince años. Allí se genera una sensibilidad teórica distinta. Curiosamente la experiencia europea impulsa a experimentar más intensamente el latinoamericanismo que ya es raigal. A su vez se desprende de ella un fuerte sesgo anticolonial. Son los días de Vietnam primero, luego de las revoluciones anticoloniales africanas.

En el recuento de los ríos que marcaron la relación con el conocimiento aparece el río —serpiente— enroscada que conforma el último hábitat intelectual y emocional. El Amazonas. Agua en movimiento, en caída desde los Andes, llega a la planicie y es como la nervadura de una hoja su figura, extendida sobre ella hasta el Atlántico. Río, movimiento y vida, historia inscrita en la vitalidad de las plantas o la opacidad de los petroglifos. El descubrimiento

de la pluralidad de esas culturas conmueve y se siente experimentar en un laboratorio del continente. Allí el conocimiento se mueve entre las disciplinas como el agua del inmenso Amazonas que acarrea islas flotantes y maderas, desvía o amplía su curso. Como el bioma, las identidades vegetales, animales o minerales son múltiples, cambiantes, adaptativas, movedizas. El conocimiento necesita saltar de un espacio a otro porque las relaciones son plurales. Acceder a su conocimiento es dejar atrás las ataduras y aventurarse en un espacio inédito.

La posibilidad de entrar en este ámbito me la dio el Instituto de Estudios Avanzados de la Universidad de Santiago. Debo agradecer al instituto esta posibilidad que redundó en publicaciones y premios. Debo agradecer al instituto ser un espacio en donde es posible investigar sin ataduras, formar grupos de trabajo, alimentar proyectos teniéndolo de respaldo para diferentes aventuras del conocimiento. Ojalá esta forma de su identidad se mantenga en el tiempo porque es a partir de esas condiciones que se puede producir saber. Justamente ahora se hace más necesario que nunca, ahora que se comienza a abrir caminos inéditos en el campo de la biología, en el del espacio, ahora que la robótica o la inteligencia artificial se abren a un futuro prometedor e incierto, ahora que la transformación climática permea nuestro futuro. Ahora que se redefine tensionalmente el sistema mundial y se enfrentan los nuevos campos del poder, el trabajo que hacemos y que pareciera invisible se hace más necesario que nunca. Este es justamente el de encontrar el sentido y señalar los límites que permitan habitar un universo de humanidad.

Agradezco en particular a los colegas que conforman el IDEA y en especial a mi grupo de Pensamiento y Cultura, porque he visto su crecimiento, por el trabajo mismo que han desarrollado. Por el entendimiento en la diversidad. Por el apoyo y la calidez que me han permitido experimentar. Muchas gracias.

Ana Pizarro
Universidad de Santiago de Chile



EstuDAv
Revista Estudios Avanzados

Apresentação dossier Corpos, territorialidades e hospitalidades: Agências e resistências na produção de vida e morte

Presentación dossier Cuerpos, territorialidades y hospitalidades: Agencias y resistencias en la producción de vida y muerte

Presentation of dossier Bodies, Territorialities, and Hospitalities: Agencies and Resistance in the Production of Life and Death

Josemar de Campos Maciel
Anita Guazzelli Bernardes
Neuza Maria de Fátima Guareschi
Camilla Fernandes Marques
Giovana Barbieri Galeano

Recibido: 21/12/2023 Aprobado: 22/12/2023 Publicado: 30/12/2023

O presente conjunto de artigos reúne pesquisadoras e pesquisadores que buscam uma conversação para problematizar e sistematizar articulações entre corpos, cidades e hospitalidades, contribuindo com a compreensão do mundo atual. Essa busca contextualiza-se a partir de perspectivas de escuta ubicadas no Sul Global, baseando-se em elementos contracoloniais e decoloniais. Os textos buscam a consolidação de um horizonte comum e de uma rede de alianças, para dimensionar e fortalecer diferentes lutas e insistências da vida, para afirmar e acompanhar caminhos que importam a grupos e sociedades resistentes aos processos históricos de colonização e subalternização e, ainda, pelas heranças de colonialidades.

Além disso, este dossier prossegue e consolida uma estratégia política de internacionalização do Sul com o Sul. Essa estratégia tem se apresentado num movimento de debates sobre formação e pesquisa situado na perspectiva da área das Humanidades, tomando em consideração as dimensões filosóficas, sociais e políticas, com as quais as disciplinas dialogam, traçando outros modos de composição de redes, visibilidades e construção de conhecimentos que se afirmem a partir das singularidades do Sul com o Sul.

Assim, a *Revista EstuDAv Estudios Avanzados* abre um espaço para que o encontro da rede se torne possível, de modo a também colocá-la em uma localização pública, para

poder compartilhar os processos de produção e reflexão, oportunizados pelo que origina essa cooperação. Este dossier é atravessado pela preocupação de conversar pelo e com o Sul Global, sobre distintas agências e resistências na produção de vida e morte, apontando para questões que têm se tornado obrigações éticas, as quais interpelam toda a comunidade de investigação, cada vez mais expandida, ocupada com o nosso presente. Isso implica considerar os desafios a que o presente nos expõe, a partir de um modo situado de relação com a terra e com a vida, em suas mais diferentes formas de expressão do vivente e do viver.

Os textos reunidos no dossier reafirmam a aposta nas contribuições de dinâmicas sociais, populares e do pensamento ancestral. As dinâmicas acontecem no cotidiano de populações em processo de negociação com situações de colonialidades, ou em construções de espaços de representatividade e acesso cidadão, sistemas de expressão e apoio, entendidos como tarefa cada vez mais comunitária, como na lapidar expressão de uma personagem da obra *Niketché*, de Paulina Chiziane: «Filha minha, a vida é uma eterna partilha. Partilhamos o ar e o sol, partilhamos a chuva e o vento. Partilhamos a enxada, a foice, a semente. Partilhamos a paz e o cachimbo» (2022: 63). Se haverá paz para partilhar cachimbos ou não, o fato é que estes são sempre ancestrais. Se, por um lado, os trabalhos apresentados não possuem necessariamente uma relação direta com a temática indígena

ou afrodescendente, por outro lado, talvez por isso mesmo, são todos e o tempo todo inspirados pela potência gerativa da ancestralidade e pelas suas esperançadoras hibridações: indígena, afrodescendente, feminista, crioula, orientadas pelo grande quadro da diferença e da resistência a todo tipo de exclusão e invisibilização. Trata-se de um dossier inspirado nas tradições orais das epistemologias e metodologias originárias, um espaço que se abre a vau para pensar, refletir, participar de debates em construção. Mas, também, em razão dessas inspirações, espaço para poder tomá-las como aquilo que devemos, hoje, cultivar, como no relato da celebração:

Suados e de pés no chão, bailavam todos em círculos e em magistral sincronia: um belo e originário espetáculo para os mais velhos e rezeros, os nosso pajés, que na frente de suas kikré, com o waricocó na boca, apreciavam os encantos da noite, akamat, acompanhados pela beleza da lua cheia mytyruwy-noti, e pelos aconchegantes pa-kan mekaron, os espíritos da floresta. (Ngrenhtabare e Kaiapó, 2019: 19)

Acolhem-nos também as palavras de um líder do pensamento atual, que se deixa atravessar pela marca da ancestralidade, Davi Kopenawa. Ele afirma, em um de seus textos, falando aos seus, que «os brancos não sonham tão longe quanto nós. Dormem muito, mas só sonham com eles mesmos. Seu pensamento permanece obstruído e eles dormem como antas ou jabutis. Por isso não conseguem entender nossas palavras» (Kopenawa, 2016: 390).

É necessário unir todos os esforços disponíveis para entender a força dessas palavras, que traduzem sociedades ricas em cultura, produção de saúde e ecoeficiência. Num longo processo de escuta para aprender e, efetivamente, entender ativamente as palavras, os conjuntos de significantes, não apenas de um ponto de vista lexical, mas de forma aprofundada em modos de ser, de viver e pensar. Ouvir as gerações mais antigas e mais tocadas por experiências de referência, metabolizar narrativas, entremeá-las com sonhos e novos contextos de ressignificação e intertextualidade — mesmo para além dela, de movimento e de invenção. Apenas assim será possível o que Kopenawa denomina de «falar aos brancos». Mais do que enunciar conhecimento, reivindicar presenças e possibilidades de perspectivas reunidas em respeito mútuo, trata-se de compartilhar palavras e gestualidades, de habitar. Uma vez que quase nunca haverá acordos totais ou totalizantes. Mas, ao menos, poderá ser construída a base para uma convivência, no conhecimento coletivo, que supere parte do epistemicídio e do silenciamento, os quais ainda se podem divisar no preconceito e nos movimentos de invisibilização de povos e populações que aparecem cada vez com maior força, nos dias atuais, e que encontram eco nos textos deste dossier.

O número foi organizado de modo a considerar a proposta do edital que fez a chamada para o dossier e do próprio projeto da COOPBRASS. Assim,

partirmos daquilo que nos desafia no nosso presente — as agências e os agenciamentos de morte — para, a partir disso, considerar os desafios em termos insistências da vida. São dimensões que nos têm convocado a pensar diferentemente, pelos campos sociais com os quais nos encontramos, e alguns ensaios e algumas propostas que temos achado como apostas epistemológicas, metodológicas, políticas, éticas e, também, estéticas. Os artigos apresentam pontos em que se tocam e que fazem com que haja possibilidades de tessituras, de deslizamentos e de alianças, de acordo com quem e como forem lidos.

O número se inicia com o texto do Elis Jayane dos Santos Silva e Simone Maria Hüning, «Um ensaio da memória: Reflexões sobre a produção de cuidado e conhecimento em encontros na rua-lar», propõem um caminho segundo o qual a memória torna-se um documento vivo de uma política de pesquisa e de cuidado. Trata-se de uma política que afirmará a relação inextricável entre experiência, afetos, corpos, pesquisa; portanto, uma agência de produção de vida. A escrita, como grafia de memórias, a partir das epistemologias negras, restitui inscrições apagadas por agenciamentos históricos coloniais, patriarcais, racistas. O texto ensaia uma proposta de formas de cuidado pela escrita, tornando-a, ao mesmo tempo, uma ferramenta epistemológica, ética, política, como também estética, de cuidados com a vida, aliançando improváveis, que provocam lutas

que se tornam obrigações éticas incontornáveis.

Das agências de morte produzidas pelas práticas de segurança, nós nos encontraremos com o texto de Adriana Garritano Dourado e Anita Guazzelli Bernardes, «Do/O outro lado da rodovia». As autoras seguem as epistemologias subalternizadas nos caminhos traçados, na cidade, pela juventude periférica. Esses caminhos indicam distintas formas de ocupação de espaços, que acabam por modificar a própria forma como a cidade e a juventude se constituem na relação com as condições de precarização da vida e suas possibilidades. As batalhas de rima produzidas pela juventude periférica, como agência de resistência às agências de morte da cidade, tornam-se um campo epistemológico que orienta a forma de pensar e compreender esses processos sociais.

Já Giovana Barbieri Galeano e Neuza Maria de Fátima Guareschi, com «Tecnologias e o problema da verdade no campo das práticas de segurança brasileiras», propõem um itinerário pelas agências das tecnologias de segurança, apontando para a presença de um dispositivo de regulação de corpos que autorizam o ato de matar. A tecnologia visual entrará

em um regime de verdade que torna matáveis certos corpos, justamente enquanto opera a sua visibilidade. As epistemologias subalternizadas permitem a compreensão de que se trata de um projeto político do Sul Global, um investimento em certos enquadramentos visuais matáveis.

Finalizamos o dossier com uma proposta a partir do Chile, feita no artigo de Patricio Azócar Donoso e Javiera Roa Infante, «Un lugar de reunión e imaginación colectiva en torno a la intervención social implicada». No manuscrito/provocação, os autores discutem a necessidade de se elaborar uma heurística das práticas sociais de intervenção, ressaltando as potencialidades estéticas, éticas e políticas de processos de reflexividade teórico-metodológica. Diante da disputa entre intervenções normalizadoras e as de outra estirpe, ligadas ao cuidado e à intervenção social, o texto traça as encruzilhadas, os dilemas e os horizontes que se desdobram entre a política e a epistemologia, para criar plataformas de intercâmbio e experimentação de saberes a partir da prática *In(ter) venciones*, proposta e realizada no âmbito do projeto COOPBRASS.

Bibliografia

- Kopenawa, D. e Albert, B. (2015). *A queda do céu. Palavras de um xamã Yanomami*. Companhia das Letras.
- Chiziane, P. (2021). *Niketche*. Companhia de Bolso.
- Ngrenhtabare, A.L.K. e Kaiapó, E. (2019). *Amor originário*. Em M. Negro (Org.), *Nós: Uma antologia de literatura indígena* (pp. 15-25). Companhia das Letrinhas.



EstuDAv
Revista Estudios Avanzados

Um ensaio da memória: Reflexões sobre a produção de cuidado e conhecimento em encontros na rua-lar*

Un ensayo de la memoria: Reflexiones sobre la producción del cuidado y conocimiento en encuentros en la calle-hogar

A Memory Essay: Reflections on the Production of Care and Knowledge in Encounters on the Street-Home

Elis Jayane dos Santos Silva e

Universidade Federal de Alagoas, Maceió, Brasil,
ORCID <https://orcid.org/0009-0007-7189-686X>
elisjayane@gmail.com

Simone Maria Hüning

Universidade Federal de Alagoas, Maceió, Brasil,
ORCID <https://orcid.org/0000-0001-8080-7733>
simone.huning@ip.ufal.br

Resumo

Discutiremos a produção de cuidado e conhecimento em encontros que cortam e colocam em primeiro plano corporeidades e afetividades. Na complexidade de caminhos percorridos em um serviço de saúde voltado para a população em situação de rua, o encontro com vidas violadas, sobretudo de mulheres negras, nos interroga e força uma política de escrita que permita o transbordo. A narrativa memorialística constitui, assim, uma ferramenta com função ao mesmo tempo epistemológica, ética e política que nos permite refletir sobre nosso presente, sobre alianças, lutas e insistências da vida, mesmo lá onde ela parece improvável. Apresentamos um ensaio teórico que coloca essas vidas em diálogo com o feminismo negro e interseccional e com a obra de Conceição Evaristo, para pensarmos nossas aproximações com as vidas nas ruas, seja quando buscamos produzir cuidado ou conhecimento. Trazendo para o texto a história de uma moradora da rua-lar, afirmamos a importância da interseccionalidade para análises e relações de cuidado que rompam com estruturas hierárquicas e individualistas ligadas ao patriarcado colonialista que atingem o território urbano, as políticas públicas e as formas de apropriação e inteligibilidade dos espaços e das vidas.

Palavras-chave: cuidado, conhecimento, população em situação de rua, narrativa memorialística, interseccionalidade.

Resumen

Discutiremos la producción del cuidado y conocimiento en encuentros donde se instalan en primer plano las corporalidades y los afectos. Ello, en el contexto de la complejidad de caminos recorridos en un servicio de salud dirigido a la población en situación de calle, lo que implica el encuentro con vidas violadas, principalmente de mujeres negras, hecho que nos cuestiona y demanda una política de escritura que permita el desbordamiento. En este sentido, la narrativa memorialista constituye una herramienta que posee una función epistemológica, ética y política simultáneamente, permitiéndonos reflexionar sobre nuestro presente, las alianzas, las luchas y las insistencias de la vida, incluso donde esta pareciera ser improbable. A continuación, presentamos un ensayo teórico que pone estas vidas en diálogo con el feminismo negro e interseccional, junto con la obra de Conceição Evaristo, para poder pensar nuestras aproximaciones a las vidas en la calle, en tanto buscamos producir cuidado o conocimiento. Al incluir en el texto la historia de una mujer en situación de calle-hogar, afirmamos la importancia de la interseccionalidad para los análisis y las relaciones de cuidado que rompan con las estructuras jerárquicas e individualistas ligadas al patriarcado colonialista que afectan el territorio urbano, las políticas públicas y las formas de apropiación e inteligibilidad de los espacios y las vidas.

Palabras clave: cuidado, conocimiento, población en situación de calle, narrativa memorialista, interseccionalidad.

Abstract

Our objective is to discuss the production of care and knowledge in encounters that put corporeality and affectivity in the foreground. In the context of a health service aimed at the homeless population, the encounter with violated lives, especially those of black women, questions us and forces us to write in ways that allow for overflow. Thus, the memorial narrative constitutes a tool that has an epistemological, ethical, and political function, which allows us to reflect upon the present, alliances, struggles, and the insistence of life, even where they seem unlikely to exist. We present a theoretical essay that places these lives in dialogue with black and intersectional feminism and the work of Conceição Evaristo so that we can rethink our approach to lives on the streets, whether to produce care or knowledge. By bringing the story of a woman who lives in a street home in this essay, we emphasize the importance of intersectionality when constructing analysis or caring relations that defy the hierarchical and individualistic structures linked to the colonialist patriarchy that affects urban territory, public policies and forms of appropriation and intelligibility of spaces and lives.

Keywords: care, knowledge, homeless population, memorial narrative, intersectionality.

Recibido: 27/09/2023 Aprobado: 04/12/2023 Publicado: 30/12/2023

Introdução

Pelos caminhos que percorremos, tudo que temos para levar e que temos para deixar são memórias. Elas vêm emaranhadas e agarradas com tudo aquilo que vivemos e, costuradas nesse texto a fios de ferro, vão ganhando forma enquanto as manuseamos. Gostaríamos de compartilhá-las porque assim como Maria Nova, naquele livro que atravessa os becos da memória, carregamos amontoados de histórias que não cabem em um peito só (Evaristo, 2017). Compartilhamos também com a menina Sabela, entre leves enganos e parecenças (Evaristo, 2016) o receio de que a memória sufoque e se cale para sempre, transmutando-se em esquecimento. Esquecer não é tomado aqui como mera ação subjetiva, mas fundamentalmente como uma política que pode produzir apagamentos de existências, especialmente quando pensamos sobre populações e territórios vulnerabilizados e desprotegidos pelo Estado (Silva et al., 2021).

Le Goff (2012), em seus trabalhos, abordou a memória como espaço de disputas, revoltas e manipulações, sendo utilizada em coalizão com a conservação do poder de determinados grupos. Nesse sentido, o que irá nos interessar no fluir da memória apresentada nesta escrita é a evocação da práxis memorialística na produção de narrativas que confrontam a ideia de um passado e presente homogêneo, estável e exclusivo, que apaga contradições e diferenças e produz

uma única leitura acerca do mundo (Maringolo, 2014).

As formas como se decide registrar e narrar memórias são constitutivas de versões de mundo e performam aqui uma política que oferece chaves para a produção de sensibilidades e inteligibilidade sobre esse mundo e, neste caso, numa ruptura com perspectivas científicas hegemônicas. Fazemos coro às palavras de Conceição Evaristo: «escrevo sabendo que estou perseguindo uma sombra, um vestígio talvez. E como a memória é também vítima do esquecimento, invento, invento. Inventei» (Evaristo, 2009: s.p.). O conhecimento recusa, então, o lugar das luzes e, emergindo do circular nas sombras (Scisleski e Hüning, 2016) situa-se como ficção, de forma não oposta à realidade, mas como o que retoma sua complexidade e tenta trazê-la para os discursos acadêmicos.

Assim, invocar as chagas da memória como régua e compasso de uma escrita pressupõe um dinamismo do que se toma como o real de uma história. Lélia González nos ajuda a sustentar o uso do conceito que atua como um alicerce teórico, político e metodológico na escrita desse texto: a memória. Além de possibilitar o registro de narrativas subalternizadas, ela também permite a reelaboração de realidades e perspectivas: «a memória, a gente considera como o não saber que conhece, esse lugar de inscrições que restituem uma história que não foi escrita, o lugar da emergência

da verdade, dessa verdade que se estrutura como ficção» (González, 2020: 78). Portanto, eventualmente, através da memória torna-se possível recompor um tecido — de lembranças — que foi afrouxado ao longo do tempo (Evaristo, 2009).

O ensaio apresentado aqui constitui um documento-memória vivo, de modo que não é possível dissociarmos dele um sentido mutável e político que se assenta na fronteira memorialística de sentidos diversos do mundo e de contextos de experimentação do viver. Sendo vivo não serão anulados, na experiência do corpo textual, o contato com as folhas, as frutas, o líquen, as águas, o vento, o fogo, o asfalto, as ruas, esgotos e todos os outros elementos que constelam o que Ailton Krenak propôs chamar de alianças afetivas, essa experiência de mundizar-se e se abrir para diferentes cosmovisões do mundo, potencializando sentidos e afetos, onde «todas as existências não podem ser a partir do enunciado do antropocentrismo que tudo marca, denomina, categoriza e dispõe — inclusive os outros, parecidos, que são considerados quase humanos» (Krenak, 2022: 43). Potencializar essa expressão de vida nos convida a repensar nossas relações com o mundo, a reconhecer nossa interdependência e a compartilhar estratégias que visem um benefício coletivo, de modo que se combata a hegemônica cultura do individualismo imperativa na sociedade neoliberal.

A cosmopercepção discutida pelo autor atenta para a necessidade de produzirmos relações ampliadas sobre

o conceito de terra, corpo, natureza, mar, rio, pedra, lagoa, vida, etcétera. «Passamos a pensar que ela é uma coisa e nós, outra: a Terra e a Humanidade. Eu não percebo onde tem alguma coisa que não seja natureza. Tudo é natureza. O cosmos é natureza. Tudo em que consigo pensar é natureza» (Krenak, 2019: 17). Portanto, será considerada a pluralidade das formas de vida que compomos e o contexto onde a pesquisa que inspirou esta escrita foi realizada. As alianças afetivas traçadas aqui configuram-se como um chamado para reconhecermos nossa responsabilidade em relação ao mundo e aos outros, buscando criar relações de cuidado que transcendam os limites impostos por estruturas hierárquicas e individualistas.

Ao refletir sobre o processo de trabalho e pesquisa junto a uma política pública de saúde voltada para a população em situação de rua, este artigo busca discutir, de forma interdisciplinar, a produção de cuidado e conhecimento em meio a acontecimentos que cortam e colocam em primeiro plano corporeidades e afetividades. Ele resulta, portanto, de problematizações que abordam simultaneamente a inserção profissional em contextos que expõem cotidianamente situações de exclusão e violação de direitos de grupos e pessoas subalternizadas e práticas de pesquisa em ciências humanas que buscam a produção de alianças e a construção de conhecimentos anticoloniais, como propõe o «Dossiê Corpos, territorialidades e hospitalidades: Agências e resistências na produção de vida e morte». Nos

encontros disparados pela inserção no Consultório na Rua (CnaR), por uma cidade marcada por experiências sensoriais, o contato com vidas violadas, sobretudo de mulheres negras, nos interroga e força uma política de escrita que permita o transbordo. A escrita memorialística se constitui, assim, como uma ferramenta com função ao mesmo tempo epistemológica, ética e política que nos permite refletir sobre nosso presente, sobre alianças, lutas e insistências de vida, até mesmo lá onde ela parece mais improvável.

A política de escrita adotada propõe-se a recompor temporalidades nos eventos rememorados e/ou produzidos. Logo, importa situar que o tempo será evocado a partir da conceituação apontada por Nei Lopes e Luiz Antônio Simas (2020), que abordam o conceito a partir de duas dimensões não excludentes entre si: a primeira está relacionada a fatos iminentes, que estão acontecendo ou acabaram de acontecer e a segunda diz sobre os acontecimentos passados que atravessam nossa narrativa atual. Ao evocar registros de um percurso anterior, em um tempo presente, compomos nossa narrativa memorialística que também se mescla com interlocuções em curso.

Não se trata, portanto, de fixar pontos de partida e linhas de chegada. Os movimentos que nos interessam surgem no hiato e não obedecem a padrões cronológicos de representação da temporalidade. Segundo Daniela Leão e Jaleila Menezes (2022), não há uniformidade na representação temporal porque cada sujeito vive

as experiências de acordo com os processos subjetivos, culturais, sociais e singulares que incidem sobre seus corpos e, portanto, irão produzir diferentes percepções a partir desse lugar. Andaremos como andava Ponciá Vicêncio, na escrita de Conceição Evaristo: como quem quer emendar um tempo ao outro, agarrando tudo, passado, presente e o que há de vir (Evaristo, 2017).

Apostar em uma produção científica a partir de memórias que escorrem e borram na escrita é arriscar um sinuoso cruzamento entre potência de vida, contrafeitiço, reza, mandinga, dança e luta contra os efeitos nocivos que o racismo, machismo, classismo, epistemicídio e tantas outras violências teimam em imprimir em histórias e corpos como esses em que existimos (Fernandes, 2022).

Em cosmopoéticas do refúgio, Dénètem Touam Bona (2020) disse que é especialmente por meio do ritmo que traçamos uma linha de fuga. Portanto, aqui, manteremos a cadência rítmica dos nossos corpos como tática. Trata-se de uma escrita em movimento onde é preciso ser receptiva, mergulhar, atentar-se aos sentidos, aos narizes que recebem cheiros, as mãos que sustentam o peso de alguns encontros, olhos que presenciam violações que rasgam a pele e ouvidos que, muitas vezes, são duramente atravessados por histórias para as quais não estávamos preparadas, para as quais gostaríamos de nunca precisar estar.

Encontros na rua-lar

Muito do que compartilhamos aqui foi pensado a partir de encontros com pessoas, especificamente com mulheres negras, que ocupam, permanentemente ou temporariamente, pedaços da rua-lar, um lugar de migrantes e viajantes em que a noção de lar é constantemente negociada entre restrições e potências de existir (Silva, 2016). Esses encontros aconteceram entre 2019 e 2022, momento em que, além de vivermos uma pandemia (Covid-19), estivemos sob a ação de um governo que não só flertou com o fascismo, mas operou com ele.

Na rua-lar vivem homens, mulheres, crianças, adolescentes, idosas e idosos, homossexuais, transexuais, profissionais do sexo, periféricas e periféricos, migrantes, pobres, matáveis, negras e negros. Gente desimportante para a imagética ideia de civilização. A rua-lar é composta por praças, mercados, bares, becos sem saneamento, sinais de trânsito, prédios abandonados, estacionamento, bancas de feira, lixo, águas, odores, secreções, colchões, papelões estirados ao chão, profissionais de saúde, policiais, afetos, desafetos, pessoas, insetos, animais...

Nossa presença-circulação na rua-lar estava vinculada ao CnaR,¹

¹ Efetivamente, apenas a primeira autora deste artigo esteve vinculada ao serviço em um momento em que, simultaneamente, realizava sua pesquisa de mestrado discutindo esse cotidiano e suas problemáticas junto e sob orientação da segunda autora. Optamos, neste texto, por uma redação na terceira pessoa do

uma estratégia de atenção em saúde voltada para a população em situação de rua, instituída pela Política Nacional de Atenção Básica, em 2011, que faz abordagens interdisciplinares e intersetoriais a partir de equipes multiprofissionais. Na rua-lar realizávamos acompanhamento às usuárias e aos usuários que estão atualmente em situação de rua, com busca ativa; visitas àquelas e aqueles privados de liberdade; novos cadastros de quem ainda não era acompanhada ou acompanhado pela equipe; reuniões de matriciamento para discussão de algum caso particular e distribuição de suprimentos (como água, camisinha e gel lubrificante). As atividades coletivas como teatro, prática de esportes, oficinas de instrumentos de percussão, rodas de conversa, todas sustentadas na política de redução de danos, também preenchiam nosso cotidiano.

Além disso, dávamos suporte aos trâmites de usuárias e usuários que apresentavam emergência no tratamento e acompanhamento de questões relacionadas à saúde e à cidadania. Para tanto, seguíamos as

plural para todos os momentos em que essas experiências e memórias são compartilhadas e permitem aqui uma escrita conjunta que reflita sobre essas experiências no âmbito da produção acadêmica, bem como aqueles em que enfatizam a presença da equipe nos espaços de produção de cuidado-conhecimento. Em momentos específicos e necessários, é mantida a voz enunciativa da primeira autora em primeira pessoa do singular, como na narrativa da história de Ana Manguaba, memória redigida por Elis Jayane dos Santos Silva.

diretrizes do Sistema Único de Saúde brasileiro (SUS), além de dialogar diretamente com o Sistema Único de Assistência Social brasileiro (SUAS). Intersectorialmente, promovíamos a articulação de demandas clínicas e os setores de encaminhamento (Unidades de Pronto Atendimento, Ambulatório Psiquiátrico, Centros de atenção Psicossocial, etcétera), ou na solicitação de documentos necessários para a garantia de direitos e benefícios nos serviços públicos (cartão SUS, registro geral, cadastro de pessoa física, certidão de nascimento, etcétera). Também era rotina acessarmos maternidades, cemitérios e institutos médicos legais. Assim, transitávamos do início da vida ao seu corte lascivo por tantas mortes, muitas de forma extremamente prematura.

No cotidiano do serviço havia a inflamada fissura de uma atuação que solicitava o corpo inteiro para jogo, condição que diariamente produziu sentimentos de alegria, dor, angústia, admiração, indignação e, algumas vezes, medo ao passo que éramos atravessadas pelas histórias de outras mulheres negras, migrantes, periféricas, jovens, velhas, mães, tias, filhas, netas, da praça, da lagoa, do bar, do mar, das ruas. Parte delas, assim como nós, vindas de outras cidades e que aqui seguiam produzindo dinâmicas de existências cambiantes para escapar de golpes, por vezes fatais, que miram nossas existências. Mulheres atendidas pelo serviço e que nos ofertaram, no encontro, rupturas e suturas entre nossas trajetórias e narrativas.

As ruas são frequentemente lidas como depósito de tudo o que há de mórbido e sem valor na sociedade. As pessoas que ocupam esses espaços são inerentemente tidas como violentas e/ou descartáveis (Cabral, 2020). São ruas-lares de pessoas-restos.² Teresa Caldeira, em um artigo publicado no ano de 1997 — e que se mantém atualizado —, traz um dado interessante sobre o fenômeno. De acordo com a autora, a organização de cidade estruturada a partir da expansão de enclaves fortificados, espaços de moradia protegidos por barreiras físicas que ofertam um mundo à parte do restante da cidade e das dinâmicas da esfera pública, pressupõe o abandono das ruas para os pobres, perigosos e sem-teto (Caldeira, 1997).

Ao refletirmos sobre isso, é pertinente também a colocação do jornalista brasileiro Pedro Borges (2018) sobre um movimento anterior que determinou a ocupação das ruas nas cidades brasileiras: o dia seguinte ao 13 de maio de 1888 deixou uma lesão permanente nas cidades do país com cicatrizes profundas que atingem nossos corpos até hoje.³ Após a simbólica sentença de liberdade restou o desemprego, a fome, a morte, as instituições totais e as ruas.

Ailton Krenak, falando sobre o êxodo rural que também foi significativo para

2 A ideia de resto é trazida aqui do trabalho de Walter Benjamin (2006) e remete aquilo que produzimos como dispêndio, excesso e descarte. São essas vidas transformadas em excedentes descartáveis da cidade.

3 Dia em que foi promulgada a lei que declarava extinta a escravidão no Brasil.

a realidade com que nos deparamos nas cidades brasileiras, aponta que a urbanização tardia do país, entre 1960 e 1970, fez com que muitas pessoas saíssem de áreas de campo para dar espaço ao agronegócio. Enquanto isso, nas grandes cidades, essas pessoas eram e são confrontadas com a fome e o desabrigo. Em síntese, uma tecnologia estruturada para produzir pobreza: «a gente pega quem pesca e colhe frutos nativos, tira do seu território e joga nas periferias da cidade, onde nunca mais vai poder pegar um peixe para comer, porque o rio que passa no bairro está podre» (Krenak, 2022: 29).

De acordo com dados do Instituto de Pesquisa Econômica Aplicada, em março de 2020, estimava-se que o número total de pessoas em situação de rua no Brasil era de aproximadamente 221.869 (IPEA, 2020). Os dados foram apresentados antes da pandemia eclodir factualmente, situação que terminantemente expandiu o número de pessoas vivendo nas ruas das cidades brasileiras. No último censo realizado pelo Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística, a população em situação de rua permaneceu fora da contagem (IBGE, 2022). A justificativa para tal é de que o censo coleta informações da população domiciliada, de modo que dinâmicas de habitação que tomam o espaço das ruas como moradia não são levadas em consideração.

A população em situação de rua se constitui em um grupo heterogêneo, caracterizado por extrema pobreza, vínculos familiares interrompidos ou fragilizados e inexistência de moradia convencional regular, bem como por

utilizar os logradouros públicos em ruínas como espaço de moradia e de sustento, de forma temporária ou permanente, além de unidades de acolhimento temporário para pernoite ou como moradia provisória (Brasil, 2009: 24).

Sem moradia e sem arranjo familiar tradicional, o grupo permanece relativamente invisível ao Estado. No que concerne à saúde, segurança e cidadania as pessoas em situação de rua ainda permanecem à margem do cuidado (e também da produção de conhecimento). Paradoxalmente, a visibilidade, às vezes, pode despontar como uma armadilha: «quando a polícia aparece ali, não é para proteger as pessoas: é para intimidá-las ou para mandar que se retirem, por estarem poluindo o ambiente com sua aparência e odor» (Cabral, 2020: 61).

Em nossos percursos, eventualmente o próprio serviço era intimado por forças policiais e a orientação era precisa e uniforme para todas e todos os profissionais. De um canto a outro da cidade onde o serviço alcança, a instrução era a mesma: se estivermos em campo e a polícia se aproximar, imediatamente encerramos o atendimento e voltamos para o carro, nos retirando do local. A medida foi pensada preconizando normas de segurança para a equipe, mas não por isso deixa de expressar a ação do racismo estrutural e o acordo de descarte dessas vidas. Enquanto saíamos relativamente protegidas e protegidos pela van identificada da prefeitura do município, moradoras e moradores da rua-lar permaneciam no

local expostas e expostos à violência, ou no mínimo aos riscos, da ação policial.

Desde 2008 existem regulamentações específicas e estratégias governamentais voltadas para o cuidado das pessoas que vivem nas ruas das cidades brasileiras (Brasil, 2008). No entanto, somente em 2012 essa responsabilidade pela prestação de cuidados de saúde a essa população foi atribuída integralmente ao SUS. Tal vinculação recente, e por vezes instável, mobiliza um esforço contínuo para produzir e validar ferramentas que alcancem a variedade de necessidades e circunstâncias individuais atreladas ao viver nas ruas. Sobretudo no que diz respeito às mulheres em situação de rua. Caroline Jorge e Éllen Cristina (2020) chamam a atenção para o fato de que as trajetórias das mulheres atendidas pelo CnaR são permeadas por experiências institucionais nos diversos dispositivos do SUS, do SUAS e do sistema judiciário, como se passassem a ser compreendidas como cidadãs somente a partir do ingresso nessas instituições, seja devido a doenças, vulnerabilização social ou atos infracionais. Contraditoriamente, essas mesmas mulheres carregam as marcas da ausência prévia dessas instituições que, a princípio, deveriam proteger seus direitos fundamentais, como o direito à infância, à saúde, à educação, a direitos sociais e acessos necessários para garantir condições efetivas que visam promover qualidade de vida e cidadania (Jorge e Cristina, 2020).

É este cenário, permeado por disputas de poder e complexas

dinâmicas de organização, que constitui a rua-lar. Sobre ela, o pulsar de nossas memórias não exerce uma função contemplativa, mesmo cientes de que as belezas e encantamentos do processo existem. É preciso situar que as lembranças evocadas e ficcionadas aqui reivindicam, sobretudo, um profundo incômodo com o estado das coisas (Duarte e Nunes, 2020).

Lançadas na rede teórica-conceitual-existencial que guiou nossa escrita, em aliança com um serviço de saúde vinculado ao SUS, CnaR, acessamos a dureza de mundos que não gostaríamos que existissem de tais modos e, a partir da escrita de alguns desses encontros sugerimos outras tramas possíveis para o conhecimento, o cuidado, a vida e a memória. Ondulamos por lugares enunciativos e temporais que dizem principalmente sobre a complexidade e a subversiva criatividade dos nossos corpos e existências no cotidiano de uma cidade rachada, onde algumas rotas devem ser feitas pelas beiradas e pelas sombras (Scisleski e Hüning, 2016). Ao fazê-lo, pensamos simultaneamente sobre nossas práticas de cuidado, nas equipes que percorrem as ruas, mas também em nossas políticas de pesquisa e escrita, aqui onde nos propomos a pensar esses mundos e produzir um conhecimento interseccional que contribua com políticas públicas cidadãs.

Desde os primeiros dias em que pisamos na rua-lar dessas pessoas, já nos primeiros encontros, estava posto que o conhecimento hegemônico, normativo e colonialista da academia e de espaços atravessados por

relações de poder semelhantes, com afirmações e análises represadas, que não seriam suficientes para garantir um cuidado que alcançasse as demandas convocadas ali. Na sinuosidade de existir entre polos que, por vezes, se esbarram em memoráveis colisões — como a da rua-lar com a universidade —, caminhamos junto com mulheres que vivem nas ruas, psicólogas, pesquisadoras e pesquisadores, estudantes, docentes — entre outras tantas e outros tantos profissionais e pessoas, que produzem movimentos síncronos a esse, sem tomar como ponto de partida mapas fixos ou certezas inquestionáveis.

Nesse complexo cenário, além de corpos marcados pela raça, classe e gênero, também trazíamos um sentimento de apreensão: o sujeito, um risco biológico em potencial, o encontro com o outro, possível vetor de uma patologia imprevisível (que eventualmente, também poderíamos ser nós), sempre mediado por luvas, máscaras, capotes, protetores de rosto e outros equipamentos de segurança. Mesmo quando compartilhando um espaço em comum, ainda que transitoriamente, nossa exposição não era a mesma, nem entre nós que assinamos esta escrita, nem entre aquelas que encontramos no percurso. Ao retornarmos para a universidade (após um longo período de atividades não presenciais em virtude da pandemia) dispostas a produzir conhecimentos vivos e significativos para e com essas vidas insistentes, precisamos inventar outras escritas que

contemplassem a intensidade daqueles encontros.

A primeira autora, mulher negra, trabalhadora do serviço de saúde e também pesquisadora, carregou suas memórias para a universidade e compartilhou com a segunda autora, acadêmica e pesquisadora branca que tem buscado a produção de um conhecimento feminista interseccional, produzindo com isso fissuras nos saberes instituídos e abrindo aí brechas para novas composições. As especificidades de nossas posições marcaram diferentes sensibilidades em relação a essas experiências, à elaboração dessas memórias e ao que se poderia fazer com elas. Encontramos, assim, na experiência de ensaiar uma escrita, um impulso ético e político que alavancou o desejo de ampliar o encontro, transbordando-o da rua-lar para a academia. Desse ímpeto, em meio ao cansaço, ao atropelo do cotidiano, aos automatismos acadêmicos, à urgência de resistir, à demanda de produtividade, de atendimentos, de relatórios e relatos, em meio à: «palavras, sons, murmúrios, vozes entrecortadas de gozo ou dor dependendo do enredo das histórias» (Evaristo, 2005), percorremos por essas brechas como escrevedeiras que bordam nas folhas do papel memórias costuradas.

Levando em consideração os diferentes lugares ocupados por nós e por aquelas com quem encontramos na rua-lar, propomos uma escrita que acompanha o fluxo das fronteiras que se inscrevem nos nossos corpos (Silva et al., 2023):

duas mulheres, pesquisadoras no Sul Global, itinerantes entre cidades, ruas e fronteiras lançadas no movimento coletivo de tecer um conhecimento que se entrelaça com as memórias das mulheres-águas, em um gesto

semelhante a uma pesca de arrasto, na qual cenas, narrativas e histórias que circulam nas redes de cuidado e da produção de conhecimento são reunidas e reelaboradas em ensaios da memória.

Um mergulho nas águas de Ana Manguaba

Enquanto aguardávamos uma consulta médica no pronto atendimento de urgência e emergência do Hospital Geral do Estado, Ana Manguaba⁴ estava impaciente com a demora, com a espera, com a fome, com aquele lugar lotado, abarrotado de pessoas e seus algozes e cheiros e vozes e gritos. Em pé no corredor, encostada na parede, ela repetia me olhando fixamente: você não queria tanto saber? A pergunta em forma de resposta veio depois de relatar sua história familiar quando questionei se ela gostaria que comunicássemos a algum parente sobre sua atual condição de saúde.

4 Manguaba, popularmente tratada como lagoa, é uma laguna que compõe o complexo-estuário lagunar Mundaú-Manguaba, que beira o litoral do estado de Alagoas, no nordeste do Brasil. Ao mesmo tempo que ostenta grande beleza, é ameaçada por despejos de esgoto que colocam sua vida em perigo. As margens de suas águas salobras são frequentemente cenários do que aqui narramos. As mulheres que encontramos na rua-lar ganharão aqui o nome, o corpo e os contornos de Ana Manguaba, mulher-água, às vezes turva, às vezes límpida, que nos inunda e escorre pelas mãos. Essa escolha diz respeito à proposta de construir uma outra relação ética com a vida, em que o território e o espaço sejam elementos constituintes e não meros planos de fundo das análises apresentadas. O nome fictício também carrega uma confessa provocação estética que busca ampliar a grandiosidade do encontro.

Garibalda foi o apelido que recebeu na rua-lar. Justificava que, por ser comprida e desengonçada, haviam trocado Ana Manguaba por Garibalda e que não se importava que a chamassem assim, o que a incomodava mesmo era não ser chamada por nome nenhum. Uma vez confidenciou: eu achava bonito quando alguém ia lá buscar a pessoa, sabe? Mas ninguém nunca foi por mim. Depois que a mãe biológica decidiu que não queria criar a menina porque ela lembrava o vagabundo do pai — tinha nascido magrinha, esguia, comprida, com a pele meio lá meio cá, igual a dele —, foi a avó de Ana Manguaba quem assumiu a guarda legal. Quando Ana tinha cinco anos de idade, viu a avó entrar na ambulância, ser levada para o hospital e dali não voltou. Na casa ficaram Ana e o avô, que seis anos depois nem precisou de ambulância, de hospital ou qualquer outra medida de intervenção. Foi no meio da noite, durante o sono dos justos, que selou sua passagem.

De manhã, Ana corria pela vizinhança de uniforme e mochila nas costas sem saber quais rumos tomar. Ana Manguaba já era conhecedora dos traquejos da rua. No caminho da escola, eventualmente, se aventurava por locais onde adultos sempre repetiam:

aqui não é lugar para criança andar. Depois da morte do avô, não havia mais caminhos transitórios. Ana Manguaba vivia agora na rua-lar. Para dormir procurava permanecer em grupo ou em algum espaço furtivo que lhe parecesse seguro. Ela conhecia bem os segredos daqueles vãos. Quando tinha treze anos foi institucionalizada pela primeira vez. Novamente adultos diziam: aqui (na rua) não é lugar para criança estar.

Dos treze aos dezoito anos, Ana viveu em dois abrigos para menores de idade tutelados pelo Estado. Havia fugas e retornos constantes para a rua-lar, algumas vezes ela voltava para o abrigo por escolha. Bateu saudade da tia, era o que dizia. Em outros momentos, os olhos do Estado localizavam seu esconderijo e Ana, mais uma vez, era confinada junto com outras e outros jovens e suas infâncias quebradas.

No correr da última fuga sentiu saudades da tia, que era uma das funcionárias daquela instituição. Na tentativa de volta, deu de correr o tempo também. Ana Manguaba completou 18 anos e, dessa vez, diziam com palavras enfeitadas que agora seu lugar era oficialmente a rua-lar. Encontramos outras vezes, costuramos juntas retalhos de memórias. A nomeação dependia do contexto, da locutora ou locutor, e como ela costumava dizer, do estado de espírito que estivesse naquele dia. Em alguns dias era Ana Manguaba, em outras era Garibalda quem nos recebia. Eram tantos anos de passagem fixa por ali que sentia conhecer o território mais que a palma da mão.

Aquele era um grande espaço vazio na multidão da cidade, era um terreno sem construções que ao longo do tempo fora ganhando nos arredores mais e mais barracos. Primeiro vieram as moradias de lona. Agora, já havia construções comerciais de alvenaria. Muitos movimentos ocorriam por ali, alguns fixos, outros temporários. O espaço tinha regras particulares também. De um lado, o marcador era o álcool, do outro havia o crack. Os corpos se dividiam e algumas mulheres, como Garibalda, circulavam entre os dois cenários, ainda que habitassem o vão. Garibalda falava que era boa em viver na rua, mas que a rua nunca foi boa para ela.

A menina, Ana Manguaba, aprendeu que na rua para ganhar era preciso pedir. Pedia comida, roupa, sabonete, pasta de dente, etcétera. Uma vez me pediu um brinco, uma argolinha pequena prateada que eu tinha na orelha. Depois do brinco pediu o gelzinho, mas dessa vez o pedido tinha um tom de interesse diferente: tia, ainda tem daquele gelzinho? Catei alguns que encontrei na mochila e entreguei. Ela me devolveu palavras, disse que na noite anterior tinham pegado pesado demais, que os homens, às vezes, pareciam esquecer que ela também sentia tudo e protestava, ninguém merece sentir dor!

Nossos encontros costumavam acontecer no final do dia. A noite trazia consigo outras sutilezas. Garibalda, às vezes, se ocupava e não podia nos receber — culpa dos homens que esqueciam que ela sentia dor. O corpo-tutelado passou a assumir a função

de corpo-programa. Ana conhecia as ruas, os becos secretos, os carros abandonados em um terreno ali perto, só não conhecia os homens que surgiam na escuridão das noites. Eles eram tantos e tão diferentes. Alguns pareciam quebrados, tão quebrados que qualquer pessoa que olhasse com atenção notaria os pedaços ausentes. Outros de tão quebrados deixavam rachaduras nela também. Lembrava da rejeição da mãe biológica, da morte da avó, lembrava da tia, da fuga, dos lares que já havia passado, lembrava que ninguém havia ido ali buscar por ela e nisso lembrava do tempo também. A noite apontava os primeiros sinais de chegada, era hora de nos despedirmos: tchau, tia — Garibalda dizia. Eu e Garibalda tínhamos a mesma idade quando a conheci.

Um dia, recebemos uma ligação da Unidade de Pronto Atendimento que ficava no território, informando que Garibalda estava lá e que precisavam do suporte da equipe do Consultório na Rua para articular o cuidado com ela. Chegou sem documento, sem história, sem passado, sem palavra. Garibalda só gritava e gritava: eles vão me matar. Estava em surto psicótico, foi o que eles disseram. Entramos na enfermaria onde ela estava contida nos pés, nas mãos e na veia. No corpo, apenas uma bata hospitalar e não me olhava. As medicações haviam deixado sonolenta e com certa rigidez corporal. Perguntei de imediato como ela estava se sentindo, uma primeira tentativa desastrosa de desenvolver nossa comunicação. Depois perguntei

se ela lembrava de mim e Garibalda só confirmou com a cabeça que sim.

A orientação da unidade era que lá ela não poderia ficar. Dado que o quadro já estava estabilizado, iriam precisar liberar o leito. Aventuro-me novamente em tentar alguma comunicação. Garibalda só sussurra que está com fome. Desde a noite anterior havia ficado de estômago vazio, logo ela, para quem na rua não faltava o que comer. Acompanhei a alta de Garibalda. Não havia outro destino, a direção era a rua-lar. Enquanto caminhávamos uma do lado da outra em direção à van do serviço que faria o nosso transporte, ela, apoiada na minha mão confidencia: eles queriam me matar, me levaram para o canavial, colocaram a arma na minha cabeça. Você sabe onde fica o canavial, não é, tia? Sabe o que acontece lá? (!). Mas eu corri, gritei, esperneei, entrei aqui, ali. Garibalda conhecia o segredo das ruas. E continuou: mas eu não quis contar para eles não. Jam chamar a polícia, escavar o meu corpo, sondar minha fala, me encaminhar... eu não quero ir para lugar nenhum, só quero voltar para casa, na rua-lar.

Seguimos nos encontrando no fim da tarde, quase no final do meu expediente e início do dela. Na última conversa Ana me disse que estava ansiosa para o Natal. Gostava das luzes, das cores, dos sons, da cidade enfeitada. Às vezes, até passavam algumas pessoas fazendo doações de roupa e brinquedos para as crianças, mas que ela também gostava de pegar. Revelou que nessa época do ano a demanda pelo corpo-programa aumentava. Iria precisar de

mais gelzinho e camisinha. Os homens que provocavam dores não paravam de chegar. Sobre isso, ela justificava despretensiosamente: pois é, tia, deve ser o meu axé que é grande.

Caminhos de uma política de pesquisa por uma política de cuidado

Ana Manguaba, mulher negra, moradora da rua-lar, usuária do serviço de saúde voltado para essa população, nos recoloca a questão que é trazida por Françoise Vergès (2021) citando Elsa Dorlin, «que razões teriam as mulheres para confiar sua defesa ao Estado, “[uma vez que] ele é justo o responsável por armar aqueles que nos golpeiam?”» (Dorlin em Vergès, 2021: 77). Mesmo sem ter acessado a universidade, lá da rua-lar, ela nos provoca a pensar sobre a importância de produzirmos interseccionalmente relações de cuidado, encontro e produção de conhecimento que rompam com as estruturas hierárquicas e individualistas ligadas ao patriarcado colonialista — suas certezas e moralismos — que atingem o território urbano, as políticas públicas e as formas de apropriação e inteligibilidade dos espaços e das vidas. Afinal, não queremos tanto saber?

Como apontado por Audre Lorde (2019), mulheres como Ana Manguaba ou Garibalda estão fora do que a sociedade define como mulheres-aceitáveis. São aquelas que foram moldadas nos caldeirões da diferença, as que são pobres, prostitutas, negras, idosas, de rua. Mulheres que enfrentam violências relacionadas ao gênero, à raça, à sexualidade e à classe social. A interseccionalidade atua aqui como

um analisador fundamental, sobretudo porque comporta um sentido político na medida que sugere a «descolonização do conhecimento pela descolonização da metodologia» (Collins e Bilge, 2021: 123). A interseccionalidade, nesse sentido, não exerce somente o lugar de um método para produzir análises de pesquisa sobre determinadas situações, mas é também um importante dispositivo político e uma resposta teórico-metodológica às opressões de raça, gênero, classe, território, entre outras, que atingem mulheres negras, nos ajudando a identificá-las e enfrentá-las, considerando principalmente que nós não constituímos um bloco homogêneo com características imutáveis e fixas.

É com essa força de ruptura com as metodologias de cuidado e produção de conhecimento colonizadas que o conceito de interseccionalidade nos conduz ao encontro da escrita memorialística a que recorremos para trazer a complexidade da vida a este texto. É explícita nossa inspiração na obra da escritora Conceição Evaristo, que em seus contos ficciona vidas reais e evidencia que a «memória é um caminho para a recriação/reinvenção de um passado que ocupa um espaço vazio, deixado pela ausência de informações históricas sobre a ancestralidade das populações afro-brasileiras» (Santos et al., s.d.). Sandy H. de Lima Cavalcante Santos, Simone Maria Hüning e Aline Kelly da Silva discutem como a autora, mesmo de fora deste campo de saber, contribui para a produção de uma psicologia encarnada e interseccional.

O diálogo que estabelecemos aqui com a literatura de Conceição Evaristo, percorrendo «becos da memória» é o que nos possibilita situar tessituras de corpos-territórios-memórias de modo a interrogar a colonialidade brancocêntrica dos conhecimentos e das práticas nas políticas públicas. Exercitamos «uma produção de resistência que toma a narração, a experiência e a proposição ficcional e literária como aspecto de enfrentamento de uma objetividade sobre vidas em territórios vulneráveis» (Silva et al., 2021: 93).

Enfatizamos aqui o conceito de interseccionalidade porque acreditamos que a produção de conhecimento não pode ser separada da prática profissional. Nesse sentido, é urgente rompermos com a dicotomia teoria e prática e sustentar a utilização da interseccionalidade como ferramenta de análise e práxis crítica voltada também para discussões das políticas públicas de saúde, assistência, moradia, segurança e de outros setores e serviços que percorremos. Carla Akotirene (2019) demarca a interseccionalidade como um paradigma teórico e metodológico da tradição feminista negra, que promove intervenções políticas e análises ampliadas sobre como condições estruturais como o racismo, o sexismo e a violência se sobrepõem, discriminam e produzem condições singulares às mulheres negras.

A interseccionalidade ampara, assim, uma perspectiva também ética que busca expor e combater as consequências da interação entre dois

ou mais eixos de opressão estruturais — racismo, sexismo, classismo e outros — que compõem a história que compartilhamos e tantas outras. A força do conceito se expressa justamente por preconizar uma análise em conjunto com uma ação prática. Logo pensar políticas públicas — sejam elas de saúde, cidadania, segurança, educação — sem considerar a diversidade de fios e, portanto, a particularidade de demandas que atravessam as vidas das pessoas usuárias desses dispositivos, não alcançaria a complexidade do cenário e nem seria suficiente para enfrentar as múltiplas formas de discriminação que ditam posições subalternas para esses corpos na cidade.

O caráter político que escritas como as narrativas memorialísticas podem assumir, agregam aos debates acadêmicos uma espécie de depoimento sobre a vida real, uma denúncia das violências ligadas à colonialidade patriarcal (Santos et al., s.d.) que persiste no cotidiano da rua-lar, mas também âmbito das políticas de cuidado-produção de conhecimento. Mais uma vez, a força encontrada nas obras de Conceição Evaristo reverbera na busca por formas de encontro e escrita que façam pulsar a vida com suas complexidades, contradições, dores, cores, cheiros, alegrias, mandingas e transbordos. Atrelado ao conceito de interseccionalidade, a constituição e escrita dessas memórias em textos acadêmicos, como ferramenta metodológica e analítica, e como práxis política, torna possível construir uma

discussão que aborda os diferentes aspectos que atravessam a vida de mulheres negras em situação de rua. Elas provocam afetos e sensibilidades com potencial de transformações das condições de precariedade e precarização das vidas nesses espaços onde usualmente impera uma política de esquecimento das vidas em ruína (Silva et al., 2021).

Compor uma narrativa memorialística com histórias sentidas na pele quando o corpo entra em contato com o mundo, nos movimenta entre a capacidade de sentir e de provocar sensações. Para Sara Ahmed (2022) a sensação, a sensibilidade, é o que primeiro nos permite sentir injustiças e violências. Essas memórias tentam trazer a intensidade dolorosa, por vezes quase insuportável, do encontro de nossos corpos na rua-lar. Assim como escreveu Lélia González,

Para nós, é importante ressaltar que emoção, subjetividade e outras atribuições dadas ao nosso discurso não implicam numa renúncia à razão, mas, ao contrário, num modo de torná-la mais concreta, mais humana e menos abstrata e/ou metafísica. Trata-se, no nosso caso, de uma outra razão. (González, 2020: 74)

Ao percorrermos essa outra razão, entendemos que só podemos ocupar essas páginas como uma responsabilidade para com aquelas que tiveram arrancados seu direito de estar aqui. No compromisso com as mulheres-água que diariamente nos ensinaram e ainda ensinam sobre a importância de reconstruir sonhos,

desejos e memórias. Nesta escrita, registramos também uma espécie de denúncia sobre o intolerável: o racismo, a violência de gênero, a fome, a barbárie policial, a necropolítica e seus efeitos, a segregação e o abandono das vidas na cidade.

Do mergulho na história de Ana Manguaba, emergimos nos interrogando sobre como poderíamos pensar em políticas de cuidado-conhecimento em tais contextos e circunstâncias. As memórias desse encontro não apontam apenas para distanciamentos entre os conhecimentos e práticas das políticas de saúde, assistência, segurança e essas vidas, mas para o longo caminho que precisamos percorrer para conseguir nos conectar com elas: a necessidade de entrarmos na rua-lar com toda a disponibilidade de nossos sentidos para acessar seus cheiros, sons, gostos, toques, paisagens. Seríamos capazes de, a partir de lugares tão distintos, como corpos-visitantes — por vezes tão iguais e outras tão diferentes —, produzir cuidado-conhecimento?

Sabemos que é esperado que aqui, desde nosso lugar acadêmico, conseguíssemos encerrar respondendo objetivamente a essas questões, que o conhecimento pudesse oferecer prontamente as respostas para um problema tão grave e urgente. Mas, talvez, nossa única resposta possível seja a recusa ao esquecimento e ao silenciamento imposto a essas vidas. Sugerimos, então, que colher e narrar histórias numa perspectiva memorialística e interseccional seja em si uma ferramenta com a qual

possamos dismantelar violências, inclusive aquelas que produzimos em nome do ordenamento discursivo da ciência. Encharcadas pelas vidas das mulheres-água, ensaiamos, hesitamos e provocamos o que a colonialidade nos impôs: pelos encontros sensíveis buscamos combater a dureza no cuidado-conhecimento das vidas violadas. Nos colocamos em transformação e tentamos também «ser água e viver essa incrível potência que ela tem de tomar diferentes caminhos [...] sejamos água, em matéria e espírito, em nossa movência e capacidade de mudar de rumo, ou estaremos perdidos» (Krenak, 2022: 14).

As mulheres-água, em seus percursos por caminhos errantes, não estão passíveis a capturas em represas das instituições e saberes coloniais, que tantas vezes fazem questão de expulsá-las. Como as múltiplas águas que, circundam, molham e escorrem pelas ruas das cidades, há dias em que transbordam, dias em que escasseiam, dias em que estão doces, noutros salgadas, dias em que limpam e outros em que cheiram forte denunciando e devolvendo os dejetos despejados sobre elas. Pensar o cuidado e o conhecimento nesses fluxos cambiantes demanda atenção com o que se joga nessas águas: racismo, sexismo, negligências com a infância, desprezo com a pobreza... e depois se tenta esconder com obras de canalização para fazer desaparecer os restos da cidade, que matam e extinguem cursos e corpos d'água naturais — mas que sempre acabam por transbordar quando se avolumam as águas.

Para seguir caminhos com as mulheres-água, colocamos também nossos próprios corpos em jogo (corpos marcados pelo gênero, raça, sexualidade, classe...), pensando nossas existências e aquilo que nos aproxima e distancia dessas mulheres. Tentamos nos livrar das amarras que o colonialismo patriarcal nos impôs, revendo nossas políticas fragmentadas de cuidado e produção de conhecimento. Estas podem e devem estar intrinsecamente articuladas, mas precisam também considerar que não se consegue, apenas pontualmente, conter ou reverter a força da água quando ela sucumbe ou transborda devolvendo as violências sistêmicas que recebeu. A desproteção, a negligência e as agressões ao longo de uma vida não caberão ou poderão ser tratadas se não pensarmos de modo interseccional, colocando em análise as relações de poder e marcadores de diferença que permitem ou tolhem existências. Tampouco serão mudadas se não nos transformamos eticamente e não pensarmos nossos lugares na constituição dessas relações para além daquilo que nos propomos de nossos lugares acadêmicos, mesmo que contra hegemônicos. Se queremos tanto saber, precisamos ser capazes de sentir, suportar, efetivamente acolher e mais do que visitar, habitar um espaço em comum. A construção das memórias dos encontros com as mulheres-água na rua-lar pode ser um caminho para isso, que convoca à sensibilidade e denuncia: a rua não é o único ou pior problema e aqueles que se propõem a proteger também podem ferir.

Bibliografia

- Akotirene, C. (2019). *Interseccionalidade* (Trad. S. Carneiro). Pólen.
- Ahmed, S. (2022). *Viver uma vida feminista*. Ubu.
- Benjamin, W. (2006). *Passagens* (Trad. I. Aron e C.P.B. Mourão). Universidade Federal de Minas Gerais e Imprensa Oficial de São Paulo.
- Bona, D.T. (2020). *Cosmopoéticas do refúgio* (Trad. M.P. Duchiade). Cultura e Bárbarie.
- Borges, P. (2018). *População em situação de rua e o interminável 14 de Maio, o dia pós-abolição*. Alma Preta.
- Brasil (2009). *Decreto nº 7.053, de 23 de dezembro de 2009. Institui a Política Nacional para a População em Situação de Rua e seu Comitê Intersetorial de Acompanhamento e Monitoramento, e dá outras providências*. Casa Civil, Subchefia para Assuntos Jurídicos.
- _____. (2008). *Política nacional para inclusão social da população em situação de rua*. Ministério da Saúde.
- Cabral, R.J. (2020). *Territórios e escritivências do e sobre o corpo de mulheres negras*. Dissertação de mestrado. Universidade Federal de Alagoas.
- Caldeira, T.P. do R. (1997). Enclaves fortificados: A nova segregação urbana. *Novos Estudos CEBRAP*, 47, 155-176.
- Collins, P.H. e Bilge, S. (2021). *Interseccionalidade*. Boitempo.
- Duarte, C.L. e Nunes, I.R. (2020). *Escritivência. A escrita de nós: Reflexões sobre a obra de Conceição Evaristo*. Mina Comunicação e Arte.
- Evaristo, C. (2005). Da grafia-desenho de minha mãe um dos lugares de nascimento de minha escrita. *Revista Z Cultural – do Programa Avançado de Cultura Contemporânea*. <http://revistazcultural.pacc.ufri.br/da-grafia-desenho-de-minha-mae-um-dos-lugares-de-nascimento-de-minha-escrita/>
- _____. (2009). *Conceição Evaristo por Conceição Evaristo*. Em *I Colóquio de Escritoras Mineiras*. Universidade Federal de Minas Gerais.
- _____. (2016). *Histórias de leves enganos e parecenças*. Malê.
- _____. (2017). *Becos da memória*. 3.^a ed. Pallas.
- Fernandes, B.E. (2022). *Maripousar: Linhas e rotas da investigação de uma poética mestiça biomitográfica*. Dissertação de mestrado. Universidade Federal de Minas Gerais.
- González, L. (2020). *Por um feminismo afro-latino-americano: Ensaio, intervenções e diálogos*. Zahar.

- Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (IBGE). (2022). *Censo Demográfico 2022*. IBGE.
- Instituto de Pesquisa Econômica Aplicada (IPEA) (2020). *Nota técnica nº 73. Estimativa da população em situação de rua no Brasil*. Setembro de 2012 a março de 2020.
- Jorge, C.F. e Cristina, É. (2020). Mulheres em situação de rua. *Revista de Psicologia da UNESP*, 19(número especial), 81-102.
<http://dx.doi.org/10.5935/1984-9044.20200014>
- Krenak, A. (2019). *Ideias para adiar o fim do mundo*. Companhia das Letras.
- _____. (2022). *Futuro ancestral*. Companhia das Letras.
- Le Goff, J. (2012). *História e memória* (Trad. I. Ferreira, B. Leitão e S.F. Borges). 6.^a ed. Unicamp.
- Leão, D.S. de S. e Menezes, J. de A. (2022). Em busca do funk perdido: Entre memórias, escritas e afetos. Em L.E. Moreira, S.M. Hüning e L. Parra-Valencia (Orgs.), *Políticas de pesquisa em Psicologia precarizações, incertezas e intersecções* (pp. 129-145). ABRAPSO.
- Lopes, N. e Simas, L.A. (2020). *Filosofias africanas: Uma introdução*. José Olympio.
- Lorde, A. (2019). *Irmã Outsider*. Autêntica.
- Maringolo, C.C.B. (2014). *Ponciá Vicêncio e Becos da memória de Conceição Evaristo: construindo histórias por meio de retalhos de memória*. Dissertação de mestrado. Universidade Estadual Paulista Júlio de Mesquita Filho.
- Santos, S.H. de L.C, Hüning, S.M. e Silva, A.K. (s.d.). Interpelações e reverberações da literatura de Conceição Evaristo para uma psicologia encarnada. Em E.A. Oliveira e C.N. Sathler (Orgs.), *“Por entre sangue, pus e suor”: Nas tessituras de uma psicologia encarnada*. Devires.
- Scisleski, A.C.C. e Hüning, S.M. (2016). Imagens do escuro: reflexões sobre subjetividades invisíveis. *Revista Polis e Psique*, 6(1), 8-27.
<https://doi.org/10.22456/2238-152X.61374>
- Silva, A.K., Silva, E.J.S. e Hüning, S.M. (2023). Pesquisar e racializar-se em um chão de memórias nordestinas. Em L. Batista (Org.), *Por um Nordeste desdobrado: veredas e devires da pesquisa em psicologia*. EDUFAL.
- Silva, D.A. (2016). Casa, lar. Em S. Coser (Org.), *Viagens, deslocamentos, espaços: conceitos críticos* (pp. 34-41). EDUFES.
- Silva, W.N. da, Guareschi, N. e Hüning, S. (2021). Entre guerras y ruinas: Una política de memoria en las ciudades. *Revista Estudios Avanzados*, 35, 83-94. <https://doi.org/10.35588/estudav.v0i35.5327>
- Vergès, F. (2021). *Uma teoria feminista da violência: Por uma política antirracista da proteção*. Ubu.



Do/O outro lado da rodovia*

Dell/el otro lado de la carretera

On/the Other Side of the Road

Adriana Garritano Dourado

Universidade Católica Dom Bosco, Campo Grande, Brasil
ORCID <https://orcid.org/0000-0001-8181-7482>
agdourado76@gmail.com

Anita Guazzelli Bernardes

Universidade Católica Dom Bosco, Campo Grande, Brasil
ORCID <https://orcid.org/0000-0003-4742-6036>
anitabernardes1909@gmail.com

Resumo

Produziremos reflexões no campo da psicologia com ferramentas epistemológicas pós-estruturalistas e metodológicas interdisciplinares do Sul Global, trabalhando com uma proposta de metodologias indisciplinadas pensadas por Jota Mombaça (2016), que nos permitem fazer composições com epistemologias subalternizadas, como também propõe Sofia Favero em sua psicologia suja. Acompanhamos as batalhas de rima nas praças da cidade de Dourados, em Mato Grosso do Sul, no período noturno, com uma intencionalidade política para poder afirmar outros modos de subjetivação. Para isso, acompanharemos uma cidade indisciplinada, interrogada pela juventude naquilo que a interroga na sujeira, que vem falar do não assujeitamento de corpos disciplinados pela violência cometida pelas diferentes práticas de normalização. Também se intenciona interrogar sobre a ocupação de uma cidade em que há desigualdade no acesso a lugar de cultura, arte e esporte, na qual os bairros periféricos ficam desassistidos em comparação aos bairros mais ao centro, mobilizando uma reflexão sobre desigualdade social na juventude brasileira, ao trabalharmos uma composição de análise com o/ do outro lado da rodovia, ao problematizar junto de uma pesquisa-experiência com a juventude sobre lugares e não lugares permitidos ou precarizados para a população periférica da cidade.

Palavras-chave: juventude, ocupação da cidade, batalhas de rima, subjetividade, colonialidade.

Resumen

Plantaremos reflexiones en el campo de la psicología con herramientas epistemológicas pos-estructuralistas y metodológicas interdisciplinarias del Sur Global, trabajando con una propuesta de metodologías indisciplinadas pensadas por Jota Mombaça (2016), que nos permiten efectuar composiciones con epistemologías subalternadas, como también propone Sofia Favero en su psicología sucia. Acompañamos las batallas de rimas en las plazas de la ciudad de Dourados, en Mato Grosso do Sul, durante el periodo nocturno, con una intención política para poder afirmar otros modos de subjetivización y, para ello, acompañaremos una ciudad indisciplinada, interrogada por la juventud en aquello que la interroga en la suciedad, que va a hablar de la no sujeción de cuerpos disciplinados por la violencia cometida por las diferentes prácticas de normalización. También se trata de interrogar sobre la ocupación de una ciudad en la que hay una desigualdad en el acceso a un lugar de cultura, de arte y de deporte, en la cual los barrios periféricos quedan desamparados en comparación a los barrios más céntricos, planteando una reflexión sobre la desigualdad social en la juventud brasileña, al trabajar una composición de análisis con el/del otro lado de la carretera, al problematizar en una investigación-experiencia frente a la juventud sobre lugares y no-lugares permitidos o precarios para la población periférica de la ciudad.

Palabras clave: juventud, ocupación de la ciudad, batallas de rimas, subjetividad, colonialidad.

Abstract

We propose reflections in the field of psychology, with post-structuralist epistemological tools and interdisciplinary methodological tools from the Global South, working with a proposal of undisciplined methodologies designed by Jota Mombaça (2016), which allow us to carry out compositions with subaltern epistemologies, as Sofia Favero also proposes, in his dirty psychology. We will work accompanying the rhyme battles in the squares of Dourados, in Mato Grosso do Sul, during the night period, with a political intention to be able to affirm other modes of subjectivization and, for that, we will accompany an undisciplined city, questioned by the youth into that investigates the dirt, which will speak of the non-subjugation bodies disciplined by the violence committed by the different normalization practices. It is also about questioning the occupation of a city in which there is inequality in access to a space of culture, art, and sport, where the peripheral neighborhoods are helpless compared to the more central neighborhoods. We thus propose a reflection on social inequality in Brazilian youth, by working on a composition of analysis on/the other side of the road, by problematizing with a research experience with youth about places and no allowed places for the peripheral population of the city.

Palabras clave: youth, city occupation, rhyme battles, subjectivity, coloniality.

Recibido: 02/10/2023 Aprobado: 04/12/2023 Publicado: 30/12/2023



Esse texto se engendra no percurso de uma das investigações que compõem o Projeto da COOPBRAS. A investigação vem sendo traçada, trançada e dançada no campo da psicologia e seus encontros com diferentes campos de saberes e modos de produção de conhecimentos interdisciplinares, fruto de uma interrogação da relação entre juventude e cidade a partir de uma forma de pensar com ferramentas epistemológicas e metodológicas do Sul Global. E ao considerar os desafios propostos para a produção de conhecimento acadêmico por outras ferramentas que historicamente foram subalternizadas pelos epistemicídios coloniais, seguiremos um ritmo, uma cadência, trabalhando com uma metodologia indisciplinada, proposta por Jota Mombaça (2016), que nos permite fazer composições com epistemologias subalternizadas, como também propõe Sofia Favero (2022) em sua psicologia suja, que fortalece um movimento de contracultura na produção de conhecimento, assumindo a intoxicação da norma como estratégia de defesa da vida (Favero, 2022: 227). Com essa inspiração batucada, trabalharemos com uma intencionalidade política para poder afirmar outras modalidades de subjetivação com a juventude periférica, que nos coloca para conhecer uma cidade em espaços coletivos que não se conhecia, em seus vários bairros, acompanhando as batalhas de rima do hip-hop nas praças de Dourados, em Mato Grosso do Sul, no período noturno. Para isso, um deslocamento foi necessário em uma pesquisa implicada, em que reconhecemos o jogo que surge

entre a ciência racional normalizadora e a sensibilidade conduzida e afetada das pesquisadoras.

Uma cidade indisciplinada constituída por uma juventude que interroga aquilo que a localiza na sujeira. Uma sujeira que vem falar da vida, das indisciplinas de corpos, de insistências de não assujeitamentos. Uma sujeira de corpos em alianças, de corpos que não se vestem de diferentes porque são aquilo que colocam o que os tornam diferentes em análise. Jota Mombaça e Sofia Favero não dão trégua: a indisciplina e a sujeira serão estratégias políticas permanentes do conhecimento; não mais o que deveremos domar com a ciência, mas justamente o que deverá escancarar as violências da ciência.

O nome do artigo foi formulado tendo como uma das inspirações uma dissertação de mestrado em geografia que se propôs a entender a produção do espaço urbano das cidades, ocorrendo de forma desigual e negando aos moradores de bairros contemplados pelo Programa Minha Casa Minha Vida (MCMV), de baixa renda o acesso à cidade que, de um lado da rodovia, continha bairros em localidades periféricas, com acessos precários a políticas públicas de saúde, educação, transporte e assistência social, e do outro lado da rodovia, a cidade quase inteira, contava com investimentos em acessibilidade variada em bens de consumo coletivo, referindo-se à cidade de Dourados-MS. Não iremos nos aprofundar nas reflexões sobre a ocupação de todos os bairros, porém surpreende o fato de que nos bairros

periféricos do «além da rodovia», as casas foram entregues para a população, porém com um espaço de dez a doze anos para entregar instituições de políticas públicas de educação, saúde, assistência social, lazer e mobilidade urbana como rede de ônibus (Irabi, 2022) e que, mesmo assim, ainda não foram assistidos adequadamente ou inteiramente. Entretanto, também chama atenção que o acesso para atendimentos seja feito somente atravessando duas rodovias extremamente perigosas, de grande circulação de carros e caminhões e com alto índice de atropelamentos.

A proposta é fazer uma montagem «do» com o «outro» lado da rodovia, no que se percebe que, através de uma pesquisa-experiência com a juventude, também contam coisas sobre nós, sobre o que estamos produzindo, sobre as experiências que a cidade diurna não acolheu e que a noturna tenta descolonizar.

Circular pela cidade, seguindo os rastros da juventude, trouxe também uma reflexão: assumir riscos a partir do momento que uma pesquisa performada e parcializada coloca a pesquisa em psicologia não como uma ciência detentora de todos os saberes, buscando objetos a serem esquadrihados (às vezes até desqualificados ou silenciados nas pesquisas em ciências humanas), caçando verdades-bem-verdadeiras-de-verdades-neutras em seu campo exploratório, mas coloca o pesquisador junto do seu objeto, em uma relação de afetos considerados em um mesmo patamar: a juventude brasileira com a

ciência da psicologia, e não a psicologia sobre a juventude.

Convém situarmos de qual juventude e cidade estamos falando para dizermos de uma pesquisa com o «do/o outro lado da rodovia». Quando passamos a pensar com o Sul Global e seguindo os rastros dos trabalhos, entre outros os de Jota Mombaça e Sofia Favero, pesquisar é sempre um exercício situado de jogar pelo avesso. Ao invés de perguntar o que é uma «coisa», ou seja, sua ontologia, é considerar como se torna possível perguntar sobre isso nesse lugar, desde esse lugar; porque perguntar sobre isso, o que fazer quando se pergunta sobre isso, quais são as condições para se perguntar sobre isso; enfim, implica, sujar «o campinho» da linha reta entre sujeito-objeto e da disciplina pergunta-resposta. Portanto, cabe nos situarmos como localização geográfica e também como modalidades de subjetivação. Assim, trata-se não apenas de código postal onde uma pesquisa acontece, mas dos jogos que performam certas modalidades de juventude e de vida, desde os quais somos provocadas a pensar. Seguiremos o «do/o outro lado da rodovia» com uma das juventudes da cidade.

Ao considerar um estado eminentemente agrário do Brasil («o Agro é Pop!»), separado de Mato Grosso em 1977, Mato Grosso do Sul surge com indígenas usados como mão de obra compulsória e em conflitos de terra de coronéis e posseiros, tanto em conquistas por terra na fronteira dos dois Estados quanto em disputas entre Brasil, Bolívia e Paraguai por territórios entre os séculos XIX e XX

(Corrêa e Corrêa, 2021). Em seus ideais de zelar pelas áreas da fronteira do país, também estimulado pelo governo federal para que os espaços vazios do Brasil fossem colonizados (Vasconcelos, 2005), Mato Grosso do Sul é separado do Estado de Mato Grosso, em que a história de ambos se confunde com ideais genocidas indígenas de ocupação em experiências de grandes empresas nacionais ou estrangeiras de empreendimento, de agricultura e pecuária, com arquivos históricos contando que somente foram povoados com a chegada de migrantes europeus ou dos Estados Unidos, com estímulo estatal pelo governo brasileiro.

E com a cidade de Dourados não foi diferente. Surgida em 1935, acolhendo atualmente uma grande área de reserva indígena (diga-se «confinamento» de quase 20 mil indígenas terena, guarani e kaioiwá em 3,5 mil hectares). Para que os projetos de colonização fossem viabilizados, seria necessário «limpar» as áreas destinadas à colonização (Vasconcelos, 2005). Quase fronteira, com distância de 120 quilômetros do Paraguai, Dourados é categorizada como uma cidade do agronegócio, povoada tanto por indígenas quanto por colonizadores do setor agrícola de outros Estados do país em busca de novas terras para plantio e pecuária. Também tem uma atividade urbana mobilizada por empresas, universidades e indústrias, sendo a segunda maior cidade do Estado, na qual a juventude sertaneja, agro e «chapeluda» habita bastante performada pela política agrária.

Não menos importante, temos dados estatísticos sobre a juventude brasileira

que pontuam que um quarto da população do Brasil é de jovens entre 15 e 29 anos, ultrapassando 50 milhões de indivíduos, pelos dados da Secretaria Nacional da Juventude (Brasil, 2023), e sinalizando a maior geração de jovens do país. Seus contrastes de desigualdade social, porém, são acentuados, com índices que apontam jovens negros, pardos ou indígenas como os que são mais afetados por violência (Brasil, 2021a; IPEA, 2021), desemprego (Brasil, 2021b), índice de pobreza, baixa escolaridade (Todos pela Educação e Moderna, 2021) e medidas socioeducativas (Brasil, 2018).

Em um Estado agrário, que inscreve também a juventude em uma política de morte (tendo o genocídio por raça/etnia/gênero significativos) capturada pelos dados de desigualdade social, somos, em contrapartida, capturados por outras potências de vida, com uma juventude do hip-hop que ocupa o cotidiano nas ruas da cidade à noite.

A ideia que tensionamos é poder olhar a cidade desconhecida para a maioria das pessoas no período noturno, que revela a política das rabeiras, da criatividade, nas rimas feitas no improviso, fugindo do sofrimento que os dados estatísticos contam sobre desigualdade na juventude brasileira. Assim, pelos encantos das indisciplinas e da psicologia suja, vamos encontrando outros lugares, nas cartografias das sombras. O que será que é capturado pelo universo do agro, da norma, do feijão-com-arroz ou do ganha-pão, na luz do dia e pelo rap de noite, na algazarra da batalha?

Faz a pose, olha o *flash*, mata esse cara no trap!

Enfim, nossos parceiros da lua encontram-se quase diariamente (noturnamente, melhor dizendo) junto aos coletivos das batalhas nas praças e, é lógico, ao som do rap. São coletivos de jovens que combinam as batalhas nas praças da cidade à noite e comparecem nos horários marcados para as disputas entre os(as) vários(as) MCs dispostos(as) à disputa. No jogo, que traz uma lógica de aliança do bem viver, um jogador (ou duplas ou trios) faz uma rima e, na contrapartida, o opositor faz outra, baseando-se na rima do oponente e sem saber o que vai surgir, seguindo um ritmo de música, uma batida de rap ou hip hop, em que as rimas vão sendo construídas no improviso, escorregadas na poesia da rabeira, em uma forma de resistência criativa em que, no final, o público dá seu voto para o vencedor.

Territórios existenciais celebrando a juventude pelo rap de forma pacífica, fora da loucura do dia a dia no universo capitalista, atravessam a cidade à noite ocupando as praças. Gladiadores do império romano dos primeiros séculos lutavam na arena por apostas em jogos públicos espetaculosos (por dinheiro ou por vidas e liberdade), em coliseus espalhados pelo território do domínio romano da época, alguns ainda preservados nos dias de hoje, como anfiteatros, como em Nîmes, no sul da França, na Tunísia, ou na região italiana do Vêneto (G1, 2023).

Mas na batalha ninguém mata ninguém de verdade! Aqui é uma política de aliança para a vida, não

para o extermínio. Tem a Praça do Cinquentenário, Parque dos Ipês, Parque Antenor Martins (Parque do Lago), Praça do Centro e Praça do Canaã 3. A depender de quem promete ser o MC da parada naquele dia, mobiliza outros MCs de outros territórios, e assim chegam a percorrer quilômetros para participar naquele dia. A MC Tsunade anda 4,5 quilômetros pra organizar a batalha do Canaã 3, já que o Dioclécio Artuzi, bairro do «outro lado da rodovia» (Irabi, 2022), com grande taxa de vulnerabilidade social, criado em 2012 com recurso do Minha Casa, Minha Vida, não conta até hoje com uma praça pública, além do fato de que o acesso a políticas públicas é precário, desde transporte público até educação, saúde e assistência social. Aliás, o «Dioclécio» não tem praça, só um terreno destinado para isso, que tem servido de lixão há onze anos. Além do Dioclécio, tem o Harrison (bairro Harrison de Figueiredo) e o Ildelfonso (bairro Ildelfonso Pedroso); daria um rap do bom com tanto nome, e preparando o *flow* pra batida, melhor chamar os «brabos» logo. Três, dois, um, rima!

Saravá para o povo que inventou a cidade — e a cidadania — que lhe foi covardemente negada e criou esse modo de ser que atropela convenções, confunde, seduz, agride e comove... Nós somos herdeiros dos homens que bateram tambor e criaram a subversão pela festa. (Simas, 2019: 37)

As batalhas têm gladiadores de vários territórios da quebrada. E

mesmo vivendo na mesma cidade há pelo menos 40 anos, foi interessante perceber que não tem batalha daquele lado da rodovia. Quem é de lá tem de ir pro outro lado, porque não há praça por lá. Aliás, será que estamos nos colocando epistemologicamente do «lado de cá»? Pesquisador-morador-do-lado-de-cá e objeto de pesquisa-juventude-periférica-do-lado-de-lá?

Situando-se sobre a juventude no Brasil, vemos que os jovens foram «aparecer» na brecha da lei dos outros mesmo. Em códigos e normativas do século XIX e XX nunca apareceram, a não ser que fossem «menores infratores», «irregulares»; suas citações foram na falha ou na falta de política pública de inclusão, com ser de direito, em um jogo de captura que sai da condição desumana e desassistida para entrar em um regime republicano de penalidades de corpos negros, indígenas e mais pobres. A forma colonial de desenvolvimento da república imperou. A política, até então, apenas reforçou o caráter punitivo das ações destinadas a esse público. Não cita criança, adolescente ou jovem: ou é «menor» inimputável, criminoso ou delinquente; ou é «agente de crime» ou «condenado». O termo «pessoa» só é usado ao se referir à vítima do crime. Dá a impressão de que só é considerada «pessoa» se não cometer crime, não importando a idade. Antes de ser uma criança, adolescente ou jovem, já se era um criminoso, e pontua certamente Sofia Favero quando diz que isso fala mais de quem nomeia do que daquele que é nomeado, pois «não estão somente infringindo a cidadania

de alguém, estão também fabricando um raciocínio em que elas mesmas são narradas como limpas, adequadas, consertadas, saudáveis» (Favero, 2022: 27).

Na inquietação característica da idade, a juventude foi povoando a cena do país e, sem estar de carona, na rabeira das leis dos outros e mesmo operando nas frestas, quis sua própria direção com autonomia de seres de direitos reconhecidos. Aliás, ela sempre esteve presente, porém, em um jogo de visibilidade/invisibilidade no país de maneira ainda desigual socialmente. As exigências do mercado de trabalho quanto à rentabilidade da população parecem operar sobre a população jovem mais desassistida economicamente, quando culpa a juventude por índices em desacordo com um padrão ideal e hegemônico de viver no Brasil.

E no «rolê» na cidade, buscando espaços onde a juventude estava, com inquietações também provocadas pelo trabalho enquanto psicólogas em espaço clínico privado ou público na política de assistência social, ou como pesquisadoras acadêmicas, curiosidades sobre adolescentes-jovens, seguimos as miudezas desse chão-território em uma linguagem encantada sob o chão (Simas, 2019); em revelações do povo da rua, de gente comum, íamos seguindo as pedrinhas iluminadas.

Admitir que a experiência de uma pesquisa com a juventude também traz uma reflexão importante sobre as implicações ético-políticas de uma análise com base na ontologia do

presente, em que há o risco de sermos pesquisadoras que se permitem modificar ao longo do percurso. O objeto de pesquisa é aquilo que se produz pelo encontro de quem pesquisa com um campo de pesquisa, é uma condição de afetação, por isso sempre parcial, também pode se transformar desta maneira, em um jogo de forças que traduz uma juventude, com vontade de se mexer, de expandir, de romper com a mesmice, de fugir do tédio para viver. Admitir que se pode produzir novos conhecimentos a partir do que se escreve não é fácil. Assumir que os corpos que produzem as pesquisas, fugindo da lógica colonialista da aquisição do conhecimento, também provocam efeitos políticos. Mas se assume assim, que novas relações podem aparecer a partir do universo dinâmico que a pesquisa articulada entre teoria e experiência considera, que tanto a experiência pode ser modificada bem como a própria teoria (Bernardes et al., 2021).

A primeira parada foi na Praça da Juventude, em que a expectativa foi grande, o título era bem chamativo. Afinal, uma praça para a juventude, arrasou! Foi proposta ao Ministério do Esporte pelo Conselho Municipal da Juventude, em 2010, com uma portaria interministerial, como um espaço institucional de várias áreas. O espaço é grande, com cine, telecentro, pista de skate, biblioteca, quadras de esporte cobertas, parquinho, salas multiuso, além de um Centro de Referência de Assistência Social (CRAS) para atendimento à população em geral.

O espaço de praça atua como encruzilhada em uma composição da cidade como lugar de encontros, de movimentos dinâmicos da juventude. Aliás, encontro de todos na cidade; por ali perambulam jovens, homens, mulheres, crianças. Mas «Praça da Juventude», com esse nome, era novidade. E a surpresa foi que, ao se aproximar do lugar para procurar grupos de jovens na praça, a informação foi de que um CRAS que tinha lá foi embora em 2019 por contenção de gastos da administração municipal, e em seu lugar fica um posto grande da Guarda Municipal, em que os policiais só aparecem quando há alguma ocorrência, uma vez por dia. E o espaço fica fechado, com as chaves da polícia.

No Brasil colonizado, a Praça da Sé, em São Paulo, fez história em seus ideais renascentistas. Também foi palco para os Racionais MC's, ícones da juventude periférica em 2014, e teve um monte de confronto da população com a polícia. Na Praça da Candelária, não teve palco: uma chacina matou a tiros oito adolescentes e feriu vários outros jovens em 1993. Os assassinos: homens policiais militares, ex-policiais e civis que foram condenados somente após anos.

Em uma parte da Praça da Juventude, colocaram um Núcleo de Apoio à Saúde da Família (NASF), em serviços administrativos e de planejamento da equipe para as ações em toda a cidade. Projetos de extensão na cultura são bem-vindos através da universidade, que tem artes cênicas na grade de curso, em parceria com a Secretaria Municipal de Cultura. O

esporte aparece em oficina de futebol para a meninada. À tarde, eles vão para andar de skate, e aí o agito é grande. Tem até uma igreja do lado, como em outros tempos toda cidade tinha, mas as atividades religiosas não se cruzam ali, apesar de que os evangélicos adoram pedir para celebrar culto no local. E qual seria o problema de um despacho de macumba com Nossa Senhora, em nome do Pai, Espírito Santo, Amém, Jesus Cristinho, Oxalá: quem sabe assim a gente desamarrasse esse nó da Praça enroscada?

Mas a praça fecha às 17 horas e na Praça da Sé, o Racionais cantou, em letra que simbolizou o confronto: «Às cinco e meia da manhã, a polícia ainda encontrava dificuldades para controlar a multidão. Não há mais o que fazer na Praça da Sé, hoje» (Racionais, 2014).

E na Praça da Juventude, fechando também às 17 horas, não tem confronto, nem rap, funk, hip-hop ou skate, nem gladiadores de batalha de rima, roda de paquera ou tereré.

São os jovens da Praça da Juventude os donos da parada? Como a cidade conta sua história (Simas, 2022) com o cotidiano da juventude? Ou sem a juventude, fechando os portões a ela?

Pois bem, foi melhor ir pra outro canto, para as ruas, reivindicar o saber da Juventude-com-Jota-Maiúsculo. Aliás, falando em Jota, a Mombaça (2016) é sempre bem-vinda, com sua submetodologia desobediente das ciências da caretice. A Praça da Juventude foi limpa, higienizada, violada pela limpeza, organização,

disciplina: horário de abrir e fechar, quem brinca, como brinca, onde brinca e quem são os corpos que ali circulam. Ali a juventude tem nome, tem forma, tem corpo, tem roupa, tem marca, tem tudo aquilo que esperamos dela. Mas uma submetodologia nos mostra como isso agride: uma praça que fecha? Uma praça que tem ordem? Segundo Sofia Favero: «Abrir espaço para o sujo é fechar o espaço para o nefasto. A sujeira é agressiva, mas a limpeza é verdadeiramente violenta» (Favero, 2022: 24). Vamos, então, seguir a sujeira das noites indisciplinadas, das batalhas, dos corpos que aparecem quando os portões fecham.

Hüning e Gomes questionam a maneira hegemônica de produzir ciência, com a circulação de discursos epistemológicos que também envolvem a psicologia, em que a figura do cientista, que detém um saber neutro, busca a verdade absoluta sobre um determinado objeto; porém, no encontro com o território urbano, essas imagens são estilhaçadas. Para os autores,

Não há pureza, controle ou assepsia. Não resta tão pouco, um objeto passivo. Os movimentos, os barulhos, as memórias, os sentimentos, uma multiplicidade de elementos, enfim, desafia todos os sentidos e certezas. Pesquisar na cidade é conduzir-se por ela. (Hüning e Gomes, 2019: 103).

Citando também Haraway (1995), com seus questionamentos sobre a tal objetividade da ciência, Hüning e Gomes (2019) propõem que possamos ampliar o lugar do afeto e da experiência sem precisar abdicar da

razão e das ferramentas conceituais da psicologia, ao entrelaçá-la com a relação território-subjetividade nos espaços de vida; de que modos as pessoas que transitam pela cidade constituem sua existência na conexão com o território. E, desta forma, poder usar nosso corpo e subjetividade, afetados, fazendo parte do processo de pesquisar, em espaço de pesquisa que nos coloque com nossas sensibilidades como peças importantes de um fazer analítico-científico.

Krenak, com seu excelente *Ideias para adiar o fim do mundo*, inquieto com o que a humanidade tem feito para lidar com seus produtos, traz seu pensamento questionador:

Nosso tempo é especialista em criar ausências: do sentido do viver em sociedade, do próprio sentido

da experiência da vida. Isso gera uma intolerância muito grande com relação a quem ainda é capaz de experimentar o prazer de estar vivo, de cantar, de dançar. E ainda está cheio de pequenas constelações de gente espalhada pelo mudo que dança, canta, faz chover. (Krenak, 2019: 13)

Em um questionamento também acerca do que a colonialidade fez com nossa humanidade, ditando regras para que se entendesse que a civilização tinha um modelo único, desqualificando saberes, convida a humanidade-vaidosa-hegemônica a buscar outras companhias e fazer uma viagem cósmica (Krenak, 2019) em narrativas que buscam a resistência criativa como estratégia para lidar com as questões de nossos tempos.

É subalterno ou subversão?

Tudo era inferno, eu fiz inversão

A meta é o eterno, a imensidão

Como abelha se acumula sob a telha

Eu pastoreio a negra ovelha que vagou dispersa

Polinização pauta a conversa

Até que nos chamem de colonização reversa. (Emicida, 2019)

Um outro tipo de rua parece surgir na pesquisa, construindo um outro espaço, uma outra cidade enfeitada, como na gramática dos supraviventes (Simas e Rufino, 2020), em que o encantamento

como ato de desobediência, que dribla e enfeitiça a lógica produtivista, utilitária das ciências, também mobiliza uma reflexão sobre estarmos «cagando pro que querem de nós, queremos o sangue da rima e ocupar a cidade»; sobre o que o movimento deles mobiliza nas nossas ciências cheias de inteligibilidades; o que o movimento de ocupação da cidade pelas batalhas conta sobre nós, corpos que querem trazer respostas sobre a juventude, sobre o que devem fazer, onde devem povoar, circular (ou não circular), dando dicas sobre onde podem procurar empregos ou estudar, de um universo que não pode parar pra cantar e celebrar, etcétera.

Faz tempo que o rap vem tremendo
o chão

Sacudindo o mundão através da
conexão

Do ritmo da rima e todo mundo no
refrão

O rap começou e pode crer é
invasão. (Atitude Rap, 2009)

E pegando o rumo da estrada, surgiu a Praça Central, na comemoração do Dia da Consciência Negra, no ritmo da juventude. Surdo de terceira em bateria de escola de samba, na gramática dos tambores na genialidade do Tião Miquimba, descrito por Simas, tem muito a nos contar também com a juventude. Marcação que quebra o compasso ritmado da bateria, preenche o vazio, bagunça o ritmo dos outros surdos, desfazendo a monotonia provocada pelo surdo de primeira, que vai, e pelo de segunda, que vem. O surdo de terceira é trabalhoso, não tem tanta disciplina como os outros, não quer cabresto, quer liberdade de movimento, quer autonomia, tem uma maneira diferente de levar o som para o ritmo do samba.

Com a juventude em sua peculiaridade, barulhenta, que sempre dá o seu toque diferente, às vezes arrogante e audaciosa, propõe quebra na disciplina do universo dos mais velhos, cheios de regras. Como figura e fundo, os tambores tomam em seu colo, os elementos da música, dando suas bênçãos ao som contagiante do samba, em seus timbres, mas sem perder as características próprias. Aliás, o que o rap tem a ver com o samba? No Brasil? Tudo!

A praça faz em seu testemunho, de boa observadora do cotidiano das pessoas, seu ritmo, às vezes compassado, às vezes não. Na verdade, a praça parece não gostar da monotonia. Gosta do ir e vir, mas sem cabresto; não gosta da disciplina. E a disciplina tem hora que vai na marra pra juventude, de tanta inquietação.

Na celebração da praça, teve apresentação de capoeira dos jovens, show de rap de tudo quanto é jeito, acarajé, artesanato, gente de skate e patins, já que a cidade tem pouca pista de skate e todo mundo usa a praça pra patinar, cantar e dançar. Foram tantos sons, cheiros diversos, banquinha de venda de bótons de universitários, um monte de coisa no balaio da praça, tudo misturado. E era dança de centro de candomblé, em um misto de reza e dança, com meninada andando de skate e outros na fila do acarajé. E o povo do rap indígena aguardando pra se apresentar, com revolta porque chamaram primeiro o grupo de outra cidade — quase deu briga. E os coletivos da batalha de rima também, mas desta vez estavam respeitando os shows variados da celebração do Dia da Consciência Negra.

A praça de uma cidade é viva, de passagem ou de um bocadinho de parada no banco, de gente que descansa pra depois continuar. A praça, que na década de 80 já teve jacaré na fonte d'água que a criançada adorava, mas não podia pegar, parece até gostar dessa indisciplina da juventude de agora, do improviso louco na regra da cidade, que manda todo mundo render, trabalhar, estudar, não parar e depois mais ainda render, trabalhar, estudar

e nunca parar mesmo, senão fica pra trás. Fica bem no meio da cidade, onde quem pega ônibus para ir pra escola cruza com quem vai pro trabalho. E também fica quem não tem para onde ir, às vezes com família inteira em situação de rua.

Quanto de misticismo se agita na praça do jacaré, do surdo indisciplinado do samba que quebra a monotonia, da juventude inquieta celebrando, cantando, saracoteando. E talvez o som da praça seja parecido com o som da juventude, com contradições que visam a harmonia, que não apagam o jeito próprio de cada identidade, às vezes na marra, mas sempre querendo transformação.

No Dia da Consciência Negra, a praça também vira dia de Zumbi, que deve ter batucado muito por aí pela resistência do povo negro à escravidão. Dizem na história que não era só um Zumbi; que eram vários que assumiam a liderança da resistência do quilombo. Quem sabe não foi o próprio Zumbi incorporado quem ganhou o prêmio do festival de rima daquele domingo. Mas quem sabe se o Zumbi que incorpora a luta da juventude desta vez só queira paz, não queira disputa; só queira respeito, como o jogo dos surdos, que até gosta do ritmo, mas gosta de quebrar a rotina. Mas, quem sabe? A praça sempre sabe.

Questionamentos surgem sobre como a ocupação urbana pelos jovens na batalha do rap pode movimentar o modo como a gente pensa; não sobre a juventude que se quer, limpinha e nos padrões do capitalismo, do estado agrário de dia, que movimenta as

praças de dia pra quem trabalha ou estuda, já que há muita desigualdade social e violência, mas com uma juventude que se multiplica à noite, em praças noturnas ao som do rap do improviso, movimentando espaços de vida coletiva na arte, resistência e expressividade, fazendo deslocamentos para habitar a cidade.

Seguindo esses corpos, em suas afirmações de vida, a surpresa também surge ao perceber que foram eles que acabaram nos fazendo circular por esses espaços, performando nas batalhas, erguendo os braços com a galera, se permitindo ser as «tias da parada» (a diferença de pelo menos 25 anos de idade sempre sinaliza), torcendo pelos MCs, rachando de rir quando um faz uma rima descontraída sobre o outro, cuidando pra não deixar bituca de cigarro no chão (eles também se mobilizam para não deixar lixo no chão e contra o uso de drogas pra não chamarem a atenção da polícia e ficarem em paz; enfim, são os donos da parada).

E o coletivo aparece na Praça do Canaã 3, desta vez no dia de batalha mesmo, nas terças, às 19 horas «Tem o lado A e tem também o lado B: vai morrer ou vai matar, vai matar ou vai morrer! Só “as rima mais potente”, do rap que se expande: o que vocês querem ver? Sangue!», todos gritam. Mas sangue de quê, se nem bituca de cigarro podia deixar no chão pra depois não dar confusão com a prefeitura e com a polícia? Sangue só se for do rap na veia. E não pode rolar ofensa ou violência. Nem sempre a polícia deixa quieto, diziam eles: cansados de levar

pau, «às vezes a gente faz umas “roda” com o coletivo na casa duns mano parceiro».

A Soul Ra, cantora douradense de rap, sempre aparece na batalha de rima, mais na praça central da cidade, na «praça do jacaré», para rimar. Raíssa-Rainha dos palcos, cantando «Sou paz, Soul free, Somar, Sorrir, Soul Ra» (SoulRa, 2020), mas na batalha não tem rima pronta, e «não é só deixar bigode pra falar que é rap» (SoulRa, 2020). Fez faculdade, mas só pra entregar o diploma pros pais; depois vazou. Gravou CD e vende mais barato pros «bros». Foi detida pela polícia por questionar o porquê de artistas locais ficarem por último nas apresentações em um evento, algemada e enfiada no camburão. Virou obra no grafite da cidade. E agora vai pra São Paulo tentar a vida por lá.

A rima na batalha é feita por quem leu muitos livros, só que não! O *freestyle* tem improviso, a inspiração vai aparecendo e o público vota depois, ergue a mão e grita por quem achou que tem a melhor rima. Dizem que na Idade Média os espetáculos de luta juntavam milhares e que a sentença do dedo voltado para baixo é mito. No tempo atual, o público é o imperador. O ouvinte vira coautor e a performance também comanda a juventude-poeta da praça. Gladiadores-poetas gritando querer sangue de barulho, «mata esse cara no trap», resistência, poesia e luta.

Eu surgi das cinzas entre essas neblinas

Destruí mais que o furacão Katrina

Rima por rima matei inimigo

Esse flow aqui é seu pior castigo

Se me perguntarem como eu consigo

É que as páginas dos dicionários eu mastigo. (Choice, 2019)

E às 22 horas, fazendo o caminho de volta, o coletivo ainda estava lá, no maior astral, só no ritmo, organizando os próximos duelos, esperando que a polícia não incomodasse.

Observando a batalha de rima como uma forma literalizada de expressividade, Gonçalves (2015) pontua que se tensiona lugar de fala, cultura, apropriação de território da linguagem urbana através das batalhas. Feitas geralmente por jovens em espaços públicos, todas falam do mesmo lugar da invisibilidade, marginalização. A autora ainda fala que a produção da literatura de rua das batalhas de rima retira autores canônicos da esfera da periferia, na qual as vozes da juventude são acolhidas e parecem ter falas validadas, embora nem sempre institucionalmente reconhecidas.

Pitta (2019) considera que a rua é, ao mesmo tempo, hostil e conhecida, pública e privada, nossa e dos outros na linguagem dos *rappers*, que se apropriam de seus elementos e transitam nesses entrelugares ao falar da contestação, da fome, da alegria, da juventude, farejando sons, visões e discursos, devorando signos e vidas para produzir rimas, e também podendo criticar suas realidades, utilizando modalidades expressivas para lidar consigo e com o mundo. Ou

simplesmente experimentar o bem viver na rua, ou, como diz Simas (2022), utilizando «os espaços de invenção da vida no precário e viração da morte em alegria e arte».

E se um dia você conseguir me acertar

Pode crer que daqui a pouco vou me levantar

Eu não fico caído sou um guerreiro nato

E quando você me bate devolvo no mesmo ato. (Moraes, s.d.).

E a inspiração com nossa montagem com o/do outro lado da rodovia também daria uma batalha: «se tu ama essa cultura, se tu ama essa cultura, grita hip hop, grita hip hop! Ouuuuu Ouuuu! Ouuuu!».

Considerações

Para encerrar, caberia aqui uma batalha de rima, mas precisaríamos do improviso no testemunho da praça. Talvez em um projeto de praça do outro lado da rodovia, que aguarda há doze anos pra ser construída, no meio do lixão mesmo. Rima elaborada antes não vale, fica muito fácil assim. Porém, imaginaríamos algumas palavras no fervo, como injustiça, rodovia maldita, alegria na aliança rap, reivindicação, ausência, presença, sujeira do lixão, é nós na parada, etcétera.

Em uma pesquisa-experiência em uma cidade de praças, uma cidade suja das batalhas, das alianças noturnas de lugares forjados pela

multiplicidade de diferenças, surge uma cartografia das sombras tendo como fio condutor a juventude periférica da cidade. Assumindo sua potencialidade justamente como contraponto à história única, de um só tipo de juventude, em um estado agrário, com uma cidade agro, que busca normatizar corpos jovens, a juventude do rap surge através das batalhas de rima nas praças, como estratégia de aliança pra lidar com a vida, reinventando suas histórias, reivindicando saberes próprios e assumindo sua potência sem querer ser igual a ninguém e cuidando de sua diferença.

*Projeto Corpo, cidade, hospitalidade: articulações tecno-políticas. Programa CAPES: Programa de Cooperação Brasil Sul-Sul, Edital nº 05/2019, Número 88887.368942/2019-00, UCDB. Início da vigência: 01/01/2020 e término da vigência: 31/12/2024.

Bibliografia

- Atitude Rap (2009). O rap começou. *O rap começou* [álbum]. Nova Safra Produções.
- Bernardes, A.G., Guareschi, N.M. de F. e Galeano, G.B. (2021). Reflexões ético-políticas de questões metodológicas de pesquisa em psicologia: Problema e objetivos. *Revista Psicologia e saúde*, 13(2), 83-96. <https://doi.org/10.20435/pssa.v13i2.1263>
- Brasil (2018). *Relatório da Pesquisa Nacional das Medidas Socioeducativas em Meio Aberto no Sistema Único de Assistência Social*. Ministério do Desenvolvimento Social. Secretaria Nacional de Assistência Social. https://www.mds.gov.br/webarquivos/publicacao/assistencia_social/relatorios/Medidas_Socioeducativas_em_Meio_Aberto.pdf
- _____. (2021a). *Tecnologia da Informação a Serviço do SUS. Violência doméstica, sexual e/ou outras violências*. Sinan. Ministério da Saúde. <http://tabnet.datasus.gov.br/cgi/tabcgi.exe?sinanet/violencia/bases/violebrnet.def>
- _____. (2021b). *Desemprego de longo prazo afeta principalmente jovens e com baixa escolaridade, aponta SPE*. Ministério da Economia. <https://www.gov.br/economia/pt-br/assuntos/noticias/2021/agosto/desemprego-de-longo-prazo-afeta-principalmente-jovens-e-com-baixa-escolaridade-aponta-spe>
- _____. (2023). *SNJ Secretaria Nacional da Juventude*. Presidência da República. Secretaria-Geral. <https://www.gov.br/secretariageral/pt-br/juventude/snj#:~:text=Atualmente%2C%20cerca%20de%20%C2%BC%20da,jovens%20da%20hist%C3%B3ria%20do%20Pa%C3%ADs>
- Choice (2019). Jovens campeões. *O Alpinista do Século XXI* [Álbum]. <https://open.spotify.com/intl-pt>
- Corrêa, V.B. e Corrêa, L.S. (3 de outubro de 2021). *Uma reflexão sobre a história de Mato Grosso do Sul*. Instituto Histórico e Geográfico de Mato Grosso do Sul. <https://ihgms.org.br/artigos/uma-reflexao-sobre-a-historia-de-mato-grosso-do-sul-43>
- Emicida (2019). Eminência Parda. *AmarElo* [álbum]. Laboratório Fantasma.
- Favero, S. (2022). *Psicologia suja*. Devires.
- G1 (19 de março de 2023). *Os 9 coliseus milenares mais bem preservados do mundo além de Roma*. Turismo e Viagem. G1. <https://g1.globo.com/turismo-e-viagem/noticia/2023/03/19/os-9-coliseus-milenares-mais-bem-preservados-do-mundo-alem-de-roma.ghtml>
- Gonçalves, R.A. (2015). Rima e a estética da resistência. *Revista Matraca*, 22(37), 118-132. <http://dx.doi.org/10.12957/matraca.2015.19934>

- Haraway, D. (1995). Saberes localizados: A questão da ciência para o feminino e o privilégio da perspectiva parcial. *Cadernos Pagu*, 5, 7-41.
- Hüning, S.M. e Gomes, C.A.R. (2019). A pesquisa-experiência na psicologia: Corpos, afetos e experiências em territórios urbanos. *Psicologia: Ciência e Profissão*, 39(número especial 2), 100-111. <https://doi.org/10.1590/1982-3703003225540>
- IPEA (2021). Atlas da violência: revelando as dimensões da violência contra as minorias sociais. Fórum Brasileiro de Segurança Pública Juventude Perdida.
- Irabi, M.M. de A. (2022). As políticas habitacionais e a (re)produção da cidade: a área do Grande Guaicurus em Dourados-MS. Dissertação de mestrado. Universidade Federal da Grande Dourados.
- Krenak, A. (2019). *Ideias para adiar o fim do mundo*. Companhia das Letras.
- Mombaça, J. (2016). Rastros de uma submetodologia indisciplinada. *Concinnitas. Revista do Instituto de Artes da UERJ*, 1(28), 341-354.
- Moraes, V. (s.d.). *Rimas & rimas*. Vagalume Música é Tudo. <https://www.vagalume.com.br/rzo-stronda/rimas-rimas.html>
- Pitta, A.C. (2019). *O rap do fim do mundo: Modernidade tardia brasileira e insurgência nas canções de Criolo e Emicida*. Tese de doutorado. Universidade Federal da Bahia.
- Simas, L.A. (2019). Pedrinhas miudinhas: Ensaios sobre ruas, aldeias e terreiros. 2.^a ed. Mórula.
- _____. (2022). *O corpo encantado das ruas*. 10.^a ed. Civilização Brasileira.
- Simas, L.A. e Rufino, L. (2020). *Encantamento: Sobre política de vida*. Mórula.
- SoulRa (2020). *SoulRa* [vídeo]. <https://g.co/kgs/CaL372>
- Todos pela Educação e Moderna. *Anuário Brasileiro da Educação Básica: 2021*. https://todospelaeducacao.org.br/wordpress/wp-content/uploads/2021/07/Anuario_21final.pdf
- Vasconcelos, C.A. de (2005). A colonização contemporânea de Mato Grosso do Sul. Em *ANPUH XXIII Simpósio Nacional de História*. Londrina. https://anpuh.org.br/uploads/anais-simposios/pdf/2019-01/1548206571_61688972685b839a9c0c5be825df2e81.pdf

Tecnologias e o problema da verdade no campo das práticas de segurança brasileiras*

Las tecnologías y el problema de la verdad en el ámbito de las prácticas de seguridad brasileñas

Technologies and the Problem of Truth in the Field of Brazilian Security Practices

Giovana Barbieri Galeano

Universidade Federal do Rio Grande do Sul, Porto Alegre, Brasil
ORCID <https://orcid.org/0000-0002-5293-6439>
giovana.galeano@gmail.com

Neuza Maria de Fátima Guareschi

Universidade Federal do Rio Grande do Sul, Porto Alegre, Brasil
ORCID <https://orcid.org/0000-0001-5892-188X>
mnguares@gmail.com

Resumo

Discutimos o modo como as tecnologias digitais têm tensionado as relações de poder e saber em torno do problema da verdade no âmbito da segurança pública. Dentre as diversas tecnologias digitais, aquelas que captam imagens se constituíram como um marco importante para o processo penal, visto que, supostamente, garantiriam a correta identificação da autoria de crimes e o devido estabelecimento da sentença baseada em provas confiáveis e livres de interferência subjetiva. Tais tecnologias, entretanto, não são produzidas de maneira neutra em relação às sociedades em que operam, tampouco o são seus produtos. Ou seja, em sociedades estruturadas no racismo e na branquitude, atualizadas pela colonialidade do poder, as instituições e as estratégias de gestão dos espaços e das populações reproduzirão as lógicas estruturais de identificação, hierarquização e qualificação das existências. As iconografias que nos servem de materialidade para problematizarmos as relações de poder no campo das práticas de segurança são a dos civis, desigualmente atingidos pelas estratégias de violência/segurança, e a polícia como instituição que visibiliza o monopólio da violência em Estados Democráticos.

Palavras-chave: Body-Worn cameras, segurança pública, branquitude, regimes de verdade.

Resumen

Discutiremos la forma en que las tecnologías digitales han puesto en tensión las relaciones de poder y conocimiento en torno al problema de la verdad en el ámbito de la seguridad pública. Entre las diversas tecnologías digitales, las que capturan imágenes se han convertido en un hito importante para los procesos penales, ya que se supone que garantizan la correcta identificación del autor de los delitos y la condena adecuada basada en pruebas fiables y libres de interferencias subjetivas. Sin embargo, estas tecnologías no se producen de forma neutral en relación con las sociedades en las que operan, ni tampoco sus productos. Es decir, en sociedades estructuradas sobre el racismo y la blancura, actualizadas por la colonialidad del poder, las instituciones y estrategias de gestión de espacios y poblaciones reproducirán las lógicas estructurales de identificación, jerarquización y calificación de las existencias. Las iconografías que nos sirven de materialidad para problematizar las relaciones de poder en el campo de las prácticas de seguridad son aquellas de la población civil, afectada de forma desigual por las estrategias de violencia/seguridad, y la policía como institución que visibiliza el monopolio de la violencia en los estados democráticos.

Palabras clave: cámaras corporales, seguridad pública, blancura, regímenes de la verdad.

Abstract

We discuss how digital technologies have put a strain on the relations of power and knowledge surrounding the problem of truth in the field of public security. Among the various digital technologies, those that capture images have become an important milestone for criminal proceedings, as they are supposed to guarantee the correct identification of the perpetrators of crimes and the proper sentencing based on reliable evidence and free from subjective interference. These technologies, however, are not produced neutrally in relation to the societies in which they operate, nor are their products. In other words, in societies structured on racism and whiteness, updated by the coloniality of power, the institutions and strategies for managing spaces and populations will reproduce the structural logics of identification, hierarchization, and qualification of existences. The iconographies that serve as materiality for us to problematize power relations in the field of security practices are civilians, unequally affected by violence/security strategies, and the police as an institution that makes the monopoly of violence visible in democratic states.

Keywords: Body-Worn Cameras; Public Security; Whiteness; Regimes of Truth.

Recibido: 27/09/2023 Aprobado: 04/12/2023 Publicado: 30/12/2023



Provocações

A morte é uma criatura curiosa: talvez um dos únicos universais possíveis e, ainda assim, desigualmente universal. Há pessoas para as quais a morte é colocada — na linearidade da vida — no fim, depois de muitos anos, conquistas e tentativas de negar e evitar a materialização derradeira da vivência de nossa finitude neste mundo. Esses são os casos privilegiados pela possibilidade de experimentação da longevidade biopoliticamente construída, economicamente orquestrada e que se articula à discussão do Dossiê «Corpos, territorialidades e hospitalidades: agências e resistências na produção da vida e da morte», especialmente no que se relaciona às problemáticas latino-americanas das lutas contra as diversas formas de extermínio operacionalizadas no cotidiano, bem como à forma como os modos de inclusão e exclusão criam espaços de proteção e/ou vulnerabilidade nos quais as vidas são, desigualmente, inseridas.

Para outras pessoas, entretanto, a experiência da morte se dá não só no fim certo da substância biológica, mas no cotidiano da vida, sem escapatória e sem interrupção. Não são raras, infelizmente, as materialidades que expõem o modo de funcionamento cotidiano da máquina de morte necropolítica.

Neste artigo, direcionamo-nos a examinar o encontro entre a polícia e as tecnologias a fim de compreender os processos de subjetivação colocados em funcionamento em nossa ontologia

do presente brasileiro, no campo das práticas de segurança, especialmente atualizadas pela colonialidade do poder que segue fazendo a manutenção do racismo estrutural que identifica, hierarquiza e qualifica as existências conforme poderá ser visto em outras iconografias trabalhadas mais à frente nesta escrita. O problema da violência policial está intimamente relacionado a como, na América Latina, estruturam-se, violentamente, as relações raciais, de gênero e classe no campo da gestão da vida e da morte. Vergès afirma que a violência é um «componente estruturante do patriarcado e do capitalismo» (Vergès, 2021: 13) e, portanto, de todas as instituições imbuídas da função de proteção, vigilância, gestão dos espaços e das populações, bem como Simas não nos deixa esquecer que «a perturbação da paz pública foi constantemente evocada para reprimir terreiros» (Simas, 2022: 111).

Sousa e Moraes (2011) argumentam para duas perspectivas no que se relaciona à história da polícia e os marcos regulatórios das práticas policiais no Brasil. Uma delas estabelece que a polícia brasileira foi instituída no país com a instalação da primeira guarda militar que acompanhou Martim Afonso de Sousa; a outra refere essa instituição vinculada ao momento da chegada da Família Real nas terras brasileiras. Essa argumentação se funda no fato de que é nesse momento que se pode identificar uma instituição burocrática

de polícia. Para Campos e Silva o que «antes eram, de certo modo, ações autônomas realizadas pelos capitães do mato se institucionalizou na Guarda, em especial, a ação de controle e captura de pessoas escravizadas que se libertavam/fugiam e formavam quilombos» (Campos e Silva, 2018: 213).

A polícia tem se destacado como um dos grupos que fazem parte do cortejo fúnebre tanto como vítimas quanto como agentes da morte. Esse cortejo se estende de tal forma que não é possível distinguir tempos de paz de tempos de guerra, Estado de direito de Estado de exceção. Operacionalizam-se ações de combate aos criminosos/inimigos de maneira perpétua, mesmo em «tempos de paz». Nesse contexto, a polícia brasileira mata tanto quanto morre

(Câmara, 2019) e se apresenta como uma das «organizações de força mais letais do planeta» (Zilli, 2018: 71).

Metodologicamente, inspiramo-nos no empreendimento foucaultiano de análise das relações de saber e poder e as formas como essa relação permite a criação de estratégias que incidem sobre a vida e a morte. Não há hierarquia com relação as materialidades com as quais trabalhamos para construir o campo problemático deste artigo: os documentos, relatórios, as conversas despreziosas, os acontecimentos citadinos, o folheto entregue na esquina, a inscrição nos muros, o cartaz colado nas paredes e postes; enfim, as narrativas urbanas não são separadas em escala de importância ou validade.

A emergência das tecnologias no campo da segurança

Diversas tecnologias foram inseridas no campo da segurança com a finalidade de monitorar, combater e servir de suporte para as intervenções contra a violência e pela garantia da segurança (Pedro et al., 2017 e 2015; Castro e Pedro, 2013). Segundo Lohn (2012), é no século XVII com o processo de institucionalização das corporações de Segurança Pública que tanto a especialização da atividade caracteristicamente policial e o uso de tecnologias passaram a caminhar juntas em uma linha evolutiva. O autor estabelece classes distintas de tecnologias utilizadas nesse campo: «mobilidade, comunicação, computação, equipamentos e táticas,

armamentos, vigilância, identificação civil e investigação criminal» (Lohn, 2012: 20). A partir do trabalho de Lohn, é possível identificar os componentes e as características de cada classe.

As tecnologias de mobilidade podem ser compostas pelo patrulhamento a pé, a cavalo, com bicicletas, com automóveis, patrulhamentos aquáticos e aéreos. Tais tecnologias têm as características de possibilitar a proximidade dos agentes às populações e territórios, distribuindo os agentes conforme a necessidade e em relação ao tempo e a área a ser coberta. O patrulhamento a pé permite uma cobertura pequena, baixa velocidade de deslocamento proporcionando ao

policiais observar os detalhes à sua volta. Essa tecnologia costuma se restringir aos centros urbanos ou áreas com agrupamento significativo de pessoas; ademais, é a mais utilizada pelo policiamento preventivo. A utilização do cavalo para a realização de patrulhamento foi introduzida para que a cobertura espacial e em termos de tempo fosse maior, especialmente cobrindo zonas rurais. É uma modalidade utilizada ainda no presente, mas cobrindo também grandes eventos e com presença de multidões para permitir a visão por cima dos elementos observados.

O patrulhamento com bicicletas passou a ser utilizado para garantir o deslocamento rápido em distâncias médias e para facilitar o trânsito. A bicicleta costuma ser utilizada, ainda, como opção para o acesso a locais em que não é possível chegar com carros, como parques por exemplo. Com a criação dos automóveis no final do século XIX, a utilização de veículos (carros e motocicletas) permitiram a expansão das áreas de atuação dos agentes de segurança, além de maior eficiência em termos de velocidade. Além dos patrulhamentos terrestres, os agentes também utilizam mecanismos de mobilidade aquática, tais como botes, lanchas e jet-skis. Existem, ainda, as tecnologias que permitem o patrulhamento aéreo, tais como helicópteros e aviões (utilizados nas fronteiras e grandes áreas, tanto para vigilância quanto para transporte de pessoal).

As tecnologias de comunicação se compõem por rádio e câmeras. Toda

operação no âmbito da segurança pública tem como base a comunicação. Uma das primeiras tecnologias utilizadas em comunicação foi o rádio que data da primeira década do século XX e, inicialmente, a via de comunicação era única, isto é, apenas a central conseguia enviar mensagens; somente a partir de 1930 é que a comunicação passa a ser de duas vias. Os rádios também evoluíram para os aparelhos portáteis e, com o desenvolvimento da tecnologia de informação e comunicação, passou a ser possível utilizar rádios e câmeras portáteis para a identificação de pessoas e veículos de modo automatizado e, também, em tempo real.

As tecnologias manejadas no âmbito dos equipamentos e táticas são compostas por coldre, algemas, cassete, pistola, carregadores com munição extra, spray de pimenta, spray de efeito moral, bastão retrátil, dispositivo de transmissão de áudio e vídeo, proteção à prova de balas, capacete, escudo, espingardas, fuzis, metralhadoras, granadas de efeito moral (em operações especiais). Diversos equipamentos são utilizados em ações preventivas ou operações especiais, aquelas que «fogem» ao cotidiano tais como controle de «distúrbio civil, ocorrência com reféns e ocorrência com explosivos» (Lohn, 2012: 24). A qualidade, diversidade e quantidade de equipamentos dependerá tanto dos recursos financeiros disponíveis quanto do tipo de operação a ser realizada.

No âmbito das tecnologias de armamento, temos as armas de fogo, tais como revólveres, pistolas e espingardas. No campo da segurança pública, a primeira arma de fogo utilizada foi o revólver Colt, que precisava ser engatilhado a cada disparo; posteriormente, um novo modelo passou a exigir apenas o acionamento do gatilho. No final do século XIX foram desenvolvidas as pistolas semiautomáticas que possuem maior poder de fogo, permitem comportar maior número de projéteis e têm maior velocidade de recarregamento. As espingardas apresentam maior versatilidade em termos de munição e podem comportar vários ou um único projétil, gás lacrimogênio, balas de borracha e granadas de efeito moral.

No que diz respeito à identificação civil temos a fotografia, antropometria aplicada à produção descrição detalhada ou retrato falado, e impressão digital. É baseada em diversos métodos cujo objetivo é a identificação de autoria de determinado crime. A fotografia tem sido utilizada desde meados do século XIX como um modo de realizar registros de pessoas envolvidas em crimes. A antropometria foi criada para permitir a medição corporal e produzir descrição detalhada dos envolvidos em crimes. Tanto a utilização da fotografia quanto da antropometria está associada às lógicas racistas de identificação. A utilização da impressão digital substituiu a antropometria, fundamentando-se na datiloscopia que permitiu a identificação dos padrões das impressões digitais e classificação em grupos distintos. O uso

de informações biométricas demanda a presença de tais elementos em um banco/arquivo de dados.

Na esfera da investigação criminal visibiliza-se a existência de levantamento fotográfico e filmográfico, lanternas para identificação de impressões digitais, luminal para verificação de presença de sangue, análise dos padrões de manchas de sangue e análises de material biológico para identificação de suspeitos. A forma de investigação criminal que se aliou à perícia forense data de 1910, na França. Caracteriza-se pela coleta de evidências realizada de maneira metódica nos locais em que os crimes aconteceram.

Já no ramo da vigilância e monitoramento é possível contar com escutas telefônicas, vigilância de telefones móveis, minigravadores e microtransmissores. No que concerne à vigilância visual, temos desde os binóculos, lunetas, câmeras com lentes de longa distância até a utilização de câmeras de circuito fechado, transmissão via internet e body-worn cameras. As escutas telefônicas foram as primeiras formas de vigilância, as quais permitiam realizar vigilância sem expor os agentes. Já a vigilância de telefones móveis viabiliza o rastreamento mediante a captação das frequências de transmissão. As vigilâncias visuais não apenas facilitam a identificação imediata, mas o arquivamento de imagens para análise posterior.

Antes das câmeras corporais (body-worn cameras) serem criadas e utilizadas no uniforme dos agentes

da segurança pública, tivemos a criação de câmeras de monitoramento utilizadas em «sistemas eletrônicos de segurança» (Lohn, 2012: 60). Data do início da década de 1970 a utilização de sistemas de vídeo-vigilância na Europa com o objetivo de «controlar o tráfego, combater assaltos a bancos e a estabelecimentos comerciais de luxo» (Lohn, 2012: 60). Entre os anos de 1980 e 1990 esses sistemas expandem suas áreas de atribuição e passam a ser utilizados em transportes coletivos, empresas privadas, prédios públicos, comércio em geral, estádios e vias públicas (espaços estratégicos, portanto, que permitem o controle de mais de um lugar), registrando imagens e as transmitindo a uma central de monitoramento que é responsável por avaliar as gravações.

No contexto brasileiro, a utilização de câmeras de monitoramento nos espaços públicos ganha campo no início da década dos noventa. O mercado de segurança eletrônica tem sido altamente lucrativo e tem se expandido, simultaneamente, ao crescimento e manutenção tanto do medo como dispositivo de gestão (Couto, 2018) quanto da letalidade policial. O medo tem sido um dos dispositivos mais eficientes a ser produzido pela fantasia de segurança, pois os dispositivos comportam um caráter estratégico, um conjunto de práticas e saberes que emergem diante de uma urgência, ou ainda, uma rede constituída entre o dito e o não dito, um conjunto heterogêneo que inclui instituições, discursos, organizações arquitetônicas e leis, como nos disse

Michel Foucault (1984), e que se materializam no corpo, nas práticas cotidianas, produzindo processos de subjetivação. Nesse aspecto, produz-se a lógica do inimigo que vincula a um «outro» a possibilidade de violar a integridade pessoal, as propriedades e demais bens. O medo faz funcionar o desejo por segurança servindo como um indicador de investimento nas tecnologias que isolam, vigiam, repelem ameaças e, no caso de mesmo assim um crime acontecer, será possível buscar o responsável e puni-lo.

O medo é um dispositivo econômico que permite avaliar a confiança de um investimento e sua rentabilidade. Essa economia, entretanto, não se restringe à questão financeira ou produção de um sujeito consumidor de tecnologias de segurança, expande-se à produção de subjetividade e à forma como os sujeitos passarão a pertencer ou não, ligar-se ou não, concordar ou não, constranger-se ou não aos saberes e práticas aceitos como verdadeiros. Esse medo é uma fantasia da branquitude, pois «só quando a crença se torna desejo e fascínio, horror para uns e dividendo para outros, é que ela pode operar como força autônoma e internalizada» (Mbembe, 2018: 90).

Um equipamento que tem levantado discussões no território da segurança pública diz respeito às body-cams ou body-worn cameras (BWCs), aparelhos que permitem o registro de tudo o que se passa em uma operação e podem ser fixadas em diversas partes do corpo, mas, comumente, são fixadas na parte da frente das fardas dos(as) policiais militares. Lorenzi explicita que

esses dispositivos «se apresentam como testemunhas imparciais havendo o potencial de usá-las tanto para facilitar na prova da ocorrência de um crime, como para promover a responsabilidade e o profissionalismo policial» (Lorenzi, 2021: 18-19).

No que diz respeito ao funcionamento, as câmeras corporais são instaladas nos uniformes dos(as) policiais na região do peito. Com essa posição é possível gravar a maior parte do corpo das pessoas com as quais os policiais venham a interagir, «além de registrar os movimentos realizados pelas mãos dos agentes» (Perez e Borges, 2023). O uso da câmera não permite a escolha, por parte do(a) policial, sobre o quê ou quando filmar. As gravações permanecem ligadas durante todo o período em que ocorre o patrulhamento. Existem duas modalidades de vídeo: os vídeos de rotina e os intencionais. Durante o patrulhamento de rotina sem que haja o acionamento da gravação por parte do(a) agente (essas gravações ficam armazenadas pelo período de noventa dias) e as gravações intencionais que demandam o acionamento deliberado por parte do(a) policial (essas gravações ficam armazenadas por um ano).

O foco nessa tecnologia é relevante, pois, ao contrário das demais cujo objetivo é identificar os cidadãos e as cidadãs que cometem crimes (câmeras de vigilância nos espaços públicos e particulares, por exemplo), aqui se trata de uma torção para o(a) agente da lei que, não raro, empreende violências e violação contra a população. Ademais,

essa tecnologia tem tensionado as relações entre branquitude, racismo e práticas de polícia, apontando não apenas para o fato de que o uso das body-worn cameras contribuiu para a redução das taxas de letalidade policial, mas colocando em análise a própria constituição da política de segurança pública enquanto pautada pelos princípios de cidadania. Ou seja, as mudanças jurídico-legais que, em tese, instituíram mudanças na atuação policial, representam apenas uma parte do processo de constituição da segurança como um direito, enquanto que a forma como a polícia tem operado no cotidiano reifica as qualificações e hierarquizações das vidas, definindo, com frequência, àqueles e aquelas às quais a cidadania será operacionalizada enquanto um direito mediante a atuação da polícia e àqueles(as) ao(às) quais a polícia será sinônimo de violência e violação.

Um dos acontecimentos que expõe as tensões entre as tecnologias e a produção de verdade se desenvolveu em torno do que ficou conhecido como «Chacina do Guarujá». No dia 27 de julho, o soldado da Polícia Militar Patrick Bastos Reis, membro do grupo da PM de Rondas Ostensivas Tobias Aguiar (ROTA), morreu após ser baleado na cidade do Guarujá, no estado de São Paulo. Com o acontecimento, teve início a Operação Escudo que, desde seu início em 28 de julho, matou 24 pessoas (até 2 de setembro) e prendeu aproximadamente outras 147. No desenvolvimento da operação estão presentes as execuções sumárias, ameaças, torturas e terror,

conforme denunciavam os moradores das comunidades atingidas, embora a posição do governo do estado de São Paulo seja diametralmente distinta: «O governador Tarcísio de Freitas (republicanos) chamou as mortes de “efeito colateral”, afirmou estar “extremamente satisfeito” com a atuação policial e disse que, se houver abusos, serão apurados» (Moncau, 2023a).

As versões apresentadas pelos moradores e pelos policiais divergem. Enquanto os moradores denunciavam as violências e excessos da Polícia Militar, os policiais afirmam que as mortes dos envolvidos foram «resultado da ação dos criminosos, que optaram pelo confronto» (Moncau, 2023a). Um elemento fundamental produzido enquanto fonte de verificação dos fatos está, também, sob questão: as câmeras corporais utilizadas nos uniformes dos(as) policiais. Notícias discordantes também foram veiculadas sobre o uso — ou não — da tecnologia durante a operação. Algumas dessas matérias noticiavam que «os agentes não estariam usando as câmeras na farda», entretanto, segundo informou a Secretaria de Segurança Pública de São Paulo, as imagens captadas pelas câmeras ficam «armazenadas em uma plataforma cujos acessos, respeitada a cadeia de custódia, são feitos pelas autoridades de Política Judiciária, Ministério Público e Judiciário» e tais imagens já teriam sido fornecidas ao Ministério Público, conforme as requisições feitas pelo órgão (Moncau, 2023b).

Como dito anteriormente, às câmeras corporais têm sido atribuídas a capacidade de fornecer subsídios para elucidar as circunstâncias de acontecimentos envolvendo a ação de agentes do Estado, especialmente quando se referem a situações violentas que geram mortes tanto de policiais em serviço quanto de pessoas relacionadas e não relacionadas às operações policiais. No Brasil, entretanto, apesar dos dados que apontam para a melhor análise das abordagens e procedimentos, além de redução da violência, uso excessivo da força e da letalidade policial com o uso das câmeras corporais, não há um movimento nacional por parte dos estados com relação à implementação desses dispositivos enquanto uma estratégia nacional para «o controle do uso da força letal e de proteção policial» (Fórum Brasileiro de Segurança Pública, 2023a: 7), tendo em vista que, até o presente, apenas sete estados têm feito uso — ainda que em fase de testes — desses dispositivos: São Paulo, Rio de Janeiro, Minas Gerais, Pará, Roraima, Rio Grande do Norte e Santa Catarina.

O problema da verdade

Durante o desenvolvimento da pesquisa intitulada *Práticas de polícia e produção de subjetividade: Problematizando a emergência de tecnologias digitais no âmbito da segurança*, ao mapear o uso de tecnologias digitais e uso da informação, a sequência de páginas associadas à nossa pesquisa inicial indicou-nos uma reportagem sobre a obrigatoriedade do uso de câmeras corporais por policiais na qual, ao final, continha um comentário que dizia o seguinte: «parece que a palavra do policial não vale mais, as dos bandidos tem mais peso» (saob_salliv, 2014: s.p.). Tanto nos acontecimentos descritos anteriormente sobre a Chacina do Guarujá quanto na descrição da categoria das vigilâncias visuais, especialmente aquelas materializadas em câmeras de gravação que não apenas facilitam a identificação imediata, mas o arquivamento de imagens para análise posterior, e no comentário transcrito anteriormente, coloca-se em questão a possibilidade de verdade. A tensão entre as versões dos(as) policiais, dos(as) moradores, das imagens — existentes ou não — e da palavra.

Ao levantarmos o problema da verdade no âmbito da segurança pública, não está em questão o estabelecimento do fato real cuja propriedade seria o verdadeiro. Tampouco é nosso intento o de fazer análise da relação entre o sujeito que conhece e os objetos a serem conhecidos a fim de delimitar as condições nas quais um determinado

elemento tem sua garantia de verdade. Interessa-nos pensar os processos de subjetivação que ligam os sujeitos à verdade não em termos de uma essencialidade ou naturalidade, mas, ao contrário, enquanto uma ligação que é produzida no atrelamento entre saber e política (Foucault, 2014).

Esse posicionamento epistemológico e metodológico, no campo das práticas de segurança, permite-nos analisar as tecnologias digitais não pela sua capacidade de fornecer imagens de operações que possibilitariam acesso à verdade factual das ações de agentes de Estado, alimentando uma lógica da verdade da prova. Ou seja, não está em questão, para a nossa análise, a capacidade de fornecer informações a fim de que se possa identificar, apresentar e analisar o evento transcorrido. Conforme dados divulgados em relatórios e estudos sobre a eficácia do uso das câmeras (Fórum Brasileiro de Segurança Pública, 2023a e 2023b; Monteiro et al., 2022), existem evidências de que há redução das queixas civis contra as forças policiais relacionadas ao uso das body-worn cameras; além disso, há apoio da população em relação às polícias utilizarem o equipamento durante seu exercício profissional. Entretanto, os estudos ainda não disponibilizam evidências sistemáticas que comprovem que as «câmeras reduzem a proatividade policial, alteram a condução de prisões e o relacionamento entre a polícia e a população» (Monteiro et al., 2022: 7).

Gostaríamos de fazer uma torção e admitir nesta escrita que as tecnologias podem ser compreendidas em duas linhas, pelo menos: uma primeira no sentido de equipamentos relacionados ao campo da técnica, das habilidades, dos métodos aplicados à resolução de problemas; e por outra linha, intimamente vinculada à primeira, enquanto estratégias de gestão dos espaços e das populações, ou seja, uma estratégia que se direciona à administração do corpo e do território — físico e existencial — em que esse corpo acontece, movimenta-se, produz-se.

Isso implica em perguntar: como as tecnologias tensionam a relação saber-poder-produção de subjetividade no âmbito das práticas de segurança brasileiras? E, fundamentalmente: tendo em vista que as câmeras não produzem dano ou perigo aos(às) policiais e que existem — ainda que iniciais — dados apontando para redução da violência empreendida pelos agentes de Estado quando fazendo uso dos dispositivos, quais lógicas estão presentes nesse campo que implicam na resistência não só da corporação policial, mas das políticas estatais na implementação dessa estratégia?

É nesse aspecto que fazer a análise da relação entre poder, verdade e processos de subjetivação no Brasil nos permite compreender de que maneira se opera a economia política da verdade no campo das práticas de segurança/violência. Implica, portanto, abordar o conjunto de elementos acolhidos como verdadeiros por uma dada época e sociedade, sejam tais

elementos atualizações de estereótipos e práticas já bastante conhecidas ou, ao contrário, emergência de práticas «aparentemente novas». Isto é, trata-se de uma análise que se direciona tanto a saber qual é a economia política da verdade que faz funcionar o jogo das relações de poder no campo das práticas de segurança/violência, bem como de que modo essa economia produz efeitos na qualificação e hierarquização das vidas/mortes sobre as quais o poder incide.

Para tanto, é preciso situar que também os conceitos devem ser localizados, uma vez que as análises aqui empreendidas não devem — ou desejam — representar uma explicação universal ou unívoca em relação a uma temática tão complexa e multidisciplinar. Falamos desde a psicologia social pós-estruturalista, partindo da tese de que as lógicas da branquitude produzem qualificações das vidas no que diz respeito à manutenção da violência letal enquanto estratégia de combate ao crime e garantia da segurança no Brasil, assumindo que subjacente a essa estratégia estão presentes processos de racionalização das práticas de extermínio que produzem uma forma de vontade de matar enquanto regimes de verdade das práticas de segurança/violência brasileiras (Galeano, 2022).

Tomamos o conceito de poder dos estudos foucaultianos, o que implica dizer que compreendemos o poder não como algo que se possa possuir, mas como um exercício sobre as condutas de sujeitos livres — nossas sobre nós mesmos e na relação

que estabelecemos com os outros e com as instituições. Nesse aspecto, ao nos propormos pensar a relação entre poder-violência-processos de subjetivação está em questão não apenas uma escolha epistemológica, mas, intimamente vinculada a esta, uma posição ética e política: isso porque as geografias do poder, ou seja, o modo como organizamos as relações, regiões e espacializamos as formas como nos conduzimos e conduzimos os outros, produz-nos enquanto sujeitos de certos discursos-práticas. Em suma, nós concordamos, aceitamos, atrelamos-nos mais a alguns do que a outros discursos-práticas.

Falar em «produção de subjetividade» implica considerar a heterogeneidade de perspectivas teóricas que abordam o assunto. Segundo Silva e Carvalhaes, duas linhas são destacadas: (a) uma que situa a subjetividade enquanto estrutura interna, «geralmente articulados às relações primárias familiares e ao início da infância», cuja máxima seria a de uma subjetividade enquanto individualidade e em cuja lógica o campo sociocultural teria apenas função secundária. Temos, aqui, então, a ideia de subjetividade como o que estaria dentro do indivíduo, sendo este apenas o invólucro que conteria a subjetividade em suas fronteiras, e (b) a segunda linha toma a subjetividade enquanto processo diretamente ligado a «operadores ambientais, contextuais, políticos, tecnológicos e socioculturais, que interpelam os corpos cotidianamente» (Silva e Carvalhaes, 2016: 248).

Do lugar de onde falamos, esses processos não acontecem fora e como causa, produzem o sujeito, visto que o sujeito é compreendido como efeito (não causa) de práticas/processos, não existindo a cisão dentro/fora, mas embate e jogo, tensão e relação, rede de elementos com os quais estabelecemos proximidade ou distanciamento e a partir dos quais nos dirigimos no mundo. O processo é o jogo entre «os seres vivos (ou as substâncias) e os dispositivos. E, entre os dois, como um terceiro, os sujeitos», pois seria «sujeito o que resulta da relação e, por assim dizer, do corpo-a-corpo entre os vivos e os dispositivos» (Agamben, 2009: 13). A subjetividade, entretanto, não se resume a ser, como uma unidade ou estado, mas ao fazer, enquanto exercício de si mesmo. De modo que, quando o sujeito se pensa como um elemento do discurso, isto é, enquanto um «eu», o que está em jogo, primordialmente, é o trabalho que esse sujeito faz sobre si mesmo (Foucault, 2016).

Trata-se, portanto, não de interrogar ontologicamente o ser, mas os processos que dão condição para que algo como uma modalidade de subjetivação seja possível, não uma análise do ser ou da verdade, mas uma ontologia do presente, daquilo que permite com que seja possível pensar como nos tornamos o que somos (Foucault, 2010). Se é necessário interrogar o presente para compreender quais lógicas sustentam os processos de subjetivação, é, então, imprescindível, conforme já indicado

nas páginas anteriores, visibilizar como a colonialidade do poder é materializada na branquitude brasileira que identifica, qualifica e hierarquiza as existências, para, então, localizar essa problemática da economia da verdade no campo das práticas de segurança.

A colonialidade do poder pode ser compreendida como a atualização de lógicas coloniais tais como a qualificação e hierarquização das existências a partir de marcadores de raça/cor/etnia, gênero, territorialização e classe (Quijano, 2005). Se por um lado, portanto, a colonização teve fim jurídico com a independência dos países submetidos à invasão, a lógica colonial de dominação se mantém viva «através de um sistema mundo de poder que define os mais diversos padrões do que é válido e o que não é» (Maia e Melo, 2020: 232).

Os povos europeus, especialmente os portugueses e espanhóis no caso da América Latina, produziram esse sistema fundado no conceito de raça como fundamental ao processo de colonização, submetendo os povos colonizados a uma posição naturalizada de inferioridade e desumanidade, associando à raça em um classificador mediante a identificação de traços fenotípicos, características culturais, organização social, de crenças/espiritualidades e comportamentos.

Juntamente desse processo de segregação, os europeus-ocidentais colonizadores «chamaram a si mesmos de brancos» (Quijano, 2005: 118) e garantiram que entre «as raças» fosse estabelecida uma divisão racista do trabalho em que aos brancos estavam

garantidas posições de independência e maiores salários (comerciantes, artesãos, agricultores, produtores) enquanto que aos não brancos seguia em funcionamento a escravização e, posteriormente, trabalhos análogos à escravidão, em condições vulneráveis, precárias e desumanas.

A branquitude, por sua vez, é definida enquanto os «traços da identidade racial do branco brasileiro a partir das ideias sobre branqueamento», que se sustenta na produção do branco enquanto modelo universal de humanidade e a «construção de um imaginário extremamente negativo sobre o negro, que solapa sua identidade racial, danifica sua autoestima, culpa-o pela discriminação que sofre e, por fim, justifica as desigualdades raciais» (Bento, 2014: 26). Para compreender a forma como a branquitude funciona no cotidiano, é preciso «entender de que forma se constroem as estruturas de poder concretas em que as desigualdades sociais se ancoram» (Schucman, 2012: 23), ou seja: compreender o modo como as populações são desigualmente governadas, o tipo de abordagem policial, os índices de mortalidade devido à intervenção de agente do Estado, o caráter de verdade validado àquilo que se diz, a exposição à violência, à vulnerabilidade.

É nesse ponto que o problema da verdade pode ser compreendido a partir da ontologia histórica sustentada estruturalmente pelo racismo e pela branquitude e, também, o momento em que a suposta «neutralidade das tecnologias» é não só contestada, mas

refutada. Ou ainda: é nesse momento que o problema da verdade no campo das práticas de segurança se apresenta como manifestação da verdade e das

relações de poder, pois expõem as estruturas que produzem os lugares dessas manifestações.

Iconografias da vontade de matar e a economia da verdade no campo da segurança

No campo das práticas de segurança, as iconografias produzidas pelas tecnologias dão visibilidade ao que temos denominado por «vontade de matar» (Galeano, 2022) e que se sustenta na forma como a branquitude atualiza e mantém a colonialidade no cotidiano letal das ações do Estado. Se por um lado essa letalidade pode ser concretizada no extermínio empreendido pela polícia como justificativa para o combate ao crime e garantia da segurança, não menos concreta é a demanda para que cada cidadão exerça a tarefa de exame e vigilância cotidiana dos sujeitos produzidos como inimigos. Para que a grade de inteligibilidade permita a identificação, qualificação e hierarquização das existências inimigas a serem combatidas e dos cidadãos a serem protegidos seja possível, é preciso vincular verdade-poder-subjetividade.

Assim, para pensar essa lógica é fundamental recuperar o fato de que letalidade que vitimiza e mostra as vidas produzidas enquanto inimigas, portanto, passíveis de extermínio, é produzida por uma vontade de matar que, aqui, não é compreendida como um atributo interior aos sujeitos, mas como um regime de verdade (Foucault, 2010) que produz processos de subjetivação.

Essa vontade de matar é fundada no racismo estrutural e na branquitude e faz funcionar, portanto, uma economia política da verdade que constitui as vidas passíveis de extermínio.

Fundamental anunciar que os regimes de verdade, portanto, são produzidos em um jogo político, econômico, cultural que, *grosso modo*, determina as «obrigações dos indivíduos quanto ao procedimento de manifestação da verdade» constringendo-os a tais atos, fazendo com que se estabeleça, para esses atos, as «condições, efetuações e efeitos específicos» (Foucault, 2010: 67). Em se tratando de uma verdade que não é compreendida como universal, aquilo que se toma enquanto verdadeiro, que opera enquanto verdade pode variar tanto de uma sociedade para outra quanto em uma mesma sociedade ao longo da história.

A manifestação do verdadeiro não se dá somente de modo verbal, mas se opera, também, pela manifestação do poder que incide no corpo e que nos permite acessar as regiões de visibilidade e dizibilidade que operam a economia política da verdade. Ou melhor: em uma sociedade fundada no racismo fenotípico, é o corpo o

elemento que manifesta a verdade e faz funcionar o poder que nele incide.

O conceito de regime de verdade aparece na obra de Michel Foucault *Vigiar e punir*, e em Souza, está relacionada ao interesse de Michel Foucault em analisar as práticas políticas que «reinvestiram o corpo a partir de novas relações de poder totalmente distintas da época do suplício e que implementaram formas inéditas de métodos punitivos» (Souza, 2016: 75). Nesse aspecto, os regimes de verdade produzem elementos verdadeiros que realizam, implementam, fazem funcionar as relações de poder. A manifestação do verdadeiro se manifesta tanto no governo das condutas quanto na relação que os sujeitos estabelecem com as formas de gestão.

A aleturgia, ou seja, a manifestação do verdadeiro, não se operacionaliza pelo descobrimento de uma verdade que estava escondida ou era desconhecida; ao contrário, a verdade é fundamental para o funcionamento do poder, de modo que ela deve ser manifestada. Sendo assim a aleturgia o procedimento aletúrgico, «faz muito mais do que dar a conhecer o que era desconhecido, muito mais do que revelar o que era oculto» (Foucault, 2014: 68). Não se pode esquecer que nenhum poder é um dado de fato, todo poder é contestável, não há poder inevitável e, ainda, nenhum poder «merece ser aceito logo de saída. Não há legitimidade intrínseca do poder» (Foucault, 2014: 72).

O problema da verdade se faz ver nas iconografias da vontade de matar

que nos permitem capturar as regiões de visibilidade e dizibilidade que operam a economia política da verdade e inseri-las como elementos que compõem o campo problemático, especialmente porque, com as iconografias, é possível visibilizar a relação entre poder-violência-processos de subjetivação que vincula a verdade e a decisão sobre a letalidade.

As tecnologias, especialmente aquelas que capturam imagens, colocam à vista sua dupla definição: a de equipamentos relacionados ao campo da técnica, das habilidades, dos métodos aplicados à resolução de problemas e a de estratégia de gestão dos espaços e das populações, uma das razões pelas quais é possível que seja tão defendida quando se trata de identificar os inimigos produzidos para serem combatidos e que, no Brasil, constituem-se pela categoria da população que é insistentemente racializada, vulnerabilizada e morta; enquanto que são, por outro lado, colocadas em suspeita quando se trata da possibilidade de serem utilizadas pelos agentes da lei cuja ritualização da violência monopolizada pelo Estado pode ser questionada pela iconografia da violência produzida pelos próprios policiais.

Tais iconografias seriam demonstrações do modo como as ações repressivas justificadas pela ameaça do crime não passam de subterfúgio para o exercício de uma pura decisão sobre a morte, pura vontade de matar endossada pelo Estado estruturalmente racista e, portanto, institucionalmente branco/colonial. Nesse aspecto, não

só a legalidade das ações, mas a legitimidade das forças policiais seria (é) colocada em questão, mas também seria exposta também a própria lógica do Estado Democrático de Direito que, mediante suas instituições, permite com que o extermínio seja a política em voga. É preciso dizer que embora bionecropoder (Bento, 2018) não seja novidade para as categorias da população que são alvo de suas estratégias de extermínio, o subterfúgio do combate ao crime e garantia da segurança é um grande artifício de pastoreio que garante o manejo dos currais eleitorais das camadas fascistas brasileiras. Ademais, as palavras de ordem, guerra às drogas e controle da criminalidade são vociferadas não apenas nos palanques eleitorais, mas nos rituais cotidianos de administração e condução do medo como dispositivo da branquitude.

As iconografias que povoam esta escrita desejam desacelerar o processo de naturalização entre os jogos de poder/saber que produzem a violência tanto como elemento a ser combatido quanto a utilização da violência por parte dos agentes do Estado para o combate aos crimes que nos fazem amalgamar o conceito de bio e necropolítica às práticas de extermínio empreendidas no Brasil. Ademais, trata-se de pensar as imagens como analisadores dos processos de subjetivação, especialmente ao direcionar a análise para a constituição de uma vontade de matar que não culpabiliza ou atribui centralidade aos sujeitos individualmente, mas que diz dos regimes de verdade passíveis de problematização, porque concernem à

uma ontologia do presente e às formas de governo que temos produzido e com as quais temos conduzido nossas condutas.

Se o procedimento de verdade para operação do poder depende dos sujeitos se colarem ou não, aceitarem ou não, constrangerem-se ou não a determinado jogo de saber-poder, não apenas temos os sujeitos enquanto operadores do ritual de manifestação da verdade, mas, também, aqueles que, enquanto testemunhas, podem afirmar, pela visão vigilante, que algo acontece, opera, funciona. Implica dizer que a brancura, dada a forma das relações raciais brasileiras pautadas no fenótipo, tem sido a chancela da verdade e, no âmbito das práticas de segurança que operacionalizam a letalidade violenta, pode-se dizer que o corpo é aletúrgico: ele faz operar as práticas que farão incidir a proteção ou a violência, o inimigo ou o sujeito a ser defendido, o cidadão-de-bem e o cidadão-abjeto, a vida-crime e a vida-inocência.

Um jovem negro foi acusado de roubo por ter sido visto correndo. Ele estava correndo porque chovia e se tornou alvo da polícia após denúncia de um comerciante na região de Contagem na Grande Belo Horizonte (Fernandes, 2022); uma mulher negra foi acusada de roubar uma roupa na loja Leader, Norte Shopping, no Rio de Janeiro. Detalhe: a roupa, um vestido, era dela. A mulher, uma empresária, foi acusada por um funcionário logo após realizar a compra (Vieira, 2021); um homem negro foi acusado de roubar uma mochila, comprada por ele, na loja Zara, em um Shopping em Salvador (Souza, 2022).

Se por um lado o medo branco produzido pela fantasia securitária é hipotético e abstrato, por outro lado o medo das populações não brancas é presente e concreto. Confundem-se muitas coisas, mas os corpos são bastante marcados: a polícia assassinou um jovem de 17 anos após confundir uma marmita com arma de fogo; um guarda-chuva também fez com que a polícia cometesse homicídio contra um outro jovem negro de 26 anos: ele estava indo buscar os filhos e usava um canguru (sling de carregar bebês) que foi confundido com um colete à prova de balas. Um celular também foi confundido com uma arma de fogo, então a polícia matou um jovem com tiros na cabeça; já confundiram uma bíblia, um macaco hidráulico, uma furadeira, um saco de pipocas, com drogas (Yahoo Notícias, 2021). As variáveis (marmita, guarda-chuva, celular, macaco hidráulico, bíblia) nas mãos do invariável (corpos não brancos) são o experimento social cotidiano empreendido pelo racismo que faz da polícia brasileira aquela que toma seus concidadãos enquanto inimigos.

Governamo-nos, cotidianamente, diante de tais cenas. Aprendemos a conduzir nossas condutas diante do fato de que a polícia serve para proteger, mas ela mata. Ela mata e ela morre, todo dia, várias vezes ao dia. Vemos, ouvimos, tememos, aprendemos a temer. É assim que produzimos o governo das nossas condutas — e dos outros. Aprendemos a nos sensibilizar com os corpos brancos — acidentalmente — postos ao chão

e a compreender as justificativas para o extermínio diário dos corpos não brancos. As iconografias da violência movimentam cenas com as quais nos acostumamos e com as quais nos assombramos.

Achille Mbembe (2020a, 2020b) analisa que é imprescindível para pensar a forma como, mediante a publicidade de execuções, «a democracia racista encena uma excruciante brutalidade e inflama as emoções a partir do patíbulo», empreendendo um ritual executório que tem por objetivo «semear o terror no espírito de suas vítimas e reavivar as pulsões mortíferas que formam a supremacia branca» (Mbembe, 2020a: 39). A vontade de matar é o regime de verdade que além de construir as vidas passíveis de proteção e àquelas produzidas enquanto inimigas a serem combatidas, empreende toda uma rede de práticas que estabelecem as justificativas, razões e ideias de necessidade que permitem, como indica Mbembe (2020a), simultaneamente, o estabelecimento de uma relação sem desejo e o desejo de inimigo. Ou ainda, articula, organiza, possibilita a distinção entre «nós» e o outro, sendo o outro uma ameaça que deve ser mantida à distância mediante a implementação de diversos procedimentos-parafernalias tais como cercas elétricas, muros, portões e grades, bem como armas e sua possibilidade de posse por civis; além disso, permite as cidadanias-abjetas e inelutáveis.

Considerações finais

Ao pensarmos as relações entre as práticas de polícia e produção de subjetividade, problematizando a emergência de tecnologias digitais no âmbito da segurança, percorremos o como, historicamente, diversas tecnologias de segurança foram criadas para monitorar, combater e servir de suporte para as intervenções contra a violência e pela garantia da segurança. Um elemento importante a ser destacado é a não restrição da tecnologia ao dispositivo digital, mas, sim, compreender «tecnologia» como o conjunto de técnicas e conhecimentos que se direcionam à resolução de um problema e/ou realização de tarefas.

Diante disso, uma análise relevante sobre o modo como as tecnologias digitais têm tensionado as relações de poder e saber em torno do problema da verdade no âmbito da segurança pública diz respeito ao fato de que resistência na implementação e uso efetivo do dispositivo pelas forças do Estado está relacionada, dentre outros fatores, à possibilidade de responsabilização legal por práticas em desacordo com os direitos estabelecidos. O poder discricionário da polícia é tensionado com a emergência do uso das câmeras corporais na atuação cotidiana desses agentes de Estado, o que incide na identificação

de ocorrência de violações e violências praticadas por policiais.

A discussão se faz relevante no âmbito da psicologia por não reduzir o complexo campo da segurança/ violência a comportamentos individuais. Ao contrário: analisa-se como as condições históricas, sociais, econômicas e, fundamentalmente, as relações raciais brasileiras, permitem com que nos tornemos sujeitos vinculados a lógicas de segurança que se sustentam no racismo e na branquitude e que produzem medo, vigilância e extermínio.

*O presente trabalho foi realizado com apoio do CNPq, Conselho Nacional de Desenvolvimento Científico e Tecnológico – Brasil. N° do processo: 151330/2022-0.

Bibliografia

- Agamben, G. (2009). O que é o dispositivo? Em G. Agamben. *O que é o contemporâneo? E outros ensaios* (pp. 23-49). Argos.
- Bento, B. (2018). Necrobiopoder: Quem pode habitar o Estado-nação? *Cadernos Pagu*, 53, e185305. <https://doi.org/10.1590/18094449201800530005>
- Bento, M.A.S. (2014). Branqueamento e branquitude no Brasil. Em I. Carone e M.A.S. Bento (Orgs.), *Psicologia social do racismo: Estudos sobre branquitude e branqueamento no Brasil* (pp. 25-58). Vozes.
- Câmara, O. (11 de agosto de 2019). *Polícia brasileira: A que mais mata e a que mais morre*. Revista Jus Navigandi. <https://jus.com.br/artigos/74146/policiabrasileira-a-que-mais-mata-e-a-que-mais-morre>
- Campos, G.A. e Silva, F.M.S.P. da (2018). Polícia e segurança: O controle social brasileiro. *Psicologia: Ciência e Profissão*, 18(número especial 2), 208-222. <https://doi.org/10.1590/1982-3703000213541>
- Castro, R.B. e Pedro, R. (2013). Experiências da vigilância: Subjetividade e sociabilidade articuladas ao monitoramento urbano. *Psicologia & Sociedade*, 25(2), 353- 361. <http://dx.doi.org/10.1590/s0102-71822013000200012>
- Couto, M. (2 de março de 2018). *Há quem tenha medo que o medo acabe*. Psicologias do Brasil. <https://www.psicologiasdobrasil.com.br/ha-quem-tenha-medo-que-o-medo-acabe-por-mia>
- Fernandes, V. (3 de fevereiro de 2022). *Visto correndo, jovem negro é acusado de roubo e exposto nas redes sociais: «Se fosse branco passaria batido»*. BHAZ. <https://bhaz.com.br/noticias/bh/jovem-negro-acusado-falsamente-roubo-celulares-tem-imagens-expostas-redes/>
- Fórum Brasileiro de Segurança Pública (2023a). *As câmeras corporais na polícia militar do Estado de São Paulo*. Fórum Brasileiro de Segurança Pública. <https://forumseguranca.org.br/wp-content/uploads/2023/05/cameras-corporais-pmesp.pdf>
- _____. (2023b). *17º Anuário Brasileiro de Segurança Pública*. Fórum Brasileiro de Segurança Pública. <https://forumseguranca.org.br/wp-content/uploads/2023/07/anuario-2023.pdf>
- Foucault, M. (1984). O cuidado com a verdade. Em M. Foucault. *Ética, sexualidade, política: Ditos e escritos* (Vol. V, pp. 240-251). Forense Universitária.
- _____. (2010). *O governo de si e dos outros: Curso dado no Collège de France (1982-1983)*. WMF Martins Fontes.

- _____. (2014). *Aulas sobre a vontade de saber: Curso no Collège de France (1970-1971)*. WMF Martins Fontes.
- _____. (2016). *Subjetividade e verdade: Curso no Collège de France (1980-1981)*. WMF Martins Fontes.
- Galeano, G.B. (2022). *Violência incontornável, ou sobre a vontade de matar*. Tese de doutorado. Universidade Federal do Rio Grande do Sul.
- Lohn, J.M. (2012). *Tecnologias aplicadas à segurança pública*. UnisulVitual.
- Lorenzi, L.Q. (2021). *Câmeras policiais individuais e o controle da atividade policial*. Monografia de graduação. Centro Universitário Curitiba.
- Maia, B.S.R. e Melo, V.D.S. (2020). A colonialidade do poder e suas subjetividades. *Teoria e Cultura*, 15(2), 231-242.
- Mbembe, A. (2018). *Crítica da razão negra*. N-1 edições.
- _____. (2020a). *Políticas da inimizade*. N-1 edições.
- _____. (2020b). *Brutalismo*. N-1 edições.
- Moncau, G. (3 de agosto 2023a). *Chacina no Guarujá reforça papel da polícia no genocídio negro, afirmam pesquisadores*. Brasil de Fato. <https://www.brasildefato.com.br/2023/08/03/chacina-no-guaruja-reforca-papel-da-policia-no-genocidio-negro-afirmam-pesquisadores>
- _____. (7 de agosto 2023b). *O que já se sabe sobre as imagens das câmeras corporais dos policiais na chacina do Guarujá*. Brasil de Fato. <https://www.brasildefato.com.br/2023/08/07/o-que-ja-se-sabe-sobre-as-imagens-das-cameras-corporais-dos-policiais-na-chacina-do-guaruja>
- Monteiro, J., Fagundes, E., Guerra, J. e Piquet, L. (2022). *Avaliação do impacto do uso de câmeras corporais pela Polícia Militar do Estado de São Paulo*. Centro de Ciência Aplicada à Segurança Pública e Fundação Getúlio Vargas. https://www.gnsc.adv.br/wp-content/uploads/2022/12/CCAS_Cameras_PMESP-FGV-2022.pdf
- Pedro, R.M.L.R., Bonamigo, I.S. e Melgaço, L. (2017). Videomonitoramento e seus efeitos na cidade: Cartografia de redes sociotécnicas em diferentes espaços urbanos. *Eco (UFRJ)*, 20(3), 93-110.
- Pedro, R.M.L.R., Szapiro, A.M. e Rheingantz, P.A. (2015). Dispositivos de vigilância e as cidades: Tecnologia, política e vida cotidiana. *Revista Polis e Psique*, 5(3), 26-44.
- Perez, F. e Borges, S. (8 de agosto de 2023). *Fundamentais para apurar chacina, imagens de câmeras de PMs viram mistério*. UolNotícias. <https://noticias.uol.com.br/cotidiano/ultimas-noticias/2023/08/05/cameras-corporais-policiais-operacao-escudo-guaruja-sao-paulo.htm>

- Quijano, A. (2005). Colonialidade do poder, eurocentrismo e América Latina. Em E. Lander. *Colonialidade do saber: Eurocentrismo e ciências sociais* (pp. 117-142). CLACSO.
- saob_salliv (2 de dezembro de 2014). *A proposta é boa [...] Parece que a palavra do policial não vale mais nada, as dos bandidos tem mais peso* [Comentário]. Consultor Jurídico. <https://www.conjur.com.br/2014-dez-02/lei-obriga-policiais-usar-cameras- apenas-paliativo>
- Schucman, L.V. (2012). *Entre o «encardido», o «branco» e o «branquíssimo»: Raça, hierarquia e poder na construção da branquitude paulistana*. Tese de doutorado. Universidade de São Paulo.
- Silva, R.B. e Carvalhaes, F.F. (2016). Psicologia e políticas públicas: Impasses e reinvenções. *Psicologia & Sociedade*, 28(2), 247-256. <https://doi.org/10.1590/1807-03102016v28n2p247>
- Simas, L.A. (2022). *Umbandas: Uma história do Brasil*. Civilização Brasileira.
- Sousa, R.C. de e Moraes, M. do S.A. de. (2011). Polícia e sociedade: Uma análise da história da segurança pública brasileira. Em *Anais da V Jornada Internacional de Políticas Públicas*. Universidade Federal do Maranhão, São Luís, Brasil, 23 ao 26 de agosto 2011.
- Souza, J. (7 de janeiro de 2022). *Acusado de furtar mochila na Zara pede indenização de R\$ 1 milhão «para desestimular o racismo»*. G1. <https://g1.globo.com/ba/bahia/noticia/2022/01/07/advogado-de-homem-acusado-defurtar-mochila-na-zara-diz-que-vai-pedir-indenizacao-de-r-1-milhao-para-desestimular-oracismo.ghtml>
- Souza, J.F.C. de (2016). *Regimes de verdade em Michel Foucault: Aparição e gênese de um conceito*. Dissertação de mestrado. Universidade de Brasília.
- Vergès, F. (2021). *Uma teoria feminista da violência*. Ubu.
- Vieira, K. (17 de junho de 2021). *Empresária negra denuncia racismo após acusação falsa de roubo por fiscal da Leader*. Hypheness. <https://www.hypenness.com.br/2021/06/empresaria-negra-denuncia-racismo-aposacusacao-falsa-de-roubo-de-fiscal-da-leader/>
- Yahoo Notícias (21 de outubro de 2021). *Bíblia, guarda-chuva, marmita: Relembre o que policiais já «confundiram» com armas durante operações*. Yahoo Notícias.
- Zilli, L.F. (2018). Letalidade e vitimização policial: Características gerais do fenômeno em três estados brasileiros. *Boletim de Análise Político-Institucional*, 17, 71-80.



EstuDAv
Revista Estudios Avanzados

**Tres hebras para hilar *in(ter)vencciones*.
Un lugar de reunión e imaginación colectiva
en torno a la intervención social implicada**

*Three Threads to Spin In(ter)ventions.
A Meeting Place and a Collective Imagination
around the Social Intervention Involved*

*Três fios para tecer in(ter)venções.
Um lugar de reunião coletiva em torno à
intervenção social envolvida*

Patricio Azócar Donoso

Universidade Federal do Rio Grande do Sul, Porto Alegre, Brasil
ORCID <https://orcid.org/0000-0001-5461-0531>
pdonoso@hcupa.edu.br

Javiera Roa Infante

Universidad Alberto Hurtado, Santiago, Chile
ORCID <https://orcid.org/0000-0002-2953-0895>,
jaroa@alumnos.uahurtado.cl

Resumo

Nas últimas décadas, a intervenção social adquiriu uma atenção epistêmica singular e polêmica no Chile. O debate sobre o potencial e os limites dos estudos transdisciplinares deu origem a desafios e problemas que cruzam questões éticas, políticas e estéticas em uma pergunta sobre a condição do conhecimento no contexto da universidade neoliberal. O objetivo deste artigo é elaborar os cruzamentos e posicionamentos epistemopolíticos que justificam a elaboração da plataforma de troca e experimentação de conhecimento desde a prática de *In(ter)venções* associada ao projeto COOPBRASS. Por meio de três vertentes de argumentação, procuramos enfatizar a urgência e a relevância de se ponderar uma heurística das práticas sociais de intervenção vinculadas aos processos de reflexividade teórico-metodológica que elas implicam, enfatizando as potencialidades estéticas, éticas e políticas com as quais as intervenções hoje se debatem, entre uma função normativa e de policiamento, e uma função existencial de cuidado.

Palavras-chave: intervenção implicada, epistemologia, práticas sociais, teoria do social, devastação.

Resumen

Durante las últimas décadas la intervención social ha adquirido una singular y polémica atención epistémica en Chile. A partir de ella, el debate sobre las potencialidades y límites de los estudios transdisciplinarios ha dimensionado desafíos y problemáticas que intersectan interrogantes éticas, políticas y estéticas en una pregunta por la condición del saber en el contexto de la universidad neoliberal. El objetivo de este trabajo es elaborar las encrucijadas y posicionamientos epistemopolíticos que justifican la elaboración de la plataforma de intercambio y experimentación de saberes desde la práctica *In(ter)vencciones* asociada al proyecto COOPBRASS. Mediante tres hebras argumentales, buscamos enfatizar en la urgencia y relevancia de ponderar una heurística de las prácticas sociales de intervención ligada a los procesos de reflexividad teórico-metodológicas que conllevan, enfatizando en las potencialidades estéticas, éticas y políticas con las que las intervenciones se batan hoy, entre una función normativa y policial, y una función existencial de cuidados.

Palabras clave: intervención implicada, epistemología, prácticas sociales, teoría de lo social, devastación.

Abstract

During the last decades, social intervention has acquired singular and polemic epistemic attention in Chile. From it, the debate on the potentialities and limits of transdisciplinary studies has dimensioned challenges and problems that intersect ethical, political, and aesthetic interrogations in a question about the condition of knowledge in the context of the neoliberal university. The objective of this paper is to elaborate on the epistemopolitical crossroads and positionings that justify the elaboration of the platform of exchange and experimentation of knowledge from the *In(ter)ventions* practice associated with the COOPBRASS project. Using three argumentative threads, we seek to emphasize the urgency and relevance of pondering a heuristic of the social practices of intervention linked to the processes of theoretical-methodological reflexivity that they entail, emphasizing the aesthetic, ethical, and political potentialities with which the interventions battle today, between a normative and police function, and an existential function of care.

Keywords: implicated intervention, epistemology, social practices, social theory, devastation.

Recibido: 26/09/2023 Aprobado: 04/12/2023 Publicado: 30/12/2023

Pensar fronterizo

Los estudios multi e interdisciplinarios se han convertido en el horizonte programático de universidades y centros de investigación durante los últimos veinte años en Chile (Aceituno et al., 2017; Urquiza y Labraña, 2022). El debate al interior de este campo ha supuesto una clara problematización, por una parte, de las potencialidades y límites de la práctica académica y, por otra, de los regímenes de poder y los dispositivos que controlan la frontera entre la universidad y los «campos» de investigación. Más bien, entre la universidad y «eso» que acontece en sus márgenes interiores y exteriores: salas y pasillos de la universidad, barrios, instituciones, grupos humanos y no-humanos. «Eso» que toma la forma de una inquietud que está, acontece y persiste en las grietas y fragilidades de toda investidura académica produciendo un interregno donde históricamente se disputan tres operaciones epistémicas: la jerarquización, la integración o la implicación entre la teoría-y-la-práctica. En otras palabras, donde la imaginación metodológica (Reguillo, 2023) se bate entre la reificación de las jerarquías epistemológicas tradicionales o la intensificación de una inmanente e inminente mezcla, alianza e indistinción entre conocimiento universitario y procesos de saber no-académicos. Procesos exploratorios e inventivos de saberes que se desarrollan en las fronteras del «método científico» y al amparo de lo que históricamente fue considerado un «anecdotario salvaje» por otorgar prioridad, «validez» y

«valor-verdad» a: (1) las inquietudes subjetivas, afectivas y deseantes de los grupos sociales; (2) a las definiciones locales, pragmáticas y ambivalentes de los conceptos, y (3) a la dimensión vital y cotidiana de los problemas de investigación.

Dicho impasse tiene un antecedente genealógico en el debate epistémico y político entre positivismo, pragmatismo y fenomenología, que a su vez, produce una constelación de prácticas de saber con una fecundidad sin precedentes en el campo de la antropología, la sociología práctica del servicio social (que deviene trabajo social al amparo del marxismo), la educación y la psicología (Goldenberg, 1997). Cartografía de interrogantes que marca la segunda mitad del siglo XX tensando los principios a partir de los cuales la vida humana había tendido a ser distinguida y jerarquizada de la no-humana en un debate, aún vigente, por el concepto de naturaleza. Binarismo y exclusión que tendrá continuidad en todas las brechas sobre las que se erige la sociedad occidental: lo masculino sobre lo femenino, lo humano sobre lo animal, la cultura sobre la naturaleza, la razón e inteligencia sobre las pasiones y afectos. Proceso que tiene resonancias históricas en las diversas mesetas del último siglo: los procesos de descolonización, las revoluciones sociales y epistémicas, los feminismos, los ecologismos y las cibernéticas altermundistas.

Siguiendo a Suely Rolnik (2023), hablamos de una matriz antropofaloegocéntrica a la que agregamos el componente generacional adultocéntrico, la cual ha justificado la brecha entre la universidad y «eso-fuera-de-ella». Pero, sobre todo, ha cumplido la tarea de custodiar, higienizar y capturar con una técnica aséptica los modos de construcción y comprensión de los vínculos posibles entre ellos, o sea la dimensión cualitativa del vínculo o rapport. O sea, que los procesos de problematización dejen de ser fecundados por «problemas comunes» y, por lo tanto, de estar vivos, para convertirse en nichos «de expertos» o en campos de «extracción» de saberes y conocimientos, o sea que pasen a estar muertos. Siguiendo a Amador Fernández-Savater (2020), acto de delegación a «especialistas de la cosa pública» que opera como disuasión y renuncia de la capacidad colectiva de atender y transformar o no situaciones que nos comprometen con problemas. Parafraseando al educador popular Carlos Hildago del Centro Cultural Ocupando Espacios de Estación Central, en el diálogo con Suely Rolnik «Re-trazar las instituciones» (Vitrina Dystópica, 2022): procesos de devastación epistémicos que hacen de los territorios y los diversos mundos que les habitan monocultivos de saberes y experiencias.

Plantear un posicionamiento crítico a esta transferencia epistemológica que convierte la sensibilidad de la práctica de investigación en napas desérticas nos exige también desistir

de la restitución de cualquier forma de «esencialismo», «purismo» o «buensalvajismo», tan propio de algunas improntas epistemológicas «des» (Castro, 2018), para intensificar el deseo de desobediencia epistémica (Cottet, 2017). Explorar las micorrizas que mantienen la universidad ligada a los territorios pese a la función colonial, las exclusiones de origen y los disciplinamientos institucionales, permite historizar y situar la producción de saberes en un proceso intergeneracional de lucha por justicia y dignidad (Arriagada, 2017; Franco, 2020). Un posicionamiento que al tener como brújula ética la ancestralidad de las alianzas busca reparar en las sensibilidades de los saberes universitarios y lo que pueden atender de los biomas que curten los territorios (Bispo dos Santos et al., 2022) como estrategia vital para afrontar el colapso civilizatorio de lo social occidental. Tal estado de desorientación y cansancio exige entrenar la imaginación metodológica del saber científico ante el secuestro totalitario del porvenir y su otoño civilizatorio (Reguillo, 2023), así como activar prácticas de saber con capacidad empírica para alojar materias de interés y preocupación públicas que decanten en otras temporalidades y ritmicidades ante la aceleración del mercado científico (Stengers, 2019).

«Trabajar en los entres»: In(ter)venciones

In(ter)venciones es un concepto heurístico que tiene como objetivo poner en el centro gravitatorio de la reflexión epistémica sobre intervención social la dimensión vital que sostiene los procesos de problematización y sistematización teórico-metodológicas. Como señala Guattari (Lichtenberg, 2022), el factor existencial con que instancias individuales, colectivas e institucionales trabajan implicadas en el desenvolvimiento de medios de expresión y procesos de subjetivación con capacidad efectiva de catalizar tramas y conflictos por la dignidad de las formas de vida. En ese sentido, buscaremos conocer y compartir prácticas sociales, las cuales entendemos como una complejidad procesual que reúne estrategias, técnicas y temporalidades. A su vez, implican o integran teoría y práctica en la elaboración de conocimientos y saberes dispuestos para el cuidado, la intensificación y la multiplicación de formas de vida históricamente expuestas al colonialismo, al extractivismo, la devastación y la acumulación poscolonial del neoliberalismo.

In(ter)venciones busca poner un énfasis concreto, empírico, técnico y especulativo en los «entres», donde los binomios y dualismos desisten de roles identitarios e inscripciones dialécticas entre profesionales y «no-profesionales» para dar paso a intercambios antropofágicos activos y robos mutuos (Rolnik, 2023; Colectivo Juguetes Perdidos, 2016).

De algún modo, poner atención donde les implicades en una práctica de pensamiento-investigación-intervención, de *in(ter)vención*, se desafían a producir anomalías, aberrancias, frankensteins y/o cyborgs con capacidad efectiva y afectiva de tornar las inquietudes sociales un lugar de reunión e imaginación colectiva en torno a una pregunta viva por la dignidad. Modalidades de la amistad, de la reunión, de la complicidad, donde la radicalización de la pregunta por «nuevos conocimientos para nuevos mundos posibles» expresa una clara, inevitable y alegre confrontación con los procesos de acumulación, genocidios poscoloniales y extractivismos. Procesos de los cuales surgen y a los cuales han estado y están irremediabilmente conectados: devastación de la tierra, acumulación de los saberes, extractivismos anímicos, de la imaginación y la curiosidad.

En este contexto es que In(ter)venciones se posiciona como una plataforma de divulgación y problematización de prácticas sociales que indagan, experimentan e inventan nuevos gestos, afectividades, sensibilidades, técnicas y paisajes entre la universidad y los territorios. Como señala Gabi Balcarce, prácticas y cuerpos que exploran una hospitalidad entendida como refugios en movimiento para estar-pensar-cuidar con otrxs (Balcarce, 2023: 54). Procesos inventivos y materialidades: por consiguiente, artefactos estéticos, éticos y políticos que no niegan su

procedencia y virtuales diferencias, sino más bien reafirman distancias como desafío para la creación de nuevas cercanías en la tarea de elaborar preguntas, técnicas, estrategias y cobijos (Cocchiari et al., 2022; Peña y Azócar, 2023). Podríamos decir «extrañezas cuidadosas» que acercan actores y actantes en un territorio social interventivo-intervenido cada vez más latente por: (1) la impronta policial de lo social, las humanidades y las ciencias sociales (Azócar y Carreño, 2022); (2) la indiscernible frontera bélica y ecológica entre conocimiento y destrucción, entre antropoceno, capitaloceno y tecnoceno (Lazzarato, 2022); (3) la impotencia de las relaciones sociales y la acción política (Virno, 2021); (4) la implosión de lo social en un conjunto de violencias silenciosas y difusas en los hogares, los territorios y las instituciones (Bartollota y Gago, 2023; 2023a), y (5) la hostilidad general de los nuevos «odios» (Giorgi y Kiffer, 2020).

La plataforma *In(ter)venciones* interrogará la polarización con que se busca reducir el debate sobre la práctica de intervención en el contexto del mercado del control social a «buenos» contra «malos» y, más bien, explora las potencias inventivas de las cuales surgen las técnicas, estrategias, métodos y procesos con las que una intervención-investigativa se historiza, se contextualiza y se singulariza de forma activa en sus respectivas atmósferas afectivas (Azócar, 2019). *In(ter)venciones*, en ese sentido, afirma la opacidad, la impureza, el pragmatismo vitalista, la negociación permanente entre quienes

se hacen cómplices de programar y desprogramar, ya sean «orientaciones técnicas» o teleologías ideológicas como condición primaria para el desarrollo de las prácticas sociales en los territorios. Reafirma que los saberes universitarios, al no ser neutrales de origen; tampoco son siempre operadores de opresión, por lo cual, en muchos casos, suponen recuperaciones puestas a funcionar en dimensiones irónicas, fugitivas y vitales, afines a las inquietudes, deseos e inventivas de quienes en ellos se reúnen (Harney y Moten, 2013).

In(ter)venciones supone un desafío y una exigencia estética-ética-política-epistémica (Bernardes, 2012; Nardi, et al., 2023). El desafío de afirmar de manera indeclinable las condiciones históricas que han producido los discursos, los saberes, los conocimientos y las técnicas propias de la intervención social. Así como la exigencia de rastrear, conocer y difundir las declinaciones y devenires con que las prácticas de intervención han excedido sus propias condiciones e improntas epistémicas. Excedencias en las que nos batimos la posibilidad concreta de inventar nuevos porvenires y segundos alientos en la tarea de persistir en la pregunta por la justicia, la dignidad, la imaginación y la curiosidad (Haraway, 2019; Stengers, 2019).

De la crisis de lo social a su implosión

La pandemia fue un catalizador de procesos que expuso las férreas y complejas interdependencias y continuidades entre sociedad, naturaleza, cultura y técnica. Campos históricamente delimitados entre sí por la repartición ilustrada de las facultades del conocimiento que demostraron una extrema fragilidad a los traspasos y contagios inter-especie que desató el virus y la pandemia. Ensamblajes que, según Bruno Latour, y siguiendo la sociología monadológica de Gabriel Tarde (Latour, 2001), ya anunciaban a finales del siglo XIX el fin de cualquier teoría de lo social que redujera su validez epistémica eminentemente a la acción humana. Y que, por el contrario, no desencadenara su potencia en el ejercicio de rastrear y comprender las pequeñas asociaciones y procesos de diferenciación que tornan irreductibles la vida humana y no-humana a cualquier síntesis antropocéntrica de lo social. O sea, a una noción de «lo social» que esté basada en la preeminencia del bloque individuo-sociedad sobre la impronta diferenciadora y múltiple de la naturaleza.

Históricamente, las epistemologías de la modernidad han instalado una separación entre el ser humano y la naturaleza. Separación que está a la base del nacimiento de las ciencias modernas en general, y de las ciencias sociales en particular (Tilly, 1991; Wallerstein, 1991). El binomio ser humano-naturaleza será fundamental para sostener la noción universal de «lo social» que está a la

base de aquello que se ha nombrado como «intervención social». Binomio fuertemente cuestionado en el último tiempo a partir de diversas líneas. Una de ellas es la noción de antropoceno que el Grupo de Trabajo sobre el Antropoceno (AWG-Anthropocene Working Group) ha definido como «una nueva era geológica» (Cearreta, 2016) y que, más allá de una discusión delimitada a las ciencias de la tierra, reconoce que nuestra época podría caracterizarse por tener como condición el impacto irremediable del ser humano en el planeta. Para la comunidad geológica, si bien el ser humano ha dejado huellas identificables desde antes del inicio del Holoceno, el uso de las bombas nucleares usadas en la Segunda Guerra Mundial serían un punto de inflexión de este impacto, quedando sus sedimentos marcados en los estratos terrestres (Cearreta, 2016). Este hecho dispondrá la fuerza humana como un factor que determina y moldea al planeta, tanto o más como la fuerza de los terremotos o volcanes.

En términos conceptuales, la consideración del antropoceno como una era geológica tendrá dos implicancias. En primer lugar, un reconocimiento de las limitaciones y parcialidad de la dicotomía ser humano-naturaleza; y en segundo lugar, la verificación empírica del colapso del mito moderno occidental que pretendía mantenerlos separados y jerarquizados. De forma complementaria, la emergencia del concepto «antropoceno» adquiere una segunda

definición que funciona como un relato de emergencia frente a la crisis global socioambiental gatillada por los cambios provocados en el planeta producto de la acción humana (Cearreta, 2016; Steffen et al. 2015; Crutzen, 2006). Cambios interconectados y múltiples que incluyen: aceleración en las tasas de erosión y sedimentación, perturbaciones químicas de los ciclos de carbono, nitrógeno, fósforo y otros elementos; el inicio de cambios significativos en el clima global y a nivel del mar, así como cambios bióticos tales como niveles desconocidos de especies invasoras a lo largo del planeta (Cearreta, 2016).

Desde esta segunda perspectiva, el antropoceno se constituye como un relato de crisis, como una narración, que pone en el centro los problemas originados por la acción humana sobre la Tierra. De todos estos cambios, probablemente sea el del cambio climático el que más se ha tematizado antes de la pandemia. No obstante, será con el acontecimiento sanitario que las ciencias sociales y la teoría crítica logran consolidar algunas inflexiones analíticas que relevan nuevas complejidades al antropoceno, logrando ampliar los límites de comprensión meramente ambiental de la crisis, enfatizando en sus factores económico-políticos, así como también tecnológicos. Por ejemplo, como planteará Moore (2017), el concepto «antropoceno» generalizaría en la especie humana los resultados del interés de un grupo social específico tanto como de un sistema de producción basado en la acumulación y ganancias. O, por ejemplo, como

lo realizara Flavia Costa en su libro intitulado *Tecnoceno* (Costa, 2021), dar cuenta de un conjunto de tecnologías complejas que han demostrado una capacidad inédita de intervenir y alterar las formas de vida orgánicas y somáticas con el mundo a partir de su datificación y automatización.

El debate abierto sobre el marcador humano en la devastación de las formas de vida en el planeta dispone el concepto «intervención» como otro indicador concreto de una noción de lo social asociado directamente al colapso civilizatorio. Como busca proponer el teórico italiano Maurizio Lazzarato en su debate con Bruno Latour, la devastación resultante de la «intervención» humana en los ciclos del planeta no puede alcanzar una comprensión auspiciosa si es que la dimensión ecológica del problema no visualiza la inscripción que tiene dentro de un plan económico basado en los principios de una economía de guerra. Parafraseando al economista John Keynes, Lazzarato recordará que no hay otra dimensión social que no sea la del capitalismo y que ha requerido para llevar adelante su programa económico un régimen bélico en el que «se lleven todas las fuerzas productivas al límite de sus posibilidades» (Lazzarato, 2022: s.p.). Donde la «intervención social» como expresión concreta del marcador civilizatorio moderno no podría desmarcarse de la función que cumple el «trabajo» y el «consumo» en el proceso de acumulación en curso: ser fuerzas productivas que se tornan indiscernibles en sus efectos y objetivos

de lo que podrían producir fuerzas destructivas.

Pese a que el filósofo italiano no refiere en específico a la «intervención social», es ineludible la correlación epistémica que podemos hacer entre la práctica de intervención y la función eminentemente normalizante que ha cumplido en el ámbito de lo social. Una práctica que, siguiendo a Lazzarato (2022), estará ligada a contextos de emergencia y excepcionalidad social dentro del régimen gubernamental contemporáneo del Estado-capital, lo cual impide presuponer algún tipo de ontología de las prácticas creativas o productivas sin antes de hacer un riguroso ejercicio de reflexividad de las modalidades contemporáneas de la acción política. En otras palabras, sin una epojé o «puesta entre paréntesis» de aquello que la intervención puede o no complejizar y problematizar del marco de posibilidades en que está circunscrita. En otras palabras, como podríamos decir con Judith Butler (2010), de la capacidad de problematización ético-política que la intervención logre hacer del marco de guerra en que está inscrita. O sea, del régimen de saturación discursiva y distribución desigual de las precariedades en que la práctica de intervención organiza su campo de posibles en un territorio dado.

A diferencia de la teorización posmoderna chilena sobre la intervención, que a partir de un conjunto de ejercicios acrobáticos con la teoría busca plantear una suerte de relación activa, más bien optimista, entre

creatividad y devastación¹ (Moscoso-Flores et al., 2022), hablamos de un marco de guerra o de un régimen bélico que, en el campo de las operaciones de la devastación y la catástrofe neoliberal —situada en el contexto poscolonial de violencias interseccionales, precariedades diferenciales, abandonos organizados y extractivismos complejos— no solo nomina y evalúa la destrucción del planeta y sus formas de vida en términos geológicos, económico-políticos y/o tecnológicos, sino también gestiona, otorga y distribuye valor-capital a los impactos afectivos y subjetivos de la miseria en la vida cotidiana.

Una de las investigaciones más sensibles sobre «lo social» en el contexto planetario de devastación, territorialmente diferenciado evidentemente, es la que han hecho Leandro Bartolotta, Ignacio Gago (2023) y Ignacio Sarrais (2023), del Colectivo Juguetes Perdidos, a través de los procesos de cartografía barrial en el conurbano de Buenos Aires. Precariedad totalitaria y terror anímico serán dos conceptos que surgen a ras de un proceso de implicación con jóvenes en barrios y que les permiten nombrar un proceso de mutación de la sensibilidad en los barrios periféricos al alero de los ajustes financieros. Ajustes económicos que baten la economía nacional argentina en un conjunto

1 Cuestión que releva el privilegio de clase de una práctica filosófica sin cuerpo, en la medida que evidentemente no dimensiona los costes del régimen diferenciado de la devastación neoliberal en las sociedades, ni menos el lugar de feminización de la práctica ante la teoría.

de prácticas de «agite», «aguante» y «rescate» a escala capilar, siendo los cuerpos abatidos por el cansancio, pero hipermovilizados por el miedo a que «te lleven puesto» (Colectivo Juguetes Perdidos, 2017: 18) los que se juegan cotidianamente la intensificación de sus existencias. Es la última frontera de una crisis social construida sobre la regularidad de un estado permanente de lucha entre incertidumbre, fragilidad y persistencia. Como señalarán en su último libro publicado, un cansancio y fragilidad que no derivan en anomia social, victimismo y déficit, sino en un estado de movimiento, inquietud e intranquilidad. No obstante, un estado de reverberación que mantiene el límite de los cuerpos ajustados a una condición implosionada de lo social, por

lo tanto, a una tarea aún por realizar de investigación, escucha y registro de nuevos indicadores del drama popular:

La tarea de una sociología política de la implosión es la de legitimar, testificar, darle existencia y dignidad a los «silenciosos» dramas populares. Prestar atención a los diferentes niveles de sufrimiento social, algunos más visibles que otros. Y a todo lo que pueden engendrar. Una teoría de la implosión es también una superficie conceptual posible para revelar e inscribir dramas sociales, como si de un proceso químico se tratase; darles entidad, tiempo, ver las formas y colores que van adquiriendo, las tonalidades que se imponen. (Bartolotta y Gago, 2023: 19)

Entrenar la «perso»:

Elongar la imaginación y propiciar otras temporalidades

In(ter)venciones como dispositivo de problematización, asociación e intensificación de prácticas sociales de intervención implicadas surge a partir de una bitácora de viaje por las trayectorias que tienen que vivir las personas dedicadas a la ejecución, diseño, sistematización e investigación de procesos de intervención (Roa, 2019; Azócar, 2019; Cocchiari et al., 2022). Experiencia que se desarrolla siempre en las lindes entre la labor profesional, la autoformación, la militancia, el activismo y la investigación, la mayoría de las veces sin financiamiento o en condiciones de precarización organizada (Azócar

y Carreño, 2022). Práctica intermedia entre la vinculación territorial, la práctica salarial, las redes asociativas y, en el contexto latinoamericano, entre la precariedad laboral, el ongoismo y un régimen profundo de ejecución externalizada de las políticas públicas dedicadas a lo social basadas en una semántica despolitizada y corporativa de «colaboración» con la sociedad civil. Como busca afirmar el propio concepto *in(ter)venciones*, una práctica inventiva y, por consiguiente, colectiva, sujeta a un marco de guerra tendiente a subsumir lo común de los procesos creativos a un régimen bélico y precarizante del intelecto y la

cooperación general: el colapso o la implosión de lo social.

De acuerdo con nuestra reflexión, *In(ter)venciones* se posiciona como una heurística de la intervención social implicada en un contexto planetario donde intersectan dos fenómenos complejos: (1) la implosión de lo moderna e históricamente conocido como «lo social» y (2) un régimen de impotencia general de las instituciones, comprendidas estas como aquellas redes de cooperación e intelecto general que pueden tornar posible una interrogante colectiva y pública por lo común (Virno, 2021). De acuerdo con una reciente cooperación que hicimos con el colectivo de investigación política Vitrina Dystópica, luego de una cartografía de ocho años entre organizaciones y colectivos en Chile (Azócar y Sir, 2023), referimos a una «infraestructura libidinal de saqueo y rendición» para caracterizar el funcionamiento de un extractivismo anímico que dispone como objeto de expropiación: (1) las simbiosis entre saberes intergeneracionales como ecos de la ancestralidad territorial; (2) la imaginación como facultad de conocimiento y como potencia de futuridad común, y (3) la sensibilidad y atención rítmica a las temporalidades diferenciales que convergen en los procesos de construcción y gestión colectivos. En otras palabras, (1) no sabemos nada sobre lo que saben e hicieron nuestros antecesores; (2) la sola idea de darle futuro a una propuesta y continuidad amenaza nuestra subsistencia presente, y (3) demorar y atender las temporalidades

de los procesos de construcción colectivos se torna intolerable.

Un diagnóstico compartido que permite a *In(ter)venciones* pensar en una plataforma que logre en la dimensión de la intervención social implicada: (1) sostener e intensificar el valor colectivo que otorgan quienes producen, inventan, ejecutan y erran a sus respectivos procesos, dotándolos de condiciones para que puedan plantear y compartir lo aprendido; (2) conectar en medio de la oscuridad los trayectos, planes, rutas y bitácoras de viaje, para ampliar posibilidades de rumbo a quienes buscan zarpar procesos y acompañar aquellos que deriven marchas en sentidos imprevistos; (3) disponer de un conjunto de piezas, técnicas, objetos y estrategias que puedan ser compartidos y dispuestos en problemas singulares, dotando de cobijo a las pequeñas comunidades concernidas en los procesos de intervención territorial, y (4) canalizar reflexiones y sistematizaciones entre territorialidades implicadas en procesos de intervención, cumpliendo la función de irrigar, oxigenar, transportar y nutrir procesos de teorización, conceptualización e imaginación desde la práctica.

Considerando el contexto chileno, *In(ter)venciones* busca problematizar cierta pereza teórica deconstructiva que objetiva la intervención como lugar «sobre» el cual preguntarse la posibilidad de «hacer filosofía». Este axioma, eminentemente masculino, sigue sosteniendo la *ratio* fálica como potencia de inspiración sobre una matriz práctica que no aparece en

escena hasta que logra constituirse como tal en tanto se filosofa «sobre la intervención». O sea, como comentario sobre lo que otrxs hacen. En la hipótesis de hacer filosofía sobre y no en la intervención, encontramos un fenómeno concreto donde se refleja la reproducción histórica de la feminización de la «intervención» ante la teoría. La hipótesis de la feminización de lo social indica que el servicio social, la práctica de intervención, y todo lo que de ello derive, siempre tiene que ser autorizado desde fuera de ella (Lorente-Molina&Luxardo, 2018). Frente a esta práctica del mercado académico del «pensamiento», consideramos fundamental establecer mecanismos colectivos que, en la línea de las sociedades sin Estado de Clastres (1978), puedan conjurar o impedir la homogeneización y estandarización valorativa de las experiencias, técnicas y objetos producidos en la experiencia de intervención. O sea, su mera puesta en común impida que los procesos vivos, materiales, situados y diferenciales producidos por les concernides en la *in(ter)vención* sean convertidos en “equipamientos gubernamentales” dóciles a las operaciones de precarización de “lo social”. Siguiendo a Felix Guattari (2015), procesos heterogenéticos que sitúen y exploren la singularidad ontológica de cada materialidad compartida. Por lo tanto, las interrogantes, los contextos, las fuerzas, las fragilidades, las territorialidades que las producen, o sea, que las dotan de vitalidad y, junto con ella,

de consistencia y existencia en sus respectivos territorios.

Nos gustaría volver a escuchar con *In(ter)venciones*, así como alguna vez escuchamos decir a les niñes con quienes construimos un proyecto educativo de reinserción en un territorio de Santiago de Chile, que aquello que más habían aprendido y valorado del espacio era «entrenar la perso». De algún modo, escuchar, atender, acompañar, pensar y sostener las vulnerabilidades, fragilizaciones, incertidumbres y deseos que habitan las experiencias de quienes hacen intervención implicada dentro de un comprometido ambiente de cooperación. Habilitar el espacio para colectivizar reflexiones y experimentos en torno a ¿cómo entrenar la curiosidad y elongar la imaginación para habilitar preguntas incómodas a las subjetividades cansadas de la hiperrealidad diaria? ¿Cómo hacerlo si, incluso, para insistir en la tarea ya no tengo ánimo ni corazón? ¿Cómo podemos sostener las preguntas, las paradojas, las angustias, de toda insistencia interventiva y derivar de ella otras posibilidades?

Conclusiones

In(ter)venciones se propone como un concepto heurístico y como una plataforma de cooperación para trabajar la reflexión teórico-metodológica, ética, política y estética de diversas prácticas sociales de intervención implicada en el sur global. Asociada al proyecto de Cooperación de Universidades do Sul Global y a la Cooperativa de Saberes Autónomos Espaço .terra, *In(ter)venciones* propone un posicionamiento epistemopolítico, por lo tanto, que piensa el ejercicio de investigación ensamblado al de intervención dispuesto en la elaboración de un «pensar fronterizo» y de un «trabajo en los entres» sostenido en la intensificación de los procesos vitales y existenciales de los territorios (Azócar, 2018)

Por un lado, <<pensar fronterizo>> en tanto el desafío supone habilitar pasajes, preguntas y dispositivos que problematicen el vínculo efectivo y afectivo entre el saber universitario y los saberes territoriales. En cuanto tal, el <<pensar fronterizo>> de la intervención supone enfatizar en los empalmes entre el saber científico y ese conjunto de prácticas de saber que la habitan e inquietan en sus distintos «afueras» interiores: pasillos, salas de clase, prácticas profesionales, barrios y vecindades. Por otro, trabajar en los «entres» supone para *in(ter)venciones* problematizar la dimensión cualitativa y la consistencia del vínculo entre saberes universitarios y prácticas sociales de intervención. Una práctica de antropofagias activas y robos mutuos

entre el saber universitario y los saberes territoriales que disponen su prioridad e interés en la reapropiación colectiva de la atención, la problematización y la dignidad de los procesos colectivos.

A modo de heurística y artefacto, *In(ter)venciones* se sitúa en un contexto de colapso e implosión de las categorías modernas y tradicionales de lo social. Momento que exige una genealogía de la crisis de lo social en el marco del desarrollo del capitalismo contemporáneo. Principalmente en un contexto planetario de catástrofe que articula las teorías del antropoceno, con las inflexiones del capitaloceno y el tecnoceno, en una pregunta por cómo la «intervención social» puede desafiar la indistinción entre inventar y destruir en el contexto del mercado del control social y la precariedad. En esa línea, el desafío de la *in(ter)venciones* supone una *epojé* o una «puesta entre paréntesis» permanente de la función normativa de la intervención, basada en una inflexión ético-política, estética y técnica de la función inventiva que propicia y amplía la plataforma. Proceso de indagación y reflexión que aborda con rigor el desafío de estudiar las mutaciones de lo social, en el contexto de lo que Bartolotta y Gago denominan “implosión de lo social”.

Por último, «entrenar la perso» retoma una expresión de niños participantes en un proceso de intervención realizado por los autores para elaborar dos dimensiones de una práctica de intervención e investigación en el contexto actual de

implosión de lo social: la clausura de la imaginación colectiva y el peso de las temporalidades. Ambas fragilidades que organizan el sentido de una práctica de intervención que integra un principio curatorial asociado a un ejercicio clínico-investigativo de recomposición y acompañamiento de los procesos territoriales.

In(ter)venciones supone un proceso en curso que busca posicionar una heurística de lo social para tiempos de incertidumbre, violencias, parálisis e impotencia de las relaciones cooperativas e institucionales a nivel global.

Bibliografía

- Aceituno, R., Arensburg, S. y Castillo, C. (2017). *Producción interdisciplinaria: Respuestas institucionales a la transversalidad del conocimiento*. Social-ediciones. <https://doi.org/10.34720/6jp9-b133>
- Arriagada, L.V. (2017). Desafíos de una práctica ético-política. El trabajo social chileno post-dictadura. *Revista Katálisis*, 20(3), 344-352. <https://doi.org/10.1590/1982-02592017v20n3p344>
- Azócar Donoso, P. (2018). *La escuela-Frontera. Subjetividades interseccionales y nuevas pragmáticas del reconocimiento en Escuelas Públicas de Quilicura con jóvenes migrantes haitianos*. Tesis de magister. Universidad de Chile.
- _____. (2019). *In(ter)venciones frente a la guerra contra la niñez. La inquietud ecosófica en la economía social del miedo. La Deleuziana, Dossier 1/2020*, 133-149.
- Azócar, P. y Carreño, M. (2022). La impronta policial puesta en jaque. Experiencias y experimentaciones colectivas en dos territorios intervenidos por el Estado de Chile. En A. Guazzelli Bernardes et al. (Orgs.), *Enfrentamentos de violências: Algumas estratégias de conhecimento, de corpos, territórios e hospitalidades* (pp. 78-103). Abrapso.
- Azócar, P. y Sir, H. (2023). Infrastructure and Dignity: Notes on the Becoming of the Chilean Revolt. *South Atlantic Quarterly*, 122(4), 861-868. <https://doi.org/10.1215/00382876-10779487>
- Balcarce, G. (2023). *Post-humanismo espectral*. La Cebra.
- Bartolotta, L. y Gago, I. (2023). Crisis, ajuste, deuda. Eso que suena es la sociedad implosionando. *Revista Anfibia*. <https://www.revistaanfibia.com/eso-que-suena-es-la-sociedad-implosionando/>
- Bartolotta, L. y Gago, I. (2023a) *Implosión. Apuntes sobre la cuestión social en la precariedad*. Tinta Limón.
- Bernardes, A.G. (2012). Potências no campo da saúde: O cuidado como experiência ética, política e estética. *Barbaroi*, 36, 175-190.

- Bispo dos Santos, A. et al. (2022). *Composto Escola. Comunidades de sabenças vivas*. N-1 Edições.
- Butler, J. (2010). *Marcos de guerra. Las vidas lloradas*. Paidós.
- Castro Orellana, R. (2018). Pensar el lugar del otro: Colonialismo y metafísica caníbal. *Tabula Rasa*, 28, 257-274.
<https://doi.org/10.25058/20112742.n28.11>
- Cearreta, A. (2016). La definición geológica del Antropoceno según el Anthropocene Working Group (AWG). *Revista de la Asociación Española para la Enseñanza de las Ciencias de la Tierra*, 23(3), 263-271.
- Clastres, P. (1978) *A sociedade contra o Estado: pesquisas de antropologia política*; tradução de Theo Santiago. Rio de Janeiro, Livraria Francisco Alves Editora S.A.
- Cocchiari L.O., Liberman, F. y Ferigato S. (2022). Atos de criação como processo vivo em pesquisa acadêmica. *Interface (Botucatu)*, 26, e210768. <https://doi.org/10.1590/interface.210768>
- Colectivo Juguetes Perdidos (2016). *¿Quién lleva la gorra? Violencia, nuevos barrios y pibes silvestres*. Tinta limón.
- _____. (2017). *La gorra coronada. Diario del macrismo*. Tinta Limón, Buenos Aires.
- Costa, F. (2021). *Tecnoceno*. Taurus.
- Cottet, P. (2017). Contribuciones para unas praxis transdisciplinarias y estudios dedisciplinarios. En R. Aceituno, Arensburg, S. y Castillo, C. (Coords.). *Producción interdisciplinaria: Respuestas institucionales a la transversalidad del conocimiento*. Social-ediciones, Universidad de Chile. <https://doi.org/10.34720/6jp9-b133>
- Crutzen, P. (2006). Anthropocene. En E. Ehlers y T. Krafft (Eds.), *Earth System Science in the Anthropocene* (pp. 13-18). Berlín-Heidelberg.
- Giorgi, G. y Kiffer, A. (2020). *Las vueltas del odio. Gestos, escrituras, políticas*. Eterna Cadencia.
- Goldenberg, M. (2004). *A arte de pesquisar. Como fazer pesquisa qualitativa em Ciências Sociais* (8va. ed.). Record.
- Guattari, F. (2015). *¿Qué es la ecosofía?* Cactus.
- Haraway, D. (2019). *Seguir con el problema. Generar parentesco en el Chthuluceno*. Consonini.
- Harney, S. y Moten, F. (2013). *The Undercommons: Fugitive Planning and Black Study*. Minor Compositions.
- Fernández-Savater, A. (20 de septiembre de 2020). *Necesidad y dificultad del encuentro*. Blog LoboSuelto. <https://lobosuelto.com/necesidad-y-dificultad-del-encuentro-amador-fernandez-savater/>

- Franco, M. (2020). *Laboratorio Favela. Violencia y política en Río de Janeiro*. Tinta Limón.
- Lazzarato, M. (18 de marzo de 2022). Guerra, capitalismo, ecología: ¿Por qué Bruno Latour no puede entenderlo? *Revista Disenso*. <https://revistadisenso.com/guerra-capitalismo-ecologia/>
- Latour, B. (2001). Gabriel Tarde and the End of the Social. En P. Joyce (Ed.), *The Social in Question. New Bearings in History and the Social Sciences* (pp. 117-132). Routledge.
- Lichtenberg, B. (2022). Da transferência ao paradigma estético: Uma conversa com Félix Guattari. *Cadernos de Subjetividade*, 22, 241-248.
- Lorente-Molina, Belén, & Luxardo, Natalia. (2018). Hacia una ciencia del trabajo social. Epistemologías, subalternidad y feminización. *Cinta de moebio*, (61), 95-109. <https://dx.doi.org/10.4067/S0717-554X2018000100095>
- Moore, J.W. (2017). The Capitalocene, Part I: On the Nature and Origins of Our Ecological Crisis. *The Journal of Peasant Studies*, 44, 3, 594-630. <https://doi.org/10.1080/03066150.2016.1235036>
- Moscoso-Flores, P. E., Castro-Serrano, B. y Fernández-Ramírez, C. (2022). La devastación como fuerza del pensamiento. Consideraciones metodológicas para una intervención menor. *Universum (Talca)*, 37(1), 315-333. <https://doi.org/10.4067/s0718-23762022000100315>
- Nardi, H.C. et al. (2023). Cuidado, saúde e políticas públicas: Clínica e crítica na produção de políticas e subjetividades contemporâneas. *Revista Polis e Psique*, 13(1), 1-5.
- Peña Iguarán, A. y Azócar Donoso, P. (2023). Intemperie: Políticas de la voluntad y poéticas del cobijo. *Etcétera. Revista del Área de Ciencias Sociales del CIFYH*, 12, 1-14.
- Reguillo, R. (2023). Ensayos sobre el abismo: Políticas de la mirada, violencia, tecnopolítica. *Encartes*, 6(11), 5-36. <https://doi.org/10.29340/en.v6n11.317>
- Roa Infante, J.I. (2019). «Si yo fuera juez»: Una intervención para promover el diálogo entre niños y niñas con familiares significativos encarcelados y el sistema judicial en Chile. *Sociedad e Infancias*, 3, 335-340. <https://doi.org/10.5209/soci.63809>
- Rolnik, S. (2023). *Antropofagia Zombi*. Hekht.
- Sarrajs, G. (2023) Rima pa los compas. Rap / conurbano / memoria. Tinta Limón.
- Steffen, W. et al. (2015). Límites planetarios: guiando el desarrollo humano en un planeta cambiante. *Science*, 347(6223). <http://dx.doi.org/10.1126/science.1259855>
- Stengers, I. (2019). *Otra ciencia es posible. Manifiesto por una desaceleración de las ciencias*. Futuro Anterior.

- Tilly, C. (1991). *Grandes estructuras, procesos amplios, comparaciones enormes*. Alianza.
- Urquiza, A. y Labraña, J. (2022). *Inter-y transdisciplina en la educación superior universitaria: Reflexiones desde América Latina*. Universidad de Chile y Núcleo de Investigación en Inter y Transdisciplina para la Educación Superior (NITES). <https://doi.org/10.34720/r8ts-gj33>
- Virno, P. (2021). *Sobre la impotencia. La vida en la era de su parálisis frenética*. Tercero Incluido, Tinta Limón y Traficantes de sueños.
- Vitrina Dystópica (7 de agosto de 2022). Re-trazar la institución. Horizontes, límites y desafíos del buen vivir en tiempos de devastación. [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=8UskQCFgQBA>
- Wallerstein, I. (1991). Análisis de los sistemas mundiales. En Giddens, A. y Turner, J. (Comps.), *La teoría social hoy* (pp. 398-417). Alianza.



EstuDAv
Revista Estudios Avanzados

EstuDAv - Estudios Avanzados
Nº 39, 2023: 82-104
ISSN 0718-5014

El discurso de opinión de los diarios *La Nación* y *Clarín* en la construcción del republicanismo de la Argentina actual*

*The Opinion Discourse of Newspapers
La Nación and Clarín in the Construction
of Republicanism in Argentina Today*

*O discurso de opinião dos jornais La Nación
e Clarín na construção do republicanismo
da Argentina atual*



Julia Evangelina Velisone

Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina

ORCID <https://orcid.org/0000-0003-1770-9844>

jvelisone@sociales.uba.ar

Resumen

La significación y el uso de conceptos como «republicanismo», en la actualidad, se encuentra presente en el campo académico, político y mediático. Dichos espacios presentan formas de intervención, enunciadores y géneros discursivos diferenciadas, pero que también se articulan en la producción de sentidos que interpretan la realidad y el accionar en la misma. Las modificaciones en dichos procesos y espacios, así como en sus relaciones, otorgan relevancia en el estudio del discurso de opinión en tanto híbrido que participa del debate político desde el espacio mediático. A partir de lo anterior, este trabajo indaga en el discurso de opinión de los diarios *La Nación* y *Clarín* durante el año 2019, siendo escenario de elecciones nacionales en la Argentina, delimitado por la participación en la significación del republicanismo. Dicho análisis posibilita dar cuenta de la especificidad del discurso de opinión, sus formas de legitimación y jerarquía, así como de su articulación con el discurso político del sector que utiliza hegemonícamente el republicanismo.

Palabras clave: discurso de opinión, medios de comunicación, republicanismo, Argentina.

Abstract

The meaning and use of concepts such as republicanism are currently present in the academic, political, and media fields. These spaces present differentiated forms of intervention, enunciators, and discursive genres, but they are also articulated in the production of meanings that interpret reality and the actions within it. The changes in these processes and spaces, as well as in their relationships, give relevance to the study of the discourse of opinion as a hybrid that participates in the political debate from the media space. Based on the above, this paper investigates the opinion discourse of the newspapers *La Nación* and *Clarín* during the year 2019, being the scenario of national elections in Argentina, delimited by the participation in the significance of republicanism. Such analysis makes it possible to account for the specificity of the opinion discourse, its forms of legitimization and hierarchization, as well as its articulation with the political discourse of the sector that hegemonically uses republicanism.

Keywords: opinion discourse, media, republicanism, Argentina.

Resumo

A significação e o uso de conceitos como «republicanismo», na atualidade, encontra-se presente no campo acadêmico, político e mediático. Ditos espaços apresentam formas de intervenção, enunciadores e gêneros discursivos diferenciados, mas que também são articulados na produção de sentidos que interpretam a realidade e acionam nela mesma. As modificações em ditos processos e espaços, assim como em suas relações, otorgam relevância no estudo do discurso de opinião em quanto híbrido que participa do debate político desde o espaço mediático. A partir do anterior, este trabalho indaga no discurso de opinião dos jornais *La Nación* e *Clarín* durante o ano 2019, sendo cenário de eleições nacionais na Argentina, delimitado pela participação na significação do republicanismo. Dito análise possibilita dar conta da especificidade do discurso de opinião, suas formas de legitimação e jerarquia, assim como de sua articulação com o discurso político do setor que utiliza hegemonicamente o republicanismo.

Palavras-chave: discurso de opinião, meios de comunicação, republicanismo, Argentina.

Recibido: 24/07/2023 Aprobado: 15/12/2023 Publicado: 30/12/2023

Introducción

El presente siglo es escenario de una serie de modificaciones en el ámbito de la política y de los medios de comunicación, así como en la relación entre ambos campos, sus actores y formas de intervención. La mediatización de la política y el creciente rol de los medios está acentuada en la actualidad tanto por la personalización de tales ámbitos como por la irrupción de nuevos espacios de circulación (Slimovich, 2017). No solo se modifican los discursos producidos sino los sujetos de enunciación, su presentación, legitimidad y jerarquías. Tales discursividades intervienen en la significación de la realidad a partir del uso de categorías políticas como el republicanismo, y denotan diferencias a partir del contexto de enunciación y de los actores que representan dichos discursos, siendo posible observar estrategias de diferenciación y articulación.

En línea con lo mencionado, este trabajo parte de una investigación precedente en torno a los usos del republicanismo en el discurso político de la Argentina actual, para indagar específicamente en las intervenciones de opinión que participan de dichas

significaciones en los diarios *La Nación* y *Clarín* durante el año 2019. La selección de ambos periódicos refiere a su masividad, siendo los dos de mayor circulación en el marco temporal considerado, así como por sus líneas editoriales vinculadas a la construcción hegemónica del republicanismo (Tesio y Amadeo, 2019). Por su parte, la delimitación temporal refiere al último año de elecciones presidenciales en donde el uso de categorías políticas como el republicanismo se vio acentuado (Aruguete, 2019). El trabajo indaga entonces en la especificidad del discurso de opinión, así como en sus estrategias de legitimación y jerarquización; luego, en la construcción de redes por parte de quienes intervienen en los mismos y en su articulación con el sector político que representa hegemónicamente el republicanismo. Tales instancias permiten dar cuenta no solo de la significación del término, su apropiación y uso para la construcción de un antagonismo político, sino también la vinculación de los puntos previos con el umbral discurso delineado por el contexto electoral.

El estudio del republicanismo en uso

El republicanismo en tanto tradición política resulta una estructura reglada, dentro de la cual se articulan y disputan significaciones y autores, con una variedad de usos y sentidos

(Aboy Carlés, 2016; Souroujon, 2014). Su estudio filosófico-político ha buscado determinar sus principios institucionales, así como el conjunto de valores y rasgos morales que

lo caracterizan (Eberhardt, 2019; Ovejero Lucas, 2005; Pérez de la Fuente, 2010). El republicanismo también ha sido analizado tanto teórica como empíricamente, en relación a la democracia liberal y su crisis de legitimidad y representación (Abellán López, 2014; Gargarella, 2005; Landau, 2006). Asimismo, el republicanismo resulta una práctica política que interpreta la realidad y orienta la acción cotidiana en vinculación a un contexto sociohistórico determinado (Adamovsky, 2017; Ortiz Leroux, 2007).

Sumado a la multiplicidad de autores, corrientes y significados en torno al republicanismo, su estudio performativo históricamente situado dificulta la definición cerrada de dicha tradición y sus rasgos, y demuestra la productividad de su estudio en uso. Tal perspectiva permite dar cuenta de su vinculación con las disputas simbólicas y de poder en tanto discurso ideológico, validando la multiplicidad de sentidos y la hegemonía de ciertos significados (Adamovsky, 2017; Rodríguez Rial, 2016).

El estudio de los usos se vincula particularmente con el republicanismo como objeto y como método a partir de su resurgimiento y los desarrollos del neorrepblicanismo en Estados Unidos (Olivares, 2018; Pocock, 1987; Skinner, 2010). Los autores John Pocock y Quentin Skinner proponen traspasar los contenidos referenciales en su dimensión semántica hacia las relaciones comunicativas de enunciación en tanto dimensión pragmática. En lugar de construir tipos ideales de las corrientes de

pensamiento y buscar su ajuste o grado de verdad, los conceptos son estudiados en sus usos históricamente situados (Palti, 2021); así, el análisis desde la historia conceptual permite dar cuenta de los modos de producción, reproducción y transmisión de sentidos en periodos históricos y contextos políticos específicos (Pinto y Rodríguez Rial, 2015). Como parte de la historización del pensamiento político y de la contextualización de los sentidos del lenguaje, es posible dar cuenta de las disputas por la hegemonía discursiva y su vinculación con el poder y la legitimidad política (Morán, 2019; Nun, 2015).

En la Argentina reciente, se observan investigaciones que retomaron el estudio de los conceptos en su apropiación en contextos y por actores determinados (Palti, 2007; Morán, 2019). Pinto y Rodríguez Rial (2015), proponen la comprensión del empleo y significación de un concepto, y su articulación con tradiciones, valores y antinomias, frente a la construcción de un tipo ideal o de una evolución temporal. Los autores refieren a la relevancia de la noción de «uso» ya que reconoce una materialidad, una contextualidad e historicidad, una performatividad y vinculación con los lenguajes políticos (Pinto y Rodríguez Rial, 2015). En línea con ello, el republicanismo del presente siglo ha sido analizado mayoritariamente en vinculación con el sector político, representado por Propuesta Republicana (PRO) y, luego, la coalición Cambiemos, que luego de la crisis del 2001 logró apropiarse de la vacancia

en la representación de los sectores mencionados, así como de la utilización de los ejes discursivos en torno al plano moral y a la anticorrupción (Morresi y Vommaro, 2011; Rodríguez Rial, 2019).

Siguiendo a Pinto y Rodríguez Rial (2015), las apropiaciones de la república en las intervenciones en los medios de comunicación se vincularon con el antagonismo entre el kirchnerismo y el antikirchnerismo, denotando la utilización mayoritaria del republicanismo por los críticos de dicho sector. Si bien el concepto permanece en disputa, permiten observar su uso dominante en el campo intelectual en tanto equilibrio de los poderes como garantía del gobierno de la ley y salvaguarda institucional frente a los excesos democráticos del gobierno popular. En el campo político el republicanismo también es asociado con el gobierno representativo y la separación de poderes, con la incorporación de virtudes ya sea desde una concepción elitista o popular.

A partir de ello, el republicanismo ha sido utilizado para construir una relación contraria, asimétrica con el populismo, analizada por Adamovsky (2017) en las elecciones del año 2015. El uso de la república en riesgo resultó ser uno de los principales factores en la campaña electoral de Mauricio Macri, frente a la asociación del kirchnerismo con los abusos del populismo, la corrupción y el avasallamiento de las instituciones y libertades. Los usos de campaña se vinculan con la significación del republicanismo no solo de forma conceptual y en torno a los sectores dirigentes, sino frente a la ciudadanía.

En este punto, el republicanismo fue utilizado en tanto oposición a los malestares y al pánico moral vinculado a los gobiernos kirchneristas, y como forma de reclutamiento político y llamado a la participación ciudadana (Vommaro, 2017). El carácter de amenaza de la significación del republicanismo por parte del posterior gobierno de Mauricio Macri continuó la politización de la ciudadanía no solo frente al sector político kirchnerista sino también frente a los ciudadanos, opositores y manifestantes que descuidan el carácter institucional del republicanismo (Rodríguez Rial, 2019).

Dichos fenómenos se vinculan con la perspectiva del análisis del discurso a partir de la definición del mismo «como cualquier práctica por la que los sujetos dotan de sentido a la realidad» (Ruiz Riuz, 2009: 2), es decir «todo lo que se dice y se escribe en un estado de sociedad, todo lo que se imprime, todo lo que se habla públicamente o se representa hoy en los medios electrónicos» (Angenot, 2010: 21). El discurso de una sociedad dada construye sentidos de la realidad producidos y compartidos socialmente que orientan la acción, ya que posee una funcionalidad en las prácticas no discursivas (Ruiz Ruiz, 2009; van Dijk, 1990). Por ello, su análisis permite indagar en la intersubjetividad social, de forma indirecta en el orden social, y en las luchas de significación de las cuales es objeto (Foucault, 2002). Dichas disputas de sentido confrontan subjetividades, valores y apropiaciones discursivas, y se relacionan con las luchas de poder y con la política

(Bayley, 2005; Foucault, 2002; Montero, 2016). Asimismo, el discurso opera sobre los sujetos de enunciación a partir de sistemas de posibilidades y umbrales dinámicos que condicionan los géneros discursivos, los formatos de circulación, y los efectos del discurso (Foucault, 2002).

Los rasgos previos se ven afectados por los procesos actuales de modificación del campo político y mediático antes mencionados. Particularmente, la articulación de los discursos producidos por los medios de comunicación y en las instituciones políticas hacen al surgimiento de un género discursivo híbrido que parte de plataformas mediáticas, pero presenta intervenciones políticas, y que es enunciado por un sujeto que se distingue tanto del intelectual clásico como del periodista, mientras que mantiene una representación propia diferenciada del espacio restringido de la política. Dicho género discursivo se vincula con la creciente pérdida del anonimato en el periodismo y la convivencia de intereses con otros sectores de poder (Arrueta, 2010; Zalba, 2003). El mismo utiliza recursos del discurso periodístico y de los discursos políticos, a partir de lo cual legitima la especificidad de su intervención, así como a la participación del sujeto enunciator en ambos campos.

En un primer punto, el discurso opinativo se distingue del informativo por la intención en la lectura de los acontecimientos, en lugar de la predominancia narrativa, ya que utiliza los hechos como puntapié para para

la argumentación (Gutiérrez Vidrio, 2010; Hernando Cuadrado, 2001). A partir de ello, este género se define en torno a su influencia en la construcción de las representaciones sociales y argumentativas de los acontecimientos y de la opinión pública (Rodríguez Núñez, 2007). Sin embargo, el discurso de opinión toma del discurso informativo clásico los valores de objetividad y neutralidad, mientras que es recuperada la fuente de legitimidad en torno al derecho a la información, la libertad de expresión y la mediación entre la sociedad y la política (Wolton, 1998). Por otra parte, el discurso de opinión también resulta una intervención política en sentido amplio por la construcción de enfrentamientos, el tratamiento de temáticas de interés general y la referencia a múltiples destinatarios, como por la disputa de la fuente de legitimidad política en términos de representación de un colectivo identitario (Rennes, 2016; Verón, 1987; Wolton, 1998). En este punto, los discursos de opinión resultan intervenciones políticas con diversos grados de polémica a partir de la formación de dicotomías, polarización y descrédito al otro (Amossy, 2016; Montero, 2016).

Finalmente, la definición del discurso de opinión parte de la especificidad de su intervención política, en lugar del objeto o enunciator del discurso, en vinculación con la centralidad actual de las formas de intervención, en lugar de la tipología de actores (Rennes, 2016). Tal enfoque permite dar cuenta de la construcción de la legitimidad del enunciator en la propia

disputa discursiva que aquel da en sus intervenciones y de la porosidad de los campos y discursos, lo cuales denotan su autonomía relativa e interacción (Bourdieu, 1999; Eyal y Buchholz, 2010; Pinto y Rodríguez Rial, 2015). Se retoma en este punto la mencionada centralidad de los condicionamientos discursivos sobre el sujeto enunciador,

lo cual permite su distinción a partir de los usos del lenguaje, los contextos y géneros discursivos, posibilitando el análisis de sujetos de campos y trayectorias distintas en lugar de su clasificación restrictiva, en tanto actores con espacios de intervención apriorísticamente delimitados.

Metodología

Con el objetivo de analizar los usos del republicanismo en el discurso político de la Argentina actual, este trabajo se enmarcó temporalmente en el año 2019, siendo el último año de elecciones presidenciales en el país al comienzo de la investigación. La selección de un año electoral se vincula con el aumento de la visibilización de los discursos políticos en tiempos de campañas y, en particular, el año 2019, ya que fue escenario del uso de categorías políticas como el republicanismo de forma acentuada (Aruguete, 2019; Slimovich, 2017). Dentro de dicho marco temporal los usos del republicanismo fueron estudiados a partir del análisis de notas de diarios. La elección de dicha fuente se vincula con los antecedentes teóricos mencionados, particularmente, en torno a la mediatización de la sociedad y de la política y al aumento del papel político de los medios de comunicación (Adamovsky, 2017).

Los diarios analizados en esta investigación fueron *Clarín* y *La Nación*, seleccionados en primer lugar por ser los de mayor circulación a nivel nacional, con un promedio mensual de

circulación en el año 2019 de 232.023 ejemplares en el caso de *Clarín* y 73.647 en el caso de *La Nación*.¹ Lo mencionado se vincula con la historia y perfil de los diarios: en el caso de *Clarín* su gran nivel de circulación le ha dado capacidad de fijar la agenda de temas en el público y en otros medios, erigiéndose como el principal diario del país con un crecimiento empresarial sostenido. Por su parte, *La Nación* resulta uno de los diarios más antiguos de la Argentina, representante de una filosofía liberal y tradicionalista (Tesio y Amadeo, 2019). Asimismo, los diarios fueron seleccionados por sus líneas editoriales vinculadas a la significación de los sectores políticos que utilizan hegemonícamente el republicanismo.

Siguiendo a Tesio y Amadeo (2019) en su estudio de las elecciones del año 2015, los diarios *Clarín* y *La Nación* se posicionaron en contra del Frente para la Victoria, en vinculación con la creciente conflictividad entre los diarios

1 En Instituto Verificador de Circulaciones, «Circulación neta de diarios 2016-2020. Instituto Nacional de Estadísticas y Censos», *Anuario Estadístico de la República Argentina*, marzo de 2020: 187.

y los gobiernos kirchneristas; en el caso de *La Nación* desde el primer gobierno de Néstor Kirchner, y en el caso de *Clarín* a partir del debate en torno a la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual del año 2009, durante el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner (Baldoni y Schuliaquer, 2020; Sivak, 2015). Asimismo, la relación entre los diarios *Clarín* y *La Nación* con los gobiernos kirchneristas se vio tensionada en el 2010 a partir de la causa judicial tendiente a la revisión del control de la fabricación de papel de diarios durante la última dictadura militar (Adamovsky, 2017).

El procedimiento de selección de las notas fue delimitado a las versiones online de los diarios mediante la búsqueda de los términos «republicanismo» y «republicano». La delimitación a las versiones en línea de los diarios se debió en primer lugar a la igual o mayor cantidad de notas

frente a las versiones impresas, así como a la relevancia actual del soporte digital, pues recupera el de primicia por su disponibilidad inmediata al lector (Tesio y Amadeo, 2019; Zalba, 2003). Las notas fueron seleccionadas a partir de los siguientes criterios: la referencia a la Argentina, la utilización de los términos dentro de la nota frente a su uso como etiqueta de la web, y su uso discursivo frente a su mención en tanto nomenclatura de una fuerza política. En el caso de *La Nación* la búsqueda arrojó 1.138 notas de las cuales fueron seleccionadas 396, mientras que el diario *Clarín* 180 notas, con 51 seleccionadas. La diferencia cuantitativa entre los resultados de los diarios se vincula en primer lugar con el mayor tratamiento de temas asociados a los términos en cuestión por parte del diario *La Nación* frente al diario *Clarín*, así como por su mayor dimensión tanto en su formato impreso como digital.

El discurso de opinión y su articulación con el campo político

El análisis de las notas permitió delimitar las intervenciones del discurso de opinión, si bien sus enunciadores poseen trayectorias y posiciones dispares, por la articulación de contextos de enunciación periodísticos con un lenguaje polémico y político, así como también por la disputa de las fuentes de legitimidad de los ambos campos de intervención. Las notas contempladas dentro de este género incluyen intervenciones de opinión y editoriales debido a la articulación de posicionamientos de los autores con el medio institucional que soporta

sus intervenciones, a la formulación de opiniones en las editoriales si bien son presentadas como objetivas, y al objetivo de sus lectores que buscan un posicionamiento en torno a temas o acontecimientos (Sidicaro, 1993; Zalba, 2003).

Lo mencionado retoma el carácter híbrido del discurso de opinión, también vinculado al «periodismo de opinión», así como su vínculo con las transformaciones en los medios de comunicación y la política, la creciente pérdida del anonimato en el periodismo y la convivencia de intereses con otros

sectores de poder (Arrueta, 2010; Zalba, 2003). A partir de ello, este género se define en torno a su influencia en la construcción de las representaciones sociales y argumentativas de los acontecimientos y de la opinión pública (Rodríguez Núñez, 2007). Dichas intervenciones pretenden participar del debate público en torno a la significación de la realidad social y política del país, mediante el uso de categorías como el republicanismo y en vinculación con el contexto y disputa electoral. Tal acercamiento al discurso de opinión a partir de la especificidad de su intervención en lugar del sujeto se vincula con la centralidad actual de las formas de intervención, en lugar de la tipología de actores, como podría ser la categoría clásica del intelectual. Tal enfoque permite dar cuenta de la construcción de la legitimidad del enunciador en la propia disputa discursiva que aquel da en sus intervenciones y de la porosidad de los campos y discursos, denotando su autonomía relativa e interacción (Eyal y Buchholz, 2010).

El discurso de opinión analizado apunta a un uso de recursos del discurso informativo y del discurso político, operando como forma de legitimación en su carácter híbrido y de jerarquización frente a otras formas de intervención. La indefinición de este discurso, así como de los objetivos o funciones de sus enunciadores, no solo dificulta su clasificación teórica, sino que se observa en las operaciones de legitimación de estas figuras y sus intervenciones. Hacia adentro del campo discursivo de opinión las

figuras son jerarquizadas y legitimadas a partir las siguientes operaciones: la disponibilidad y regularidad de los espacios de intervención en el diario; la divulgación en dicho medio de otras formas de intervención de los autores, como libros y entrevistas, y la reproducción de las intervenciones en otras notas de opinión. Luego, las intervenciones propiamente son legitimadas a partir de los siguientes recursos: la apelación a expertos internacionales o empresas reconocidas como consultoras; la apelación a figuras del campo académico, y la apelación a quienes dentro del campo discursivo fueron jerarquizados en una posición de superioridad.

Hacia fuera del campo discursivo de opinión, las figuras que lo conforman y sus intervenciones son distinguidas de los discursos y las figuras del campo político en sentido restringido. La diferenciación se observa particularmente en el caso de estudio a partir del contexto electoral, que condiciona el umbral discursivo de las figuras políticas frente a una mayor libertad discursiva en las intervenciones de opinión. La exterioridad a la disputa electoral vuelve necesaria la justificación y legitimación de las intervenciones de opinión en torno al campo político y sus figuras, en vinculación con la producción intersubjetiva del valor de los individuos dentro de sus campos y de las posiciones entre los campos para su jerarquización. La mencionada exterioridad al contexto electoral es resignificada positivamente a partir de los rasgos que el discurso de

opinión toma del discurso informativo: la objetividad y neutralidad, para luego permitir su contraste con la mezquindad y el partidismo político, y la jerarquización de las figuras de opinión frente a las políticas.

La posesión de los valores mencionados por parte de quienes construyen la discursividad de opinión es reforzada en primer lugar mediante la representación de sus intervenciones como análisis de la sociedad y construcción de soluciones, desvinculados de intereses partidarios. En segundo lugar, tales valores son reforzados a partir del reconocimiento de las figuras de opinión como parte de la ciudadanía, frente a la concepción y crítica de la dirigencia política en tanto lejana a las problemáticas sociales y enfocada en el beneficio propio y la producción y reproducción de las posiciones de poder. A partir del distanciamiento de las actividades político-partidarias y de los tiempos electorales, las figuras del discurso de opinión se posicionan como representantes de los problemas que atraviesa el país y la sociedad, y legitiman la funcionalidad de sus intervenciones y las críticas a la dirigencia política. Nuevamente notamos el carácter híbrido del discurso de opinión, al presentarse como analista externo y objetivo del agravamiento de la crisis que atraviesa el país y del requerimiento de republicanismo por parte de la dirigencia política, mientras que también disputa la posición de representación de la ciudadanía aquejada por dichas falencias. Lo mencionado se observa en la siguiente

caracterización de la investigadora Diana Cohen Agrest en el diario *La Nación*:

Mientras tanto, se habla del Estado como «anónimo», escudándose en que no gobiernan los hombres, sino las leyes, dictadas por nuestros presuntos representantes, elegidos por mandato del pueblo soberano. [...] Más: no solo nosotros no hacemos las leyes, sino que ellas son elaboradas, sancionadas y promulgadas por representantes que cada vez nos representan menos. Cada vez más lejanos de ese ideal democrático, los ciudadanos devenimos una versión pasteurizada de los siervos de la gleba. Cautivos de una clase política, creemos gozar de una presunta elección personal —el voto— que enmascara el sometimiento a una sucesión de gobiernos que nos hundieron en la pobreza de muchos y en la bronca de otros tantos. (Cohen Agrest, 2019: 1)

Sumado a la jerarquización previa, el discurso de opinión participa en la significación del republicanismo ofreciendo una lectura teórico-conceptual de la traición, indagando en los mecanismos institucionales, los principios valorativos, la representación y participación, entre otros aspectos. Tales temas se vinculan con la relectura del republicanismo en tanto tradición y el uso de dicha significación para analizar el contexto actual. A modo de ejemplo, la definición hegemónica del republicanismo es complementada por la presentación de su par antagónico: el populismo, en tanto forma desviada de la democracia y construcción de liderazgos, que presenta no solo una

oposición, sino una amenaza a las instituciones republicanas y al sector de la ciudadanía representada por el republicanismo. Dicho antagonismo es referido por el economista Daniel Gustavo Montamat:

La esencia del populismo es institucional. Su opuesto es la república, no el neoliberalismo. Hay neoliberales populistas y populismos socializantes. Ambos son antirrepublicanos. La institucionalidad populista implica una lógica de construcción del poder. (Montamat, 2019: 1)

Tal uso del republicanismo conforma una serie de rasgos. Así como su par antagónico, que nuclea la negación de los valores previos, se vincula con la previa legitimación de las intervenciones de opinión a partir de su diferenciación del campo político restringido y del contexto electoral. La previa jerarquización del discurso de opinión se complementa entonces, y legitima a partir del desarrollo de debates conceptuales en tanto superiores a las disputas político-partidarias.

La apropiación política del discurso hegemónico en torno al republicanismo y su uso electoral es así apoyada y justificada por las figuras del discurso de opinión. Para ello, son utilizados sus procesos de legitimación y jerarquización permitiendo aportar las fuentes de legitimidad en torno a su posición de expertos. En el proceso de significación de la realidad entre los discursos de opinión y los discursos políticos se observan dos procesos subyacentes: la producción y reproducción de una red entre

las figuras de enunciación, y su articulación con figuras del espacio político. El primer punto se vincula con las estrategias antes mencionadas, como la realización de entrevistas y la reproducción de intervenciones entre las figuras de opinión, lo cual da cuenta de la relación entre la jerarquía social y la jerarquía discursiva, así como también del condicionamiento espacial en la construcción conjunta de la significación de la realidad (van Dijk, 1990). Con el objetivo de indagar en tales procesos, analizamos ejemplos paradigmáticos de las figuras de opinión entendidos como representantes de un colectivo a partir de su posición. Los mismos fueron seleccionados a partir de un criterio cuantitativo, siendo las figuras que escribieron una mayor cantidad de las notas, y cualitativo, ya que se observó un mayor aporte a la significación del republicanismo. Del total de 172 autores de las notas analizadas fueron tomados los nueve autores que escribieron cinco o más intervenciones, observándose su procedencia del diario *La Nación*, en línea con la mayor cantidad de notas totales por parte de este medio. Sin embargo, fue incluido el caso de mayor cantidad de intervenciones del diario *Clarín* con el objetivo de comprobar una construcción conjunta de significados (Tabla 1).

Tabla 1. Autores del discurso de opinión por cantidad de notas y diario
Table 1. Authors of opinion discourse by number of notes and newspaper

Autor	Cantidad de notas	Diario
Jorge Fernández Díaz	24	La Nación
Carlos M. Reymundo Roberts	7	La Nación
Joaquín Morales Solá	6	La Nación
Eduardo Fidanza	5	La Nación
Santiago Kovadloff	5	La Nación
Claudio Jacquelin	5	La Nación
Alejandro Poli Gonzalvo	5	La Nación
Luis Alberto Romero	5	La Nación
Pablo Sirvén	5	La Nación
Alejandro Borensztein	4	Clarín

Fuente: elaboración propia. Source: own elaboration.

El escritor y periodista Jorge Fernández Díaz posee un programa en el canal La Nación+ llamado «Encuentro de ideas»,² donde entrevistó al filósofo Santiago Kovadloff y al sociólogo Eduardo Fidanza. Este último es director de la empresa Poliarquía Consultores,³ cuyos informes son citados en las intervenciones de Fernández Díaz para legitimar sus posicionamientos. Asimismo, posee un programa llamado «Pensándolo bien»⁴ en Radio 10, perteneciente al Grupo Clarín, en donde ha entrevistado al historiador Luis Alberto Romero y al periodista Pablo Sirvén, así como

utiliza el espacio para reproducir intervenciones de Alejandro Borensztein y de Carlos M. Reymundo Roberts. Este último también fue referenciado en dicho programa a partir del sorteo de su libro *Cristinamente. Fernández-Fernández. Seré presidenta y vice*. Posteriormente escribió otro ejemplar, con Miguel Ángel Pichetto, titulado *Capitalismo o pobrismo (esa es la cuestión)*. Asimismo, Reymundo Roberts es director adjunto de la maestría en Periodismo de la Universidad Torcuato Di Tella y *La Nación*,⁵ en donde han sido profesores invitados el abogado y periodista Claudio Jacquelin y el periodista Joaquín Morales Solá.

Morales Solá renueva el vínculo con Fernández Díaz, ya que destina una intervención en el diario *La Nación* para divulgar su libro *Una historia argentina en tiempo real: Apuntes*

2 Reproducción de entrevistas en el diario *La Nación*, en <https://www.lanacion.com.ar/politica/santiago-kovadloff-la-opcion-por-una-alternativa-desconocida-el-que-se-vayan-todos-se-con-virtio-en-que-venga-alguien-nid2075578/> y <https://www.lanacion.com.ar/cultura/eduardo-fidanza-este-es-un-gobierno-novedoso-el-gobierno-menos-probable-nid2118160/>

3 Poliarquía consultores, en <https://poliarquia.com/es/equipo/>

4 «Pensándolo bien», en <https://jorgefernandezdiaz.cienradios.com/pensandolo-bien/>

5 Universidad Torcuato Di Tella, en https://www.utdt.edu/ver_contenido.php?id_contenido=1113&id_item_menu=934

sobre la colonización populista y la resistencia republicana (Morales Solá, 2019). Asimismo, Morales Solá conduce el programa «Desde el llano» en el canal Todo Noticias,⁶ perteneciente al Grupo Clarín, en donde también son entrevistados Santiago Kovadloff y Eduardo Fidanza. Fidanza fue uno de los compiladores del libro *Argentina: Una sociedad anómica*, en donde participa Luis Alberto Romero.

La escritura de libros como forma de participación en las discusiones y definiciones sobre la realidad política, así como la centralidad del republicanismo en los mismos, se observa también en el caso de Kovadloff, quien escribió, junto al abogado y periodista Héctor M. Guyot, el libro *¡República urgente! Alegato por una democracia auténtica*. Además Kovadloff se vio vinculado con Borensztein en una conferencia en la Feria del Libro.⁷ Por último, Pablo Sirvén conduce un programa en el canal La Nación+ llamado *Hablemos de otra cosa*,⁸ donde fueron entrevistados Kovadloff, Fernández Díaz y Morales Solá. Lo mencionado da cuenta de la vinculación de estos ejemplos paradigmáticos dentro del contexto de los medios de pertenencia como en otros espacios, así como también

la vinculación de *La Nación* y *Clarín* a partir de sus figuras.

A partir de lo anterior, se observa un segundo proceso de articulación con el discurso político, para lo cual son utilizados los posicionamientos individuales y colectivos previamente legitimados para apoyar un sector político representado por la coalición Juntos por el Cambio. Si bien se observan distintos grados de apoyo a dicho sector, es posible dar cuenta del relacionamiento no solo discursivo, sino también espacial, que explica la justificación mayoritaria del voto a Juntos por el Cambio en tanto representación del republicanismo. Tal articulación se ve favorecida gracias al espacio otorgado por el diario *La Nación* a figuras del ámbito político en donde las mismas aportan a la construcción del republicanismo estudiada. Ejemplo de ello son las notas de Mercedes Joury, diputada de la Provincia de Buenos Aires (PBA) desde el año 2019 por el PRO;⁹ Jorge Enríquez, diputado por la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA) entre el año 2017 y el 2021 por el PRO;¹⁰ Fabio J. Quetglas, diputado por la PBA desde el año 2021 por la Unión Cívica Radical (UCR);¹¹ Leandro Despouy, auditor general de la Nación entre el año 2002 y el año

6 Canal de Youtube de Todo Noticias, en https://www.youtube.com/playlist?list=PLMbb-T206aYIQ59t8pCiYFqM5_dP5Le18k

7 Asociación de Academias de la Lengua Española, en <https://www.asale.org/noticia/asale-participa-en-la-feria-del-libro-de-buenos-aires>

8 «Hablemos de otra cosa», en <https://lnmas.lanacion.com.ar/programas/hablemos-de-otra-cosa/>

9 Cámara de Diputados de la Nación Argentina, en <https://www.hcdn.gob.ar/diputados/mjoury>

10 Diario *El Cronista*, en <https://www.cronista.com/economia-politica/Quien-es-Jorge-Enriquez-el-reemplazo-de-Joanna-Picetti-en-Diputados-20171212-0089.html>

11 Fabio J. Quetglas, en <https://www.fabio-quetglas.com/>

2016 por la UCR;¹² Mauricio Devoto, fundador de Compromiso para el Cambio y Embajador ante el Mercosur y la Asociación Latinoamericana de Integración entre el año 2018 y el 2019;¹³ Bernardo Saravia Frías, procurador del Tesoro de la Nación entre el año 2017 y el 2019;¹⁴ Norma Morandini, directora del Observatorio de Derechos Humanos del Senado de la Nación entre el año 2015 y el 2019, miembro además del Frente Cívico de Córdoba, parte de Juntos por el Cambio,¹⁵ y Maximiliano Gregorio-Cernadas, embajador ante Hungría, Croacia y Bosnia y Herzegovina entre el año 2016 y el 2020.¹⁶

El contacto entre las figuras de opinión y políticas también se desarrolla en espacios como el Club Político Argentino, del cual son socios Alejandro Poli Gonzalvo y Luis Alberto Romero, pero también otras figuras que intervienen en las notas analizadas y citadas: el periodista Jorge Sigal, el sociólogo Omar Argüello, la activista Graciela Fernández Mejide, el investigador Jorge Ossona, el director de la revista Criterio José María Poirier Lalanne y el investigador

Vicente Palermo, este último siendo uno de los fundadores del CPA. Dicho espacio lo comparten figuras políticas vinculadas a Juntos por el Cambio, como Maximiliano Gregorio-Cernadas; Hernán Lombardi, diputado por la PBA desde el año 2021 por el PRO y previo titular del Sistema Federal de Medios y Contenidos Públicos entre el año 2015 y el 2019; Silvia Cornejo, presidente de la UCR en San Carlos, Mendoza; Mario Negri, diputado por la Provincia de Córdoba por la UCR desde el año 2019 y presidente del interbloque parlamentario de Juntos por el Cambio; Ricardo Gil Lavedra, diputado por la CABA entre el año 2009 y el 2013 por la UCR; y Nora Ginzburg, diputada del mismo distrito entre el año 2005 y 2009 por el partido Recrear de Ricardo López Murphy, siendo este último diputado por dicho distrito desde 2021 por el partido que fundó Republicanos Unidos, parte del interbloque de Juntos por el Cambio.¹⁷

Asimismo, en el CPA se encuentra como socio Jaime Durán Barba, consultor político principal de Mauricio Macri, el PRO y luego las coaliciones Cambiemos y Juntos por el Cambio.¹⁸ La mencionada figura de Ricardo López Murphy resulta relevante no solo por su posición actual, sino porque en el año 2005 realizó una alianza entre su partido Recrear y Mauricio Macri, dando origen a Alianza Propuesta Republicana, luego PRO (Vommaro

12 Auditoría General de La Nación, en <https://www.agn.gob.ar/noticias/diputados-honro-la-memoria-del-ex-presidente-de-la-agn-leandro-despouy>

13 *Boletín Oficial*, 10 de enero de 2018, Decreto 24/2018. En <https://www.boletinoficial.gob.ar/detalleAviso/primera/177440/20180111>

14 Bernardo Saravia Frías, en https://saravia-frias.com/es_ES/bernardo-saravia-frias/

15 CADAL, en <https://www.cadal.org/integran-tes/Norma-Morandini/>

16 *Boletín Oficial*, 5 de diciembre de 2019, Decreto 821/2019. En <https://www.boletinoficial.gob.ar/detalleAviso/primera/223063/20191206>

17 Cámara de Diputados de la Nación Argentina, en <https://www.diputados.gov.ar/diputados/listadip.html>

18 Club Político Argentino, en <http://www.clubpoliticoargentino.org/quienes-somos/socios/>

y Morresi, 2014). Asimismo, López Murphy presenta distintos puntos de contacto con otras de las figuras que intervienen en las notas analizadas. En primer lugar, a partir de su rol de tesorero de la Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas de la cual Luis Alberto Romero es vicepresidente y en la cual también participa Santiago Kovadloff.¹⁹ Luego, López Murphy forma parte de la Fundación Libertad y Progreso, de la cual es presidente del Consejo Académico otra figura de opinión, Alberto Benegas Lynch, habiendo realizado entrevistas de forma conjunta.²⁰

La participación en estos espacios se vincula con la preocupación por la realidad del país y por la necesidad de intervenir en el debate público en torno ella, así como da cuenta de la reproducción en otros espacios de las definiciones involucradas en torno al republicanismo. Por ejemplo, la Fundación CADAL (Centro para la Apertura y el Desarrollo de América Latina), definida como un espacio plural cuyos miembros se vinculan por la defensa de la institucionalidad democrática, en particular en contextos autoritarios donde se reprime la libertad de asociación, expresión, reunión y el derecho a la participación política, y en democracias que ven amenazadas su institucionalidad, las libertades civiles

y políticas, y erosionado el estado de derecho.²¹

En dicha fundación se encuentran como miembros una serie de figuras políticas y de opinión que intervienen en las notas analizadas: Norma Morandini, Marcelo Cavarozzi, Julio Montero, Marcos Novaro, Vicente Palermo y Loris Zanatta.

Finalmente, el apoyo a Juntos por el Cambio por parte de las figuras de opinión excede la vinculación a través de espacios como los mencionados y la articulación de las construcciones discursivas con las representaciones político-partidarias, ya que fue presentada de forma explícita en una carta pública en la que más de 150 figuras de distintos espacios solicitan el apoyo a dicho sector político en las elecciones. La carta es firmada por figuras que intervienen en los discursos de opinión analizados como Santiago Kovadloff, Luis Alberto Romero, Alejandro Poli Gonzalvo, Vicente Palermo, Marcelo Cavarozzi, Graciela Fernández Meijide, Santiago Leiras, Julio Montero, Jorge Ossona, José María Poirier, Jorge Sigal, Luis Tonelli y Rogelio Alaniz. Dicha carta no solo da cuenta del apoyo de estas figuras de opinión a Juntos por el Cambio, sino que el patrocinio es realizado utilizando los ejes discursivos mencionados en torno a la construcción del republicanismo, como se observa en el siguiente fragmento:

Hace casi cuatro años, el pueblo argentino votó por un nuevo rumbo

19 Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas, en <https://www.ancmyp.org.ar/categoria.asp?id=458>

20 Fundación Libertad y Progreso, en https://www.libertadyprogreso.org/articulos/autos/?m_auth_list=6

21 CADAL, en <https://www.cadal.org/institucional/quienes-somos/>

para el país y le confió a Mauricio Macri la máxima responsabilidad para liderar ese proceso de cambios. [...] Se sentaron así las bases para el desarrollo al que todos aspiramos. Ante las próximas elecciones, quienes abajo firmamos, ciudadanas y ciudadanos independientes que valoramos los grandes trazos de la transformación sin dejar de observar que se deben corregir aquellas cosas que se hicieron mal, decidimos pronunciarnos para convocar a votar por las fórmulas de Juntos por el Cambio. [...] El gobierno de Mauricio Macri respetó la división de poderes y se abstuvo de utilizar las herramientas del Estado para fines partidarios. [...] De las cadenas nacionales y programas que denigraban opositores, pasamos a una relación respetuosa del pluralismo y de la privacidad de los ciudadanos. [...] La corrupción fue durante los años anteriores un ejemplo extremo del uso del Estado para beneficio personal. En 2015 se inició un proceso de drásticos cambios para transparentar las acciones de gobierno. Se buscó recuperar el valor de la honestidad como mandato indisociable de la función pública y el Poder Ejecutivo respetó el accionar independiente de la Justicia para sancionar a quienes cometieron delitos. [...] Las carencias de Argentina están en el nivel institucional, en el nivel de las bases económicas y también en la infraestructura del país. [...] Para ello, debemos consolidar los rumbos que tomó el gobierno elegido en 2015, ahora ampliando consensos,

buscando unir más a los argentinos. [...] Decidimos votar a la fórmula Mauricio Macri-Miguel Pichetto y a Juntos por el Cambio sin por ello abandonar nuestras singularidades y el derecho a criticar aquellas decisiones que nos parezcan incorrectas. Tenemos la convicción de que una mejor democracia se construye sobre la disidencia y el diálogo constructivo. Cuatro años no alcanzan para corregir la realidad de una Argentina cuyo atraso lleva décadas. Tenemos que consolidar el rumbo para evitar una nueva frustración.²²

El texto previo presenta el uso de valores asociados al republicanismo como la responsabilidad, la libertad, el diálogo, el consenso y la transparencia, así como de principios como la independencia y división de los poderes de gobierno, y de la oposición al uso del Estado de forma corrupta y para beneficio particular. La centralidad discursiva de tales principios de gobierno y su utilización en tanto riesgo para el republicanismo por parte de intervenciones en medios de comunicación presenta un largo alcance, encontrándose presente en el contexto electoral del año 2015 (Adamovsky, 2017). El texto también retoma la significación de dichos temas como base para el desarrollo del país y la significación de la reelección de Mauricio Macri como

22 Colectivo de intelectuales y artistas, «Por qué votamos Juntos por el Cambio», 25 de julio de 2019, en <https://nuevospapeles.com/nota/22290-por-que-votamos-juntos-por-el-cambio>

condición de posibilidad para obtener los resultados del trabajo previo. Asimismo, la presentación de quienes firman la carta como «ciudadanas y ciudadanos independientes» se vincula a la legitimación de las intervenciones de opinión como representantes de la sociedad y como expertos separados del campo político. Finalmente, el texto opone el apoyo a Juntos por el Cambio al gobierno previo de Cristina Fernández de Kirchner para significar al principal opositor en las elecciones: el Frente de Todos. Ello denota la vinculación entre construcciones conceptuales y la disputa electoral a partir del pasaje de los rasgos polémicos de las intervenciones hacia el plano político-partidario, articulación que no solo implica la construcción conjunta de un discurso por parte de figuras que intervienen en distintos campos, sino que da cuenta del uso de los recursos y fuentes de legitimidad de las intervenciones de opinión para el refuerzo de las figuras y discursos políticos.

La jerarquización de los discursos de opinión en tanto objetivos y neutrales, así como la fuente de legitimidad de representación de la ciudadanía y externalidad a la política, son resignificados en torno al sector político defendido. A partir de ello, la coalición Juntos por el Cambio es resignificada no solo en torno a los rasgos del republicanismo, sino como representante de dicho colectivo identitario (Louge Juárez, 2019; Pikielny, 2019; Palermo, 2019). Es una construcción que permite jerarquizar la representación y el liderazgo de la

coalición mencionada, mientras que subordina a su opositor, el Frente de Todos, política y conceptualmente (Fernández Díaz, 2019c; Poli Gonzalvo, 2019).

Los discursos de opinión redireccionan las previas críticas a la política, tales como la mezquindad, la búsqueda de interés particular y el distanciamiento de la ciudadanía hacia el Frente de Todos. En este punto, se observa la orientación segmentada de las construcciones discursivas previas hacia un sector político en particular (Baldoni y Schuliaquer, 2020). Finalmente, el pasaje de la representación experta al apoyo político explícito de dichos discursos de opinión se vincula con el uso de los espacios y la legitimidad de intervención para apelar a la ciudadanía a participar, modificando el destinatario principal del discurso, desde el prodestinatario tanto de los votantes, como de la dirigencia política hacia el paradesinatario, que define una elección de gran polarización (Fernández Díaz, 2019b; Verón, 1987). Lo mencionado se observa particularmente entre las Primarias Abiertas Simultáneas y Obligatorias en el mes de agosto, y las Elecciones Generales en el mes de octubre, en donde los discursos político-partidarios de estas figuras se vieron ajustados al contexto y a la necesidad de aumento de los votos a Juntos por el Cambio, luego de una pérdida significativa en la primera instancia (Aguilar, 2019; Baldoni y Schuliaquer, 2020; Fernández Díaz, 2019a). La representación política de la identidad republicana es jerarquizada frente a otras formas de identificación

y liderazgo a partir de los previos procesos de legitimación del discurso de opinión en tanto objetivo y neutral. Una significación de las coaliciones en disputa se observa en la intervención de Jorge Fernández Díaz:

Las marchas de Macri empezaron como un respaldo en defensa propia, frente al regreso de un cristinismo recargado, pero progresivamente se fueron transformando en una misa emotiva, donde para sorpresa de propios y extraños la gente quería tocar a su candidato, lloraba y rezaba por él, y hasta intentaba llevarlo en andas como si fuera un caudillo popular. [...] Con un 40% del electorado y la evidencia de que diez millones de argentinos plantaron bandera con el republicanismo, el escenario es hoy completamente diferente. La Argentina derrotada ya no podrá ser ignorada. (Fernández Díaz, 2019d: 1)

La cita previa demuestra cómo una misma actividad política como una movilización es distinguida entre los sectores políticos que disputan la elección a partir del carácter espontáneo o manipulado del apoyo de la ciudadanía, así como de los motivos del mismo, siendo en este caso el republicanismo. La superioridad del

plano conceptual y valorativo antes establecido es traducida a la disputa electoral y a la división de la sociedad a partir de su identificación política, en donde se legitima el discurso de Juntos por el Cambio centrado en los principios del republicanismo frente al plano material esgrimido por su oposición.

Como contracara, el sector político del Frente de Todos es criticado en las intervenciones de opinión en tanto representante de la negación de los valores republicanos y, en particular, como construcción populista del liderazgo. En este punto, la construcción conceptual del republicanismo y el populismo como pares antagónicos es traducida al campo político, pero partiendo de la legitimidad de las intervenciones de opinión en tanto analistas externos y objetivos. Finalmente, la articulación analizada da cuenta de un proceso de significación de la realidad que, en primer lugar, presenta una división de tareas y creciente especialización en distintos espacios de poder, para luego vincular posiciones y legitimidades en torno a núcleos de significado, en este caso, a partir del republicanismo.

Conclusiones

Los conceptos utilizados en el campo mediático y político contienen ideas, sentidos e intereses producidos por actores, dispositivos y formas de intervención que condicionan su reproducción y recepción en la sociedad. Las modificaciones actuales

en dichos espacios de intervención pública se vinculan con nuevos discursos como el de opinión, así como estrategias de diferenciación y articulación con otras formas discursivas, dentro de procesos más amplios de jerarquización. A

partir del estudio del discurso de opinión, este trabajo buscó indagar en su especificidad, en las formas de construcción de legitimidad y jerarquías internas y externas, y en su participación en la significación del republicanismo. Permitió dar cuenta de los vínculos dentro del campo, así como con un sector político específico, cuya articulación utiliza los recursos previos en la significación de los espacios políticos y de su uso y apropiación del republicanismo.

A partir de ello, se propone la vinculación de los procesos estudiados con la creciente especialización y división de tareas, particularmente en los espacios de poder como el mundo político, mediático y académico, lo cual aumenta la relevancia de intervenciones híbridas como el discurso de opinión y las figuras que lo construyen y legitiman. Asimismo, la intensificación de las disputas discursivas y la utilización de categorías como el republicanismo para significar la realidad en un contexto electoral demuestran la relevancia del estudio de sus formas novedosas de legitimación y jerarquización a partir de la vinculación con argumentaciones externas al campo restringido de la política. Los procesos de jerarquización se observan complejos y en ninguna forma lineales, así como tampoco se reducen a

espacios y discursos específicos. En línea con ello, este trabajo buscó contribuir al conocimiento de tales procesos a partir del estudio del discurso de opinión y de su vinculación con el campo político.

En el caso del republicanismo, los debates en torno a su caracterización denotan disputas de sentido y de las posiciones de autoridad discursiva en torno a su representación en tanto identidad. Dicha construcción significa al término como un tema de interés general, que nuclea una serie de sentidos y valores, y un par antagónico en tanto negación y amenaza. El desarrollo conceptual y su utilización político-partidaria permite legitimar su uso en tanto representación de un colectivo identitario y liderazgo de figuras políticas específicas. En este sentido, el estudio de los distintos discursos y sus formas de jerarquización permite dar cuenta de la profundidad con la que son contruidos los usos del republicanismo hegemónico, en donde no solo se articulan los espacios de intervención, sino que se utilizan las jerarquías de tales actores y discursos para legitimar la unidad discursiva y su representación política.

*El presente trabajo se enmarca en el proyecto de investigación doctoral de la autora titulado *Los usos del republicanismo en el discurso político de la Argentina actual*, financiado por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de la Argentina entre el año 2021 y el año 2026.

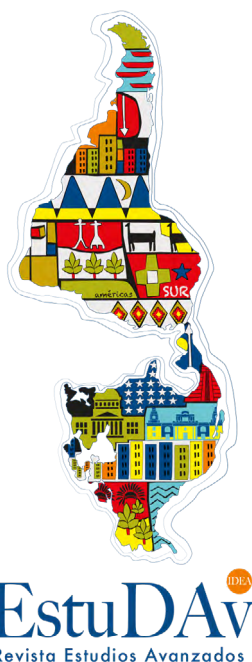
Bibliografía

- Abellán López, M.Á. (2014). Republicanismo contemporáneo y representación. Una ineludible convergencia. *Política, Revista de Ciencia Política*, 52(1), 195-210.
<https://doi.org/10.5354/0719-5338.2014.33104>
- Aboy Carlés, G. (2016). Populismo y democracia liberal. Una tensa relación. *Identidades*, 6(2), 5-26.
- Adamovsky, E. (2017). *El cambio y la impostura. La derrota del kirchnerismo, Macri y la ilusión PRO*. Planeta.
- Aguilar, E. (7 de septiembre de 2019). ¿Consagraremos la impunidad? *La Nación*.
- Amossy, R. (2016). Por una retórica del dissensus. Las funciones de la polémica. En S. Montero (Comp.), *El análisis del discurso polémico: disputas, querellas y controversias* (pp. 25-38). Prometeo.
- Angenot, M. (2010). *El discurso social. Los límites de lo pensable y lo decible*. Siglo XXI.
- Arrueta, J.C. (2010). Los diarios y la política. Columnas de opinión y adhesiones partidarias en diarios del interior. *Question*, 25, 1-8.
- Aruguete, N. (2019). Elecciones argentinas 2019. Más poder local. *Revista de comunicación política e institucional*, 39, 20-21.
- Baldoni, M. y Schuliaquer, I. (2020). Los periodistas estrella y la polarización política en la Argentina. Incertidumbre y virajes fallidos tras las elecciones presidenciales. *Más poder local*, 40, 14-16.
- Bayley, P. (2005). Analysing Language and Politics. *Online Journal of Interdisciplinary Studies*, 1-9.
- Bourdieu, P. (1999). *Intelectuales, política y poder*. Eudeba.
- Cohen Agrest, D. (26 de octubre de 2019). El problema de la representación. *La Nación*.
- Eberhardt, M.L. (2019). El control del poder en el gobierno republicano: de la teoría política clásica a las democracias populistas de la actualidad. *Utopía y praxis latinoamericana*, 86, 211-226.
- Eyal, G. y Buchholz, L. (2010). From the Sociology of Intellectuals to the Sociology of Interventions, *Annual Review of Sociology*, 36, 117-137.
<https://doi.org/10.1146/annurev.soc.012809.102625>
- Fernández Díaz, J. (13 de agosto de 2019a). Cuando los pirómanos se convierten en los héroes del momento. *La Nación*.
- _____. (17 de febrero de 2019b). Cuidado con subestimar a los «invisibles». *La Nación*.

- _____. (21 de abril de 2019c). El kirchnerismo teje su nuevo disfraz. *La Nación*.
- _____. (29 de octubre de 2019d). La Argentina derrotada ya no puede ser ignorada. *La Nación*.
- Foucault, M. (2002). *La arqueología del saber*. Siglo XXI.
- Gargarella, R. (2005). El carácter igualitario del republicanismo. *ISEGORÍA*, 33, 175-189. <http://dx.doi.org/10.3989/isegoria.2005.i33.424>
- Gutiérrez Vidrio, S. (2010). Discurso periodístico: una propuesta analítica. Comunicación y sociedad. *Nueva época*, 14, 169-198. <https://doi.org/10.32870/cys.v0i14.1285>
- Hernando Cuadrado, L.A. (2001). Lengua y estilo editorial. *Estudios sobre el mensaje periodístico*, 7, 1-12.
- Landau, M. (2006). ¿Qué significa construir ciudadanía? Procesos históricos e ideales normativos. *Revista de Extensión Universitaria*, 2(2), 6-13. <https://doi.org/10.14409/extension.v1i2.452>
- Louge Juárez, M. (9 de septiembre de 2019). Es la hora de la república. *La Nación*.
- Montamat, D.G. (13 de mayo de 2019). Afianzarse en el camino de la república y del desarrollo. *La Nación*.
- Montero, S. (2016). La polémica y lo polémico. Palabras preliminares. En S. Montero (Comp.), *El análisis del discurso polémico: disputas, querellas y controversias* (pp. 5-20). Prometeo.
- Morales Solá, J. (28 de mayo de 2021). Denuncia y advertencia, en el estilo único de Jorge Fernández Díaz. *La Nación*.
- Morán, S. (2019). Para un análisis situado de los conceptos de república y republicanismo: Preliminares metodológicos desde la Historia Conceptual. *Revista Argentina de Ciencia Política*, 22, 15-35.
- Morresi, S. y Vommaro, G. (2011). El PRO en el contexto del espacio de centro-derecha argentino: una primera aproximación a las ideas y los espacios de socialización de sus cuadros dirigentes. En *X Congreso de la Sociedad Argentina de Análisis Político*. Universidad Católica de Córdoba, 27 al 30 de julio de 2011.
- Nun, J. (2015). *El sentido común y la política. Escritos teóricos y prácticos*. Fondo de Cultura Económica.
- Olivares, N. (2018). La República Argentina en *usos*: Significados populistas, liberales y republicanos en disputa. *Ivs Fvgit Revista de Cultura Jurídica*, 21, 167-189.
- Ortiz Leroux, S. (2007). República y Republicanismo: una aproximación a sus itinerarios de vuelo. *Revista Argumentos*, 20(53), 11-32.
- Ovejero Lucas, F. (2005). Republicanismo: el lugar de la virtud. *ISEGORÍA*, 33, 99-25.

- Palermo, V. (20 de septiembre de 2019). La angustia de la República. *Clarín*.
- Palti, E. (2007). ¿De la República posible a la República verdadera? Oscuridad y transparencia de los modelos políticos. *Revista Historia Política*, 1-16.
- _____. (2021). Entre la historia y la política. Quentin Skinner y su redefinición del «Republicanismo clásico». En J.L. Villacañas Berlanga y A. Garrido Fernández (Eds.), *Republicanismo, nacionalismo y populismo como formas de la política contemporánea*. Dado.
- Pérez de la Fuente, O. (2010). Sobre las virtudes cívicas. El lenguaje moral del republicanismo. *Derechos y libertades*, 23, 145-181.
- Pikielny, A. (21 de septiembre de 2019). Natalio Botana «A la Argentina le cuesta mucho trabajo el arte de la concertación». *La Nación*.
- Pinto, J. y Rodríguez Rial, G. (2015). *Entre la iracundia retórica y el acuerdo. El difícil escenario político argentino*. Eudeba.
- Pocock, J. (1987). Between Gog and Magog: The Republican Thesis and the Ideología Americana. *Journal of the History of Ideas*, 48(2), 325-346. <https://doi.org/10.2307/2709561>
- Poli Gonzalvo, A. (27 de agosto de 2019). La trampa recurrente de evitar las reformas necesarias. *La Nación*.
- Rennes, J. (2016). Les controverses politiques et leurs frontières, *Études de communication*, 47, 21-48. <https://doi.org/10.4000/edc.6614>
- Rodríguez Núñez, L.H. (2007). Prensa y ciudadanía intercultural. Análisis de un discurso de opinión, *Université de Montréal Section d'études hispaniques*, 5, 11-23.
- Rodríguez Rial, G. (Ed.). (2016). *República y republicanismos. Conceptos, tradiciones y prácticas en pugna*. Miño y Dávila.
- _____. (2019). La presencia de tradiciones y temas políticos clásicos en las nuevas derechas latinoamericanas: El republicanismo bélico del PRO. *Estudios Sociales del Estado*, 5(9), 55-80.
- Ruiz Ruiz, J. (2009). Análisis sociológico del discurso: Métodos y lógicas. *Forum: Qualitative Social Research*, 10(2), 26.
- Sidicaro, R. (1993). La política mirada desde arriba. *Las ideas políticas del diario La Nación 1909-1989*. Sudamericana.
- Sivak, M. (2015). *Clarín. La Era Magnetto*. Segundo tomo. Planeta.
- Skinner, Q. (2010). On the Slogans of Republican Political Theory. *European Journal of Political Theory*, 9, 95-102. <https://doi.org/10.1177/1474885109349407>
- Slimovich, A. (2017). La ruta digital a la presidencia argentina. Un análisis político e hipermediático de los discursos de Mauricio Macri en las redes sociales. *Dixit*, 26, 24-43. <https://doi.org/10.22235/d.v0i26.1321>

- Souroujon, G. (2014). El renacer de una tradición. Los distintos caminos del republicanismo contemporáneo. *Foro Interno. Anuario de Teoría Política*, 14, 93-119.
- Tesio, M. y Amadeo, B. (2019). Las encuestas electorales en los diarios argentinos. *Revista Latinoamericana de Opinión Pública*, 8(1), 259-279. <http://dx.doi.org/10.14201/rlop.22348>
- Van Dijk, T. (1990). *La noticia como discurso. Comprensión, estructura y producción de la información*. Paidós.
- Verón, E. (1987). La palabra adversativa. Observaciones sobre la enunciación política. En E. Verón et al. (Coords.), *El discurso político. Lenguajes y acontecimientos* (pp. 11-26). Hachette.
- Vommaro, G. y Morresi, S. (2014). Unidos y diversificados: La construcción del partido PRO en la CABA. *Revista SAAP*, 8(2), 375-417.
- Vommaro, G. (2017). *La larga marcha de Cambiemos. La construcción silenciosa de un proyecto de poder*. Siglo XXI.
- Wolton, D. (1998). La comunicación política: construcción de un modelo. En J. Ferry et al. (Coords.), *El nuevo espacio público*. Gedisa.
- Zalba, E.M. (2003). De lectores y prácticas lectoras: La multiplicidad de pactos de lectura en los albores del tercer milenio. *Revista Confluencia*, 1(3), 137-157.



La persistencia del Qawmi Suri: Panorámica histórica de un partido árabe transnacional*

The Persistence of Qawmi Suri: Historical Overview of a Transnational Arab Party

A persistência do Qawmi Suri: Panorâmica histórica de um partido árabe transnacional

Renato Vélez Castro

Universidad de Santiago de Chile, Santiago, Chile

ORCID <https://orcid.org/0009-0000-2504-9423>

renato.velez@usach.cl

Resumen

El Qawmi Suri (o Partido Social Nacionalista Sirio) fue fundado en 1932 por el libanés Antón Saade, con la idea de unificar la región que definió como «Siria Natural». El Qawmi fue uno de los primeros partidos ideológicos de la región, y desde el Líbano extendió su influencia a Siria y a la diáspora levantina. Desempeñó un importante rol en la articulación de la diáspora en Sudamérica, con la creación de filiales locales; en el Líbano, participando en insurrecciones, guerras civiles y en la resistencia a la ocupación israelí, y en Siria, donde pasó de ser oposición al Partido Baaz a convertirse en una importante fuerza aliada de Bashar al-Assad en su lucha contra la insurgencia islamista. El presente artículo ofrece una panorámica histórica de este partido árabe transnacional, a través de la revisión de literatura y prensa, así como de entrevistas realizadas a militantes del partido, con objeto de reconstruir su evolución hasta la actualidad, destacando también su importancia dentro de las comunidades sirio-libanesas latinoamericanas, en un ejercicio que vincula estudios árabes con estudios diaspóricos.

Palabras clave: SSNP, nacionalismo sirio, diásporas árabes, Siria, Líbano.

Abstract

The Qawmi Suri (or Syrian Social Nationalist Party) was founded in 1932 by the Lebanese Anton Saade, with the idea of unifying the region that he defined as «Natural Syria». The Qawmi was one of the first ideological parties in the region, and from Lebanon extended its influence to Syria and the Levantine diaspora. It played an important role in the articulation of the diaspora in South America, with the creation of local branches; in Lebanon, by participating in insurrections, civil wars, and resistance to the Israeli occupation; and in Syria, where it went from being an opposition to the Baath Party to becoming a major ally of Bashar al-Assad in his fight against the Islamist insurgency. This article offers a historical overview of this transnational Arab party, through literature and the press review, as well as interviews with party militants, in order to reconstruct its evolution up to the present, while also highlighting its importance within the Syrian-Lebanese communities in Latin America, in an exercise linking Arab and Diaspora studies.

Keywords: SSNP, Syrian nationalism, Arab diasporas, Syria, Lebanon.

Resumo

O Qawmi Suri (ou Partido Social Nacionalista Sirio) foi fundado em 1932 pelo libanês Antón Saade, com a ideia de unificar a região que definiu como «Siria Natural». O Qawmi foi um dos primeiros partidos ideológicos da região, e desde o Líbano estendeu sua influência até Síria e a diáspora levantina. Desempenhou um rol importante na articulação da diáspora na América do Sul, com a criação de filiais locais; no Líbano, participando em insurreições, guerras civis e na resistência à ocupação israelense, e em Síria, onde passou de ser oposição ao Partido Baaz até se converter numa importante força aliada de Bashar al-Assad na sua luta contra a insurgência islamista. Este artigo oferece uma panorâmica histórica deste partido árabe transnacional, através da revisão de literatura e jornalismo, assim como de entrevistas realizadas a militantes do partido, com o objetivo de reconstruir sua evolução até a atualidade, destacando também sua importância dentro das comunidades sirio-libanesas latinoamericanas, num exercício que vincula estudos árabes com estudos diaspóricos.

Palavras-chave: SSNP, nacionalismo sirio, diásporas árabes, Síria, Líbano.

Recibido: 07/06/2023 Aprobado: 15/12/2023 Publicado: 30/12/2023

Introducción

El Partido Social Nacionalista Sirio¹ es uno de los partidos políticos más antiguos del Levante.² Su devenir está íntimamente ligado a la vida de su creador, el cristiano ortodoxo libanés Antón Saade (1904-1949). Fundó el Qawmi Suri como un movimiento comprometido con la liberación nacional, un fuerte secularismo y el rechazo de cualquier tipo de sectarismo religioso (Kader, 1990). Tiene el mérito de ser «el primer partido de naturaleza verdaderamente ideológica» (Pipes, 1992: 103) y de carácter no oligárquico aparecido en el Levante. Según Hourani, el Qawmi:

Hizo un esfuerzo más decidido que cualquier otra organización para reflexionar el problema nacional en todos sus aspectos, y formular un programa a la luz de principios políticos claros y válidos... organizado a partir del principio de la militancia, con jerarquía, una división lógica de funciones y una disciplina estricta. (Hourani, 1946: 197)

Traboulsi afirma que el surgimiento del SSNP en el Líbano «marcó el ascenso de organizaciones paramilitares juveniles que expresaban las crecientes tensiones sectarias y la influencia de los partidos fascistas

de Europa» (Traboulsi, 2007: 102). Si bien es cierto que el partido fue influido en sus orígenes por los nacionalismos europeos del periodo de entreguerras, lo fue en la misma medida que otras fuerzas nacionalistas como el falangismo libanés, el baazismo o ciertas corrientes del sionismo (Ruiz-Bravo, 1976). En la práctica, el Qawmi desarrolló un pensamiento y línea de acción propia, y el paso de los años terminó por acercarlo a las izquierdas locales. Hasta entonces, y específicamente en el Líbano, los partidos que operaban en el marco del mandato francés funcionaban esencialmente como redes clientelares de los notables de las diferentes comunidades religiosas, que durante tiempos otomanos habían servido como recolectores de impuestos. A este conjunto de caciques se les denominaba *zuama*. Bajo el mandato, se disputaron el control del Estado, utilizándolo para «recompensar a sus clientes a través de la asignación de recursos estatales y [...] bloquear a sus rivales al negarles esos mismos recursos» (Shanahan, 2005: 44-45). Las nuevas fuerzas nacionalistas, además del movimiento comunista, marcaron el paso hacia partidos ideológicos y de masas, con un programa, estructura y militancia definidos.

Aunque el SSNP fue una de las primeras organizaciones en defender un programa secularista y contrario al sectarismo religioso (posición que comparte con baazistas y comunistas), algunos disienten sobre la naturaleza

1 SSNP por sus siglas en inglés, Parti Populaire Syriene (PPS) en francés y como *al-Hizb al-Suri al-Qawmi al-Ijtima'i* o *Qawmi Suri* en árabe.

2 Por Levante o Levante Mediterráneo se comprende a los actuales Siria, Líbano, Jordania e Israel/Palestina.

de la organización, afirmando que se trataría de «un partido fundado en una sensibilidad ortodoxa griega» (Landis, 2008), puesto que «el núcleo de la militancia pertenecía a la secta del propio fundador, la iglesia greco-ortodoxa» (Cobban, 1985: 86). Este juicio riñe con el hecho de que el partido atrajo a militantes de diferentes confesiones. Por ejemplo, supo granjearse el apoyo de muchos shiitas del Líbano y parte del liderazgo del partido ha sido shiita (Shanahan, 2005: 128).

En lenguas no árabes, la literatura sobre el SSNP es escasa. Uno de los pocos trabajos que profundizan en el surgimiento del Qawmi es la obra de Seale, en el contexto del ascenso del Baaz en Siria. De acuerdo a Seale, el SSNP «jugó un papel prominente y frecuentemente violento en la política siria [...] pero su fuerza fue a menudo exagerada fuera del país y por observadores occidentales dentro de él» (Seale, 1965: 71). Por otra parte, Zisser (2007) abordó el proceso de rehabilitación e integración institucional del Qawmi en el régimen sirio. Hasta tiempos recientes, la mayor parte de los trabajos enfocados en el Qawmi Suri han sido obra de militantes o simpatizantes del partido. Valgan de ejemplo el escrito de Kader (1990) o

textos que tratan vida y obra de Saade (Melhem, 2010). No abundan trabajos que aborden específicamente la historia del SSNP. Solo tras el estallido del conflicto sirio en 2011 este partido generó mayor interés académico. Así, el vacío de estudios sobre el Qawmi ha sido atendido recientemente por las obras de Solomon (2021) y Yonker (2021).

En términos metodológicos, la aproximación al SSNP fue desarrollada, en lo que respecta a los primeros años de la organización, a través de la revisión de: (a) literatura especializada sobre la historia política de Líbano y Siria, y (b) publicaciones del partido que profundizan en la ideología y la vida de su fundador. Por otra parte, la historia reciente se reconstruyó a partir de: (a) literatura especializada sobre el conflicto en Siria (iniciado en 2011); (b) revisión de prensa árabe e internacional, y (c) entrevistas semiestructuradas realizadas por el autor a militantes del Qawmi en el Líbano y Argentina. De esta forma, se pudo profundizar en el impacto que tuvo el conflicto sirio en la organización. Además, ello permitió constatar la vigencia del partido en su patria, integrando el gobierno sirio y combatiendo en la guerra, así como en la diáspora, con la movilización y el apoyo a refugiados.

La era de Antón Saade: Entre el Levante y América

Las ideas de Saade sobre la nación siria surgieron en pleno debate sobre la identidad nacional árabe, en disputa por la reivindicación de identidades generales (arabismos) e identidades

particulares (localismos) (Ruiz-Bravo, 1976). Antes y durante la guerra, el nacionalismo levantino puede calificarse de «nacionalismo árabe» debido «a su unión en la lucha con Arabia [y al]

refuerzo del carácter árabe ante la política de turquización administrativa y cultural llevada a cabo por el Gobierno de Estambul» (Ruiz Bravo, 1976: 84). Luego, cuando Francia obtuvo el Mandato sobre Siria y el Líbano en 1920, adjudicó «a cada uno de esos territorios una identidad separada» (Antonius, 1938: 370), creando un «Gran Líbano» de predominio maronita y apuntalando el nacionalismo libanés frente al nacionalismo sirio y árabe. En este contexto estalló en 1925 la «Gran Rebelión Siria», frente a los planes de fragmentación y los abusos de los mandatarios. Los franceses respondieron con extrema dureza, utilizando «el castigo colectivo a pueblos enteros —incluyendo ejecuciones masivas, demolición de casas, transferencias de población entre regiones, y bombardeo aéreo y de artillería incesante a la población civil— para pacificar el territorio» (Provence, 2005: 26). Como explica Khoury, el levantamiento le demostró a los franceses que, en la práctica, ya existían «ciertas afinidades socioeconómicas y culturales que alentaban a miembros de diferentes comunidades religiosas a emprender acciones políticas colectivas» (Khoury, 1989: 27).

Antes de la Primera Guerra Mundial, entre 450.000 y 600.000 levantinos emigraron hacia las Américas, siendo sus principales destinos Estados Unidos, Argentina y Brasil (Hyland, 2011). Estas comunidades, a las que se apodó «turcos» por el uso de pasaporte otomano, desarrollaron una vida intelectual vibrante, facilitada por

la existencia de patrones de retorno de los inmigrantes, que generaron una vinculación constante entre la diáspora y su patria, influyendo en la continua transformación de sus identidades (Lesser, 1996). Así, entre los levantinos de América, el debate identitario comenzó entre otomanismo y arabismo, y luego enfrentó a este último con el sirianismo y el libanismo en el periodo de entreguerras (Hyland, 2011).

La vida de Antón Saade ejemplifica esta dinámica. Nació en Monte Líbano en 1904. Su padre, Khalil Saade, escapó del dominio otomano y se instaló en Brasil, donde se insertó en la colectividad local. Tras haber vivido las inclemencias de la guerra, emigró a Estados Unidos en 1919. En 1921 llegó a Brasil. Junto a su padre edita *al-Jaridah* (El Periódico) y *al-Majallah* (La Revista), a través de los que comenzó a intervenir en los debates intelectuales de la diáspora. En *al-Jaridah*, Saade intentó «mantener la conexión entre sus compañeros expatriados y su patria, y recordarles sus deberes nacionales hacia sus familiares y compatriotas afligidos» (Melhem, 2010: 37). Frente a la gran hambruna posterior a la Gran Guerra y las primeras revueltas contra el mandato, escribió, emplazando a la diáspora residente en Brasil: «¿Es digno de nosotros que veamos cómo nuestra patria sufre en agonía y quedarnos como si estuviésemos viendo una tragedia en el escenario de un teatro?» (citado por Melhem, 2010: 38). En *al-Majallah*, Saade advirtió la existencia de «una alianza sólida entre el imperialismo y el sionismo» (Melhem,

2010: 45). Denunciando los acuerdos Sykes-Picot y la Declaración Balfour, definió al sionismo como un esfuerzo «antinatural», «destrutivo» y «parte de la conspiración para capturar Palestina, expulsar a sus habitantes y establecer un estado exclusivamente judío en Siria» (Melhem, 2010: 46).

Además del trabajo periodístico, Saade emprendió «varios intentos de formar organizaciones políticas con el propósito de liberar la patria del mandato o para establecer sociedades y grupos que abogasen por la independencia siria» (Melhem, 2010: 20). En 1924 fundó la Asociación Patriótica Siria y, al año siguiente, el Partido de los Sirios Libres, cuyo objetivo era «la reunificación de la Siria geográfica y la lucha por su independencia y soberanía, así como también la separación de la religión y el Estado y la resistencia al sectarismo» (Melhem, 2010: 20).

Tras regresar al Levante en 1931, Saade decide formar una organización clandestina para luchar por la liberación de la «Siria Natural». En noviembre de 1932, Saade estableció un núcleo de cinco adeptos en la Universidad Americana de Beirut, al que denominó *al-Hizb al-Suri al-Qawmi* (Partido Nacional Sirio), traducido por los franceses como *Parti Populaire Syriene* o PPS. Para 1935 el partido se había expandido más allá Beirut y había reclutado «a varios miles de seguidores devotos en Siria y Líbano en una organización regional rígidamente jerárquica bajo la autoridad absoluta de Saade» (Seale, 1965: 65). Tras realizar su primera conferencia pública,

Saade y otros líderes fueron arrestados. Estando en la cárcel escribió *Génesis de las Naciones*, sobre los fundamentos del nacionalismo sirio. De acuerdo a un militante del Qawmi en el Líbano, la idea de nación de Saade, en contraposición al factor biológico, «se basó en tres principios: la interacción entre pueblos, las fronteras geográficas, y la memoria social e histórica» (W. Samia, comunicación personal, 18 de noviembre de 2016). Así, la nación se formaría por la interacción y mixtura de los pueblos del Levante durante milenios. Saade definió su «filosofía» como «materialismo espiritual» o *al-Mahdradiya*, neologismo creado de la fusión de las palabras árabes *maddah* (materia) y *ruh* (alma). Según Adel Beshara, Saade inventó el término para «distinguir su discurso político [...] de otros discursos basados en factores espirituales (como el hegelianismo o el fascismo) o en factores materiales (como el marxismo) en su esfuerzo por explicar el desarrollo humano» (citado por Melhem, 2010: 84).

El SSNP es radicalmente secularista: cree que las religiones dividen a la nación siria, pues en un Estado confesional, los derechos e intereses «corresponden exclusivamente al grupo religioso dominante» (Kader, 1990: 58). En lo que respecta a la dimensión socioeconómica, el programa del SSNP proponía abolir el «feudalismo» y organizar la economía «sobre la base de la productividad». Según Seale, su oposición al desarrollo sindical y a la noción de lucha de clases, provocaron

la hostilidad de los comunistas y los movimientos de izquierda como el

Baaz; los nacionalistas libaneses encontraban su visión sobre el nacionalismo muy amplia, los nacionalistas árabes la encontraban muy estrecha: para los mandatarios representaba una amenaza organizada a su autoridad; otros encontraron que se parecía mucho al fascismo europeo. (Seale, 1965: 67-68)

Según Cobban, el grueso de los militantes del SSNP eran libaneses, pero también incorporó a sirios y palestinos (Cobban, 1985: 86). De acuerdo a Seale, el éxito inicial del SSNP radicó en «el acento en la juventud, la disciplina rígida, [...] el rol del líder, así como la tesis sencilla de que la “Siria natural” era una gran nación que había jugado y seguiría jugando un gran papel en la historia» (Seale, 1965: 67). En el contexto represivo del mandato francés «Saade proveyó un espacio para el resentimiento de la juventud contra el Mandato y los compromisos con los mayores» (Seale, 1965: 67).

El Qawmi tendrá dos formidables enemigos: la Falange libanesa y el Baaz sirio. La Falange fue fundada en 1936 por el maronita Pierre Gemayel, influido por el fascismo europeo. Fue la primera expresión de masas del nacionalismo libanés, que defendía una identidad libanesa diferenciada de la siria o la árabe, ensalzando los «orígenes fenicios» del país (Traboulsi, 2007). En Siria, el Partido Baaz, organizado por Michel Aflaq y Salah al-Din al-Bitar, defenderá un nacionalismo árabe en clave socialista. Para Aflaq, el Qawmi «era un movimiento de extrema derecha, pregonando una filosofía

sinistra de orden [y] una síntesis de los intereses de empleadores y empleados» (citado por Seale, 1965: 68). Como el Qawmi «era popular entre las minorías, era considerado un poderoso competidor político en su momento, que debía ser derrotado» (Van Dam, 2017: 9). El SSNP se disputaría con el Baaz «las lealtades de la clase media educada, el cuerpo de oficiales y las minorías [pero] estaba casado con el secularismo militante y un “sirianismo” que rechazaba el arabismo por islámico y, por lo tanto, tenía poco atractivo para la mayoría musulmana sunita» (Hinnebusch, 2001: 33). En efecto, «a pesar de ser secular y antiseparatista en sus enseñanzas, el movimiento descansó en el apoyo de comunidades y minorías: cristianos, drusos, kurdos, alauíes y minorías de todo tipo, enfrentadas a la mayoría musulmana sunita» (Seale, 1965: 71).

En 1938, Saade se va del Líbano y visita Chipre, Italia, Alemania, para llegar finalmente a Brasil. Durante su exilio, las «nuevas indagaciones [de Saade] sobre historia antigua le convencieron de que Chipre y la totalidad de Irak debían ser incluidos en la patria [Siria], y el quinto principio del partido fue en consecuencia debidamente modificado» (Seale, 1965: 69).

Ya en São Paulo, Saade fundó el periódico *Suria al-Jadida* (Nueva Siria). Luego se trasladó a Argentina, donde obtuvo la residencia definitiva en 1941. Desde Buenos Aires, Saade supervisó a distancia la apertura de filiales del partido en Estados Unidos, México, Chile, Brasil y África (Kader,

1990: 95) y fundó la Asociación Cultural Siria. El objetivo de Saade era tener «una institución que aglutinara a todos los sirios en la diáspora y conformara una institucionalidad [...] integral: una imprenta, una radio, una revista, [todo para] tener incidencia en la Argentina» (A. Cichero, comunicación personal, 4 de abril de 2022). En agosto de 1940, Saade fundó el periódico *al-Zawba'ah* (El Huracán), en referencia al emblema de cuatro puntas del Qawmi Suri, diseñado para representar «la unión de la media luna islámica y la cruz cristiana; [simbolizando] la unión y la convivencia de las religiones» (A. Cichero, comunicación personal, 4 de abril de 2022). Una colección de ensayos en *al-Zawba'ah* fueron recopilados póstumamente en los libros *La locura de la inmortalidad y El islam y sus dos mensajes: cristianismo y mahometismo* durante la década de 1950, donde expuso sus planteamientos sobre estas religiones, buscando sus puntos en común (Kader, 1990: 120).

En 1944, la organización fue legalizada en el Líbano como Partido Nacionalista (*Hizb al-Qawmi*). Saade regresó al Líbano en 1947, donde pronunció un discurso reafirmando que el Líbano era parte de Siria. Poco después dictó las llamadas Diez Conferencias, que abordaron los principios y programa del SSNP. Así, quedaron establecidos ocho «principios básicos»³ y cinco «principios de

reforma»⁴ que deberían guiar la acción política del partido.

causa de la nación siria y de la patria siria»; (4) «La nación siria es producto de la unidad étnica del pueblo sirio que fue desarrollándose a lo largo de la historia», y (5) «La patria siria es el ambiente geográfico en el que la nación siria ha evolucionado. Tiene fronteras naturales definidas y se extiende desde los Montes Tauros en el noroeste y los Montes Zagros en el noreste, al Canal de Suez y el Mar Rojo en el sur e incluye la Península del Sinaí y el golfo de Aqaba, y desde el mar sirio en el oeste, incluyendo la isla de Chipre, hasta el arco del Desierto Árabe y el Golfo Pérsico en el este»; (6) «La nación siria es una única sociedad»; (7) «El movimiento social nacionalista sirio deriva su inspiración de los talentos de la nación siria y de su historia nacional político-cultural», y (8) «El interés de Siria está por encima de cualquier otro interés». Al respecto, véase Kader, 1990: 23-56.

4 Los principios de reforma son: (1) «Separación de la religión y el Estado»; (2) «Excluir al clero de interferir en asuntos políticos o judiciales»; (3) «Eliminar barreras entre las diferentes sectas y confesiones»; (4) «La abolición del feudalismo, la organización de la economía nacional sobre la base de la producción y la protección de los derechos de los trabajadores y los intereses de la nación y el Estado», y (5) «Formación de fuerzas armadas fuertes que sean efectivas en determinar el destino del país y la nación». Al respecto, véase: Kader, 1990: 56-72.

3 Los principios básicos son: (1) «Siria es para los sirios y los sirios son una nación completa»; (2) «La causa siria es una causa nacional integral completamente diferente de cualquier otra causa»; (3) «La causa siria es la

Revoluciones y conspiraciones en Líbano y Siria

En marzo de 1949, el general Hosni Zaim dio un golpe de Estado en Siria, en el contexto de la derrota árabe en la guerra de 1948. El golpe «contó con el respaldo de la CIA y fue recibido de manera entusiasta por la población» (Álvarez-Ossorio, 2009: 63). Queriendo ejercer influencia sobre el Líbano, el general contactó a Antón Saade.

En junio de 1949, militantes de la Falange atacaron una imprenta del Qawmi en el barrio de Gemmayzeh, en Beirut. Luego, las sedes del partido fueron allanadas por la policía, y «el gobierno acusó que habían encontrado [...] documentos que probarían que [Saade] estaba conspirando para tomar el poder con apoyo sionista» (Seale, 1965: 69). Esto justificaría una persecución contra el SSNP. Saade pasó entonces a la clandestinidad y viajó a Siria, donde Zaim lo cortejó y le ofreció apoyo para organizar una insurrección en el Líbano. Así, el dictador sirio le propuso entregar «tanto hombres como armas y le regaló una pistola de plata como muestra de su amistad» (Seale, 1965: 70). Sin embargo, Saade deseaba estar en control del plan y «aceptó las armas [de los arsenales de la gendarmería siria] pero rechazó los hombres, queriendo evitar que Zaim tuviera ocasión de dictarle los términos en el Líbano» (Seale, 1965: 70).

El 4 de julio de 1949, Saade declaró el inicio de la primera «revolución social-nacionalista» (Kader, 1990: 107) para derrocar al régimen libanés. Militantes del Qawmi se enfrentaron

con la policía en diferentes localidades pero fueron rápidamente repelidos por las fuerzas armadas. Saade huyó a Damasco, donde el mismo Zaim —que le había alentado a dar el golpe— ordenó su arresto y lo entregó a las autoridades libanesas, que lo ejecutaron tras pasar por la corte marcial, «junto a otros seis líderes del partido, de diferentes denominaciones religiosas y provenientes de Siria, Palestina y Líbano» (Melhem, 2010: 24). Según Seale, «la traición y el rápido salvajismo de la sentencia lo convirtieron en un mártir» (Seale, 1965: 71). Con la muerte de Saade, el liderazgo pasó a George Abdel-Massih. En el Líbano, el partido seguiría operando en la clandestinidad y en 1951, sus militantes asesinaron al exprimer ministro Riad el-Solh como venganza por la ejecución de Saade. Aunque sus actividades se concentraron en el Líbano, también desempeñó un rol destacado en la política siria previa al ascenso del Baaz.

Para inicios de la década de 1950, la oficialidad del ejército sirio se encontraba dividida, con «oficiales “independientes” que tenían vínculos con familias urbanas importantes, y algunos flirteando con el comunismo, pero la principal división estaba entre el Baaz y los nacionalistas pansirios de Antón Saade» (Seale, 1988: 49). Estas sensibilidades ideológicas serán determinantes en el futuro de Siria, toda vez que, desde Zaim, fueron los militares los controladores del proceso político.

El 14 de agosto de 1949, Zaim fue derrocado, en respuesta al asesinato de Saade, por el general Sami Hinnawi, simpatizante del Qawmi. Hinnawi entregó el gobierno a civiles, liderados por Hashim al-Atassi. En diciembre del mismo año, Hinnawi fue derrocado por Adib Shishakli, otro simpatizante del pansirianismo. Tras ejercer el poder en las sombras durante tres años, a través de intermediarios civiles, en 1953 Shishakli se convirtió en dictador. En febrero de 1954, fue derrocado por Adnan al-Malki, militar y militante del Partido Baaz. En las elecciones parlamentarias sirias de 1954, el Baaz obtuvo 22 de los 142 escaños, mientras el Qawmi Suri solo obtuvo dos y el Partido Comunista uno, lo que da cuenta del «aumento del peso específico del nacionalismo árabe y la creciente influencia soviética en la zona» (Álvarez-Ossorio, 2009: 73).

En abril de 1955, Adnan al-Malki fue asesinado, presuntamente, por un militar militante del SSNP. Al-Malki «había creado, poco antes de su muerte, un “Consejo Revolucionario” basado en el modelo egipcio para barrer con los simpatizantes del PPS dentro del cuerpo de oficiales y romper sus células partidarias» (Seale, 1965: 240), siendo sus principales enemigos el mayor Ghassan Jadid y el jefe político del partido, George Abdel-Massih. Las autoridades emitieron órdenes de captura para 140 militantes del partido, bajo cargos de «asesinato, contacto con una potencia extranjera, exponer a Siria a actos hostiles, perjudicar sus relaciones con una potencia extranjera e incitar al militar personal a la desobediencia» (Seale, 1965: 241). En concreto, se acusó al liderazgo

del Qawmi de entrar en contacto con la monarquía iraquí y los servicios de inteligencia estadounidenses para derrocar al gobierno. Para comunistas y baazistas, el asesinato de al-Malki fue la excusa para aplastar al Qawmi Suri: «el PPS fue proscrito; grandes cantidades de sus miembros fueron arrestados, las oficinas del partido fueron cerradas [y] sus simpatizantes fueron purgados del ejército y la administración» (Seale, 1965: 242-243).

La dirigencia del partido se reagrupó en Beirut, y entre 1955 y 1956 desarrollaron planes para derrocar al gobierno sirio a través de un golpe militar. El objetivo era gatillar «una revolución popular que terminaría con la constitución siria, disolvería la cámara de diputados y establecería un fuerte régimen presidencial» (Seale, 1965: 270). Para ello, habían entablado contactos con Irak para conseguir apoyo militar. En octubre de 1956, la monarquía iraquí había desplegado tropas en la frontera con Siria a la espera del golpe militar. Entonces ocurrió la Crisis de Suez, y los ojos del mundo árabe se volcaron hacia Egipto. Tras la victoria de Nasser frente a la agresión anglo-franco-israelí, y la posterior declaración de la Doctrina Eisenhower de contención del «comunismo» en Medio Oriente, la izquierda siria —nacionalista árabe y comunista— se acercó a la URSS y demandó la unión con Egipto, que llevaría a la formación de la República Árabe Unida (1958-1961). Tras la disolución de la RAU, fue el Partido Baaz el que tomó las riendas del poder.

Líbano: Guerra civil y resistencia

En 1950, el Qawmi apoyó al Frente Patriótico Socialista, que liderado por Kamal Yumblatt y Camille Chamun agrupó a la oposición al presidente Bechara al-Khoury, desde comunistas a falangistas, bajo un programa que abogaba por independencia judicial, libertades civiles y políticas, la abolición de títulos nobiliarios y el establecimiento de un sistema de seguridad social (Traboulsi, 2007: 125-126).

En 1952, tras la renuncia de al-Khoury, Camille Chamun (1952-1958), pro-occidental y anticomunista, asumió la presidencia. Al poco tiempo rompió con la izquierda, se acercó a Estados Unidos y se enfrentó al sentimiento panarabista posterior a la crisis de Suez de 1956. Su rechazo al panarabismo y al comunismo hicieron que el Qawmi libanés se mantuviese aliado a Chamun y, durante la insurrección izquierdista de 1958, «el ejército fue apoyado por militantes armados del SSNP» (Traboulsi, 2007: 135). El gobierno de Chamun solo fue capaz de aplastar la insurrección gracias a la intervención de 15.000 marines estadounidenses, en una demostración de la Doctrina Eisenhower.

Luego de Chamun, Fuad Shehab (1958-1964) intentó implementar reformas políticas, económicas y sociales para reorientar la economía hacia el sector productivo, impulsando proyectos de infraestructura, ampliando los servicios básicos, e instauró un fondo de seguridad social. Por otra parte, su política exterior apostó por

la neutralidad frente a la «guerra fría árabe» entre egipcios y saudíes. El 1 de enero de 1962, el Líbano experimentó su primer golpe militar, organizado por simpatizantes del Qawmi Suri dentro del ejército. La intentona fue frustrada por tropas leales y terminó «reuniendo a varios sectores del público en torno a Shehab, impulsados por las fobias cristianas a la Gran Siria y por la hostilidad musulmana contra Chamun [el aliado del SSNP]» (Traboulsi, 2007: 140). Shehab utilizó entonces a la inteligencia del ejército para llevar a cabo una purga masiva.

El sucesor de Shehab, Charles Helou (1964-1970) gobernó como presidente de compromiso, incluyendo en su gobierno tanto al izquierdista PSP de Kamal Yumblatt como a la Falange. Durante la era Helou tuvo lugar un proceso de polarización política y social, impulsada por la migración campo-ciudad, el fortalecimiento de los movimientos sociales y la implantación de la Organización de Liberación Palestina (OLP) al sur del Líbano tras la guerra de 1967. La presencia palestina quebró al gobierno: la izquierda de mayoría musulmana se acercó a las milicias palestinas, mientras la derecha maronita radicalizó su discurso anti-palestino y anti-sirio. Como ministro del interior, Yumblatt logró la legalización de varios partidos políticos, incluyendo al SSNP, que desde el congreso del Hotel Melkart en 1970 dio un viraje a la izquierda, acercándose a las fuerzas seculares y pro-palestinas. Este viraje del Qawmi no estuvo exento

de problemas, toda vez que algunos militantes seguían favoreciendo la alianza con Chamun y también había divisiones respecto a cómo relacionarse con el régimen sirio (Adonis Diaries, 2008).

El Líbano se encaminó entonces hacia la guerra civil: la derecha se reunió en el *Hilf* (Triple Alianza), liderado por Chamun y Gemayel; la izquierda, incluyendo al Qawmi Suri, formó el Frente Nacional Progresista (FNP), con un programa de reformas sociales, económicas y políticas. Este bloque luego daría origen al Movimiento Nacional Libanés (MNL). En febrero de 1975, la Falange atacó un bus de refugiados palestinos en Beirut, incidente que desencadenó la guerra civil. El MNL (en alianza con la OLP) se enfrentaría con las Fuerzas Libanesas (FL), integradas por la Falange Libanesa, el Partido Nacional-Liberal de Chamun y otras milicias de la derecha. El SSNP, liderado desde 1975 por Inaam Raad y Abdallah Saade, tenía la vicepresidencia del MNL y contribuyó a la redacción de su «programa de transición»: demandó la abolición de las cuotas sectarias, un código civil unitario, una nueva ley electoral y la convocatoria a una asamblea constituyente (Traboulsi, 2007: 195).

En junio de 1976, el líder sirio, Hafez al-Assad, envió 15.000 tropas para tratar de imponer su voluntad sobre las diferentes facciones libanesas. La intervención siria tuvo como respuesta la entrada de Israel, primero apoyando a las Fuerzas Libanesas y luego organizando una milicia mercenaria al sur del río Litani: el Ejército del Sur

del Líbano (ESL). En 1978, Israel lanzó la Operación Litani y ocupó el sur del Líbano, creando una «zona de seguridad» bajo control del ESL. Es en este contexto que se transforman las relaciones entre el régimen sirio y el SSNP. Inicialmente, la intervención siria provocó la división interna «entre una rama reformista cercana a las facciones palestinas y otra cercana a Siria, antes de reunificarse en 1978» (L'Orient Today, 2023). El gobierno sirio encabezado por el Baaz tomó contacto con los nacionalistas sirios por primera vez desde el asesinato de Adnan al-Malki. Se argumentó que «la “estrategia nacional” de Asad de resistir a Israel en el Líbano parecía superponerse con la “ideología nacional” del SSNP de una Siria natural reconstituida» (Seale, 1988: 349). El líder del partido, Inaam Raad, argumentó que era imposible «resistir a los israelíes sobre la base de un patriotismo libanés divorciado del eje sirio. Ocurre que soy libanés pero ideológicamente me considero a mí mismo como sirio. Sin apoyo sirio el Líbano se habría perdido» (Seale, 1988: 392).

La invasión israelí de 1982 marcó otro hito en la historia del Qawmi. Denominada «Operación Paz para Galilea», la ofensiva hebrea tenía como objetivo último la expulsión de los militantes y al liderazgo de la OLP del Líbano y convertir a ese país en un «Estado cristiano» cliente, encabezado por Bashir Gemayel, quien debería firmar la paz y reconocer al Estado de Israel (Khalidi, 2020: 139-167; Traboulsi, 2007: 211-225).

El 14 de septiembre de 1982, el cuartel general de la Falange en Beirut fue objeto de un atentado que provocó la muerte de Gemayel y varios falangistas. El responsable del atentado fue Habib Shartuni, joven militante del SSNP. La reacción israelí fue entrar en Beirut Oeste, allanando el camino para que las Fuerzas Libanesas perpetraran las masacres en los campos de refugiados palestinos de Sabra y Chatila, entre el 15 y 18 de septiembre. El 16 de septiembre, el Qawmi, los comunistas y otras fuerzas de izquierda anunciaron la creación del Frente Nacional para la Resistencia Libanesa (FNRL) —también conocido por su sigla en árabe, Jammoul— con el objetivo de combatir la ocupación a través de la guerrilla.

El Qawmi desempeñó un papel destacado dentro del Jammoul. De hecho, la primera acción del FNRL, la llamada Operación Wimpy, fue llevada a cabo el 24 de septiembre de 1982 por Khaled Alwan, un nacionalista sirio de 19 años que asesinó a un oficial israelí e hirió a otros dos en un café de la calle Hamra en Beirut. Wimpy «fue seguida por una serie de operaciones de resistencia, que llevaron al ejército israelí a retirarse a fines de septiembre» (Masri, 2009: 92).

En los años venideros, el Qawmi destacó realizando varias «operaciones de martirio» (atentados suicidas) contra las fuerzas israelíes, atentados perpetrados tanto por hombres como por mujeres. La primera de las mujeres mártires fue Sana Mehaidli, una chica de 16 años que se inmoló en Jezzine en 1985 y que pasaría a ser conocida

como la «Novia del Sur». En total, el Qawmi «llevó a cabo doce operaciones de martirio divididas equitativamente entre seis mujeres y seis hombres pertenecientes a diferentes confesiones y denominaciones religiosas» (Alagha, 2017: 43). Estas operaciones tenían una dimensión propagandística:

Cuando el combatiente estaba listo para ir a su misión, era grabado dando un mensaje de despedida a sus camaradas en resistencia y a sus padres, donde explicaba las razones de tan drástica decisión y el significado político que implicaría su martirio para la causa. (Masri, 2009: 95)

Aunque el Jammoul funcionó hasta 1999, la mayoría de las operaciones contra la ocupación israelí en el Líbano fue responsabilidad de Hezbolá, el movimiento shiita inspirado por la revolución iraní en 1983, y que terminaría forzando la retirada israelí en 2000.

Tras el fin de la guerra civil, el Qawmi mantuvo una modesta representación parlamentaria, pasando de tener seis diputados en 1992 a solo dos en 2017. La naturaleza sectaria del sistema político libanés diluye la capacidad de representación de partidos como el Qawmi debido a que divide la intención de voto entre comunidades religiosas. Así, el partido tuvo fuerza electoral para obtener escaños en zonas como Beirut oeste, Batroun y el Metn. Dentro del espectro político libanés, el SSNP se ubica dentro del bloque «8 de Marzo», pro-sirio, pro-iraní y liderado por Hezbolá, enfrentado al bloque «14 de

Marzo», anti-sirio, pro-saudí y liderado por el millonario Saad Hariri.

En 2008, esta fractura política estuvo a punto de retrotraer al país a los tiempos de la guerra civil, cuando facciones del «14 de Marzo» atacaron a militantes de Hezbolá, el Movimiento

Amal y el SSNP. Once militantes del Qawmi fueron torturados y asesinados. El conflicto terminó, gracias a la mediación de Qatar, con la formación de un gobierno de unidad (Norton, 2009: 168-170).

El rol del Qawmi en la guerra de Siria

A diferencia del Líbano, al régimen sirio es caracterizado por el grueso de la literatura como autoritario.⁵ Desde principios de 1990, el SSNP fue paulatinamente tolerado por el gobierno sirio, que había comenzado desde antes a abrazar las ideas del pansirianismo en su política exterior. Aunque fue derrotado políticamente por el Baaz en términos de control del Estado, «el SSNP ganó la partida ideológicamente, ciertamente en términos de la visión de la nación siria, aunque con un matiz árabe» (Zisser, 2007: 206).

El Qawmi fue legalizado oficialmente en 2003 e invitado a integrarse al Frente Nacional Progresista liderado

por el Baaz. En 2006, Yusuf Suwaid se convirtió en el primer militante del SSNP en integrar un gabinete, quedando a cargo del Ministerio de Expatriados. Entre 2008 y 2009, Suwaid realizó una gira por varios países de América Latina, donde se reunió con las comunidades sirio-libanesas. Según Logroño-Narbona, el nombramiento y labor de Suwaid daba cuenta de «la integración del SSNP [...] dentro del gobierno de Al-Asad, [y su] intento de armonizar los intereses políticos de la comunidad de expatriados, muchos de los cuales ven al SSNP como un legítimo representante político» (Logroño-Narbona, 2013: 368).

En 2011, frente al estallido del levantamiento contra Bashar al-Assad, el Estado sirio respondió con una dura intervención policial y militar, pero también con reformas. Entre ellas estuvo una nueva constitución que instauraba el multipartidismo. Surgió así una «oposición legal», que se nucleó en el Frente Popular por el Cambio y la Liberación, al que se integró el SSNP, así como algunas fuerzas de izquierda. Siendo parte de dicha alianza, el SSNP obtuvo cuatro escaños en las elecciones parlamentarias de 2012. En 2014, en medio del recrudecimiento

5 A modo de ejemplo véase Martín (1999: 84-91), Hinnebusch (2001) y Van Dam (2017). Tras la llegada al poder de Bashar al-Assad en 2000, al régimen fue apodado *yumhurkiya* (república hereditaria), un neologismo que fusiona las palabras árabes para «república» y «monarquía», debido a que el poder se mantiene sobre la misma familia y en la práctica la actividad política es monopolizada por el Baaz (Álvarez-Ossorio, 2009). Una posición más matizada es la de Sapag, que caracteriza al Estado sirio bajo Bashar como un régimen híbrido o «de partido hegemónico», con la existencia de una oposición legal y otra «no tolerada» (partidos confesionales o étnicos) (Van Dam, 2017: 49-58).

de la guerra, el SSNP decidió volver al oficialista Frente Nacional Progresista y apoyar la reelección de Bashar al-Assad.

Según un militante del SSNP en el Líbano, cuando comenzaron los levantamientos árabes, el partido razonó: «nos aproximaremos a este “invierno árabe” tanto como esté cerca de la cuestión palestina, y estaremos lejos de él tanto como esté lejos de la cuestión palestina» (W. Samia, comunicación personal, 18 de noviembre de 2016). Al igual que en el juicio de otras fuerzas políticas de la zona, la «primavera árabe» tuvo el efecto de desviar el foco regional desde Palestina y gatillar una fragmentación interna que debilitó a los pueblos de cara al «enemigo mayor»: Israel. Desde la perspectiva secularista del SSNP, Samia comparó el conflicto sirio con la guerra civil libanesa y argumentó la decisión del partido a involucrarse en la guerra:

Lo que pasa en Siria ahora es muy similar, en una escala mucho mayor, y mucho más peligroso [que la guerra civil libanesa] porque la guerra en Siria está resquebrajando la idea de Estado, no solo de régimen... La guerra de Siria hoy es bastante clara.... Es la cultura del islam político contra otros proyectos. Este proyecto del islam político... está intentando construir un nuevo Israel en el Medio Oriente. Porque crear un Estado religioso en cualquier parte de Siria significa otro Israel. Significa otro Estado judío. Cuando la religión gobierna, a eso le llamamos la edad oscura. Así que ese Estado religioso, sin importar su nombre —Estado

islámico, Estado cristiano, cualquier tipo de religión— no tiene derecho a gobernar porque somos sirios, no tenemos identidades religiosas. Y a partir de ese supuesto estamos luchando. (Comunicación personal, 18 de noviembre de 2016)

Para hacer frente a la insurgencia yihadista, el SSNP estableció en Siria su brazo armado: las Águilas del Huracán. Esta milicia del SSNP «es a menudo percibida funcionando como un vehículo para la movilización de los cristianos sirios» (Lund, 2015: 215). Dicha fuerza llegó a contar, a marzo de 2016, con entre 8 mil y 6 mil combatientes repartidos en varias provincias sirias, recibiendo entrenamiento por parte de Hezbolá y Rusia (Samaha, 2016). Para los nuevos militantes, la crisis ha derrumbado la idea del panarabismo: mientras «los árabes» (del Golfo y otras regiones) combaten para destruir a «los sirios»; solo los sirios (en el sentido amplio) defienden a los sirios (El-Zein, 2014). Así, el partido adquirió un predicamento importante entre las minorías, y especialmente entre los cristianos, hostigados por el carácter sectario de la insurgencia. Este *appeal* fue ejemplificado por Umm Ali, una militante cristiana del SSNP que combatió junto a «milicianos iraquíes, sirios o libaneses para los que la confesión y el género carecen de importancia» (Sancha, 2016).

En efecto, en diciembre de 2013, el brazo libanés del SSNP dio a conocer la muerte en Siria de Mohammed Awad, oriundo de Biblos. Para los militantes del Qawmi, la guerra —con

libaneses, iraquíes, palestinos y sirios combatiendo palmo a palmo en el frente— haría que los sirios «tomasen conciencia» de la existencia de la nación siria y abrazaran la promesa de futuro defendida por el partido:

No creemos que iremos al paraíso... No creemos en la vida en el más allá. Cuando morimos, morimos por nuestro país, por el futuro de nuestra sociedad, que nos necesita independiente de si ella está consciente de su identidad o no. Nosotros luchamos por el potencial que tiene nuestra sociedad (W. Samia, comunicación personal, 18 de noviembre de 2016)

En paralelo, el SSNP lideró los esfuerzos gubernamentales de mediación en el conflicto. Ali Haidar, el líder del partido en Siria, colocado a cargo del Ministerio de Reconciliación en junio de 2011, ha sido responsable de negociar treguas, evacuaciones y amnistías. Según Sapag, cuando Haidar fue cuestionado por «formar parte de un gobierno que hasta entonces él mismo

había criticado duramente, el ministro aclaraba que su trabajo respondía única y exclusivamente a un compromiso patriótico» (Sapag, 2017: 224). Bajo supervisión de Haidar, decenas de pueblos fueron «pacificados» a través de «esquemas de reconciliación».

La contracara de este resurgir en Siria ha sido una profunda crisis del partido en el Líbano. En 2020, Assaad Hardan, jefe del partido desde 2008, intentó renovar por tercera vez su liderazgo contraviniendo sus estatutos. Pero fue Rabih Banat —apoyado por la generación más joven, reformista, e influida por las protestas de 2019— quien ganó la elección, provocando la división del partido: algunos siguieron reconociendo a Hardan como líder. Así, en las elecciones de 2022, ambas facciones compitieron en listas separadas disputándose los mismos distritos; el resultado fue que el partido se quedó sin parlamentarios por primera vez desde el fin de la guerra civil (Khouri, 2021).

Persistencia en las Américas: la Asociación Cultural Siria

En Argentina, la Cultural Siria todavía existe. Si bien la organización no es homologable completamente al Qawmi, es reconocida como la única institución «político-partidaria» dentro del circuito de la diáspora en Argentina. Según A. Cichero, encargada de juventud de la Cultural, la membresía está abierta a toda la zona que Saade comprendía como la «Siria natural». Así, «si quieren venir egipcios, pueden venir egipcios, pueden venir del Chipre, turcos, lo

que sea, pero la base ideológica que si se tiene que respetar es la no división o no distinción religiosa y étnica, y el antisionismo» (A. Cichero, comunicación personal, 4 de abril de 2022).

Para Cichero, la Cultural Siria es diferente de las otras organizaciones de la comunidad en tanto fundamenta su existencia en la ideología del Qawmi. Así, respecto de la «Siria natural», afirma que existe «un proyecto de

unidad territorial... un proyecto político, filosófico y cultural antiimperialista y de liberación» (A. Cichero, comunicación personal, 4 de abril de 2022). Desde el punto geopolítico, la unidad de Siria ya no es entendida como la disolución de las fronteras, sino la conformación de «una unidad interestatal, una especie de Unión Europea, pero del Levante mediterráneo» (A. Cichero, comunicación personal, 4 de abril de 2022). Además de las fronteras de la «nación siria», otra característica particular del Qawmi Suri es su defensa del laicismo como base del orden político, en contraposición a la imposición del poder de una comunidad religiosa por sobre otras, postulando un proyecto de sociedad multiétnico y multiconfesional. En palabras de Cichero,

la cuestión religiosa es tu conexión con tu dios o con tus creencias divinas, y la cuestión política es el arte de gobernar en conjunto una sociedad y esa sociedad a su vez tiene una convergencia de distintas religiones y distintas etnias. (Comunicación personal, 4 de abril de 2022)

En cuanto a su estructura, la Cultural se dota de diferentes comisiones operativas, como la de Medios y Prensa, encargada del programa de radio Orígenes, que se transmite semanalmente desde 1997 hasta el día de hoy.

Según la propia Asociación, esta llegó a contar con cerca de 4 mil integrantes en la década de 1950. Sin embargo, la progresiva asimilación en la sociedad argentina, y las diferentes

coyunturas en el mundo árabe, como la hegemonía del panarabismo bajo Nasser o la irrupción del islamismo, fueron mermando sus filas. Para Cichero, uno de los hitos claves fue la guerra civil libanesa. Así:

Se va diluyendo la cuestión del partido por esa preponderancia que tienen las religiones, los partidos religiosos en la región, sobre todo por el crecimiento de Hezbolá, que es (de matriz) shiita religiosa. Creen en la unidad por la cuestión religiosa, nosotros no creemos en eso. Sí hay puntos en común —el antiimperialismo, la liberación— pero la cuestión religiosa no la compartimos en absoluto. Fueron creciendo y fueron primando estos partidos religiosos y la cuestión del laicismo quedó más de lado... cada uno se fue dividiendo hacia su institución, a su lugar religioso, a su secta, y se olvidó de la identidad nacional. (Comunicación personal, 4 de abril de 2022)

Desde 2011, la dirigencia de la colectividad en Argentina comenzó a movilizar a la diáspora, asumiendo la perspectiva de que existía un complot para «destruir al Estado sirio» por medio del conflicto armado. Dicha matriz de interpretación, se ve reforzada por la predominancia del sentimiento anti-imperialista y antiestadounidense que existe en las bases del peronismo y la izquierda argentina. Según Baeza y Pinto (2016), los sirio-libaneses en Argentina, influidos por estas expresiones locales de anti-imperialismo, se movilizaron mayoritariamente contra la guerra en Siria en defensa del gobierno sirio. La Cultural se posicionó tempranamente en

favor del gobierno, o, según Chichero, «de la soberanía siria»:

Nosotros como partido no creemos en el Baaz... Creemos en la soberanía del pueblo sirio. No hay una afinidad intensa entre el Qawmi y el Baaz, no la hay. Si lo apoyamos ahora, si apoyamos al presidente, es porque creemos en la autodeterminación del pueblo. Si el pueblo eligió a Bashar, queda Bashar. Lo eligió el pueblo con el 98% de los votos. Después hay que hablar del tema de la democracia siria, pero legitimidad hay, lo eligió el pueblo. (Comunicación personal, 4 de abril de 2022)

En lo que respecta a la Cultural Siria, una de las iniciativas que desplegó tras el estallido del conflicto fue la realización de viajes a Siria. La idea era «hacer que el argentino conozca Siria, que al fin y al cabo es uno de los países que más migrantes trajo a la Argentina» (A. Cichero, comunicación personal, 4 de abril de 2022). Entre los objetivos de los tours están promover la «circulación económica; es decir, ir con plata, invertir, comprar, y hacer que la economía circule y ayudar [en] la difusión de la realidad de la guerra» (A. Cichero, comunicación personal, 4 de abril de 2022). Según los organizadores, una de las ventajas es que a los participantes se les «permite el ingreso fácil, porque como saben que somos de la Asociación Cultural Siria, que es del Partido Qawmi, que está integrado en el entramado político-partidario de Siria [...] tenemos una entrada fácil a Siria» (A. Cichero, comunicación personal, 4 de abril de 2022).

Otro ámbito de acción fue el apoyo a refugiados sirios. La comunidad sirio-libanesa se articuló con el gobierno argentino, apoyando el establecimiento de un programa para refugiados. En ese proceso, la Cultural Siria jugó un importante papel. En 2014, el gobierno de Cristina Fernández lanzó el Programa Siria, a través del cual un sirio podía aspirar al estatus de refugiado con el patrocinio de una persona u organización «llamante», que se haría cargo de sus necesidades en el país. Incluso antes del Programa Siria, la Asociación trabajó como una organización llamante (Ámbito, 2013). Con el paso del tiempo, sin embargo, llegaron a la conclusión de que seguir promoviendo la llegada de sirios a la Argentina no era el camino. En palabras de Cichero:

Entendimos que no tenemos que traer más sirios acá porque la Argentina... estaba mal y allá tenemos que repoblar Siria porque entendemos, [que si] Siria se vacía, le da pie a los terroristas para avanzar. En el plano militar ya estábamos ganando, y en el plano económico no... no hay capital humano y no hay trabajo, tenemos que hacer que Siria se poble nuevamente. (Comunicación personal, 4 de abril de 2022)

Reflexiones finales

Como se ha señalado, el Qawmi Suri fue el primer partido ideológico del Levante, es una fuerza política vigente, y cuenta aún con una proyección entre la diáspora. En esta panorámica se buscó evidenciar cómo la vida intelectual y política de Antón Saade sirve de ejemplo del impacto de la concepción europea de nacionalismo y su resignificación en el mundo árabe. También es una importante muestra de cómo operaron las redes transnacionales de la diáspora durante la primera mitad del siglo XX, con la existencia de un diálogo y debate permanentes entre los sirio-libaneses dentro y fuera de su patria, en lo que representa una expresión muy clara del llamado «nacionalismo a larga distancia» (Glick-Schiller, 2005).

En una región tan marcada por las identidades religiosas como Medio Oriente, es sorprendente que el Qawmi siga sosteniendo la separación radical entre religión y Estado. Una razón de la creciente popularidad del SSNP en Siria radica en los excesos del sectarismo de la oposición islamista a Bashar al-Assad, liderada por grupos yihadistas como al-Qaeda. Así, el discurso del Qawmi resonó en shiitas, alauitas, drusos y cristianos por una cuestión tan práctica como la supervivencia.

Aunque dentro de la diáspora levantina en Sudamérica existen simpatías hacia otros referentes como el Baaz, la Falange libanesa o el islamista Hezbolá, el Qawmi es la única organización con una presencia institucional (a través de la Asociación Cultural Siria). Esta fue una de las dimensiones que se buscó relevar en este artículo, poco profundizada en la literatura, aun cuando el mismo Saade pasó más de la mitad de su vida en Brasil y Argentina.

Se espera contribuir a la comprensión de las relaciones transnacionales entre el mundo árabe y América Latina, como espacios de intercambios, diálogos e influencias recíprocas entre los habitantes de estas dos regiones, con las diásporas como actores fundamentales en estas interacciones.

*Este artículo es parte de la investigación de tesis doctoral para optar al grado de Doctor en Estudios Americanos del Instituto de Estudios Avanzados de la Universidad de Santiago de Chile. Financiado por Beca ANID, Subdirección de Capital Humano, Doctorado Nacional 2019-21190598.

Bibliografía

- Adonis Diaries (24 de octubre de 2008). *Inaam Raad of (Syria Nation Socialist Party): Biography*. Adonis Diaries. <https://adonis49.wordpress.com/2008/10/24/biography-of-inaam-raad/>
- Alagha, J. (2017). The Pedagogy of Martyrdom among Female Suicide Bombers. *Sociology International Journal*, 1(2), 43-49. <http://dx.doi.org/10.15406/sij.2017.01.00008>
- Álvarez-Ossorio, I. (2009). *Siria contemporánea*. Síntesis.
- Ámbito (16 de septiembre de 2013). *Tamara, la mujer de los refugiados sirios en Argentina*. Ámbito. <https://www.ambito.com/mundo/tamara-la-mujer-los-refugiados-sirios-argentina-n3807075>
- Antonius, G. (1938). *The Arab Awakening: The Story of the Arab National Movement*. Hamish Hamilton.
- Baeza, C. y Pinto, P. (2016) Building Support for the Asad Regime: The Syrian Diaspora in Argentina and Brazil and the Syrian Uprising. *Journal of Immigrant & Refugee Studies*, 14(3), 334-352. <https://doi.org/10.1080/15562948.2016.1209608>
- Cobban, H (1985). *The Making of Modern Lebanon*. Hutchinson and Co.
- El-Zein, J. (10 de marzo de 2014). *Christians Taking up Fight in Syria*. Al-Monitor.
- Glick-Schiller, N. (2005). Long-distance Nationalism. En M. Ember, C. Eber e I. Skoggard (Eds.), *Encyclopedia of Diasporas: Immigrant and Refugee Cultures Around the World. Volume I: Overviews and Topics*. (pp. 570-580). Springer.
- Hinnebusch, R. (2001). *Syria: Revolution From Above*. Routledge.
- Hourani, A. (1946). *Syria and Lebanon: A Political Essay*. Oxford University Press.
- Hyland, S. (2011). «Arisen from Deep Slumber»: Transnational Politics and Competing Nationalisms among Syrian Immigrants in Argentina, 1900-1922. *Journal of Latin American Studies*, 43(3), 547-574. <https://doi.org/10.1017/S0022216X11000770>
- Kader, H. (1990). *The Syrian Social Nationalist Party: Its Ideology and Early History*. Edición independiente.
- Khalidi, R. (2020). *The Hundred Years War on Palestine. A History of Settler Colonial Conquest and Resistance*. Profile Books.
- Khoury, A. (27 de mayo de 2021). *What is left of Lebanon's Syrian Social Nationalist Party?* L'Orient Today. <https://today.lorientlejour.com/article/1263235/what-is-left-of-lebanons-syrian-social-nationalist-party.html>

- Khoury, P. (1989). *Syria and the French Mandate: The Politics of Arab Nationalism, 1920-1945*. Princeton University Press.
- Landis, J. (23 de noviembre de 2008). *Are There Non-Sectarian Parties in Syria? The Case of the SSNP*. Syria Comment. <https://www.joshualandis.com/blog/are-there-non-sectarian-parties-in-syria-the-case-of-the-ssnp/>
- Lesser, J. (1996). (Re)Creating Ethnicity: Middle Eastern Immigration to Brazil. *The Americas*, 53(1), 45-65. <https://doi.org/10.2307/1007473>
- Logroño-Narbona, M. (2013). De emigrantes a embajadores: Un análisis del nuevo papel de los emigrantes sirios en la política exterior de Siria. En L. Mesa-Delmonte (Ed.), *Las relaciones exteriores de Siria* (pp. 347-375). El Colegio de México.
- L'Orient Today (28 de abril de 2023). Confusion over removal — or lack thereof — of SSNP's Assaad Hardan. *L'Orient Today*. <https://today.lorientjour.com/article/1335824/confusion-over-removal-or-lack-thereof-of-ssnps-assaad-hardan.html>
- Lund, A. (2015). Chasing Ghosts: The Shabiha Phenomenon. En M. Kerr y C. Larkin (Eds.), *The Alawis of Syria: War, Faith and Politics in the Levant* (pp. 207-224). Oxford University Press.
- Martín, G. (1999). El Estado árabe. Crisis de legitimidad y contestación islamista. Bellaterra.
- Masri, Z. (2009). *Off The Wall: Political Posters of the Lebanese Civil War*. I. B. Tauris.
- Melhem, E. (2010). Antun Sa'adeh, National Philosopher. Dar Fikr.
- Norton, A. (2009). *Hezbollah: A Short History*. Princeton University Press.
- Pipes, D. (1992). *Greater Syria: The History of An Ambition*. Oxford University Press.
- Provence, M. (2005). *The Great Syrian Revolt and the Rise of Arab Nationalism*. University of Texas Press.
- Ruiz-Bravo, C. (1976). La controversia ideológica nacionalismo árabe / nacionalismos locales. Instituto Hispano Árabe de Cultura.
- Samaha, N. (28 de marzo de 2016). *The Eagles of the Whirlwind*. Foreign Policy. <http://foreignpolicy.com/2016/03/28/the-eagles-of-the-whirlwind/>
- Sancha, N. (5 de abril de 2016). *La miliciana que combate al ISIS*. El País. https://internacional.elpais.com/internacional/2016/04/04/actualidad/1459792929_857036.html
- Sapag, P. (2017). Siria en perspectiva. De una crisis internacionalmente mediatizada al histórico dilema interno. Complutense.
- Seale, P. (1965). *The Struggle for Syria. A Study in Post-War Arab Politics, 1945-1958*. Oxford University Press.

- _____. (1988) *Asad: The Struggle for the Middle East*. University of California Press.
- Shanahan, R. (2005). *The Shi'a of Lebanon. Clans, Parties and Clerics*. I.B. Tauris.
- Solomon, C. (2021). *In Search of Greater Syria: The History and Politics of the Syrian Social Nationalist Party*. I.B. Tauris.
- Traboulsi, F. (2007). *A History of Modern Lebanon*. 2da. edición. Pluto Press.
- Van Dam, N. (2017). *Destroying a Nation. The Civil War in Syria*. I.B. Tauris.
- Yonker, C. (2021). *The Rise and Fall of Greater Syria: A Political History of the Syrian Social Nationalist Party*. De Gruyter.
- Zisser, E. (2007). The Syrian Phoenix: The Revival of the Syrian Social National Party in Syria. *Die Welt Des Islams*, 47(2), 188-206. <https://doi.org/10.1163/157006007781569918>



EstuDAv - Estudios Avanzados
N° 39, 2023: 127-144
ISSN 0718-5014



¿Fuerzas materiales o fuerzas ideacionales? Pugnas y tensiones en el entendimiento de lo religioso en los estudios internacionales*

*Material Forces or Ideational forces? Conflicts
and Tensions in the Understanding of Religion
in International Studies*

*Forças materiais ou forças ideacionais? Pugnas
e tensões no entendimento do religioso nos
estudos internacionais*

Natalia Raggio Reyes

Universidad de Santiago de Chile, Santiago, Chile
ORCID <https://orcid.org/0000-0002-5540-6142>
natalia.raggio@usach.cl

Resumen

Los estudios de la política exterior, la economía, la geopolítica y los conflictos bélicos son temas centrales en la agenda de los estudios internacionales; sin embargo, al estudiarlos, omitimos todo aquello que nos parece lejano a lo racional y cuantificable, omitiendo en gran parte el racionamiento que comprende lo ajeno a aquello. Aspectos tan poderosos como los que circunscriben al fenómeno religioso como motor de la política internacional desaparecen en los esfuerzos analíticos de los estudiosos de lo internacional. En el presente artículo, se busca analizar algunos argumentos del por qué se han dejado de lado los pensares, sentires e ideaciones como fuerzas creadoras dentro de los estudios internacionales. Realizando un análisis bibliográfico, podemos ayudar a comprender esta omisión, buscando al mismo tiempo relevar la importancia de esta temática para una comprensión holística de la disciplina.

Palabras clave: fuerzas ideacionales, fuerzas materiales, estudios internacionales.

Abstract

The studies of foreign policy, economy, geopolitics, and war conflicts are central topics on the agenda of international studies, however, when studying them, we omit everything that seems far from the rational and quantitative, omitting to a great extent the reasoning that understands what is foreign to that. Aspects as powerful as those that circumscribe the religious phenomenon as the engine of international politics disappear in the analytical efforts of international scholars. In this article, we ask why thoughts, feelings, and ideas have been left aside as creative forces within international studies. Carrying out a bibliographical analysis, we can help to understand this omission, seeking at the same time to highlight the importance of this theme for a holistic understanding of the discipline.

Keywords: ideational forces, material forces, international studies.

Resumo

Os estudos da política exterior, a economia, la geopolítica e os conflitos bélicos são temáticas centrais na agenda dos estudos internacionais; mas, ao estudá-los, omitimos tudo aquilo que parece distante ao racional e quantificável, omitindo com amplitude o racionamento que compreende o distante a aquilo. Aspetos tão poderosos como os que circunscrevem ao fenômeno religioso como motor da política internacional desaparecem nos esforços analíticos dos estudiosos do internacional. Neste presente artigo, procura-se analisar alguns argumentos do por que tem se deixado de lado os pensares, sentires e ideias como forças criadoras dentro dos estudos internacionais. Realizando um análise bibliográfico, podemos ajudar a compreender essa omissão, procurando ao mesmo tiempo relevar a importância desta temática para uma compreensão holística da disciplina.

Palavras-chave: forças ideacionais, forças materiais, estudos internacionais.

Recibido: 21/09/2022 Aprobado: 13/11/2023 Publicado: 30/12/2023

Introducción

El estudio de las relaciones internacionales nos muestra que existe una serie de autores y teorías que manifiestan preferencia por la comprensión de los fenómenos desde un punto de vista material por sobre lo ideacional, con preponderancia en los conflictos y tensiones de alto nivel entre los actores principales del sistema político internacional, y actor clave por

autonomasia, el Estado. Ello responde a una forma aceptada de discutir, entender y analizar las relaciones internacionales, aunque es una fórmula, por lo bajo, incompleta de entendimiento.

En base a lo anteriormente expuesto, este artículo plantea que se origina una problemática ya que el análisis sesgado no permite la comprensión de los fenómenos internacionales en su

intensidad y complejidad, impidiendo así el entendimiento de las estructuras del sistema político internacional.

Por tanto, la pregunta que surge es por qué omitir lo ideacional si es, en gran parte, el causante de la estructura del sistema político internacional y del relacionamiento de los actores —estatales y no estatales— dentro del mismo.

Como hipótesis de trabajo y guía de este escrito, se plantea que dentro de los estudios internacionales existe una pugna latente entre las fuerzas ideacionales y las fuerzas materiales en los constructos teóricos que sustentan la disciplina. Dicha pugna denota un sesgo secularista encarnado en el sustrato epistémico de los cimientos teóricos: la teoría secularista, la teoría de la modernidad y el paradigma westfaliano. Esto provoca una omisión, silencio o retirada de las fuerzas ideacionales en el estudio del escenario internacional.

El artículo se estructura en base a tres argumentos principales. Primeramente, la pugna epistemológica y ontológica de la construcción disciplinar entre las denominadas fuerzas materiales y fuerzas ideacionales; en segundo lugar, el sesgo secularista con el que emergen las relaciones internacionales como campo de estudio disciplinar, en tercer lugar, retomando el primer argumento, la omisión de las fuerzas ideacionales en la estructura de la disciplina. Finalmente, el artículo presenta una serie de consideraciones finales y preguntas abiertas para considerar lo discutido como posibles marcos de análisis venideros y posicionamiento de lo ideacional y del fenómeno religioso en la comprensión internacional.

En el marco del estudio de las relaciones internacionales, se tiende a cuestionar qué es lo que motiva a los actores para —valga la redundancia— actuar como lo hacen. Ello se ha entendido a través de la historia y de la construcción disciplinar de diversas formas, como la ya clásica concepción de «fuerzas profundas» que acuñaron Renouvin y Duroselle. Para los autores, tanto las condiciones geográficas, los movimientos demográficos, los intereses económicos y financieros, así como las características mentales colectivas y las grandes corrientes sentimentales, son consideradas como fuerzas tan poderosas que determinan grandiosamente las relaciones entre los diversos grupos humanos y la naturaleza de estos mismos (Renouvin y Duroselle, 2000: 9-10).

Si bien los autores abarcan estos conceptos desde la historia de las relaciones internacionales, esta subárea analítica nos permite comprender diversos aspectos de la disciplina. Por tanto, y siguiendo la línea de las diversas motivaciones que encausan y estructuran el actuar de los diversos actores en el escenario internacional, se ha hecho un esfuerzo teórico para distinguir, categorizar y comprender cómo se han distribuido teóricamente en el estudio de los fenómenos internacionales. Uno de estos esfuerzos es la distinción entre fuerzas materiales y fuerzas ideacionales propuesto por Ángela Iranzo Dosdad (2006, 2012, 2013), que a nivel de contrastación teórica, es heredera de la discusión propuesta por Renouvin y Duroselle.

La autora conceptualiza la pugna dicotómica entre fuerzas materiales y

fuerzas ideacionales, señalando que se les ha otorgado un carácter protagónico a las llamadas «fuerzas materiales», representante de la alta política y la tensión conflicto-paz constantemente. Es por ello que las temáticas relacionadas a, por ejemplo, lo económico, militar y geopolítica fueron tópicos centrales de los estudios internacionales por décadas. Esto primó en las primeras discusiones teóricas relativas al realismo, como se puede evidenciar en las obras de Carr (2004) y Waltz (1988), relegando a un segundo plano analítico a las «fuerzas ideacionales», considerando tópicos como las ideas, la identidad, los principios, siendo atendida como una discusión secundaria y bastante tardía en el desarrollo de la disciplina. Tal noción resulta paradójica ya que, con el conocimiento teórico actualmente disponible, no es necesario realizar una distinción antagónica entre ambas fuerzas, sino considerar que las fuerzas ideacionales sustentan la práctica internacional, mientras que la ejecución es a través de las fuerzas materiales.

Aún así, en la discusión sobre las fuerzas materiales y fuerzas ideacionales, incluso en las teorías que denotan una inclinación preferente a las fuerzas ideacionales, no necesariamente implica que se considerara lo religioso¹ como concepto a ser analizado y estudiado (Iranzo, 2012).²

En una revisión de teorías más detallada, Iranzo (2012) hace un recorrido por gran parte de las principales teorías de las relaciones internacionales, por tanto, en Tabla 1 se presentan las teorías analizadas, junto con lo que se puede destacar sobre la presencia de lo ideacional y, por ende, cuál es la ontología utilizada de manera preferente. Esto nos devela luces sobre la posición epistemológica de cada teoría y cómo abordan la temática central de este documento.

1 Este artículo forma parte de una investigación mayor que abarca aspectos de lo religioso. Es por ello que, a modo de ejemplo o hilo conductor, se utilizará el entendimiento de este fenómeno en los estudios internacionales a lo largo de todo el escrito.

2 Lo religioso se enmarca bajo este concepto de fuerza ideacional, lo cual se explicará con

mayor detalle más adelante en este texto. Empero, es importante destacar que la religión está basada en un sistema de creencias extrasensoriales que no responden necesariamente a motivaciones materiales, tal vez todo lo contrario. El factor religioso cobra importancia dentro del entendimiento de fenómenos internacionales en determinados momentos sociohistóricos y bajo algunas teorías, no estando siempre en la palestra explicativa o comprensiva.

Tabla 1. Teorías de las relaciones internacionales y su ontología
Table 1. Theories of international relations and their ontology

Teoría	Presencia de lo religioso/ideacional	Ontología preferente
Realismo	Clásico, con presencial ideacional Neorrealismo, privado de reflexión ideacional	Materialista
Neoliberalismo	Fuerzas ideacionales como causas explicativas del comportamiento de los agentes/actores	Ideacional
Liberalismo	Con algunas excepciones, con prejuicio moderno-ilustrado	Materialista
Marxismo	«Una sociedad plenamente socialista no precisaría de ninguna de las panaceas que ofrece la esfera de lo sobrenatural» (Davie, 2007: 67)	Materialista
Teoría crítica	Atienden a lo subjetivo. Intersubjetivamente construido	Ideacional
Escuela Inglesa	Religión como fuente para la creación de normas e instituciones que sustentan la sociedad internacional	Materialista/ ideacionales
Constructivismo	Fuentes domésticas de la política exterior acomodadas al impacto de las identidades y principios religiosos. Significados intersubjetivos sociohistóricamente situados	Ideacional
Pospositivistas	«Giro lingüístico», «giro interpretativista» en interacción dialógica	Ideacional
Posestructuralismo	Considera la subjetividad, representación e interpretación a postulados científicos. Foco mundial/global	Ideacional
Poscoloniales	Espacio de análisis para estudiar la influencia del factor religioso en la formación histórica de las instituciones internacionales	Ideacional

Fuente: elaboración propia en base a Iranzo (2012). Source: own elaboration based on Iranzo (2012).

En este recorrido histórico por las principales teorías de las relaciones internacionales y su ontología podemos destacar distintos elementos relativos al componente religioso dentro de las

fuerzas ideacionales. Por una parte, el institucionalismo neoliberal como el idealismo internacionalista de los años veinte se asienta sobre el presupuesto de la secularización de la política

internacional como condición no suficiente pero sí necesaria para el desarrollo y prosperidad de un pueblo (Philpott, 2002: 70). Por otra parte, en el marco de los debates neo-neo, se condice con la poca cobertura que ofrece a las fuerzas ideacionales; no es difícil advertir que el neorrealismo haya obviado completamente la posible influencia de las religiones en la política internacional (Iranzo, 2012).

Dentro de la tradición marxista, el propio Karl Marx promulgaría la abolición de la religión por considerarla un elemento disfuncional de las sociedades humanas: «una sociedad plenamente socialista no precisaría de ninguna de las panaceas que ofrece la esfera de lo sobrenatural» (Davie, 2007: 67). Los seguidores de esta corriente teórica tienden a omitir el elemento religioso como variable a ser considerada.

La religión tiene un lugar distinto dentro de otras corrientes, como la Escuela Inglesa, aunque con matices. Uno de sus autores principales, Martin Wight, ha insistido en la importancia de la religión como fuente de identidades, principios, visiones de mundo, que contribuyen a la creación de las normas e instituciones que sustentan la sociedad internacional, lo que se ve reflejado en su obra (Thomas, 2001). Si bien la Escuela Inglesa propone un mapa ontológico en el que las ideas tienen cabida, también se detectan los efectos del presupuesto de secularización sobre sus exponentes teóricos, por lo que teóricos como Hedley Bull, Barry Buzan y Richard Little han ignorado el papel que Wight otorgó a las religiones, invisibilizando algunos vínculos religiosos en periodos históricos como el periodo de

entreguerras y la primera mitad del siglo XX (Iranzo, 2012; Thomas, 2001).

El constructivismo, en particular la obra de Wendt, introdujo un giro social significativo en la reflexión teórica, aunque destaca su marcado estadocentrismo y aceptación de la anarquía como condición necesaria del sistema internacional, lo que lo llevará a que sea calificado — por algunos investigadores— como un «constructivista realista», cuyo marco teórico no ha propiciado la inclusión de las identidades religiosas y/o seculares (Iranzo, 2013).

Esto trae consigo una posibilidad metodológica también. Según Lamont el constructivismo se acopla al enfoque interpretativo. El interpretativismo, reflectivismo o pospositivismo se basa en una rica tradición en relaciones internacionales, particularmente entre académicos o estudiosos cuyo objetivo no es necesariamente buscar la explicación de eventos o tendencias, sino más bien apunta a comprender los significados sociales incrustados en la política internacional (Lamont, 2015: 3).

Considerando la aceptación de lo religioso como variable analítica dentro del escenario internacional, el posestructuralismo se vislumbra como un marco interpretativo apropiado. Principalmente con la validez que le otorga a la incidencia subjetiva, representaciones e interpretaciones que subyacen a categorías, postulados o explicaciones científicas, alejándose del positivismo tradicional de la disciplina. Esta postura crítica propicia, por una parte, la explicación de la secularización de la disciplina, llamando la atención sobre la identidad europea occidental

preponderante en los estudios de las relaciones internacionales.³ Le otorga también particular importancia a los procesos de lo religioso que circunscriben procesos sociales tales como la inclusión y exclusión (Iranzo, 2006) que determinan la organización del sistema internacional. Finalmente, procura ahondar en la comprensión de las religiones, bajo sus distintas formas tanto institucionalizadas como desinstitucionalizadas, en contextos territoriales propios, en un escenario internacional global que no permite el sesgo primario de la crítica racional, moderna e ilustrada frente a lo religioso.

Ahora bien, esta dicotomía entre fuerzas ideacionales y fuerzas materiales que desarrolla Iranzo (2012) no es más que otro esfuerzo teórico lograr descifrar los elementos constitutivos de las formas de ver el mundo en un contexto temporal. Como en su momento lo hizo el realismo y el idealismo, como en algún momento se distinguió entre el *hard power* y el *soft power*, Iranzo (2012) busca reinterpretar dicha distinción.

Wendt (1999), por su parte, realiza un aporte interesante sobre la pugna de fuerzas ideacionales y fuerzas materiales; aunque los conceptos tienen nombres bastante similares, Wendt explica la sociología de material-ideacional. Básicamente discute la importancia relativa de (o más bien qué diferencia hacen) las fuerzas materiales y las ideas en la vida social. El autor destaca que el poder y el interés son un conjunto importante de causas sociales

(ideacionales), pero esto solo apoya el materialismo si sus efectos no están constituidos por ideas. Los idealistas creen que el hecho más fundamental de la sociedad es la naturaleza y estructura de la conciencia social.⁴ A su vez, Kessler (2009) discute con las propuestas de Wendt, pues considera que su oferta teórica constructivista resulta acotada. Kessler, por tanto, indica que un marco teórico apropiado debe comprender elementos distintivos de lo que es lo internacional en la actualidad, por ejemplo, la existencia de organizaciones internacionales supranacionales que generan problemas en nuestra concepción de derecho internacional y la emergencia, sin duda, de nuevos actores fuera-dentro-por sobre los Estados. Puede que la propuesta de agente-estructura de Wendt sea suficiente para comprender la lógica de comportamiento de los grupos religiosos en el sistema político internacional.

Sin embargo, Wendt lleva el plano de la discusión de las fuerzas materiales e ideacionales a idealistas y realistas, cuando la discusión epistemológica y ontológica que propone Iranzo no supera del todo las diferencias teóricas, sino que propone que pueden existir distintas preponderancias de lo material e ideacional en todas las teorías, sin necesariamente encasillarlas en los debates fundacionales de la disciplina, que por lo demás fueron realizados en otros contextos sociogeográficos.

Aquí resulta interesante recordar lo que nos plantea Bernal-Meza (2016) al indicar

3 Dentro del posestructuralismos podemos encontrar también los estudios decoloniales, donde la crítica al elemento de dónde proviene la teoría y quiénes la construyen cobra particular relevancia.

4 El autor denomina a esto «distribución de ideas o conocimiento» (Wendt, 1999: 24).

que el pensamiento latinoamericano para los asuntos internacionales también ha sido influenciado —y al mismo tiempo depende— de teorías y reflexiones metodológicas extranjeras, sobre todo anglosajonas. Se suma también a lo indicado por Devés (2009), al revelar que es necesario realizar un ejercicio de exploración de nuestros territorios intelectuales para tener un escenario claro sobre la producción existente en cuestiones internacionales.⁵ El concepto de fuerzas ideacionales propuesto por Iranzo cobra más sentido una vez entendido este punto.

Es importante recalcar que la teoría internacional ha tenido los debates sobre los enfoques opuestos al desarrollo teórico (Dougherty y Pfaltzgraff, 2001). Esto implica que un paradigma dominante es reemplazado por otro como la base acordada para el desarrollo de la teórica. Los autores subrayan que la fase actual de la teoría de las relaciones internacionales contiene un análisis extenso del significado de la realidad en la que basamos la teoría. Dicho debate incluye un punto muy relevante: la discusión relativa a las unidades que componen un paradigma, que incluye no solo a los Estados, sino el significado y la utilidad propia del Estado como concepto delimitador. Destacan que «el Estado es un mínimo común, convirtiéndose en una importante unidad de análisis, aunque su relevancia como base para el desarrollo de las relaciones internacionales ha sido cuestionado» (Dougherty y Pfaltzgraff, 2001: 617).

5 Aquí hay que destacar los aportes del realismo periférico en particular en Schenoni y Escudé (2016).

Originalmente desde la comprensión de las interacciones prácticamente de manera exclusiva entre Estados-nación, esta disciplina nace con la marca de la comprensión que este concepto, ungido desde la Paz de Westfalia, es la única estructura disponible en el escenario internacional. Esto ha cambiado con el tiempo, el desarrollo mismo de la disciplina y el acontecer actual. No obstante aquello, si bien el comedimiento de otros actores se volvió cada vez más evidente y necesaria, esta exacerbada consideración del Estado como actor principal resulta miope.

Ortiz (2000) explica que el objeto de estudio de la disciplina de las relaciones internacionales es la sociedad internacional,⁶ ya que:

Además del accionar externo del Estado-nación, del individuo o de las colectividades —al cual podemos denominar actividad exterior o política exterior cuando se refiere más precisamente al accionar de entes públicos— hay otro sector de la vida de relación que es propio de la sociedad internacional y que es diferente de los lazos del Estado-nación original. Así, podemos identificar un campo que es autónomo y propio de la sociedad internacional como es el que se desarrolla en foros multilaterales, organizaciones internacionales, organismos comunitarios, espacios económicos o culturales, e incluso

6 Como preferencia conceptual, se utiliza en esta investigación en general el concepto de sistema internacional, pues —a mi parecer— engloba la jerarquización y consideración de diferentes actores y niveles de estudio y análisis. Sin embargo, el concepto de sociedad internacional de Ortiz es adecuado a las consideraciones gneosológicas antes expuestas.

hoy en día, en operaciones militares relativamente autonomizadas de la base tradicional del Estado soberano. (Ortiz, 2000: 19)

En consecuencia, si bien el Estado ha resultado ser un concepto central y prioritario como elemento ordenador en el sistema internacional, la consideración de su no exclusividad es relevante para comprender la complejidad del escenario internacional, de la sociedad internacional que la compone y del sistema internacional que finalmente forma.

Tal cuestionamiento al rol del Estado no es una consulta pequeña, ya que el Estado es el actor central, objeto de estudio y delimitador básico de la discusión teórica que circunscribe a los estudios internacionales; por tanto, Dougherty y Pfaltzgraff consideran que el Estado no es el concepto adecuado para comprender la densidad del escenario internacional, principalmente porque «los patrones de autoridad en los que se basa la legitimidad política a veces trascienden y reemplazan al Estado» (Dougherty y Pfaltzgraff, 2001: 618). El paradigma westfaliano, punto de partida de la concepción moderna del Estado, no resulta con la misma vigencia y preponderancia en el entendimiento del escenario internacional.

El paradigma estatocéntrico ha sido el modelo hegemónico en el estudio de las relaciones internacionales y se ha regido

en el patrón dominante de la disciplina (Pereira, 2001: 6). En los rasgos generales de lo que Pereira denomina sociedad internacional contemporánea (Pereira, 2001: 23) destacada, por ejemplo, la incorporación de numerosos grupos de actores o protagonistas de las relaciones internacionales, que compiten con el principal actor que es el Estado. Sin embargo, muchos de los actores religiosos más importantes en la política mundial son actores no estatales (Nexon en Snyder, 2011: 144) tales como Al-Qaeda, la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos días, iglesias evangélicas o la Iglesia Católica: el excesivo estadocentrismo nos impide ubicar fuerzas, actores y movimientos religiosos como parte de la textura de la política internacional misma.

De forma similar, Halliday (1994), por ejemplo, aboga por la inclusión de una gama de conceptos en la construcción teórica de las relaciones internacionales que han sido marginados, relegados o han cumplido un papel secundario. Este silencio, junto a lo que denomina como un excesivo culto de la «cuantificación, predicción y cientificismo» de las corrientes predominantes a su juicio, logran obstaculizar la aclaración teórica e histórica que considera —siguiendo la lógica de Irazo— tanto fuerzas materiales como ideacionales.

Una supresión intencional:

El sesgo secularista en las relaciones internacionales

Como hemos podido indicar, en la construcción y discusión teórica del estudio de las relaciones internacionales ha existido una intención consciente o

inconsciente para revisar los eventos internacionales, su comprensión y explicación, de forma ajena a las fuerzas ideacionales. En cuanto a la consideración

de los fenómenos religiosos en el escenario internacional, esto se podría considerar un sesgo secularista.

Casanova (1994) ha ido incluso más lejos al señalar que las ideas desarrolladas en torno a la noción de secularización llegaron a ostentar un nivel de tal centralidad en el análisis sociológico del siglo XX, que han configurado uno de los pocos marcos analíticos prístinamente tipificables en calidad de «paradigmas» dentro de la historia de la sociología como disciplina, rasgo que se podría replicar en los estudios internacionales. Más aún, dicho autor sostiene que es justamente en función de lo anterior que las actuales dificultades experimentadas por las diversas teorías de la secularización, o del paradigma de la secularización, debieran entenderse —aludiendo a la jerga kuhniana— como verdaderas «crisis», «revoluciones» y sustentos para un auténtico cambio de paradigma.

Los presupuestos de Casanova demuestran la excesiva utilización de la teoría de la secularización de la mano con la teoría de la modernidad dentro de las ciencias sociales. A esto se suma la preponderancia del paradigma westfaliano en el estudio de las relaciones internacionales, que a su vez decantan en una constitución del sistema político internacional que produce problemas tanto metodológicos como de comprensión epistémica al robustecer el análisis y considerar variables y actores ideacionales como, por ejemplo, el fenómeno religioso.

Philpott ahonda en una de las respuestas frente a la falta de consideración de la religión en los estudios internacionales, señalando a la profunda secularización de la disciplina.

Indica que los académicos del área han estado «describiendo una estructura de autoridad política que fue forjada hace siglos por un conjunto de eventos marcadamente secularizado y que ha perdurado en su forma secular desde entonces» (Philpott, 2002: 67). Lo que el autor denomina «estructura de autoridad» puede denominarse simplemente para el dominio del paradigma westfaliano. Cabe mencionar que para Philpott, esta estructura se ve sacudida por el ataque del 11 de septiembre de 2001, donde se reposiciona la religión en la discusión de lo internacional. Esto forma parte del sesgo secularista de las relaciones internacionales.

El mismo autor, pero en otro escrito (Philpott, 2000) indica que, a pesar de todo, las raíces de las relaciones internacionales modernas son fundamentalmente religiosas, en cuanto a la constitución misma de su principal actor, el Estado. Fundamentalmente, porque Westfalia fue un hito rodeado de elementos religiosos donde, además, las ideas —incluso las religiosas— deben ser consideradas a la par como fuente de comprensión de los cambios materiales que afectan a los Estados y los sistemas de Estados, y que este hito es la constitución de las relaciones internacionales como las conocemos. Resulta paradójico e interesante que el autor plantee que lo que produjo un punto de partida secular en las relaciones internacionales, tenga justamente cimientos religiosos.

Thomas (2010) recalca la relevancia argumentativa actual de lo religioso en las relaciones internacionales, especialmente al acuñar el concepto

de «Dios globalizado». Plantea la creciente influencia de la religión en la política internacional, y si bien destaca distintos credos, en distintos tópicos y en distintas latitudes, destaca en caso del cristianismo, protestantismo, evangelismo y pentecostalismo en América Latina y su relación con Estados Unidos.

Aquí se podría incluir lo que Pereira define como actores no gubernamentales interestatales. Utilizando una denominación proveniente de Merle, nombra también como fuerzas transnacionales a lo que podrían ser, por ejemplo, los movimientos y las corrientes de solidaridad de origen privado que tratan de establecerse a través de las fronteras y que tienden a hacer valer o imponer su punto de vista en el sistema internacional (Pereira, 2001: 27).

Sobre el caso particular del cristianismo políticamente activo en Latinoamérica, Thomas (2010) destaca que los candidatos apoyan la democracia y hacen *lobby* por la libertad religiosa en países tradicionalmente católicos (estudios de Stoll, 1990; Bastian, 1994; Parker, 1996; Fediakova, 2013; Pew Research Center, 2014), pero su literalidad bíblica motiva en algunos casos la intolerancia. Reconoce que estas denominaciones religiosas serán una gran fuerza religiosa, social y política en el siglo venidero.

Thomas también destaca que en el Sur Global (Latinoamérica incluida) muchas veces se encuentra una superposición entre lo social, caritativo, político e incluso a veces redes terroristas. En Estados débiles o fallidos, plagados de corrupción y con una estructura social inestable, una variedad de organizaciones basadas en la fe de tipo caritativo se mantienen como

fuerza principal de educación, de bienestar social y de salud.

Ahora bien, este sesgo que ha sido ampliamente considerado y asumido por los estudiosos de la temática es también el punto de partida de otras construcciones epistemológicas recientes en cuanto a las relaciones internacionales. Garzón (2014) presenta el concepto de postsecularidad, utilizando al igual que Casanova la revisión kuhniana de paradigmas, implicando que el paradigma secularista se examina en un contexto de crisis, por lo que presenta una posibilidad de tender puentes entre la racionalidad religiosa y la secular. Empero, el análisis de esta propuesta plantea «la superación autorreflexiva de un autoentendimiento de la modernidad exclusivo y endurecido en términos secularistas, en una suerte de conjunción entre cosmovisiones religiosas y racionalidad materialista» (Casanova, 1994: 103).

La postsecularidad ha sido presentada con otras fórmulas lingüísticas en la revisión de autores clásicos en el estudio del fenómeno religioso, especialmente en el campo de la sociología y la filosofía, como Habermas (2005), Taylor (2014) y Casanova (1994), al expresar que las tensiones expuestas por el agotamiento de la secularidad y la modernidad reconfiguran de una forma u otra a las sociedades y a la cultura política global, siendo explicadas en parte por nuevos conceptos como el de postsecularidad, argüido por Garzón (2014). Ello retoma en dialéctica internacionalista una discusión sumamente presente en las ciencias sociales en general. Habermas (2005) ya había criticado anteriormente la noción de uso público de algunos autores, pero

en particular de Rawls, pues presenta una delimitación secularista y demasiado estrecha del papel político de la religión en los marcos de ordenamiento liberal. La consideración que el fenómeno religioso es impermeable a otros fenómenos sociales resulta inviable. Aún así, esto presenta un quiebre, inflexión o pausa analítica; mas la propuesta de Garzón, aún cuando acertada, utiliza el recurso de los «post» para considerar fenómenos tan solo en lógica temporal, como si los procesos sociales (y sobre todo los internacionales) fuesen sincrónicos y en

un diálogo inmediato entre la praxis y la teoría. El propio Garzón (2016) refuerza esta idea al plantear que el retorno de la religión se transforma en una suerte de problemática de la teoría. De cualquier modo, y en concordancia con lo expuesto por el autor, el planteamiento de esta interrogante nos cuestiona, en el fondo, las trabas autoimpuestas por teorías ya desactualizadas —como se ha expuesto en este texto— tales como la teoría secular y el positivismo en ciencias sociales.

Omisión de las fuerzas ideacionales en la construcción epistémica disciplinar y aproximaciones metodológicas incompletas

La preponderancia del sesgo secularista propició la omisión en los dos primeros debates de las relaciones internacionales y las teorías fundacionales y *mainstream* de los últimos cien años tanto de relaciones internacionales como de estudios internacionales, hasta que se aceptaron fórmulas más holísticas de entendimiento y análisis disciplinar.

Por otra parte, según lo que indica Allan (2001), ciertas corrientes teóricas como —nuevamente— el constructivismo, en particular de Alexander Wendt, presenta un enfoque destacado. Aquí las estructuras materiales son importantes apenas en la medida en que sean percibidas socialmente, mientras que las identidades constituyen intereses y acciones y los agentes y entidades son co-determinadas. Salomón (2002) también destaca del constructivismo el énfasis en la idea de que las estructuras sociales están socialmente construidas, aunque

esto también es atingente a todos los enfoques reflectivistas.⁷

Tal entendimiento de lo social y subjetivo cobra especial sentido en las fuerzas ideacionales. Hollis y Smith señalan que lo que sucede en el plano societal tiene un significado para los habitantes ya que «las personas encuentran significado en su experiencia», incluso destacando que «las palabras tienen significados públicos, regidos por las reglas para su uso, mientras que las personas que usan palabras tienen intenciones y motivos para usarlas» (Hollis y Smith, 1990: 68-69).

Por su parte Inoue y Tickner (2016) proponen el concepto de *worlding*, se refiere no solo a procesos del mundo inteligible y por el cual unos determinan su relación con otros, sino también como

7 Salomón (2002) incluye a la teoría crítica, los postmodernismos, el feminismo y el constructivismo.

ejercicio de construcción de sentido, socialmente situado y saturado de poder. Las autoras indican que constituyen los mundos que habitamos. Por tanto, las relaciones internacionales deberían concebirse como un espacio abierto para tratar de comprender realidades cada vez más complejas, pues es el sustrato de la disciplina. La comprensión de aquello en la consideración de la construcción de los debates teóricos en la disciplina consideraría otra fórmula de reflexión de las fuerzas ideacionales presentes en todo momento en la construcción sociohistórica disciplinar.

Aunque de manera un tanto tangencial, Smith (1997) destaca que las corrientes postmodernistas son más propensas a la incorporación de fuerzas ideacionales en su aparataje teórico y metodológico, ya que incluyen tópicos que no siempre son considerados dentro de los tópicos clásicos en lo internacional, como la ética, el género, la raza, economía y sexualidad.

Lo propuesto por Smith se condice con lo que señala Hurd (2004), quien indica que en las relaciones internacionales predominan los conceptos de institucional, político y jurídico en torno a lo religioso, en donde se transforman a las creencias en objetos, con límites establecidos y sin relaciones con los otros campos de lo social. Esta estrategia fue útil en el albor de la disciplina, aunque con el avance del estudio se pueden considerar sus omisiones perjudiciales para un análisis contundente.

Dicha omisión también presenta una crítica que desde un punto de vista investigativo se puede considerar muy prudente de analizar. El sesgo de lo religioso en el estudio de las relaciones

internacionales demuestra, por un lado, una disciplina que nació desde un contexto sociohistórico anglosajón y que esta marca de nacimiento ha sido compleja de superar; y por otro, enmarca la preponderancia de ciertas fórmulas de cristiano-céntricas, monoteístas y comprendidas a los marcos institucionales más que a la pluralidad y diversidad de procesos socioculturales que lo circunscriben. Por tanto, el fenómeno religioso comprendido en el sistema político internacional debe ser comprendido de la mano con la contextualización e historización (Panotto, 2020), propiciando análisis que destaquen estos procesos y busquen robustecer los análisis relacionados.

En una línea similar, aunque desde el plano más metodológico, Herzog et al. (2020) plantean ciertas dudas en el estudio de la religiosidad y espiritualidad. Comienzan con la constatación que la mayoría de los estudios sobre estos temas tienen su origen en América del Norte o Europa Occidental, lo que resulta un gran impedimento, porque implica suposiciones, enfoques y sesgos occidentales que están básicamente incrustados en las teorías, diseños de estudios, métodos de recopilación de datos y formas de operacionalizar constructos clave.

Los autores mencionados presentan diversas consideraciones para estudiar lo religioso y la espiritualidad en tres distintos niveles: macro, meso y micro.⁸ Las consideraciones se sustentan en gran

8 El nivel micro viene de la mano con el término «micro-sociología», relacionado la pertenencia, comportamiento, creencias y vinculaciones de los individuos en el plano personal con sus creencias religiosas y espirituales.

parte en los tópicos planteados en este escrito, y en parte de los grandes sesgos que circunscriben el estudio de lo religioso en ciencias sociales y humanidades. Empero, a razón de la investigación que enmarca este ensayo, nos centraremos en los niveles macro donde el análisis refiere a la región, Estados-nación e internacionales, y en el nivel meso, donde el foco está en las instituciones.

Inicialmente, hay que considerar que el estudio de lo religioso debe relacionarse con amplias instituciones sociales, como los gobiernos, el sistema económico y cultural en todos sus niveles (Herzog et al., 2020: 11). Las redes religiosas se pueden estudiar en la coyuntura entre los enfoques a nivel micro y a nivel meso, aprovechando la amplitud y variedad de tipos de organizaciones que constituyen las redes religiosas. Los niveles macro, particularmente, deben incluir más medidas que la afiliación religiosa solamente, considerando como mínimo la importancia de la fe y otras medidas

adicionales que son propias de los niveles micro. Los estudios meso deben promover mejores prácticas para medir organizaciones religiosas, especialmente articulando cómo las determinaciones basadas en la fe se pueden replicar en todos los dominios. Calduch (2003) determina esto como macroanálisis, relativo al análisis de los fenómenos relevantes para la sociedad internacional considerada en su conjunto. Por tanto, estudia fenómenos relativos a las estructuras e instituciones que constituyen a la sociedad internacional. La distinción del nivel de análisis no se realiza en función del alcance internacional intrínseco a los fenómenos sino atendiendo al marco intelectual de referencia adoptado para su estudio. El objeto formal de la investigación es el que determina el nivel analítico al que se adscribirán los fenómenos internacionales, y por tanto, métodos y modelos teóricos preferentes para investigarlos.

Consideraciones finales

¿Por qué es importante tener estas consideraciones a la hora de comprender y estudiar lo religioso en el sistema internacional? En parte porque los investigadores debemos asumir los sesgos de nuestra propia disciplina para afrontarlos e intentar subsanarlos en aras de análisis más complejos, más robustos y finalmente más en sintonía con los contextos sociopolíticos e históricos de nuestros estudios.

Conviene señalar que las apreciaciones epistémicas, ontológicas y metodológicas acá expuestas buscan responder a una

problemática en aumento, ya que existe la demanda creciente de una participación política masiva en respuesta a la percepción de fracaso de las instituciones seculares para satisfacer las expectativas de las masas (Snyder, 2011: 200).

Se debe tener en la palestra que han existido, en primer lugar, una serie de olas de democratización alrededor del mundo que han dado una mayor voz a todo tipo de actores, incluyendo los religiosos. Esto no se releva lo suficiente en el proceso de análisis internacional.

Por otra parte, la secularización — irónicamente— ha sido una suerte de protector de la religión y lo religioso en distintos aspectos, incluyendo la libertad de religión y la pluralidad religiosa existente. Una comprensión sesgada de la influencia de las fuerzas ideacionales en general y del fenómeno religioso en particular impide comprender la interrelación con otros procesos y fenómenos internacionales, como por ejemplo la migración, que a su vez ha aumentado la diversidad religiosa. Esto resulta como un desafío para la realidad «post-wesfaliana» de *status quo* de religiones nacionales y sus acuerdos secularistas. Las religiones no son estáticas ni están supeditadas necesariamente a las fronteras imaginarias de los Estados-nación.

En añadidura, la comprensión de las fuerzas ideacionales en el estudio de los fenómenos internacionales debe implicar considerar a nuevos elementos contextuales y sociohistóricos que responden a necesidades propias de los procesos que se evidencian en el escenario internacional. Principalmente, en el escenario político actual, las organizaciones y movimientos políticos basados en la religión⁹ han tenido notoria y creciente resonancia con los ciudadanos, entendiendo que las ideologías seculares se están desgastando como base de legitimación; por tanto, en una búsqueda de robustecimiento de su poder se ha integrado el simbolismo y la autoridad religiosa a sus rituales y retórica. No es algo nuevo, basta mirar si queremos

enfocarnos en América, a la Derecha Cristiana en Estados Unidos desde hace décadas, aunque no se ha considerado con tal influencia estos mismos fenómenos en otras latitudes, relegándolos, nuevamente, a un segundo plano.

En búsqueda de respuestas a la pregunta que se plantea en esta investigación, considero que la solución no es en ningún caso dicotómica. No se debe privilegiar el estudio y comprensión de un tipo de fuerzas por sobre otras, sino privilegiar el entendimiento de los fenómenos internacionales de la manera más holística posible, teniendo como antecedente que las fuerzas ideacionales sustentan la práctica de las fuerzas materiales en el escenario internacional. En particular en el caso del fenómeno religioso, en lo internacional se debe ser precavido, pues si bien la práctica religiosa es un proceso con un sustento extrasensorial de los individuos, sus efectos y repercusiones traspasan los límites del individuo y permean grupos de personas, movimientos y organizaciones que comparten las mismas creencias. El estudio del fenómeno religioso en el sistema internacional es una excelente demostración de cómo las fuerzas ideacionales no pueden ser dissociadas de las fuerzas materiales y viceversa.

Por tanto, es importante mencionar que de toda la discusión teórica que se ha podido realizar en este ensayo, relevando distintos niveles de análisis, los distintos estadios de comprensión y los argumentos aquí presentados, hay una oportunidad teórica que ciñe a la problemática: el sesgo mayor del silencio de lo religioso en los estudios internacionales no es la primacía de la secularización o la

9 Las religiones, diversas expresiones religiosas.

exacerbada preponderancia del Estado-nación como unidad de análisis, sino que de dónde fue concebido. A mayor abundamiento, pensar en el fenómeno religioso a nivel internacional fuera de los parámetros europeos es *per se* rupturista. La disciplina de los estudios internacionales y disciplinas hermanas de las ciencias sociales y humanidades —ciencias políticas, sociología, etcétera— fueron concebidas con lógicas excesivamente europeo-céntricas, siendo la secularización una respuesta a los procesos internos de laicidad e ilustración propios de dicho continente. Situación similar a lo que sucede con el paradigma westfaliano, muchísimo antes.

Finalmente, la invitación es a sobrepasar el imaginario social moderno

europeo entre los internacionalistas y estudiosos de los fenómenos religiosos o fuerzas ideacionales en el sistema internacional. Se debe aumentar la visibilidad de las ideas como estructuras sociales que nos condicionan como investigadores. En la actualidad, y con las posibilidades que nos otorga la multi e interdisciplina, podemos utilizar otros marcos teóricos para entender realidades geográficamente localizadas en contextos globales, teorías preferentemente decoloniales que podemos encontrar dentro del espectro del reflectivismo y finalmente generar análisis robustos que busquen explicar o comprender los fenómenos sociales en su complejidad propia.

*Este documento es parte de una investigación en curso en el marco de la tesis para optar al grado de Doctora en Estudios Americanos, especialidad Estudios Internacionales de la Universidad de Santiago de Chile.

Bibliografía

- Allan, P. (2001). Ontologías y explicaciones en la teoría de las relaciones internacionales. *Revista de Ciencia Política*, 21(1), 77-106.
- Bastian, J.P. (1994). *Protestantismos y modernidad latinoamericana: Historia de unas minorías religiosas activas en América Latina*. Fondo de Cultura Económica.
- Bernal-Meza, R. (2016). Contemporary Latin American Thinking on International Relations: Theoretical, Conceptual and Methodological Contributions. *Revista Brasileira de Política Internacional*, 59(1), e005.
<https://doi.org/10.1590/0034-7329201600105>
- Calduch, R. (2003). *Métodos y técnicas de investigación en Relaciones Internacionales*. Madrid.
- Carr, E. (2004). *La crisis de los veinte años (1919-1939). Una introducción al estudio de las relaciones internacionales*. La Catarata.
- Casanova, J. (1994). *Public Religions in the Modern World*. University of Chicago Press.
- Davie, G. (2007). *Sociología de la religión*. Akal.

- Devés, E. (2009). La constitución de un pensamiento latinoamericano sobre asuntos internacionales. En *Terceras Jornadas sobre Política Exterior de Bolivia*. OEA y UDABOL, La Paz y Santa Cruz de la Sierra, marzo de 2009. <http://wold.fder.edu.uy/contenido/rrii/pensamiento-lat-asuntos-internacionales.pdf>
- Dougherty, J. y Pfaltzgraff, R. (2001). *Contending Theories of International Relations*. Longman.
- Fediakova, E. (2013). *Evangélicos, política y sociedad en Chile. Dejando «el refugio de las masas» 1990-2010*. CEEP.
- Garzón Vallejo, I. (2014). Postsecularidad: ¿Un nuevo paradigma de las ciencias sociales? *Revista de Estudios Sociales*, 1(50), 101-112. <https://doi.org/10.7440/res50.2014.11>
- _____. (2016). ¿De qué hablamos cuando hablamos del retorno de la religión? *Revista Ideas y Valores*, 65(162), 71-85. <https://doi.org/10.15446/ideasyvalores.v65n162.47357>
- Habermas, J. (2005). *Entre naturalismo y religión*. Paidós.
- Halliday, F. (1994). *Rethinking International Relations*. Macmillan.
- Herzog, P. et al. (2020). Studying Religiosity and Spirituality: A Review of Macro, Micro, and Meso-Level Approaches. *Religions*, 11(9), 437. <https://doi.org/10.3390/rel11090437>
- Hollis, M. y Smith, S. (1990). *Explaining and Understanding International Relations*. Oxford University Press.
- Hurd, E. (2004). Political Authority of Secularism in International Relations. *European Journal of International Relations*, 10(2), 235-262. <https://doi.org/10.1177/13540661040429>
- Inoue, C. y Tickner, A. (2016). Many Worlds, Many Theories? *Revista Brasileira de Política Internacional*, 59(2), e001. <https://doi.org/10.1590/0034-7329201600201>
- Iranzo Dosdad, Á. (2006). Religión y Relaciones Internacionales. *Genealogías. Foro Interno*, 6, 39-65.
- _____. (2012). La religión: Un silencio de las R/relaciones I/internacionales: Causas de un exilio académico y desafíos teóricos de un «retorno» forzado. *Colombia Internacional*, 76, 15-50. <http://dx.doi.org/10.7440/colombiaint76.2012.02>
- _____. (2013). La comprensión del fenómeno religioso y sus desafíos a las Ciencias Sociales. *Revista de Estudios Sociales*, 47, 183-190. <https://doi.org/10.7440/res47.2013.15>
- Kessler, O. (2009). Toward a Sociology of the International? International Relations between Anarchy and World Society. *International Political Sociology*, 3(1), 87-109. <https://doi.org/10.1111/j.1749-5687.2008.00065.x>
- Lamont, C. (2015). *Research Methods in International Relations*. SAGE.
- Ortiz, E. (2000). *El estudio de las Relaciones Internacionales*. Fondo de Cultura Económica.

- Panotto, N. (2020). Incidencia religiosa en clave multilateral: La presencia de redes políticas evangélicas en las asambleas de la OEA. *Revista Cultura y religión*, 14(1), 100-120. <http://dx.doi.org/10.4067/s0718-47272020000100100>
- Parker, C. (1996). *Otra lógica en América Latina: Religión popular y modernización capitalista*. Fondo de Cultura Económica.
- Pereira, J.C. (2001). *Historia de las Relaciones Internacionales contemporáneas*. Ariel.
- Pew Research Center (2014). *Religion in Latin America: Widespread Change in a Historically Catholic Region*. Pew Research Center.
- Philpott, D. (2000). The Religious Roots of Modern International Relations. *World Politics*, 52(2), 206-245.
- _____. (2002). The Challenge of September 11 to Secularism in International Relations. *World Politics*, 55(1), 66-95. <http://dx.doi.org/10.1353/wp.2003.0006>
- Renouvin, P. y Duroselle, J.B. (2000). *Introducción a la historia de las relaciones internacionales*. Fondo de Cultura Económica.
- Salomón, M. (2002). La teoría de las Relaciones Internacionales en los albores del siglo XXI: Diálogo, disidencia, aproximaciones. *Revista Electrónica de Estudios Internacionales (REEI)*, 4, 1-59.
- Schenoni, L. y Escudé, C. (2016). Peripheral Realism Revisited. *Revista Brasileira de Política Internacional*, 59(1), e002. <https://doi.org/10.1590/0034-7329201600102>
- Smith, S. (1997). Epistemology, Postmodernism and International Relations Theory: A Reply to Østerud. *Journal of Peace Research*, 34(3), 330-336. <https://doi.org/10.1177/0022343397034003009>
- Snyder, J. (2011). *Religion and International Relations Theory*. Columbia University Press.
- Stoll, D. (1990). *Is Latin America Turning Protestant? The Politics of Evangelical Growth*. University of California Press.
- Taylor, C. (2014). *Dilemmas and Connections. Select Essays*. Harvard University Press.
- Thomas, S. (2001). Faith, History and Martin Wight: The Role of Religion in the Historical Sociology of the English School of International Relations. *International Affairs*, 77(4), 905-929. <https://doi.org/10.1111/1468-2346.00225>
- _____. (2010). A Globalized God: Religions Growing Influence in International Politics. *Foreign Affairs*, 89(6), 93-101.
- Waltz, K. (1988). *Teoría de la política internacional*. Grupo Editor Latinoamericano.
- Wendt, A. (1999). *Social Theory of International Politics*. Cambridge University Press.



EstuDAv - Estudios Avanzados
N° 39, 2023: 145-169
ISSN 0718-5014



Proyecto Piwkeyewün: Lineamientos para el co-diseño de sistemas de cultivo vegetal tecnológico indígena*

Piwkeyewün Project: Guidelines for the Co-design of Indigenous Technological Vegetable Cultivation Systems

Projeto Piwkeyewün: Lineamientos para o co-diseño de sistemas de cultivo vegetal tecnológico indígena

Ricardo Labra Mocarquer

Investigador independiente, Santiago, Chile
ORCID <https://orcid.org/0000-0002-8448-3630>
ricardo.labram@gmail.com

Christian Basáez Villagrán

Universidad de Chile, Santiago, Chile
ORCID <https://orcid.org/0000-0002-7007-4158>
christian.basaez@gmail.com

Doris Sáez Hueichapan

Universidad de Chile, Santiago, Chile
ORCID <https://orcid.org/0000-0001-8029-9871>
dsaez@ing.uchile.cl

Claudia Rodríguez-Seeger

Universidad de Chile, Santiago, Chile
ORCID <https://orcid.org/0000-0002-4509-5512>
claudia.rodriguez.s@uchile.cl

Resumen

El Proyecto Piwkeyewün busca generar una metodología para que diferentes colectivos indígenas ideen y representen formas de cultivo vegetal que, sin dejar de articular lógicas, prácticas y sentidos culturalmente significativos, incorporen materiales contemporáneos y elementos provenientes de tendencias tecnológicas (digitalidad e «internet de las cosas»). A través de estas acciones nos preguntamos por las condiciones de posibilidad de las expresiones materiales indígenas actuales, su relación con discursos asociados a la ancestralidad y por los posibles diálogos entre

cosmovisión y tecnología. El siguiente artículo expone cruces entre las disciplinas del diseño y la antropología, utilizando como eje articulador el contexto e historia del pueblo mapuche en Chile, mediante el análisis de los resultados de un taller aplicado de diseño, desarrollado en un contexto universitario durante el año 2021, donde se aborda, mediante actividades lectivas y prácticas, diversos componentes identitarios, ambientales, materiales, territoriales, tecnológicos y de diseño.

Palabras clave: diseño indígena, diseño decolonial, pueblo mapuche, diseño participativo.

Abstract

The Piwkeyewün Project aims to generate a methodology for different indigenous groups to devise and represent forms of vegetable cultivation that, while articulating culturally significant logics, practices, and meanings, incorporate contemporary materials and elements from technological trends (digitality and the «internet of things»). With these actions, we ask ourselves about the conditions of possibility of the current indigenous material expressions, their relationship with discourses associated with ancestry, and the possible dialogues between worldview and technology. The following article exposes intersections between the disciplines of design and anthropology, using the context and history of the Mapuche people in Chile as the articulating axis, with an analysis of the results of a participatory design workshop, developed in a university context during the year 2021, where several identity, environmental, material, territorial, technological and design components are addressed through teaching activities and proposals.

Keywords: indigenous design, decolonial design, Mapuche people, participatory design.

Resumo

O Projeto Piwkeyewün procura gerar uma metodologia para que diferentes coletivos indígenas ideiem e representem formas de cultivo vegetal que, sem deixar de articular lógicas, práticas e sentidos culturalmente significativos, incorporem materiais contemporâneos e elementos procedentes de tendências tecnológicas (digitalidade e «internet das coisas»). Através destas ações nos perguntamos pelas condições de possibilidade das expressões materiais indígenas atuais, sua relação com discursos associados à ancestralidade e pelos possíveis diálogos entre cosmovisão e tecnologia. O seguinte artigo expõe cruzamentos entre as disciplinas do design e a antropologia, utilizando como eixo articulador o contexto e história do povo mapuche em Chile, mediante o análise dos resultados de um workshop aplicado de design, desenvolvido num contexto universitário durante o ano 2021, onde são abordados, mediante atividades lectivas e práticas, diversos componentes identitários, ambientais, materiais, territoriais, tecnológicos e de design.

Palavras-chave: design indígena, design decolonial, povo mapuche, design participativo.

Hacia un diseño en torno a los mundos indígenas contemporáneos: Enfoques y alcances

Durante la transición entre el siglo XIX y el siglo XX era considerado de sentido común presumir que los pueblos indígenas se extinguirían o se fusionarían a los influjos modernizadores emanados de las sociedades eurocéntricas (Bell, 2014). Para el caso mapuche, que el investigador Tomás Guevara titulara a su obra cúlmine *Las últimas familias i costumbres araucanas*, publicado en 1913, no deja de ser elocuente. ¿Fueron las familias que observó Guevara las «últimas»? La respuesta parece evidente: en el Chile de finales del siglo XX y comienzos del XXI, lo indígena no sólo transitó desde una posición de obliteración hacia una de asignación de diversos valores por parte de discursos e instituciones civiles y estatales, sino que también la proliferación de una gran cantidad de nuevas prácticas es una señal explícita del entramado intercultural de estos territorios.

A pesar de lo anterior, la senda interétnica chilena no ha estado exenta de escollos, surgiendo múltiples desacuerdos que han enfrentado a los pueblos bajo un panorama escasamente intercultural (Richards, 2016). Para el caso mapuche, la estructuración de relaciones conflictivas entre ellos y los no-indígenas demanda atención.

La cultura mapuche ha experimentado grandes transformaciones desde la conquista del territorio mapuche por Chile —y Argentina— a finales del siglo XVIII. Desde la pérdida de la soberanía cultural y territorial los mapuche han emprendido una larga historia de re-organización sociocultural y política, iniciando dinámicas de urbanización (Antileo, 2010), translocalidad (Fontana, 2019) y

resignificación (Sepúlveda y Zúñiga, 2015) que no solo destruyeron los pronósticos de fusión con la identidad chilena, sino también obligan a distanciarnos de prístinos y bucólicos indigenismos para preguntarnos por las prácticas y condiciones actuales de este pueblo.

Al respecto, exponentes de diversas disciplinas se han enfocado en los fenómenos étnicos contemporáneos: Antileo y Alvarado (2018) han investigado la memoria visual e histórica de los mapuche que llevan generaciones migrando hacia el espacio urbano, mientras Melín et al. (2019) utilizan las metodologías de la cartografía cultural para dilucidar los significados que comunidades rurales despliegan actualmente en sus territorios. Por su parte, Fontana (2019) y Huencho (2021), desde los estudios urbanos, han reflexionado en torno a la relación entre espacialidad e identidad, reflexiones sumamente alimentadas por diversas discusiones y trabajos en arquitectura indígena (MOP, 2016). Incontables son los trabajos desarrollados desde las humanidades y las ciencias sociales, espacio en donde la autoría indígena, al gozar de particular intensidad, ha sido descrita por Canales como una voz «empapada de los códigos “del otro” para interpelarlo» (Canales, 2014: 51).

Frente a los esfuerzos y avances de estas y muchas otras disciplinas por recomponer los tejidos sociales indígenas y bogar por la construcción y materialización de mejores relaciones interculturales en el mundo actual, ¿qué posición y acción juega, y puede jugar, la disciplina del diseño?

El entramado colonial y su reflexión desde el diseño

Sin duda existen muchos lugares donde el diseño podría insertarse como positivo vector de cambio con respecto a los mundos indígenas. Ahora bien, para una práctica respetuosa y transformadora, es menester preguntarse por la relación entre diseño y experiencia colonial, en tanto lo indígena se encuentra transversalmente cruzado por dicho elemento (González et al., 2022). En efecto, colonialidad (Restrepo y Rojas 2010) alude tanto a la reordenación político-administrativa del mundo emanada desde las metrópolis europeas del Renacimiento para la extracción de riquezas, como también a la expansión de la racionalidad moderna como (única) epistemología universalmente válida.

Diversos enfoques de diseño han cuestionado ciertas herencias del derrotero colonial, dejando de concebir sus epistemologías y metodologías como herramienta tecnocrática a ser aplicada por unos pocos artífices expertos, abrazando en cambio a la participación como eje fundamental de su práctica (Brown, 2009). En el concierto colonial, sin embargo, las epistemologías indígenas y sus potenciales caminos de vida se han visto expuestos a las fuertes (y violentas) presiones de la racionalidad moderna, debiendo acomodar muchas de sus expresiones *so pena* de ser calificadas como creencias increíbles (Povinelli, 2002). En este sentido, los posibles encuentros entre diseño y mundos indígenas, sostenemos, corren el riesgo de ser operacionalizados por un multiculturalismo reaccionario interesado solo en reconocer aquellas expresiones

indígenas funcionales al orden colonial (Zapata 2019), antes que en promover una real participación.

No obstante, distintos autores exploran el diseño como herramienta que puede no solo incrementar las ganancias económicas en grupos desplazados (Kraff, 2019), servir de base en la construcción de sociedades más respetuosas (Sheehan, 2011) y posibilitar vidas más sustentables en el mundo (Watson, 2019) —acciones por cierto justificables y necesarias—, sino también tensionar los supuestos axiológicos de la modernidad colonial. Este último movimiento es importante, sostendrá Escobar, debido a que el «trasfondo ontológico del diseño» (Escobar, 2016: 101), es decir, la separación individuo/ambiente, naturaleza/cultura, ciencia moderna/conocimientos tradicionales, y otras asimetrías —que Latour (1993) planteó como constructos políticos e históricos— ocluye los muchos posibles diálogos entre esta disciplina y comunidades locales portadoras de sus propias lógicas y prácticas. En línea similar, el diseño cosmopolítico (Yaneva y Zaera-Polo, 2015) cuestiona la unificación del mundo por leyes universales, en tanto la misión de la disciplina no sería extender su agencia hacia la naturaleza en pos de una modificación controlada, sino proponer interacciones para la generación de escenarios políticos que expliciten la participación de una diversidad de agentes (humanos, ríos, objetos, espíritus, entre otros) en la composición del mundo.

Nos gustaría explorar una práctica de diseño en torno al quehacer, a discursos y sentidos indígenas, preguntándonos por

cómo estos elementos pueden incidir en la co-elaboración de proyectos políticos con espacio para diferentes mundos (De la Cadena, 2009), y así avanzar en el

desenmarañamiento de la trama colonial y en la construcción de relaciones más armónicas entre los diversos pueblos en el Chile contemporáneo.

Lo mapuche, entre lo dinámico y lo estático

Considerando nuestro interés por las formas en que lo indígena puede expresarse en el mundo contemporáneo, escogimos comenzar nuestras indagaciones enfocándonos en el pueblo mapuche, el pueblo indígena más numeroso en estas latitudes, aquel con el que más cercanía y pertenencia tenemos, el cual posee diversas variables culturales e históricas que, sostenemos, pueden catalizar importantes reflexiones sobre diseño y relaciones interculturales.

En principio, hacemos hincapié en una solapada consecuencia del proceso de ocupación cívico-militar que emprendió el Estado de Chile en los territorios soberanos mapuche. Antes de este proceso, la sociedad mapuche presentaba una «enorme flexibilidad cultural», no tenía «ningún complejo de pureza racial» y «carece de reparos culturales que lo limiten» (Bengoa, 2017: 113); pero, finalizada la campaña militar, en 1883, los mapuche no solo quedaron sujetos a un clima de discriminación, violencia y pobreza, sino también tuvieron que recomponer una imagen que la sociedad *wingka* (no-mapuche) pudiera entender y comenzar a respetar (Millalen, 2012). Dicha imagen estuvo asociada a discursos que homologan «lo mapuche» a una serie de rasgos «auténticos» que provendrían de un pasado ancestral y atemporal, rasgos que además concentran elementos «tradicionales», correspondientes

a interacciones que este pueblo supuestamente mantenía en la «edad de oro de la cultura [...] antes de cualquier contaminación occidental. En nuestro caso, “antes de los *wingka*”, ya sean estos españoles o chilenos» (Ancán, 2017: 213).

Los discursos que han asociado lo indígena con un fenómeno estático, emplazado en un lugar remoto y opuesto a la modernidad, operan en diversos lugares del mundo (Povinelli, 2002; Bell, 2014). Para el caso chileno-mapuche, comenta Menard, existe una «temprana inscripción chilena de lo mapuche en un discurso de la ancestralidad» (Menard, 2011: 325), realizada por los primeros estadistas de la naciente república, quienes designaron a este pueblo como el estrato mitológico y prehistórico del origen de la historia de Chile. La idea de lo mapuche como fenómeno ancestral fue valorada y movilizada por diversos agentes de las artes, la política y la educación durante el siglo XX (Crow, 2013), contribuyendo a pensar a dicho pueblo como naturalmente asociado al pasado.

Lo anterior no significa que todas las prácticas por siglos sedimentadas al interior de la diversidad mapuche sean anacronismos instalados por agentes coloniales; en efecto, desde elementos constructivos hasta vestimenta, existen diversos objetos, herramientas e interacciones que continúan funcionando. La problemática señalada refiere más

bien a que, frente a las diferentes necesidades y deseos de personas y colectivos que enuncian diferencia cultural mapuche en el tiempo presente, los procesos emprendidos muchas veces asumen, como precondition, la réplica de materialidades, discursos e interacciones que aludan siempre a esa pretérita «edad de oro», cuya valoración desestima, *a priori*, las posibilidades materiales del ahora. Esta tendencia —no es una regla— parece funcionar con particular

determinación en el mundo material, en tanto existe nuevo teatro, música, organización política, intelectualidades, entre otras nuevas expresiones contemporáneas. Sin embargo, escasos son los procesos creativos y concertados estructurados en pos de diagnosticar necesidades actuales al interior de prácticas de diferencia cultural mapuche, y entregar productos diseñados para dichos fines.

Proyecto Piwkeyewün: Metodología de co-ideación para la conexión natural desde el cultivo tecnológico

Como ya señalamos, son las configuraciones actuales de lo mapuche lo que suscita nuestra atención. En principio, nos atrajo la redistribución geográfica en general, así como la preeminencia de la población urbana por sobre la rural, lo que no implica una dicotomía socioespacial —los medios de transporte y comunicación potencian que las personas transiten entre ambos espacios, tanto en el mundo global (Brenner, 2016) como en el mapuche (Fontana 2019)—, pero sí revela el inestimable hecho que lo mapuche ya no está emplazado principalmente en el tradicional espacio campestre, sino que subsumido en una condición diaspórica que presenta una diversidad de cuestionantes y desafíos a dicho pueblo en general (Mariman en Antileo, 2011), y en especial al segmento urbano que, como indica Antileo (2011), muchas veces vive lejos (espacial, material y/o simbolicamente) del histórico «país mapuche». Al respecto, la Corporación Nacional de Desarrollo Indígena indica: «La población indígena urbana, si bien

no es un tema reciente, ha tenido una emergencia más bien solapada y aún subsumida bajo la mirada más clásica que supone de antemano la supremacía de la ruralidad indígena» (CONADI, 2016: 47), panorama coherente con la historia de racismos que produjo el ocultamiento de lo mapuche en la urbe (Nahuelpán, 2013).

El documento *Informe final diseño intervención para el Buen Vivir Indígena Urbano* (CONADI, 2016) identifica diversas necesidades que comunidades y organizaciones mapuche urbanas enuncian como insatisfechas: lugares de reunión, prácticas culturales, idioma, salud y alimentación intercultural, medioambiente, entre muchas otras. En base a ellas, escogimos centrarnos en el «contacto con la naturaleza» como concepto que permite abordar varias demandas y expresar la pregunta ¿cómo puede materializarse lo mapuche en la ciudad contemporánea? En efecto, dicho contacto se expresa en diversos elementos importantes para la cultura mapuche, pero que en la urbe se torna

particularmente dificultoso, como la observación de la estacionalidad y crecimiento vegetal (Ñanculef, 2016), nutrir el cuerpo y el espíritu con alimentos cultivados bajo lineamientos tradicionales (Carrasco, 2004), juntarse para trabajar la tierra y repartir sus frutos (González, 2016), entre otros.

Por otra parte, las narrativas de ancestralidad comentadas anteriormente parecen cooptar fácilmente las ideas de «conexión con la naturaleza», donde esta última suele traducirse como aquello que no es la modernidad, enarbolando discursos asociados a un retorno a las raíces desde interacciones artesanales y reticentes a la innovación tecnológica (Bravo, 2010), coherentes con la dicotomía naturaleza/cultura descrita por Latour (1993). En dicho escenario se demanda a lo *mapuche* (gente de la tierra) una intimidad con el suelo, la arcilla, el pasto, el bosque, entre otros aspectos; sin embargo, Ñanculef advierte que no siempre se debe entender *mapu* (tierra) en el sentido literal del sedimento orgánico depositado sobre una matriz estratigráfica inalterada, sino *mapu* como «la materia misma [...] Mapu es el todo, mapu es el total. Hay mapu aquí hay mapu

abajo, debajo, arriba, en tercera, cuarta y quinta dimensión» (2016:23). Lo anterior podría generar una apertura sobre los significados de lo mapuche en el medio urbano, emergiendo puntos de unión y diferencia respecto del mundo rural, y permitiendo evaluar otros acercamientos a las prácticas, necesidades y expresiones mapuche, no fundamentadas desde la ancestralidad, sino desde una perspectiva mixta con tecnologías, materialidades e imaginarios contemporáneos.

Debido a nuestro interés en generar un diálogo entre cultura mapuche urbana contemporánea, posibilidades tecnológico-materiales del mundo actual y conexión con la naturaleza, nos gustaría presentar algunos lineamientos metodológicos enfocados en que diversos colectivos asociados con lo mapuche puedan co-idear sistemas de cultivo vegetal que, por un lado, permitan preguntarse y desplegar formas de conexión con la naturaleza significativas para dichos colectivos y, por otro lado, que incluyan tecnologías digitales, en general, así como aquellas asociadas al paradigma del Internet de las Cosas (IoT por sus siglas en inglés), en particular.

Cultivo vegetal tecnológico y participativo

Frente al crecimiento exponencial de las ciudades, la agricultura urbana se perfila como alternativa sustentable tanto para la seguridad alimentaria (Altieri et al. 2019) como para el desarrollo urbanístico (Rodríguez, 2019). Ante los desafíos que su operacionalización demanda, esta agricultura se vale de múltiples desarrollos tecnológicos que diversifican las

posibilidades en la cadena de producción y distribución, expansión en gran medida alimentada por la inclusión del IoT en las formas de cultivo (Elijah et al., 2018).

Este paradigma presagia grandes transformaciones, no solo agrícolas, sino en diversas capas del tejido social. En efecto, cuando Negroponte (1995) planteaba que las tecnologías de la

información transformarían radicalmente nuestras formas de vivir y entender la realidad, apuntaba a la interconexión entre diversos sistemas y dispositivos como efectivos emisores y receptores de datos remotos, permitiendo así la conceptualización del ambiente Smart (Weiser, 1991), que se convertiría en augurio del tiempo presente.

En este contexto, queremos introducir algunas reflexiones entre las potencialidades de la interconexión digital con respecto a los mundos indígenas y sus posibles formas de conexión con la naturaleza desde sistemas de cultivo vegetal. Partiremos señalando que entendemos al IoT, como:

La interconexión de sensores y actuadores capaces de compartir información a través de diversas plataformas desde un marco unificado, desarrollando un ambiente operacional común que permite aplicaciones innovadoras. Lo anterior es logrado por sensores, análisis de datos y visualización de la información, donde la «nube de datos» funciona como contexto unificador. (Gubbi et al., 2013: 1647)

Muchas son las aplicaciones que el Internet de las Cosas brinda a la agricultura y producción vegetal, posibilitando medir diversos parámetros de cultivo, automatizar procesos, controlar plagas, etcétera. Tales posibilidades podrían verse como totalmente ajenas a la cultura mapuche, o como otro ataque de la calculadora y avasalladora razón científica hacia el itrofill mongen (toda vida sin excepción, o biodiversidad), que impide a las personas experimentar el mundo. Sin embargo, aventuramos que mediante procesos participativos (Robertson y Simonsen, 2012) es posible valerse

de las diversas opciones del IoT para traducir y urbanizar diversos elementos mapuche. En otras palabras, el hecho de que la agricultura occidental se valga, por ejemplo, de la automatización de procesos para la maximización de la producción, no significa que un sistema de cultivo indígena deba necesariamente hacerlo; más bien, sostenemos que los desarrollos tecnológicos contemporáneos pueden ser utilizados según los deseos y necesidades surgidos en el seno de las particularidades culturales de diversos contextos, por ejemplo, aquellos consignados en el citado *Informe final diseño intervención para el Buen Vivir Indígena Urbano* (CONADI, 2016) —articulación de espacios de reunión, incentivar el uso del lenguaje, mejorar la alimentación, acceso a hierbas medicinales— y así alimentar la construcción de aspecto infraestructurales que muchos agentes de la política mapuche han posicionado como elemento central del *küme felen* (vivir bien, Caniuqueo, 2006: 183).¹

¿Pueden las tecnologías digitales incentivar la observación de los ciclos vitales del mundo vegetal? ¿Qué interrelaciones podrían estructurarse al desplegar medidores, actuadores y plataformas de visualización en múltiples territorios? ¿Qué ventajas (y desventajas) emergen al querer y cuidar la tierra desde el IoT? ¿Existe espacio para que las nuevas tecnologías dialoguen con

1 Sin desmedro de que el IoT podría ser, de hecho, utilizado también para potenciar la «visión desarrollista hasta el día de hoy no comprendida» que Caniuqueo (2006) consigna como parte del *küme felen* y ejemplifica con la agenda de la Corporación Araucana, organización mapuche del segundo tercio del siglo XX orientada, en parte, a la producción material.

aspectos energéticos y espirituales tan presentes en la larga historia de cambios y acomodos del pueblo mapuche? ¿Qué efectos podrían tener estas nuevas tecnologías de la información en la reconceptualización del habitar en el territorio ancestral y en la diáspora?

Mas no corresponde a estas líneas juzgar o responder tales interrogantes. Nos interesa en particular reflexionar

en torno a las exigencias históricas de reproducción de ancestralidad, presentar tendencias tecnológicas junto a nuevas posibilidades materiales a colectivos interesados, y entregar herramientas de co-diseño que faciliten que dichos colectivos realicen sus propios procesos de ideación y representación de sistemas de cultivos tecnológicos indígenas.

Taller Piwkeyewün: Testeando la propuesta

Los lineamientos metodológicos que discutiremos esperan contribuir a que distintos colectivos realicen un proceso de co-ideación de un sistema de cultivo vegetal tecnológico con raigambre cultural indígena. Estos lineamientos adquieren la forma de un taller de diseño, y pueden ser apropiados y modificados según interés y posibilidades de quienes lo utilicen. Por extensión, no expondremos todo el material didáctico ni los detalles metodológicos, los cuales serán recopilados en un libro digital disponible para descarga gratuita.² En estas líneas presentamos el desarrollo lógico y etapas del taller, y la ejemplificación de estos elementos mediante exposición de una experiencia puntual realizada durante el año 2021.

La metodología testeada consistió en un taller de doce sesiones, realizadas quincenalmente los sábados entre 10:45 y 13:00 horas, desde junio a noviembre de ese año. Debido a la contingencia sanitaria, el taller se desarrolló virtualmente.

En principio, nuestro público objetivo eran estudiantes mapuche de la Universidad de Chile asociados a la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas, Arquitectura y Urbanismo, y Agronomía y Ciencias Forestales. Sin embargo, durante el periodo de inscripción, recibimos interesados e interesadas desde una gran diversidad de oficios, niveles educativos y pueblos (tanto del interior como exterior de Chile), indígenas y no-indígenas. La modalidad remota, al no estar sometida a los requerimientos de espacio, nos permitió comenzar a trabajar con todas y todos los interesados, en función de co-idear sistemas de cultivo vegetal con raigambre indígena para un espacio universitario. A modo de ejercicio analítico, el emplazamiento seleccionado fueron las inmediaciones de la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas de la Universidad de Chile (FCFM). Tuvimos un promedio de quince asistentes por sesión, quienes participaron de manera voluntaria y gratuita.

Esperamos que tanto la lógica presentada como los antecedentes señalados sean un insumo para individuos

2 Disponible en <https://pueblosindigenas.ing.uchile.cl/documentos/>

y colectivos interesados en discutir y asumir procesos reflexivos y creativos en torno a la diferencia cultural indígena y su

subsecuente materialización en el mundo actual.

La lógica del taller

La mayoría de las doce sesiones del taller contó con dos instancias: la primera consistió en una exposición lectiva asumida por el equipo de investigación y/o invitados junto con discusión y conversación, y la segunda correspondió a una (o varias) actividades prácticas. En dichas actividades fueron grupales (de

cinco participantes, aproximadamente), un integrante tuvo la responsabilidad de exponer el trabajo y las conclusiones de su grupo a todos los participantes del taller. El taller constó de cuatro etapas, de tres sesiones cada una: Descubrimiento, Oportunidad, Propuesta y Representación.

Etapas 1: Descubrimiento

La primera etapa del taller, Descubrimiento, se enfocó en la identidad y/o proximidad con lo indígena de los participantes, en general, así como las formas en que este elemento se relaciona con el mundo natural y vegetal, en particular. El objetivo fue que los participantes reflexionaran en torno a los cruces entre identidad mapuche y necesidades cotidianas que, emanadas de dicha enunciación de diferencia cultural, son deseables de abordar desde la conexión con la naturaleza y el cultivo vegetal.

En la sesión 01 se reflexionó sobre la construcción histórica de la identidad mapuche, presentándola como una historia cambiante antes que estática (Crown 2013, Fontana 2019). Tuvo por objetivo la auto-observación del participante desde la pregunta ¿cuáles son las dinámicas y prácticas (alimentación, medicina y salud, expresiones artísticas, relaciones sociales, etcétera) que identifico como indígena en mi contexto actual? Cada

participante contestó ciertas preguntas de manera personal (¿qué experiencias te han acercado a la cultura mapuche o indígena? ¿qué elementos cotidianos de tu vida se relacionan con lo anterior?). Las respuestas a estas interrogantes fueron discutidas en grupo y socializadas al resto del taller.

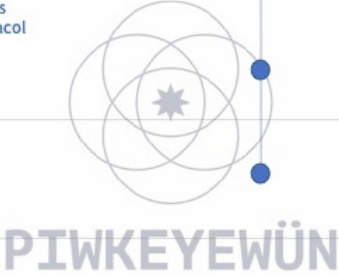
La sesión 02 versó sobre el mundo natural y el mundo vegetal tradicional mapuche, refiriendo a las prácticas e imaginarios ancestrales, la idea de un mundo interconectado y los valores del *az mapu* (las «costumbres de la tierra», siguiendo a Ñanculef 2016). Nuestra sesión contó con la exposición de Fernando Quilaqueo y Pablo Calfuqueo, integrantes de la asociación ambiental Budi Anumka (Región de La Araucanía, situada a unos 650 kilómetros al sur de Santiago), quienes al llevar años levantando una iniciativa de educación ambiental con pertinencia cultural fueron personas idóneas para transmitir una visión mapuche sobre el cuidado de

la tierra. La actividad consistió en que los participantes, reunidos en grupos, discutieran y definieran distintos lineamientos y valores que un sistema de cultivo indígena (universitario, en este caso) debería presentar. Algunos lineamientos escogidos fueron el respeto por los ciclos naturales, considerar las especificidades del territorio, predilección de insumos naturales, incorporación de tecnología de forma respetuosa, cultivos en pequeños espacios (debido a la reducción histórica del territorio mapuche como por las implicancias del cultivo urbano), respeto por la vida y por todos los seres que conforman la biodiversidad, la reciprocidad con la comunidad y las fuerzas espirituales.

La sesión 03 abordó la ecología (relación entre seres vivos y su entorno) que los participantes sostienen en sus contextos urbanos, enfocándose en las prácticas cotidianas de relación con lo natural-vegetal. Nuestro taller contó con la exposición de la doctora en ciencias agronómicas Paola Silva, quien describió un panorama general sobre cultivo vegetal actual, refiriéndose a las características y requerimientos de las especies vegetales alimenticias más consumidas (granos, tubérculos y raíces, hortalizas). Esta sesión presentó dos actividades. En la primera, cada participante debió rellenar, individualmente, un mapa de usuario (Figura 1), que consignaba diversas formas de relacionarse con el mundo natural-vegetal a lo largo del día, indicando cómo dichas interacciones le afectaba

de forma física, mental, emocional y/o espiritual. La segunda actividad esperaba generar una reflexión grupal que, tomando en consideración las prácticas cotidianas reflejadas en los mapas de usuario personales, permitiría dilucidar necesidades vegetales susceptibles de ser abordadas en los contextos particulares donde se buscaba idear un sistema de cultivo. En nuestro caso, se hizo especial hincapié en informar sobre la procedencia de los alimentos entregados por el casino universitario y en aumentar el nivel de autonomía de este (proveyendo vegetales cultivados al interior del campus), además de realizar recorridos peatonales para identificar y reconocer la biodiversidad circundante, aprovechar los desechos de la vida universitaria para la fabricación de compostaje, entre otras necesidades y deseos del mundo natural-vegetal del contexto señalado.

Figura 1. Ficha de actividad completada por participante
Figure 1. Activity sheet completed by participant

SESIÓN 03 Actividad 03	Mapa del Usuario / Contacto con la naturaleza Indique actividades, prácticas, elementos y formas en que usted interactúa (cotidianamente) con el mundo natural en general, y el mundo vegetal en particular, Clasifíquelas de acuerdo a las cuatro dimensiones del ser humano		
	Mañana	Tarde	Noche
Físico Cuerpo Mapu / Tierra	 Moler/preparar café de grano en las mañanas consciente del origen y proceso de este café	 Caminatas en familia por parque Ecuador y cerro caracol	
Mental Pensamiento Kurrvf / Aire	 Mirar por el balcón los árboles del cerro caracol		 Seleccionar y comprar frutas en frutería del barrio
Emocional Social Ko / Agua			
Espiritual Energía / Newen Kvtral / Fuego			
			
Nombre	Juan Lautaro Silva Ortiz		Fecha 10/07/2021

Fuente: Proyecto Piwkeyewün.

Etapas 2: Oportunidad

La fase 2 buscaba generar un diálogo entre las reflexiones de la fase anterior con las posibilidades que entregan las tecnologías electrónicas y virtuales al proceso de ideación de un sistema de cultivo indígena. La fase finalizó con la formulación de una oportunidad de diseño.

La sesión 04 tuvo por objetivo introducir la lógica de la «internet de las cosas» (Weiser, 1991; Gubbi et al., 2013), tanto de forma teórica como práctica, con el fin de que los participantes pudieran proyectar las posibilidades que dicho paradigma entrega. La charla abordó el concepto de arquitectura del IoT, mostrando algunos materiales frecuentemente utilizados,

diferentes tipos de redes de internet, el concepto de protocolo de comunicación, entre otros elementos fundamentales para entender el funcionamiento en cuestión. Se mencionó el concepto de Open Source (códigos libres de descarga y modificación) y algunas problemáticas asociadas con la propiedad de los datos e información. La aplicación del IoT fue ejemplificada desde el trabajo que una de las investigadoras ha desarrollado en torno a un sistema comunitario de gestión de agua y energía para los cultivos de comunidades mapuche Lafkenche, enfatizando en la funcionalidad de los sensores (que indican los niveles de agua de las napas

subterráneas y estanques de agua, como también de las condiciones ambientales en que se insertan los cultivos) para lograr determinar el nivel de energía que requiere la activación de las bombas de agua que hacen funcionar el riego. Adicionalmente, Benjamín Zamora mostró su proyecto de titulación de Ingeniería Civil en Computación, consistente en un modelo para automatización de riego en cultivos urbanos y periurbanos (invernadero y carpas *indoor*), el cual incluye una interfaz visual que, además de entregar información ambiental del cultivo, está sincronizada con la aplicación Telegram® para mostrar alertas (por ejemplo, indicar que un ventilador dejó de funcionar).

La actividad de esta sesión, a cargo de Benjamín Zamora, consistió en el armado individual de un dispositivo electrónico que permite medir variables ambientales (temperatura y humedad ambiental, y humedad del sustrato) en un cultivo, para obtener la lectura de éstas en un dispositivo móvil (celular, *tablet* u otro). Un manual de instrucciones y los componentes necesarios fueron enviados con antelación a los participantes, quienes, guiados por Zamora, ensamblaron y configuraron el dispositivo.

La sesión 05 reflexionó sobre el concepto de tecnología y sus diversas formas, poniendo énfasis en las maneras en que los pueblos indígenas, en general, y mapuche, en particular, se han relacionado con tecnologías propias y foráneas. Se indagó en las posibles conexiones entre elementos culturales mapuche y tecnologías actuales, aportando dinamismos a esta interrogante a través de una actividad de diseño especulativo (Dunne y Raby 2013). En la

actividad los participantes, grupalmente, seleccionaron ciertas tendencias ambientales, sociopolíticas y tecnológicas (por ejemplo: desertificación, migración, inteligencia artificial) desde donde plantearon un escenario futuro (ficticio, pero verosímil) y, desde allí, generaron una interacción (objeto o servicio) que consideraban como cercano al universo cultural mapuche y que incorporaba tecnologías digitales. La mayoría de los grupos se enfocaron en formas de enfrentar los embates del creciente cambio climático, ya sea desde cultivos urbanos automatizados o debatiéndose entre el diseño de drones polinizadores frente a la opción de apoyarse en IoT e inteligencia artificial para generar «oasis» destinados a la proliferación de abejas.

Con las diversas reflexiones en materia de identidad, mundo natural tradicional y contemporáneo, tecnologías e IoT finalizamos la etapa 02 explicitando una «oportunidad de diseño», foco de la sesión 06. Esta oportunidad consta de una enunciación lógica del tipo Propósito (qué es) + Usuario (quién/qué contexto) + Impacto (qué hace) + Alcance (cómo se hace), lógica que fue descrita y ejemplificada a los participantes mediante un video enviado con anterioridad a la sesión (Proyecto Piwkeyewün, 2021). Uno de los ejemplos provistos fue «Cómo podríamos construir un sistema de riego (Propósito) para que los estudiantes universitarios (Usuario) se relacionen con las áreas verdes de la universidad (Impacto) permitiéndoles relajarse (Alcance)». Se les pidió a los participantes que llegaran a la sesión con alguna oportunidad de diseño reflexionada de manera personal. Se hizo hincapié en que

estas enunciaciones deberían ser bastante amplias, permitiendo variadas formas de responder antes que presentar una solución específica.

Los y las participantes se presentaron en grupos y conversaron sobre las oportunidades pensadas, para lo cual se les proveyó una pauta (Figura 2) que

ayudó a evaluar los proyectos de sus compañeras y compañeros en función de ciertos conceptos del paradigma del Buen Vivir y de la innovación: armonía del ser, armonía comunitaria, armonía del todo, factibilidad (incluyendo recursos), novedad y creatividad, e interés que despierta.

Figura 2. Ejemplo de pauta de evaluación oportunidad de diseño
Figure 2. Example of a design opportunity evaluation guideline

SESIÓN 06 - ACTIVIDAD 02

**PROYECTO
PIWKEYEWN**

PIWKEYEWÜN SESIÓN 06

Definición
Oportunidad de
Innovación

Número de grupo

Fecha

Nombre participante

Nombre / idea proyecto

¿Cómo podríamos construir un sistema de riego para que los estudiantes se relacionen con las áreas verdes permitiéndoles relajarse?

	-	0	+	
Armonía del Ser El proyecto muestra cuidado sobre el desarrollo del ser (físico, mental, emocional, espiritual)	-	0	+	comentarios (optativo) Es importante el autocuidado y reflexión personal para el bienestar mental y emocional
Armonía del Nosotros El proyecto muestra cuidado sobre el desarrollo comunitario, genera vínculos, interculturalidad.	-	0	+	no habla de comunidad pero podrían realizarse actividades grupales
Armonía del Todo El proyecto muestra atención sobre el cuidado de la naturaleza y respeto de todos los seres vivos	-	0	+	Se debiese aprovechar el uso de aguas servidas, lluvia, humedad.
Recursos / Factibilidad El proyecto presenta tecnologías que podría desarrollarse dentro de un tiempo y espacio pertinente.	-	0	+	No debiese ser un proyecto que involucre gastos altos de materiales. importante es la mantención
Nivel de Innovación El proyecto presenta una idea novedosa y creativa.	-	0	+	Ya existen ideas en algunas universidades para relajo de los estudiantes
Nivel de Interés La idea se desarrolla en un área que es de mi interés y me gustaría que fuese desarrollada.	-	0	+	Hago yoga y meditación al aire libre y debiese ser muy bueno para los estudiantes poder hacerlo dentro de la facultad

Fuente/source: Proyecto Piwkeyewün.

De esta conversación los participantes escogen y combinan aspectos de sus proyectos que les parezcan atractivos, y proponen una oportunidad de diseño para desarrollar en las siguientes sesiones. Algunas de las oportunidades de diseño escogidas fueron construir un sistema de salud universitario que enseñe sobre interculturalidad y saberes ancestrales relacionando el bienestar con los procesos del medioambiente; otra oportunidad fue diseñar un huerto educativo para que una comunidad escolar aprenda sobre cuidados socioambientales combinando tecnologías de fácil cultivo con prácticas indígenas.

Al finalizar la sesión 06 pudimos generar algunas reflexiones preliminares

sobre nuestro trabajo. En principio, notamos que la lógica Propósito + Usuario + Impacto + Alcance no fue tan fácil de aprehender por los y las participantes, produciéndose repeticiones y redundancias en algunas de las enunciaciones de oportunidad de diseño. Adicionalmente, comenzó a hacerse manifiesta la homologación de cultura indígena a protección ecológica, en desmedro de componentes espirituales. Finalmente, al contar con una fluctuación considerable de participantes, decidimos que las oportunidades de diseño enunciadas fuesen abordadas por distintos grupos, quienes se conformarían cada sesión para desarrollar diferentes aspectos de estas, motivo de la siguiente fase.

Etapa 3: Propuesta

Una vez que los participantes enunciaron oportunidades de diseño, el taller se abocó a reflexionar sobre algunos elementos fundamentales para la materialización de sistemas de cultivos vegetales indígenas: su emplazamiento y territorialidad, su sensorialidad, así como las energías de funcionamiento.

En la sesión 07 se reflexionó en torno a los conceptos de espacio geográfico, territorio y lugar, entre otros elementos pertinentes para que los participantes pudieran evaluar el emplazamiento que ocuparían sus propuestas. Adicionalmente, Iván Antilef Huillín, mapuche egresado de Antropología y poeta, compartió algunos aspectos del entendimiento mapuche de territorio, ahondando en la espiritualidad de su concepción y la consecuente incorporación de la ritualidad a una noción holística de territorio, que deriva en un

trato respetuoso hacia todos los seres que lo habitan. Antilef ilustró dicha relación mediante el acto de pedir permiso a un árbol previo corte para extracción de su madera.

La actividad consistió en que los grupos analizaran las necesidades espaciales de su proyecto y definieran un lugar dentro de un territorio, que — junto con satisfacer tales necesidades— les permitiera identificarse con el mismo, generando lazos comunitarios y desarrollando afectos. En nuestro caso, los grupos debieron responder la pregunta ¿cuál es el lugar dentro del territorio de la FCFM para el proyecto que queremos desarrollar? Como muchos de los participantes no tenían familiaridad con aquel espacio, Matías Alegría, estudiante de Ingeniería Civil Eléctrica de la FCFM, contó la historia y desarrollo

socioespacial del campus, el recorrido que implica la titulación, las cualidades de algunos lugares, entre otros datos históricos y cualitativos. A cada grupo se le proveyó una oportunidad de diseño previamente identificada (sesión 06), una fotografía aérea del campus y un plano del mismo, además de diversos símbolos que pudieran servir como base para ilustrar elementos del espacio y justificar sus decisiones (espacios soleados, de afectos, con humedad, de circulación de gente, con vegetación, con asientos, etcétera). Se solicitó que cada grupo marcara el

o los lugares que ocuparía la propuesta (Figura 3), aludiendo a cualidades sociales y/o materiales (luz norte, cercanía con conexión de agua, cercanía a cafetería, lugar de reunión social, entre otros).

Los grupos escogieron diversos lugares en base a orientación solar, asociación con vegetación preexistente (para aprovechar la sombra y los polinizadores que allí se encuentran), así como lugar con personas (para un proyecto de huerto-móvil que requiere que las personas muevan el sistema de cultivo según requerimientos de las plantas).

Figura 3. Lugares seleccionados en el territorio de referencia para la localización (o emplazamiento) de una oportunidad de diseño

Figure 3. Selected places in the reference territory for the localization (or location) of a design opportunity



Fuente: Proyecto Píwkeyewün.

Ya en la sesión 08 nos preguntamos por las cualidades sensoriales que

los proyectos de los participantes esperan movilizar. La importancia de

esta pregunta radica en que nuestra metodología busca producir sistemas de cultivos tecnológicos que acerquen a sus usuarios a la naturaleza, proceso en torno al cual, sostenemos, los sentidos juegan un papel fundamental. ¿Qué olores, sonidos, visualidades, entre otros elementos, espera conjugar el proyecto? ¿Cómo se expresa el componente mapuche desde la esfera sensorial? En la sesión profundizamos en la idea de diseñar para los cinco sentidos; se habló de las emociones asociadas con ellos y se compararon las sensorialidades que muchas veces movilizan narrativas sobre lo mapuche (el bosque, la madera, la lana) con la sensorialidad del *cholet* (arquitectura aymara de El Alto, Bolivia). Además del componente retórico —por ejemplo, nos gustaría que el sonido del sistema de cultivo rememore el viento cordillerano, que la luminosidad sea similar a la del interior de una *ruka*, que el tacto de la interfaz sea el del musgo—, el objetivo de la sesión fue avanzar en la pregunta ¿cuáles son los requerimientos (técnicos, materiales) para llegar a las experiencias sensoriales que queremos proponer?

Para avanzar en las múltiples respuestas a la pregunta recién señalada se proveyó de una ficha que consigna diferentes categorías —los cinco sentidos, el aspecto espiritual, comunitario, económico, entre otras— a los cuales los grupos de trabajo indican una descripción de cómo su proyecto se relaciona con dicha categoría, cómo ésta establece una conexión con la naturaleza, y cuáles son los atributos y rasgos formales necesarios para lograr esta interacción.

El grupo cuya oportunidad de diseño era idear un huerto con componentes virtuales para que la comunidad aprenda a producir sus propios alimentos y medicina propuso una exploración desde la visión y la sonoridad mediante un recorrido físico y virtual, de forma tal que personas puedan observar y escuchar el huerto sin estar en el lugar. Otro grupo, enfocado en idear una estrategia de apropiación del *lawen* (hierba-medicina) desde un espacio físico-virtual para que estudiantes universitarios generen mayor armonía, propusieron un huerto móvil alimentado por energía solar y por la propia comunidad («energía comunitaria»), enfocado en agudizar la experiencia sensorial de las plantas (oler, tocar, observar a los polinizadores) para cultivar la paciencia y aliviar el estrés. Si bien todos los grupos realizaron comentarios sobre los componentes materiales de sus proyectos, ninguno alcanzó, en la hora de trabajo, a ahondar en los rasgos formales y materiales de sus requerimientos, tarea que quedó para la fase final del taller.

La sesión 09 reflexionó sobre las distintas energías (Ñanculef, 2016) que las oportunidades de diseño deben conjugar para poder funcionar y sostenerse en el tiempo. Se mencionaron experiencias dentro de la disciplina de la ingeniería eléctrica, a cargo de una de las investigadoras del proyecto y también de Renato Godoy (participante del proyecto e ingeniero eléctrico de la Universidad Austral de Chile). Se abordó el rol de los desechos en diversos procesos de generación de energía (biogás y biodiesel) y se profundizó en las implicancias comunitarias al generar procesos tecnológico-energéticos en

comunidades rurales. Adicionalmente, el *kimche* (sabio) Juan Ñanculef entregó una visión mapuche del concepto de *newen* (fuerza, energía), refiriéndose a su presencia en todas las cosas y de la constitución de estas al congregarse las cuatro energías principales (tierra, agua, aire, fuego), fundamento de muchas de las prácticas cotidianas y rituales para la conducción de procesos respetuosos con el medioambiente y los seres protectores de los espacios (*ngen*, dueño protector de los lugares).

La actividad consistió en que los grupos debatieron y designaron aquellas energías apropiadas para las oportunidades de diseño. Para el proyecto enfocado en diseñar una estrategia de apropiación de *lawen* los participantes hicieron hincapié en la energía solar (recibida directamente del sol y/o mediante paneles fotovoltaicos) como forma de disminuir el consumo eléctrico; además, mencionaron energía comunitaria y la energía vibratoria necesaria para producir sonidos que despertaran la paz en sus usuarios, además de debatir sobre el uso de energía manual o maquinarias para la manufactura (serruchos frente a corte láser, por ejemplo). En una línea similar, el proyecto de huerto móvil aludió a la energía comunitaria (en tanto es la comunidad la encargada de posicionar el mobiliario), humana (hablar con las plantas) y solar, siendo esta última la encargada de alimentar los cultivos como también los posibles dispositivos

de registro necesarios para un cultivo comunitario coordinado. Sobre este último componente, sin embargo, se debatió sobre la capacidad de métodos convencionales para cumplir dicho requerimiento (cuaderno y lápiz).

En general, los grupos mencionaron diversas formas de energía diferentes de las clásicas (eléctrica, térmica, entre otras), como la energía comunitaria, energía espiritual, energía de paz, entre otras. La mayoría de los debates apuntaron a establecer usos energéticamente sustentables, aunque también enunciaron apertura hacia energías convencionales. Finalmente, notamos que algunos aspectos fundamentales para el funcionamiento y sostenibilidad de las propuestas a lo largo del tiempo quedaban relativamente desatendidos al enfocarnos exclusivamente en los requerimientos energéticos, como los recursos y alianzas requeridas, o bien, las actividades de mantenimiento. Lo anterior nos ha motivado a diseñar una nueva ficha para esta sesión, a ser incluida en los lineamientos metodológicos comprendidos en el libro digital que estamos construyendo, consistente en una versión simplificada y acomodada a nuestros propósitos del Business Model Canvas (Osterwalder y Pigneur, 2010) que incluya distintas energías (eléctrica, térmica, humana, espiritual), recursos principales, alianzas, mantenimiento y actividades clave.

Etapas 4: Representación

Finalizada la novena sesión los grupos ya cuentan con una batería de ideas, intenciones y requerimientos, entre otros

elementos que, conjugados, conforman un fértil terreno para avanzar en la materialización de un sistema de cultivo

tecnológico indígena. La fase final de nuestros lineamientos metodológicos se enfoca entonces en que los participantes, en grupos, realicen una síntesis de lo trabajado mediante la generación de representaciones de sus propuestas de sistemas de cultivo indígena.

Las formas y cualidades materiales de las representaciones pueden adoptar una gran diversidad, lo que estará en gran medida asociado con las intenciones, habilidades y recursos con los que cuente el colectivo en cuestión. En otras palabras, un colectivo que puede y quiere utilizar manufactura digital para generar un prototipo que facilite postular a un fondo concursable estará en una posición diferente a otro cuya intención es obtener claridad sobre sus deseos, necesidades y posibilidades materiales asociadas con un cultivo tecnológico.

A modo de abarcar esta heterogeneidad, propusimos elaborar una ficha infográfica compuesta por diversos elementos. Además del nombre del proyecto a representar, la ficha consigna un Manifiesto o breve declaración escrita de intenciones que fundamenta la existencia del sistema a diseñar, una «propuesta conceptual» subdividida en tres ítems: (1) qué es: descripción de aquello que se plantea (sistema de riego, huerto, plataforma virtual, etc...) y principales atributos; (2) para quién es: tipo de usuario y contexto de uso, y (3) qué hace: para qué sirve, qué necesidad satisface. Adicionalmente, la ficha incluye tres apartados para las conclusiones de la sesión siete, ocho y nueve (espacialidad, sensorialidad, energía), y un apartado para la propuesta conceptual, donde se pueden incluir imágenes a modo de

referentes, dibujos de los componentes de aquello a diseñar, esquemas de las interacciones potenciales y fotografías de prototipos físicos. Tanto en nuestro taller como en la sección conceptual del libro digital a publicar hacemos hincapié en la noción de prototipo como representación material de una idea abierta a discusión y reconfiguración (Corsín Jiménez, 2014), y no como un objeto cuasi-listo, cualidad que facilita abordar el proceso desde materiales sencillos y baratos.

Nuestro taller contó con dos sesiones dedicadas a la construcción de las fichas infográficas, donde los grupos discutían y reflexionaban sobre sus diseños, mientras iban completando la ficha y exponían sus avances al finalizar cada sesión al resto del taller, momento en que recibían retroalimentación. El taller finalizó con una decimosegunda sesión, en donde los grupos presentaron sus proyectos y contestaron algunas preguntas de cierre en torno a la evaluación del proceso, aprendizajes obtenidos y proyecciones de lo diseñado.

Los resultados de las representaciones variaron entre los distintos grupos. De esta forma, algunos expusieron diseños cuyos objetivos se insertaban en un contexto universitario y propusieron interacciones de cultivo tecnológico acorde a diversos lineamientos emanados de las reflexiones en torno a la diferencia cultural indígena sostenidas durante el taller. Así, aparecieron ideas como cultivar respetando los ciclos naturales, incluir herramientas de socialización del conocimiento generado por parte de la comunidad de usuarios del cultivo, considerar aquello cultivado como entidad social susceptible de entablar

comunicación con los usuarios y que requiere protocolos de respeto, entre otros tópicos abordados a lo largo del taller. No obstante, a pesar de esta claridad conceptual, faltó ahondar en los requerimientos técnicos, así como una representación más precisa a escala humana, lo que dificultó evaluar a cabalidad el funcionamiento de la iniciativa

propuesta. Otro grupo, en cambio, propuso un sistema de cultivo que incorporaba y representaba más claramente la posición que ocuparían sus potenciales usuarios en el mecanismo de funcionamiento, permitiendo apreciar la escala de lo diseñado y ahondando en el relato identitario de este (Figura 4).

Figura 4. Ejemplo de infografía desarrollada por participantes

Figure 4. Example of infographic developed by participants



Fuente: Proyecto Piwkeyewün.

Conclusiones

La expansión y dominio de las tecnologías en los diversos entramados socioambientales marca, sin duda, uno de los acontecimientos más fundamentales de la actualidad. Sin embargo, la proliferación de diversas tecnologías, en general, y aquellas asociadas con la digitalización, en particular, parecen conformar un espacio antagónico a los mundos indígenas. Tal situación es coherente con una larga historia de inscripción colonial de «lo indígena» en un pasado a-histórico, donde pareciera que el rol de la cultura eurooccidental es el de la producción creativa, mientras el de los «otros» es el de la reproducción. Si bien este escenario se expresa de distintas maneras alrededor del globo, para la construcción de la interculturalidad en Chile, consideramos menester reflexionar en torno a las condiciones en las que se materializa la cultura mapuche actual, sobre todo a la luz de la reorganización sociocultural de este pueblo postocupación.

Muchas disciplinas y oficios han abordado las prácticas contemporáneas mapuche, distanciándose de antiguas valoraciones primitivistas y bucólicas, produciendo ideas, canciones, análisis, entre otras creaciones, que alimentan la recomposición y proyección del tejido social mapuche; sin embargo, la esfera material ha presentado desigual atención. Hemos querido iniciar un proyecto desde el diseño, en yuxtaposición con otros saberes, intentando una exploración en torno a cómo las metodologías de esta disciplina podrían tensionar algunos supuestos coloniales y ayudarnos a vislumbrar rumbos alternativos de acción

concertada. En particular, esta exploración pretende interactuar con deseos y necesidades de personas y colectivos que enuncian diferencia cultural mapuche en el mundo contemporáneo, pero sin asumir como precondition y fundamentación la réplica de materialidades, discursos e interacciones que aludan a un tiempo pretérito (usualmente asociado al vocablo «ancestral»), sino en diálogo con las posibilidades materiales del presente.

Este diálogo intenta acercar tecnologías digitales a la ideación de sistemas de cultivo vegetal que permitan establecer diversas formas de conexión con la naturaleza, conexión que en gran medida suele traducirse y expresarse en función de discursos cercanos a la reproducción ruralista y/o ancestral en desmedro de la noción mapuche de una naturaleza como un todo indivisible (*mapu* como materia); en este sentido, nos preguntamos por las posibles configuraciones mapuche en el medio urbano y su relación con este todo indivisible en contextos donde prima el medio construido por sobre aquello usualmente considerado como natural. Antes que intentar alguna respuesta frente a esta interrogante, desarrollamos ciertos lineamientos metodológicos con miras a facilitar que diversos colectivos que enuncian diferencia cultural mapuche puedan co-idear y representar sus propios sistemas de cultivos tecnológicos indígenas. La idea es que estos sistemas innovadores no sólo estén orientados a la producción, sino también a establecer conexiones significativas con la naturaleza en el marco del propio contexto de dichos colectivos. La generación de este tipo de

representaciones, visuales, materiales, fácilmente socializables y accionables en procesos de diseño, podrían servir como medio de ilustración de diferencia cultural (o *etno-grafía*), alimentando los necesarios procesos de diálogo que demanda la construcción de la interculturalidad.

En nuestro testeo enfrentamos distintos desafíos, como diversos niveles de educación e infraestructura

digital en un contexto pandémico, distanciamiento, falta de tiempo, entre otros. Sin embargo, los lineamientos metodológicos presentan versatilidad suficiente para ser acomodados a diversas realidades, por lo que confiamos en que serán útiles a distintos colectivos, a sus contextos socioterritoriales y a sus propios proyectos.

*Proyecto financiado por Fondart Nacional, Diseño, Investigación, Folio 576104, y con el apoyo de la Subdirección de Pueblos Indígenas, Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas, Universidad de Chile.

Bibliografía

- Altieri, M., Nicholls, C. Rogé, P. y Arnold, J. (2019.) Agroecología urbana: principios y potencial. En J. Ibarra et al. (Eds.), *Huertas familiares y comunitarias: Cultivando soberanía alimentaria* (pp. 61-70). Universidad Católica de Chile.
- Ancán, J. (2017). Cosmovisionismo y políticas públicas: Entre los derechos y el exotismo. En VVAA, *El bosque de la memoria, reflexiones y testimonios sobre arte indígena* (pp. 221-223). Cátedra Indígena, Universidad de Chile.
- Antileo, E. (2010). *Urbano e indígena. Diálogo y reflexión en Santiago warria*. Working Paper Series 31, Ñuke Mapuförlaget.
- _____. (2011). Diáspora mapuche y multiculturalismo en Santiago. *Revista Kütral*, 2, 75- 96.
- Antileo, E. y Alvarado, C. (2018). *Fütra Waria o Capital del Reyno. Imágenes, escrituras e historias mapuche en la gran ciudad 1927-1992*. Comunidad de Historia Mapuche,
- Bell, A. (2014). *Relating Indigenous and Settler Identities: Beyond Domination*. Palgrave Macmillan.
- Bengoá, J. (2017) *Historia del pueblo mapuche. Siglos XIX y XX*. (7.ª ed.). Lom.
- Bravo, C. (2010). Hacia una narrativa de la naturaleza: La psicología ante el reto sustentable. *Polis*, 9(26), 1-9.
<http://dx.doi.org/10.4067/s0718-65682010000200011>
- Brenner, N. (2016). *La explosión de lo urbano*. ARQ.
- Brown, T. (2009). *Change by Design*. Harper Collins. <https://doi.org/10.1111/j.1540-5885.2011.00806.x>

- Canales, P. (2014). Intelectualidad indígena en América Latina: Debates de descolonización, 1980-2010. *Universum (Talca)*, 29(2), 49-64.
<http://dx.doi.org/10.4067/s0718-23762014000200005>
- Caniqueo, S. (2006). El siglo XX en el Gulumapu: De la fragmentación del Wallmapu a la unidad nacional mapuche. 1880-1978. En P. Mariman, et al. (Eds.), *¡¡¡Escucha winka!!! Cuatro ensayos de historia nacional mapuche y un epílogo de futuro*. Lom.
- Carrasco, H. (2004). *Antropología de los problemas alimentarios contemporáneos. Etnografía de la Intervención Alimentaria en la región de la Araucanía*. Tesis de grado. Universidad Autónoma de Barcelona.
- CONADI (2016). *Informe final diseño intervención para el Buen Vivir Indígena Urbano*. CONADI.
- Corsín Jimenez, A. (2014). The Prototype: More than Many and Less than One. *Journal of Cultural Economy*, 7(4), 381-398.
<https://doi.org/10.1080/17530350.2013.858059>
- Crow, J. (2013). *The Mapuche in Modern Chile: A Cultural History*. University Press of Florida.
- De la Cadena, M. (2009). Política indígena: Un análisis más allá de «la política». *Red de Antropología del Mundo*, 4, 139-171.
- Dunne, A. y Raby, F. (2013). *Speculative Everything. Design, Fiction, and Social Dreaming*. MIT Press.
- Elijah, O., Rahman, T.A., Orikumhi, I., Leow C.Y. e Hindia M.N. (2018). An Overview of Internet of Things (IoT) and Data Analytics in Agriculture: Benefits and Challenges. *IEEE Internet of Things Journal*, 5(5), 3758-3773. <http://dx.doi.org/10.1109/jiot.2018.2844296>
- Escobar, A. (2016). *Autonomía y diseño. La realización de lo comunal*. Universidad del Cauca.
- Fontana, M. (2019). *Wariatun, espacialidades mapuche en la metrópoli neoliberal. Caso: Desplazamiento mapuche al Área Metropolitana de Santiago 1975-2016*. Tesis de doctorado. Pontificia Universidad Católica de Chile.
- González, M. (2016) *Los mapuche y sus otros. Persona, alteridad y sociedad en el sur de Chile*. Universitaria.
- González, R., Carvacho, H. y Jiménez, G. (2022). Psicología y pueblos indígenas. *Annual Review of Psychology*, 73(1), 1-32. <https://doi.org/10.1146/annurev-psych-012921-045304>
- Gubbi, J., Buyya, R., Marusic, S. y Marimuthu, P. (2013). Internet of Things (IoT): A Vision, Architectural Elements, and Future Direction. *Future Generation Computer Systems*, 29, 1645-1660.
<https://doi.org/10.1016/j.future.2013.01.010>
- Guevara, T. (1913). *Las últimas familias i costumbres araucanas*. Barcelona.

- Huencho, E. (2021). Identidad Mapuche y diseño arquitectónico en el espacio urbano. *URBE. Arquitectura, Ciudad y Territorio*, 13, 104-115.
- Kraff, H. (2019). A Critical Exploration of Agonistic Participatory Design. *The Design Journal*, 23(1), 1-18.
- Latour, B. (1993). *Nunca fuimos modernos. Ensayo de antropología simétrica*. Siglo XX.
- Melín, M., Mansilla, P. y Royo, M. (2019). *Cartografía cultural del Wallmapu. Elementos para descolonizar el mapa en territorio mapuche*. Lom.
- Menard, A. (2011). Archivo y reducto. Sobre la inscripción de lo mapuche en Chile y Argentina AIBR. *Revista de Antropología Iberoamericana*, 3, 315-339. <https://doi.org/10.11156/22>
- Millalen, J. (2012). Taiñ mapuchegen. Nación y nacionalismo Mapuche: construcción y desafío del presente. En VVAA, *Ta iñ fijke xipa rakizuameluwün. Historia, colonialismo y resistencia desde el país Mapuche*. Comunidad de Historia Mapuche.
- Ministerio de Obras Públicas (MOP) (2016). *Guía de diseño arquitectónico mapuche para edificios y espacios públicos*. Ministerio de Obras Públicas.
- Nahuelpan, H. (2013). Las «zonas grises» de las historias Mapuche. Colonialismo internalizado, marginalidad y políticas de la memoria. *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, 17(1), 11-33.
- Negroponte, N. (1995). *El mundo digital*. Ediciones B.
- Ñanculef, J. (2016). *Taiñ Mapuche Kimün. Epistemología mapuche. Sabiduría y conocimientos*. Cátedra Indígena, Universidad de Chile.
- Osterwalder, A. y Pigneur, Y. (2010). *Business Model Generation*. John Wiley & Sons.
- Povinelli, E. (2002). *The Cunning of Recognition: Indigenous Alterities and the Making of Australian Multiculturalism*. Duke University Press.
- Restrepo, E. y Rojas, A. (2010) *La inflexión decolonial: Pensamiento crítico desde América Latina*. Universidad del Cauca.
- Richards, P. (2016). *Racismo. El modelo chileno y el multiculturalismo neoliberal bajo la Concertación. 1990-2010*. Pehuén.
- Robertson, T. y Simonsen, J. (2012) Challenges and Opportunities in Contemporary Participatory Design. *Design Issues*, 28(3), 3-9. https://doi.org/10.1162/DESI_a_00157
- Rodríguez, F. (2019). Huertas urbanas, bienestar y resiliencia: transición hacia la sustentabilidad en Chile. En J. Ibarra et al. (Eds.), *Huertas familiares y comunitarias: cultivando soberanía alimentaria* (pp. 71-79). Universidad Católica de Chile.
- Sepúlveda, B. y Zuñiga, P. (2015). Geografías indígenas urbanas: el caso mapuche en La Pintana, Santiago de Chile. *Revista de Geografía Norte Grande*, 62: 127-149. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-34022015000300008>

Sheehan, N. (2011). Indigenous Knowledge and Respectful Design: An Evidence-Based Approach. *Design Issues*, 27(4), 68-80.

https://doi.org/10.1162/DESI_a_00106

Watson, J. (2019). *Lo-TEK: Design by Radical Indigenism*. Taschen.

Weiser, M. (1991). The Computer for the 21st century. *Scientific American*, septiembre, 1-8.

Yaneva, A. y Zaera-Polo, A. (2015) Introduction: What is cosmopolitical design? En A. Yaneva y A. Zaera-Polo (Eds.), *What Is Cosmopolitical Design? Design, Nature and the Built Environment*. Routledge.

Zapata, C. (2019). *Crisis del multiculturalismo en América Latina. Conflictividad social y respuestas críticas desde el pensamiento político indígena*. Universitaria, CALAS María Sibylla Merian Center y Flacso.

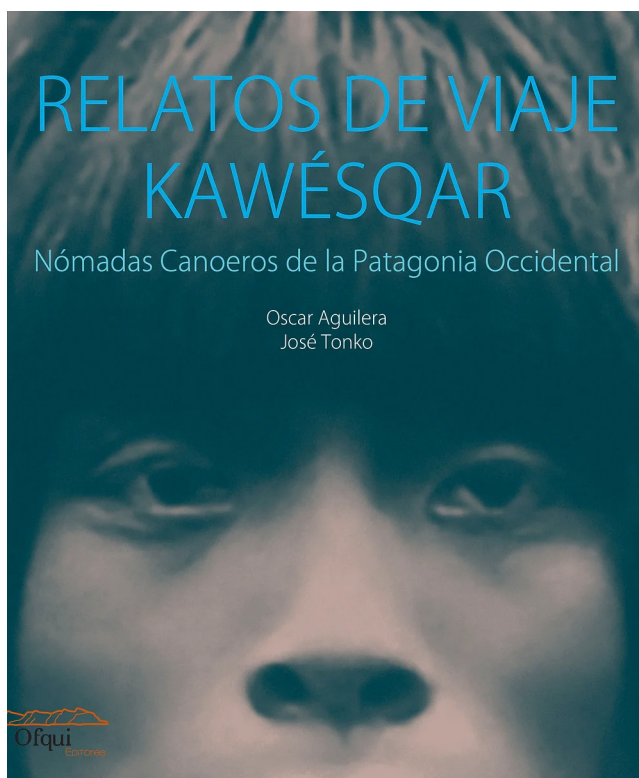
Reseña

Review

Resenha

por Karla Vidal

Universidad de Santiago de Chile, Santiago, Chile
ORCID <https://orcid.org/0000-0001-6790-0773>
karla.vidal@usach.cl



Óscar Aguilera y José Tonko (2013). *Relatos de viaje kawésqar. Nómades canoeros de la Patagonia Occidental*. Temuco, Ofqui Editores.

El libro consta de dos partes. La primera es un recorrido de los autores por la comprensión del viaje desde su estructura lingüística-narrativa de los relatos de viaje y respecto a la función cultural de los mismos. El área geográfica de desplazamiento de los kawésqar de los que descienden Gabriela y Raúl era entre el golfo de Penas por el norte hasta la isla Diego Ramírez por el sur, pero como territorio kawésqar era dividido de oeste a este entre Jáutok y Málte siendo el primero donde se encuentran los canales interiores, fiordos por lo que las costas y playas son pedregales y no hay manera de recalar una embarcación, abundan los acantilados. Por su parte, el segundo es la parte del océano Pacífico y se pueden llegar a terrenos de llanuras y pampas, playas de arenas finas con gran cantidad de islas a islotes. El punto de división entre ambas zonas es el canal Messier.

En su dimensión lingüística-narrativa, los relatos de viaje son formas narrativas que utilizan lenguaje coloquial para dar cuenta de noticias, vida cotidiana y conocimientos geográficos donde lo importante era transmitir los detalles de cada travesía a los nuevos navegantes. Estos relatos son testimonios de la historia del pueblo kawésqar que, al no tener lengua escrita, se caracterizan por ser formas narrativas efímeras y espontáneas que se daban a conocer en las jornadas de pesca y caza en los canales, estuarios y ríos. El paulatino asentamiento de población kawésqar en las ciudades hizo desaparecer estos relatos Aguilera y Tonko rescatan en esta obra una parte de esa forma narrativa para dar registro escrito de la historia de los kawésqar en Patagonia Occidental.

La estructura general de los relatos sigue el patrón de punto de partida-puntos de llegada intermedios-punto de llegada final. Este patrón cambia con el paulatino asentamiento en la localidad de Puerto Edén por parte de los kawésqar denominando los autores como primer periodo a esta etapa previa y segundo periodo, cuando ya están asentados en Puerto Edén.

En el primer periodo, los relatos dan cuenta que el punto de partida y el punto de llegada podía ser cualquier punto, mientras que en el segundo periodo el punto de inicio y llegada era Puerto Edén. Antes del asentamiento en Puerto Edén no había dentro del territorio navegado un punto principal ya que todos tenían medularmente las mismas características de lugar de fondeadero y recursos económicos para autoconsumo como para intercambiar con los barcos que transitaban por los canales patagónicos. En este aspecto, Puerto Edén comienza a transformarse en ese lugar que entregaba abrigo y una manera directa y más fácil de obtener recursos alimenticios, una vez la FACH (Fuerza Área de Chile) desde 1936 se instala en el lugar y es mandado por el presidente Pedro Aguirre Cerda a dar protección a los kawésqar.

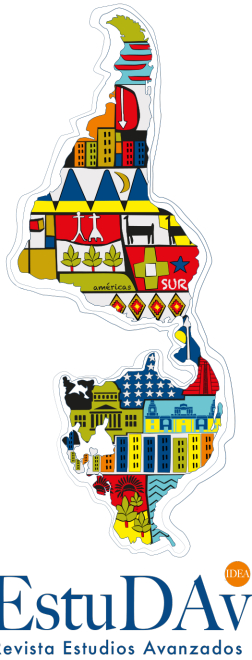
Como función cultural, los relatos dan cuenta de la importancia que eran los viajes por el territorio para los kawésqar desde una perspectiva socioeconómica y de organización de los viajes. Las narraciones entregan información sobre la importancia de los viajes hacia los lugares de destinos ya que en esos lugares, los kawésqar obtenían alimentación directa para el consumo diario de la unidad social que navegaba, principalmente

grupos de parentesco que tendían a la autosuficiencia. Esta pequeña escala implicaba que una vez se aseguraba el consumo, cesaba el trabajo. En cuanto a la planificación de los viajes, implicaba una organización del grupo para definir el punto de llegada y preparar todo lo necesario para zarpar desde el punto de inicio, no había nada al azar. Luego venía una segunda etapa de planificación, donde se dividía el viaje en segmentos a partir de la separación de las zonas por zonas de caza de mamíferos, aves y mariscos. La llegada a estas zonas podía extender más el tiempo de viaje ya que muchas veces obligaban a permanecer más días en dichas zonas.

Otro aspecto de la función cultural es la transmisión de conocimientos a los más jóvenes. A medida que se iba navegando los niños y adolescentes aprendían de toponimia, formas de relieves y lugares, utilidad y factibilidad de obtener ciertos animales según la zona que se esté atravesando, factores climáticos y tabúes. Estos últimos, de vital importancia para navegar ya que obligaban a comportarse de cierta manera para evitar el mal o tragedia que podía ocurrir si se quebraba el tabú. Un ejemplo de tabú alimentario era que no se podían cocinar los mariscos inmediatamente una vez que estaban recién obtenidos del mar. Un ejemplo de lugar tabú es donde se enterró a alguien que se conociese y al pasar por ese lugar, había que comportarse de cierta manera.

La segunda parte, y la que ocupa más páginas del libro, es la transcripción en castellano y transcripción fonética en kawésqar de los relatos de Gabriela y Raúl. Los viajes narrados son «Viaje desde Kalau», «Historia de Takerra y su asombroso viaje», «Viaje desde Muñoz Gamero a la costa exterior» y «Viaje de Raúl Edén (Koutók) con Julio Tonko (Samalo) a cazar nutrias». Este último relato es el único que es narrado por Raúl, los otros son por Gabriela.

Con esta organización de Relatos de Viaje Kawésqar, los autores realizan dos ejercicios de rescate de las narraciones del periodo de navegación de dos integrantes kawésqar que durante el siglo XX llevaron vida nómada a través de los viajes por Jáutok y Malte. De un lado, entregan un rescate de la historia oral con el propósito de dar cuenta sobre el pueblo kawésqar y como éste se desarrolló en un amplio espacio geográfico a través del conocimiento adquirido y transmitido a medida que se navegaba. Y de otro lado, como continuidad de ese rescate, mostrando cómo con el alto nivel de organización y planificación de los integrantes de este pueblo canoero patagónico vivieron plenamente adaptados hasta el inicio de transformación en los patrones de asentamiento a medida que Chile ocupaba el mismo espacio geográfico y organizaba dicho espacio bajo las leyes y regulaciones nacionales, hasta el presente.



Adeus a Enrique Dussel

Good Bye to Enrique Dussel

Adiós a Enrique Dussel

por Márcio Luís Costa

Universidade Católica Dom Bosco
Campo Grande, Brasil

ORCID <https://orcid.org/0000-0003-0412-4812>
marcius1962@gmail.com

Quando me chegou o convite para escrever, desde o coração, algumas notas sobre o filósofo, teólogo e historiador latino-americano, Enrique Dussel, a propósito da sua despedida que nos correspondeu vivenciar recentemente, me reporteí, imediatamente, de forma quase instintiva, ao texto em que Jacques Derrida se despede de Emmanuel Lévinas. A humanidade é geracional, nos corresponde o doloroso privilégio de celebrar despedidas.

A despedida, mesmo à distância e no silêncio da meditação sobre a vida, a filosofia e a morte, foi dolorosa. Imagino que muitos daqueles que convivemos com Dussel, vivemos, cada um à sua maneira, o nosso sentimento de perda de um amigo e Mestre, que marcou nossas vidas e nos acompanhou na tessitura das fibras de nossa formação filosófica.

Dussel, à Deus! À Deus, pelo seu compromisso ético e político, expresso

em seus textos, na sua trajetória, mas também na forma de acolher e acompanhar seus alunos, uma combinação de rigidez e ternura que nos mantinha, orientava e animava em nossas trajetórias. Um diferencial que nos chamou muito a atenção foi o fato de que nos recebia na sua residência, onde mantinha um estúdio filosófico com vasta biblioteca, de onde, algumas vezes, tomávamos livros emprestados e, sim, eram devolvidos.

Era uma tradição, não negociável, acompanhar os Seminários semanais das quartas-feiras na UNAM. Se tratava de um espaço privilegiado onde Dussel, seus alunos e ocasionalmente, professores convidados, fazíamos uma experiência cosmopolita de formação, marcada por significativa variedade e riqueza de línguas, etnias, sotaques e posições filosóficas: éramos a diferença da diferença em um espaço de alteridades.

Por iniciativa dos alunos, depois do Seminário seguíamos para o Café, com letra maiúscula, em respeito aos espaços não-acadêmicos de diálogo e discussão, onde o Professor se convertia em Mestre e Mentor e onde os modelos teóricos davam lugar à liberdade intuitiva que, não poucas vezes, chegaram articulações temáticas até então insuspeitáveis.

Sem dúvida era uma personalidade controversa. Sua militância filosófica e seu sentido de compromisso social da filosofia o afastava da tonalidade padrão da academia e o aproximava de interlocutores outros, gerando um diálogo e uma produção filosófica crítica, incisiva, dura de ser lida e marcada por relevantes atravessamentos sociais e políticos.

Enrique era de caráter forte, disciplinado e determinado em relação ao trabalho e às suas posições filosóficas e políticas, no entanto, mostrava-se, por outro lado, pessoa muito próxima e generosa nas relações interpessoais, sempre presente e disponível para acolher, escutar, orientar e animar. Definitivamente, não tinha medo da interlocução e do debate, às vezes acirrado e emocionado, sinal de entrega comprometida a um projeto de vida, ciência e profissão de filosofar.

Neste cenário de reflexão coletiva foi gestada sua última grande ética, publicada no ano 2000, um texto que tivemos a oportunidade de debater capítulo traz capítulo, na medida que ia sendo escrita e apresentada no Seminário das quarta-feiras. Esse foi o momento mais intenso de nossa formação filosófica: em sua companhia, testemunhamos historicamente a construção paulatina de um clássico da ética na América Latina,

que se propunha como uma ética mundial da exclusão nos cenários da globalização.

Trata-se de uma ética que oferece, logo de início, uma inusitada história das esticidades dos sistemas mundo ao longo de milênios, um texto que revela a face do Dussel historiador e sua forma de compreender, em uma linha de tempo com não poucas curvaturas e torções, o desenrolar histórico dos sistemas éticos e morais e suas relações profundas com fatores de ordem política, religiosa, econômica e social. Mostra que, historicamente, um sistema ético é sempre uma das faces de uma moeda de muitas faces.

Mas, é também uma ética da afirmação da vida, da afirmação dos consensos democráticos intersubjetivos e da viabilização de estratégias e ações ético-político-econômicas que incidem na construção da consensualidade anti-hegemônica, construída a partir de três critérios e princípios. A tensão inter-criteriológica teria a função de equilibrar a negociação coletiva e participativa de interesses, própria da sociedade democrática, de onde emergiriam novos consensos e novas políticas, estratégias e ações, voltadas para a superação dos processos de exclusão em marcha diuturnamente na nossa sociedade.

Não obstante sua característica multi-criteriológica, como ética da afirmação da vida, se sustenta em um critério e um princípio material de conteúdo, que é a vida mesma, como condição última de possibilidade de todas as pretensões, proposições, construções e ações humanas, sejam individuais, coletivas ou sistêmicas, estabelecendo, com isso, um limite material tangível, tanto para o

ordenamento performático das instituições democráticas, quanto para o ordenamento das políticas e suas estratégias operacionais.

Seu lugar de fala, inicialmente foi América Latina, mas com o tempo descobriu que a América Latina é Sul e o Sul é Global. Sem falar que, mesmo no Norte, há mais Sul do que Norte. Não ter Norte, mas ter Sul, foi sua grande virtude ética de orientação. Se há mais Sul que Norte, a sulidade dos muitos suís constrói e sustenta a universalidade mínima de uma ética e de uma filosofia política que pretendem envergadura mundial.

Ainda que tenha perdido o Norte colonialista ao ter se encantado com o chamado do Sul e de sua vontade decolonial emergente, Dussel não sataniza o Norte, guarda ainda a esperança de que seria possível a construção de uma ética decolonial mundial, que libertaria, tanto o Norte como o Sul, da histórica compulsão colonialista que, convertida em cultura, manchou nosso passado, assombra nosso presente e nubla nosso futuro.

Nessa aventura filosófica não faltaram interlocutores, de modo especial, chama a atenção duas figuras emblemáticas com as quais Dussel mantinha um diálogo intenso, que o influenciou substancialmente na elaboração de sua última grande ética do 2000, me refiro a Franz Hinkelammert e a Karl-Otto Apel. Por um lado, o diálogo com o primeiro o levou a elaboração do critério de afirmação da vida e do critério operacional de factibilidade da ação ética e, por outro, o diálogo com o segundo, o levou a elaboração de um critério que incorpora as exigências ético-performáticas do uso dialógico da linguagem na construção de

acordos intersubjetivos que incidem sobre o ordenamento social.

Muitos fomos os colegas formados nessa escola ética de diálogo e compromisso político. Éramos frequentemente confrontados pelo Mestre em relação à necessidade de compreender a nossa própria existência como uma abertura desde a qual nos chegaria o clamor, ainda que sussurrante, de cada um daqueles que, no seu respectivo Sul, atropelados pela compulsão colonial, se contorcem para manifestar sua vontade decolonial. Insistia, com alguma frequência, na sensibilidade em relação aos novos observáveis e na necessidade de desenvolver um olhar alargado e uma escuta demorada.

A Filosofia da Libertação é um corpo teórico, reflexivo e propositivo que, muito embora esteja fundado nos argumentos de uma razão ético-política, se apoia também sobre um modo de vida orientado pela sensibilidade como não-indiferença, por um olhar alargado e compassivo e por escuta demorada e generosa.

Na sua partida, Dussel nos deixa um legado teórico em sentido forte, se por um lado não se resolve na comodidade das quadraturas ontológicas, por outro, não se deixa entorpecer pela nebulosa transparência de uma razão indiferente e produtora de invisibilidades. Não trilhou o caminho do meio, mas o caminho mais árduo, aquele de dar à razão o que é da razão e à sensibilidade o que é da sensibilidade e, nessa tensão, onde razão e sensibilidade não se recusam mutuamente, construir a passos lentos um mundo, uma sociedade e uma cultura onde caibam todos.